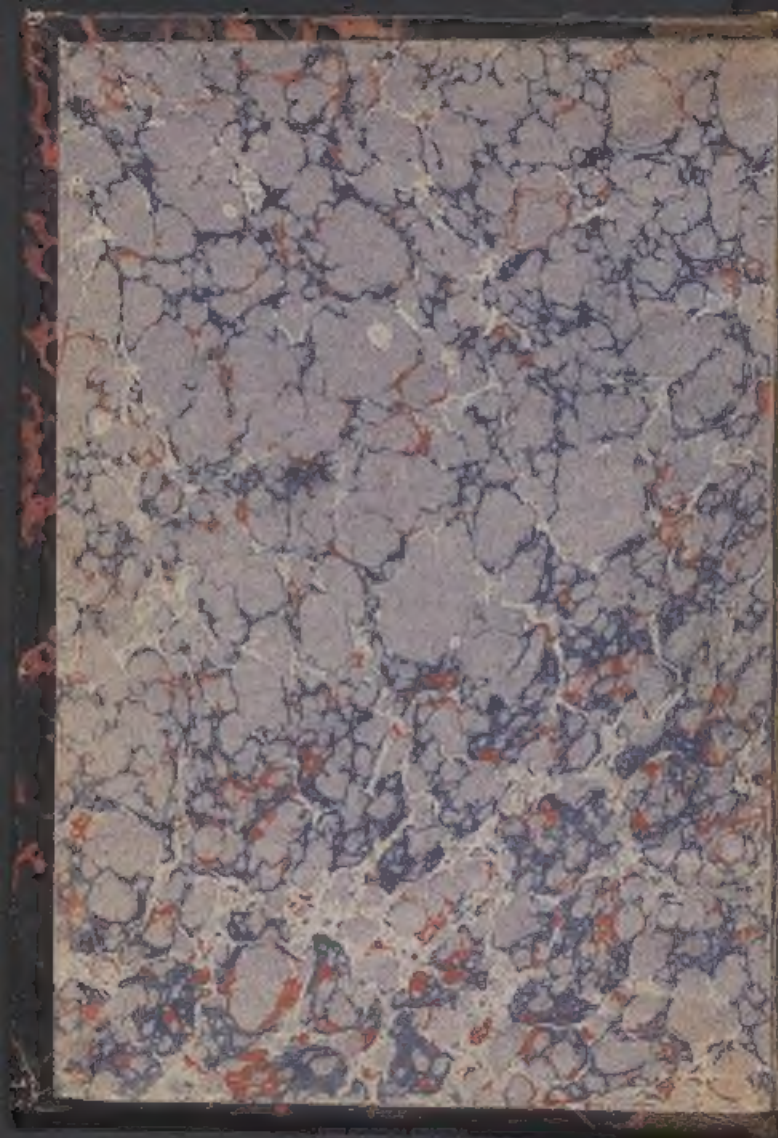


LOS CUATRO
NOBESIMOS
DEL NOBESIMO

17
XII

42





~~17-XII-85~~

17-XII-212

LIBRO
QUE COMPVSO
EL SANTO, I DOCTIS.

fimo Varon DIONISIO CARTV-
XANO de los quatro Novis-
simos del Hombre,

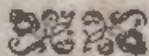
MUERTE,
IVIZIO,
INFIERNO,
GLORIA.



CONTIENE COSAS MVI PRO-
vechosas, i algunos maravillosos exemplos.

Traduzido de Latin en Romance por DON
FRANCISCO RAMIREZ DE
HARO, *Cavallero de la Orden*
de Santiago.

Adoña ANA RAMIREZ DE GVEVARA
SV HERMANA.



CON PRIVILEGIO,

En Madrid. Por FRANCISCO MARTINEZ,
Año M. DC. XXX.

LIBRO
O V E G O M P V S O
EL SANTO, I DOCTO
-mo Vion Dionisio Car-
-vano de los quatro Novis
-simos del hombre



De la Real Academia Española.

CON PRIVILEGIO
En Madrid por Francisco Martinez
Año M.D.C.XXV

A D. ANA RAMIREZ DE

Guevara mi hermana.

IESTO es dirigir un asumpto tan devoto a un sujeto tan conocido por todos los requisitos que comunican piedad i religion: uemas que el no ofrecerle las primicias de mi corta caudal, seria ingrátitud al amor que en v.m. tengo tan experimentado, i a las grandes obligaciones q la recoberto, que son tales, que juzgo por inferiores a estas las que la naturaleza nos vinculo en el primer grado de consanguinidad. Admita v.m. este pequeño servicio por prenda del mismo amor con que la correspondo (que es la mas noble paga de los beneficios) pequeño digo por lo que a mi toca; mas por lo que contiene, muy digno de su gracia i amparo.

Don Francisco Ramirez de Haro.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene privilegio por diez años don Francisco Ramirez de Haro Cavallero del Abito de Santiago para poder imprimir este libro, con prohibición so graves penas, que ninguna persona le imprima ni venda sin su licencia, como consta del dicho privilegio, firmado del Rei nuestro señor, i refrendado de Juan Lasso de la Vega su Secretario fecho en Madrid a dos dias del mes de Noviembre de 1629.

SUMA DE LA TASSA.

LOS Señores del Consejo Supremo del Rei nuestro señor tassaron cada pliego deste libro a quatro maravedis, como consta de la fe que dello dá Martin de Segura Escrivano de Camara de su Magestad Católica, en Madrid a 22. de Febrero de 1630.

FE DE ERRATAS.

ESTE Libro intitulado *Los quatro Novissimos de Dionisio Cartuxano* esta bien fielmente impresso con su original: dada en Madrid a 26. dias del mes de Enero de 1630. años.

*El Licenciado Murcia
de la Llana.*

Don Francisco Ramirez de Haro.

APROBACION DEL
P. M. Fr. Pedro de Olivares,
Calificador del Consejo de
la General Inquisi-
cion.

POR mandado del señor Licenciado don Juan de Velasco i Azevedo Vicario general desta Corre he visto un Libro de Dionisio Cartuxano, cuyo titulo es, *De quatuor Navissimis*, esto es, de la Muerte, luizio, Infierno, i Gloria; traduzido de lengua Latina en Romance por don Francisco Ramirez de Haro, Cavallero de la Orden de Sãtiago. Libro digno de la erudicion i espiritu de su Autor, aunque limitado a solos los que saben lengua Latina: pero

traduzido yà en la Española, po-
dra ser importantísimo para el
aprovechamièto espiitual de los
fìeles, así apartando de las culpas
con el temor de la muerte i casti-
go, como despertando al amor de
la virtud cō la esperanza del pre-
mio, que tan dèstamente declaró
el Autor, i con tanta propiedad
està traduzido: i así me parece
obra digna de que salga a luz, i se
imprima. Dada en Santo Tomas
de Madrid en 4. de Setiembre de
629.

Fr. Pedro de Olivares.

Licencia del Vicario.

EL Licenciado don Juan de Velasco
Azevedo Vicario general de la villa
de Madrid i su partido &c. Por la presen-
te aviendo hecho ver este libro de Dionisia
Cartuxano, traducido de Latin en Roman-
ce por don Francisco Ramirez de Haro Ca-
vallero de la Orden de Santiago, declara-
mos no tiene cosa contra la Fè i buenas cos-
tumbres, i por lo que a nos toca se puede im-
primir, en Madrid a diez dias del mes de
Setiembre de mil i seiscientos i veinte e
nueve años.

Licenciado Velasco
i Azevedo.

Por su mandado

Simon Ximenez.

APROBACION DEL PADRE
Fr. Diego del Escorial Predicador
de su Magestad.

HE visto por mandado de V. A. este libro intitulado, *Dionisio de quatuor Novissimis*, traducido de Latin en nuestro Castellano por dñ Fráncisco Ramirez de Haro Cavallero del Abito de Santiago, i hallo fiel la traduc.õ i el escriptu, i zelo del Autor (aunq de tan diferentes estados i professiõ) trasladado en quien así le traduce, i por esso muy digno de ser favorecido con la licẽcia que pide en beneficio comun, i confusion de muchos que aun en superiores obligaciones emplean sus años, è ingenios en tã inferiores ocupaciones como a cada passo vemos, cosa bien para sentir. I esta es la que fiẽto, en este Cõvento de san G. l el Real de los Descalços Franciscos de Madrid, a tres de Octubre de mil i seiscientos i veinte i nueve años.

Fr. Diego del Escorial.

DE QUIEN LE TRADUXO
A L. L E T O R.



ODA escritura santa es
inspirada por el divino
Espiritu, util i provecho-
sa para enseñar i convê-
cer, para corregir, refor-
mar, è instruir en la justi-

cia: *Omnis scriptura* (dize el Apostol) di- 2. Tim. 3
vinitus inspirata utilis est ad docendū, ad
redarguendum, ad erudiendum in iustitia.

Pero entre todas la mas util (como
probarèmos aora) es la que trata de
nuestras postrimerias.

El mayor de todos los males es la
ofensa de Dios Los que pecan (dize S.
Pablo) *Rursum crucifigentes sibi in: ipsum* Hebr. 6.
Filium Dei, buelvè de nuevo a crucifi-
car à Cristo, huellan i manchan la san-
gre del Testamèto: i el pecado encier-
ra en si virtualmète toda detormidad i
malicia, i el pecador haze menor esti-
ma i aprecio de Dios, que del torpe
de-

deleite, i à este tiene por ultimo fin, i quanto es de su parte quita al Criador la corona de la cabeça, i se la pone à una vil criatura. Por esto dize el Apostol S. Pablo, que los golosos tienen por Dios a su vientre, los deshonestos al deleite torpe i vergonzoso, i los avariciosos a la riqueza: *Quorum finis intus est, & quorū Deus venter est, & gloria in confusione ipsorum, qui terrena sapiunt.* Grande es el aborrecimiento que tiene Dios al

Psal. 5. pecador. *Odisti omnes qui operantur iniquitatem,* dize el Salmoista *Illos habitato-*

Sap. 2. *res terra sancta tua* (dize la Sabiduria) *qui exhorruisti, quoniam odibilia opera tibi faciebant.* I así aqui el ilustre martir del

Testamento viejo Eleazaro persuadiéndole que comiesse carne de puerco, cō que se libraria de muchos tormentos, responde valerosamente: Mas quiero ser arrojado en el infierno, que quebrar un precepto de Dios, i da luego la

2 Mac. 7. razon: *Nam etsi in presenti supplicij bonum eripiar, sed manus Omnipotentis*

nec vivus, nec defunctus effugiam Quando
 en esta vida (dize) me libre de las ma-
 nos delos hon bres, ni vivo, ni muerto
 me podrè librar de las manos de Dios.
 Luego si el mayor de todos los males
 (como queda probado) es la ofensa de
 Dios, el mayor de todos los bienes le-
 rà el remedio pre'ervativo deste mal.
 Diganos pues el Espiritu santo este re-
 medio: *Memorare novissima tua, & in a. Eccles. 7.*
ternũ non peccabis. Acuerdate (dize) de
 tus postrimerias, i no nca pecaras Este
 mismo remedio hallamos en el cap. 2.
 del Genes. Cria Dios al hõbre en grã-
 de dignidad i excelencia, adornale cõ
 la justicia orig'nal, dale por habitaciõ
 i morada un Par'iso de d'leites, infun-
 dele la ciẽcia i noticia de todas las co-
 sas naturales, constituyele señor de to-
 da la tierra, mãda à las criaturas della
 que le obed-zan i sirvan; mas porq' le
 reconozca por su Criador i Señor, de
 cuya mano ha recibido tan grãdes be-
 neficios, ponele un prece.to. *Ex omni Genes. 2*
 In gno

*ligno paradisi comede, de ligno autē scitēia
bons & mali ne comedas. Delea Dios (di-
gamoslo así) que ena criatura tan ex-
celente criada a su semejança le cō er-
ve en tan fehz estado, i el remedio que
le aplica es traerle la muerte a la mo-
moria; In quacumque die comederis ex eo
morte morieris. Luego q̄ comas (le dize)
dela fruta deste arbol, esse dia moriràs.
Demanera, que esse le parece à Dios el
mas eficaz remedio para que el hom-
bre no caiga de su gracia, ponerle la
muerte delāte de los ojos, i en ella qui-
to tambiē que se acordasse de las otras
postrimerias, pues es la entrada dellas,*

Hebr. 9. segun aquello del Apostol: *Statutum est
hominibus semel mori, & post mortem iudi-
ciū* Luego si el acordarnos de nuestras
postrimerias es el mayor remedio para
li trarnos del pecado, la eſcritura q̄ tra-
tāre desto no ſolo ſerā util, pero el *unū
necessarium* del Evangelio, i así cō ma-
chi raxon nuestro gran Padre i Doctor
DIONISIO Carruxano eſcribio este
mar-

Al Lector.

maravilloso libro, en el qual primera-
mente trata de la muerte, para que cō
gran cuidado nos libremos de la segū-
da muerte, q̄ es la condenaciō eterna.
Trata despues del juiz o, para que no
caigamos en esse Novissimo tan espā-
roso; no porq̄ nos podamos librar del,
sino para que la cuenta vaya demanc-
ra, que nos den por libres de nuestros
cargos. En tercer lugar trata delas pe-
nas del infierno, no sea q̄ por nuestra
desdicha seamos en ellas atorñ etados
para siēpre. Vltimamente, de la biena-
venturança, de que gozaremos por to-
das las eternidades, si con clara i de-
apasionada luz leveremos este libro.
No basta que la doctrina sea tan impor-
tante, sino se lee con mucha atencion
i deleo de aprovecharnos della: *Quid
anim prodest, dize e dulcissimo Bernar-
do) lectiōe cōtinua ten pus occupare, Sā-
ctorum gesta, & scripta legendo transcur-
rere, nisi etiam masticando & ruminando
succum eliciamus, & transglutendo usque*
ad

Al-Lector.

*Ad cordis intima transmittamus . ut eā eū
diligēter consideremus statum nostrum . Et
studeamus eorum opera agere , quorum fa-
cta cupimus lētitari ? Que quiete dezer ?
Que importa gastar el tiēpo en la lec-
cion continua , i reboluer los libros de
los Santos , si maseandolos i n m ādo-
los no sacamos el jugo de su doctrina , i
no le imprimimos en lo intimo de nue-
stro coracon , para que desta manera
considerando el estado de nūestra vi-
da , procuremos a ustarla con ta luya ,
pues gustamos de saber sus obras ? Lea-
mos pues este precioso libro cō un de-
seo mui inflamado de nūestro aprove-
chamiento , i no nos avemos de corte-
tar solo con esto , sino que tambien vi-
vamos segun lo que el nos enēna . Yo
le traduxe en Romance para tenerle
mejor en la memoria , i despues ha pa-
recido que puede ser de mucho prove-
cho para los que no saben Latin , ple-
gue a nūestro Señor sea assi , i que yo le
aya hecho algū serviciō en imprimirle .*

Al Letor.

La traduccion he procurado q̃ sea mu-
ajustada a la letra, que es en la que me-
nos ofensa se haze al original. El len-
guage es facil i sencillo para que el Le-
tor no repare en él, i paffe luego a lo
que le importa, ni la dificultad le em-
barace, ni la dulçura le divierta, i la
voluntad quede primero herida, que el
entendimiento lisongeadado. No me pa-
recio traduzir un Coloquio del juizio
particular que pone DIONISIO al fin
de este libro, por no ser para todos
las materias que en él se tratan, ni es
bien que ande en Romance, ni en otra
lengua vulgar. El Cardenal Belarmi-
no en su lib. de *Ecclesiast. Scriptor.* ad-
vierte, que estos Coloquios se han de
leer con mucho recato.

Quando el Letor encontrare (que
serà muchas vezes) cosa mal dicha, ò
mal entendida, ò de qualquiera suerte
imperfecta, entõces se acuerde de mí,
i que yo traduxe este libro, i con esto
no se espantará que tenga muchas fal-
tas,

Al Lector.

Es, i quē aviendo passado por mi ma-
no aya deslucido la doctrina deste gran
Padre. Recibase mi voluntad, i perdo-
nese mi ignorancia, i todo sea motivo
para encomendarme a nuestro Señor,
a quien se dē infinita gloria por
todos los siglos,
AMEN.



BREVE



B R E V E
R E L A C I O N
D E L A V I D A , I H E -
roicas virtudes de Dionisio
Cartuxano, Autor deste
Libro:

CON VN SVMARIO AL FIN
de las obras que escribio.



S tan grande el recato
que observa la sagrada
Religion de la Cartuxa
en manifestar las virtu-
des de sus hijos , que su
mesmo Patriarca, el gio-
rioso san BRVNO, expe-
rimentò los riesgos della humilde , como
prudente, injuria: pues (excepto el Reino
de Calabria, donde siempre fue notoria la
milagrosa vida, i veneradas sus santas re-
liquias,

Breve relacion del Autor

liquias) casi en toda Europa se entendio por muchos años, que èl avia sido aquel Doctor que se condeno en Paris: i resultò el equivoco de aver dado el Santo principio a esta esclarecida Religion del prodigioso suceso, tantas vezes repetido, de las exequias deste Doctor.

Asi DIONISIO es poco conocido de los que no professan letras; i como la traduccion deste Libro se aplica para los que solamente saben leer Romance, me ha parecido, que para el uso en la educacion de la doctrina eclesiastica que contiene, será bién dar primeramente alguna noticia de la vida admirable, i heroicas virtudes de este Autor, de que se puede sacar una enxada historia: mas solo me parece con brevedad lo que me parece que basta para que este Libro se tenga en la veneracion que merece.

*De su patria i nacimiento, i aficion
que tuvo a las letras. §. I.*

DIONISIO DE LEUVIS (que este era su nombre de nacimiento, o Roxel, como muchos le llaman, a quien en vulgarmente llaman Cartaxo, Vason fantusimo, i de esclarecida educacion, nacio para gloria
de

de Dios, servicio de la Iglesia, luz del mudo, enseñanza de los hombres, espejo de Religiosos, i honra de su patria, en la villa de Rikel en el pais de Liexa de los Estados de Flandes. Este pueblo esta poco mas de media legua de la villa de Santo Trádon, donde sucedio aquella resurreccion portentosa de la maravillosa Crística. Sus padres no fueron muy ricos, i de mediano estado; pero muy temerosos de Dios, qual convenia para producir tal planta, porque de la bondad del arbol le viene la suavidad al fruto. Desde muy pequeño le embiaron a que aprendiesse letras, i fueles tan inclinado, que (como el mismo refiere en el libro que escribio de manifestacion Dei artic. 6.) se levantaba de noche con la claridad de la Luna pensando que era de dia, i andaba tan embebecido en la cudecia de aprender, que hasta hallar las Escuelas cerradas no reparaba en que no avia amanecido. Era de claro i sutil ingenio, i de tan feliz memoria, que todo lo que oia lo retenia con facilidad en ella, i asi con mucha brevedad sabio tan consumado Filosofo, que nadie le excedio en su tiempo, i a muchos hizo ventaja. Junto con esto era tan devoto i bién inclinado,

Breve relacion del Autor,

que parece traía esculpido en su coraçon el temor de Dios, y el nombre de Iesu Christo, con que se determinò a sujetar la cerviz al yugo de sus mandamientos. Herido pues de amor divino tratò con mayores veras de entregarse al servicio de Dios nuestro Señor, y dar libelo de repudio a las cosas del siglo. Pareciale muy dificultoso cõservar la joya inestimable de la castidad viviendo en medio de la juventud entre ocaciones de amigos malos, y por esto deseaba mucho recibir el habito de la Cartuxa; mas no sabia como tuviese efecto, por no tener veinte años de edad, que segun estatuto desta Religion los ha de tener cumplidos quẽ fuere recibido en ella. Crecia en el este tenz de leo, que no le dexaba repolar un punto: resolviose a pedir el habito, y asi lo hizo la primera vez en un Monallero, que està en el monte de S^t Juan Bautista en Zeelen jurto a Dielt, y despues en Ruremunda del Ducado de Geldres: en ambas partes le fue negado por no tener la edad que se ha dicho. No desmayo Donso por ver frustrado su deseo por entorces, antes queuo muy consolado con las esperanças que le dieron, de que le veria cumplido.

De como estudiò la Teologia por inspiracion del Señor, i de sus maravillosos escritos. §. 11.

ANDABA muy caidadofo como dispon-
dria su vida en este medio tiempo, pa-
ra librarse de los peligros del mundo,
i de los fieros assaltos de Satanás, que or-
dinariamente procura derribar semejan-
tes intentos, i como cumpliría mejor con
la regla de la Cartuxa. Estando un dia en
este pensamiento, le inspirò el Señor, que
despues de las obligaciones de la Religión,
en ninguna cosa le agradara tanto, ni ha-
llaria en ella tan grã dulçura i aprovecha-
miento, como en la intelligẽcia de la sagra-
da Escritura. Apenas havo conocido la vo-
luntad del Señor, quando se partio a Co-
lonia, que entonces florecia mucho esta
Verdad en Alemania: aqui le dio con
muchas veras al estudio de la Teologia, en
que tanto doctissimo, i esclarecido Varon,
como lo muestra el libro de *Ente, & Es-
sentia Dei*, que escrivio luego como reci-
bio el grado de Maestro; i como tambien
lo manifiestan las demas obras q̃ escrivio

Breve relacion del Autor,

en el d. curso de su vida , que la tengo por una de las mayores maravillas que obro el Señor en el su siervo, pues solo para leerlas parece que son menester muchos años, como se vera en el sumario de sus escritos, que pongo al fin desta vida. I lo que mas admira, que siendo tantos, no ai en todos ellos paabra superflua, ni letra que estuvielle mejor en otra parte, ni razon afectada, ni arrogante, ni opinion que ouenga de las humanas costumbres; antes una doctrina clara i legata, i unas verdades muy solidas: den ansia, que si con atencion se leyeren, ni nada a que conregat la diligencia, ni que censurar la malicia. Dize l'itemio, que si se conregat lo mismo que escribio Dionysio, la claridad i firmeza de sus argumentos, a pocos de los escritores sagrados parece reconocer ventaja. Hase de ponderar que de todas las obras las escribio de su mano, las corrigio i rreporco, sin faltar jamas a las obligaciones de su Religión, ni a la asistencia de coro, que (como se sabe) es el proprio of' de la Cartuxa. Demas desto, todos los dias gastaba muchas horas en el estudio, como se infiere, que sus escritos son muy sagrados, i dictados por el Espíritu Santo, pues naturalmente

no le quedò tiempo para escribirlos. Eraie tambien de grãde embaraço buscar libros prestados fuera de casa, que por ser pobre el Monasterio donde vivia, le faltabã muchos de los que avia menester. Muy conocido le hizieron sus escritos en toda la Cristiandad, i eran tan venerados que el Papa Eugenio Quarto aviendo leído uno de sus libros dixo: *Regocetse nuestra Madre la Iglesia con tan buen vijo, i tan provechoso para sus hijos.* Con estas palabras me parece quedan bien honradas las letras de DIONISIO, i que es quanto le puede decir en la alabança.

Recibe el habito de la Cartuxa, de sus virtudes i penitencia, i quan ilustrado fue en la contemplacion. §. III.

DE Colonia fue a Ruremonda, donde recibió el habito de la Cartuxa. Començo su noviciado con tã fervoroso cuidado de la aprovechamiento, que mas parecia que acabava, que començaba entonces, i en el tuvieron bien que imitar los muchos antiguos Religiosos. Diose de manera

Breve relacion del Autor

En la mortificacion de las pasiones i afectos, i sentidos exteriores, que, al parecer, no usaba de ellos, sino en lo muy necesario i forzoso, i en las demas acciones naturales tenia la carne tã sujeta al espíritu, que mas parecia muerto, que mortificado; i libre yã de amor de las criaturas, se abrazò de manera cõ Dios nuestro Señor, q̃ ya (como dice el Apostol) solo vivia en el Señor, i el Señor en Dios. Su oraciõ era cõtinua, intensa i sossegada, con q̃ su alma en una serenidad tranquilidad gozaba de los dulces abrazos de su Esposo. Muy ordinariamente se arrebatava en espíritu, i estaba en éxtasis muchas horas, i por esto le llamabã, Doctor Extatico. Pero q̃ maravilla q̃ se diese tanto à la oraciõ quien era tã regalado en ella, i q̃ estuviese tan absorto en la contemplacion quien cõ tantas visitaciones era ilustrado. Rezaba con tã grãde afecto i devociõ las oraciones vocales, q̃ parecia un Angel del cielo quãdo estaba en el coro, i despues de aver cùpido con el rezo de la Orden, rezaba todo el Psalterio. Bien manifestó el Señor quãto le agradaban las oraciones de su siervo en las maravillas q̃ por ellas obrò. Allí hallarò consuelo los afligidos, remedio los necesitados, salud los enfer-

sermos, sufragio los difuntos, paz los enemigos, emienda los pecadores, castigo los obstinados, i las potestades del infierno experimentaron bien la eficacia de su oració; porque con el a parece q̃ DIONISIO tenia cogidos los paños a Dios. Fue de complex ò roo ista, i de grãdes fuerças, muy sufridor de trabajos i vigiliã. Acabados los Martines le quedaba de rodillas en el coro hasta la hora de prima. Castigaba alperamente su cuerpo, i fuera del cilicio ordinario de su regla, le trata mas riguroso. No dormia dos horas cada dia. Su comida obligãa lo to cõ la vista a inquietar el mas sofsegado estomago, porq̃ era un poco de queso hirviẽdo de gulanos, i dezia con buena gracia, q̃ mejores erã el os, q el queso, porq̃ se criabã de su propia sustãcia. Quã lo echabã el pecado en remojo pedia q lo pusies- sen en la celda, para q̃ la llenasse de mal olor, i dezia de pães: Comase otro el pescado, q̃ a mi el olor me basta: i como andaba tã aborreo en la contẽplacion, i tã ocupado en las escritos, los mas dias se desayunaba cerca de la noche, tẽmo i mal sazonado, i dezãle los Monjes, q̃ como era posible tolerar vida tã trabajosa: respõdia: Yo, Padre, tẽgo cabeza de hierro, i estomago de brõze.

Breve relacion del Autor

Xamas le vieron un instante ocioso , mientras le vestia i desnudaba rezaba Himnos i Psalmos con singular devoci6n. En lo que mas se estimó nuestro DIONISIO fue en la virtud de la humildad, como fundamento de todas las demas virtudes ; fue en extremo humilíssimo, i a sus ojos el mas abominable pecador del mundo, i deseaba ser tenido por tal , i no solo huir de las honras, i alabanzas del mundo, mas antes queria ser vituperado: por muy ligeras culpas se acúsaba públicamente, i las lloraba con grande sentimiento. El oficio de Procurador se encarga (por la mayor parte) en la Cartaxa al Religioso de mas virtud i talento, porque como ha de salir de su retiro, i comunicar con los seglares , es necesario que tenga grande caudal de espirito, para que con el trato i lenguaje de acá fuera no se extrague la pureza que tanto procura conservar en sus hijos esta santísima Religión. Pues siendo esto así, como podia horrorarse DIONISIO desta carga, que le tuvo por hartopesada, mas hubo de aceptar por la obediencia. Pero como del amor abrasado que tenia a la Cruzada manasse como de una fuente el encendido amor que tenia a los proximos , porque los mi-
raba

1 de su vida i virtudes. 5

raba en Dios, i a Dios en ellos, procurò antes grangear almas para el, que hazienda para su Convento: i asi en este tiempo convirtió un Indio, i se lavó con el agua del Bautismo, el qual reconociendo el beneficio tan grande, se llamo, *Dionisio de Dionisio*. No pudo llevar su generoso espíritu la distracció de las cosas temporales, i así se retiró a la soledad deseada, donde se ocupó con nuevo fervor en las devotas exercicios, i en escribir diferentes, i utilissimas obras,

Ocupale el Cardenal Nicolao de Cusa en el servicio de la Iglesia, i obra el Señor dos grandes maravillas por este su siervo.

§. IV.

NO se escondió muchos dias este divino Luzero, antes volando por toda Alemania, i la mayor parte de Italia la fama de su virtud i gran sabiduría, todos los Principes i Prelados, i otras muchas personas le escrebian, consultandole los negocios mas arduos i dificultosos que le les ofrecian, pidiendole su consejo i parecer;

Breve relacion del Autor

ter; i el que una vez le comunicaba, aun^que solo fuese por escrito, conocia luego la sinceridad i pureza de su coraçon, i quã digno era de toda reverencia i respeto, i quedaba tan prendado de su benignidad, que deseaba mucho bolver a comunicarle. Tuvo noticia del Nicolao de Cusa Cardenal i Legado del Papa en Alemania, i conociendo la gran santidad, i letras de Dionisio, le sacò de su Monasterio, i le traxo mucho tiempo en su compaña, ocupado en negocios mai graves del servicio i utilidad de la Iglesia Romana. No perdio tan buena ocasion de aprovechar a las almas, pues en el tiempo que asistio al Cardenal, reformò muchos Monasterios de Frailes i Mõias, i de la reformatiõ escrivio un tratado muy provechoso. Tenia el demonio grãde oaxiza cõ el, i procurò hazerle crãda guerra, i desacreditar su virtud por el zelo en q̃ le abasaba del bien de las almas, i por las q̃ cada dia le sacaba delas uñas. Entre otras, una muger llamada Gebala tenia ofrecido vasallage al demonio, i dadole cada dia firmada con su sangre de reconocerle por señor, renunciando el bautismo q̃ avia recebido, i negado a Jhesu Christo, i en retorno dello la trata por todo el mundo, hallãdose

dóse cada dia en mui diferêtes Provincias
dóde avia fieltas i torneos, i enellos pelea-
ba cõ los mas valientes hõbres, i ayudada
del demonio a todos los vencia faci'mête.
Tuvo DIONISIO noticia desta desdichada
muger, ò por mejor dezir dichosa, la qual
por las amonestaciones del Santo, i en vir-
tud de la oracion q̃ por ella hizo, despertò
de aquel peligroso letargo; buelve sobre si,
conoce su pecado, esfuerçala DIONISIO,
pide a Dios misericordia, el enemigo bra-
ma, mas yá no tiene parte en Gebula, ni
las amenazas q̃ la haze la apartarõ un pũto
de la cõfiança. Cõsieffase cõ grãdes mues-
tras de arrepentimiento, llevãla al Carde-
nal, q̃ la recbio benignamente, absolviola,
i diola saludable penitencia O bondad in-
finita de Dios, ò grã fe de muger, ò abraza-
do zelo de DIONISIO! quẽ pud era creer
que un alma tan oprimida i avassallada del
demonio avia de gozar despues de tan di-
chosa libertad? Mas q̃ no facilitara la ora-
ciõ? Cõ todo esto aunq̃ el demonio yá no
tenia parte en el alma desta penitête, per-
mitio el Señor por justo ju.zio fuyo, i para
q̃ purgasse en esta vida su culpa, q̃ de mu-
chas maneras la atormentasse en el cuerpo;
apareciafele mui de ordinario, procurãdo

Breve relacion del Autor

inquietarla en sus exercicios espirituales: DIONISIO (que como diximos, estaba fijo en la Monasterio en compañía del Carcelero, solo para tales horas salia de su recogimiento) venia algunas vezes en la nueva plaza, levabalo Satanas persiguiendome, que le huviese despojado de tan segura plaza. Vio una vez al Padre que venia a visitar a Gualala, adelantame un poco, i dijele: *El onzete, que viene tu enemigo el tartamudo, penetrar.* I xó esto el malaventurado, i seandose acercitar al Santo con ella, es que DIONISIO era algo impedido de la lengua, estaba de un poco de vino muy templado por la flaqueza del estomago, caada de las penitencias, i continuo estubo. Refiere el sacramento como vino DIONISIO en el libro que el otro sobre el segando de las yerbas, i dice, que vio la semilla donde sacaba sangre para armar la cedera. Mayor malicia es la que agora diremos, por quanto faltarán a los que viendo y vió en muchos pecadores tiene verdadero amor de Dios a la hora de la muerte. Es sabido, que una mujer llamada Catalina, caada con Gualala, bienhechor de la Caridad, era de Ginejeta, i libre, i dada a entrecomentos i convertia:

ciones livianas ; la profanidad de su traje correspondia mal bien con su manera devota . v no a enterrar del mal de la muerte, estaba con o desesperada, con grãde desafolsiego , dando mil buelcos por la cama, como quien tenia tan a la puerta el eterno castigo de sus culpas, i dando muestra que veia horribles i espantosas formas de demonios, i que buscaba quẽ la favoreciesse; llamaron a Dionisio, i entrando por la puerta vio en el apolento de la enferma infinitas legiones de malignos espíritus, que con grande orgullo estaban agorriñando aquella miserable alma que se arrancasse del cuerpo, dio voces diciendo : Santo Dios, que es lo q̃ veo? Ven d hays mrs, i hagamos oracion , que este linar esta ierviendo de demonios, mas este es el sol aton os del Sol. Ibase a tan de apolento, i la enferma echole nãno del lauto, i dixole . Padre mio, no me dexes que me apolero ser libre por tus merces me das . Puso en oracion el Santo, i quando cesaron las mas tervoroso de la oyó una voz espantosa i horribles que dezian : A , m, ena grãte fuerça nos haze este viejo catolico, entonces a vista de todos un demonio se dio a Dionisio una cruel bofetada, que por

Breve relacion del Autor

toda su vida le quedò señáada enel rostro; prosiguió con la oracion tan sossegado como si nada le huviera sucedido. No padieron sufrir los demonios tan estremada paciencia, i oprimidos de la fuerça de la oracion, huyeron todos, dexando libre la enferma. Comiença a respirar, i a tener mas confiança, confiesa a voces sus culpas con gran muestra de dolor i arrepentimiento, i aviendo recibido todos los Sacramentos, murió a muy breve rato. Assi como espirò dixo Dios i sio a los que estaban presentes: Dad gracias a Dios hermanos, que por su misericordia se ha salvado el alma desta muger, la qual alcançò tan grande contricion, que desde la cama se fue a gozar de la bienaventurança, i bolviendole a su Convento encontro a su marido en la calle, asiòle de la capa, i dixole: Hermano, hermano, mira como vives, advierte lo que ha passado en tu casa; digote de veras, que no te conviene parar aqui un punto. Hizeron tan gran fuerça en el estas palabras, que retirado a mas perfecta vida murió con opinion de Santo.

*Trata de perseguirle el demonio, i
haze el siervo de Dios pazes entre
dos grandes enemigos.*

§. V.

MAL estomago le ponian al demonio tan pesadas burlas como le hazia DIONISIO, i así le aborrecia sobre manera, i traian entre los dos continua enemidad. Sentia en extremo este malvado, entre otras cosas, que escribiesse lo q̄ avia de ser de tan grãde aprovechamiento para las almas, i así se le mostraba de ordinario en diferentes i espantosas visiones, haziendo ruido quando escrivia, i dando golpes a la puerta de la celda para perturbarle, ò hazerle perder la paciencia, pero DIONISIO no hazia caso del; mas algunas vezes quando portaba mucho este halazgo, se levantaba ázia él, i le decia: *Que pretendes malaventurado? No sabes que conozco tus atrevimientos? Yá sé que no eres nada, ni puedes hazer mal á un gato sin licencia del Señor, él me ayudará contra tus emballes: vete luego de aqui, i no vuelvas mas a esta celda.* Obedecio el

B

de

Breve relacion del Autor

demonio contra su voluntad, i no bolvio a inquietarle de alli adelante. No solo tuvo demonio sobre los demonios, pero también sobre los coraçones humanos, como se vio en este suceso. Avia un gran señor en Alemania, que traxa muy sangrienta enemistad con un hijo suyo; escribió a Dionisio que suplicase a nuestro Señor le revelase el suceso de la guerra, que trataba hazer a su rebelde hijo, i que asimismo le pidiese contra ella victoria. Respondióle el Santo, que el no avia de ayudar con sus oraciones a una impiedad tan barbara, como es la discordia entre un padre i un hijo, de que es autor el demonio: toda aquella noche estuvo en oracion suplicando a nuestro Señor a fuer de fervido de arajar los danos i ofensas tuyas que de aqui podian resultar, i que no permitiese, que el padre violase sus manos en la sangre del hijo, ni el hijo las tuyas en la del padre. Apareciole un Angel, i dixo que advirtiese a estos dos enemigos, que si no dexabán las armas, i se reconciliaban con perpetua amistad, i que todos las vallasos hiciesen penitencia en compañía del clero, los avia Dios de castigar severissimamente, i destruir sus estados: enseñole, como avia de cõponer dis-

cordias, advirtiendole, que era un servicio de que N. S. se agradaba mucho. Luego escribió DIONISIO al padre i al hijo cō grande eficacia i abrasado zelo (cosa maravillosa!) que no aviéndolos podido reducir los Principes mas poderosos de Alemania i muchos Prelados i Religiosos, q̃ muchas vezes lo procuraron; apenas cada uno recibio la carta de DIONISIO, quando se vinieron a buscar como dos corde-ros, i de alli adelante los que avian sido tã crueles enemigos, ya vivian en una voluntad. General alegria causò en todos este no esperado suceso, i que los aparatos de guerra se huviesse convertido en tan alegre paz. Supose luego el caso en Ruremūda, i cobrò de nuevo tan grãde opinion, q̃ hasta la gēte rustica dezia: Verdaderamente este varon habla con los Angeles.

*Caso notable que le passò con el
Obispo de Ruremunda.*

§. VI.

NO serà bien passar en silencio lo que le sucedio con el Obispo de esta ciudad, en que no se manifestò menos quanto podia con el Señor este su siervo.

B a

Er a

Breve relacion del Autor

Erá el Obispo de Ruremúda hombre profano, i q̃ gailaba las rentas Eclesiasticas en fiestas i torneos, i en otras liviandades muy agenas de su estado. Fuele forçoso un dia a la Carruxa a comunicar cō Dionisio algunos negocios, i en el discurso de la cōversaciō le dixo con poca vergüença: Sabete q̃ tengo muy buen gozo i q̃ soi tan alentado, q̃ mucha parte de mi hazieña la gaito en justas i regozjos. Arracō Dionisio un suspiro de oyo profundo de su coraçon. O reverendo Padre (le dixo) dexa esto para los Principes seculares q̃ profesian las armas, que a ellos les pertence seingnantes exercicios, pero muy agenos son de un Ecclesiastico, i mucho mas de un Prelado q̃ hade ser espejo de toda virtud. Indiga cosa es por cierto, q̃ en tal profanidad dize por el patrimonio de Cristo, adquirido cō el sudor de los peores, aviédote de cōvertir en su propio remedio. No sabes (respondio) que aunq̃ soi Obispo, soi tãbién Principe i Duque, en quẽ (como tu dizes) asientan muy buenas armas, i por esta parte no es tan grande mi delito como tu le pintas? Es así (repi. cō Dionisio) mas no te dieron el Obispado para que parecieres Principe, ni Duque, sino para q̃ la dignidad Ecclesiastica tuviesse

1 de su vida i virtudes. **II**

mayor apoyo i autoridad, i fuesſes mejor obedecido, i mayor tu poder para mirar por el bien de tu Iglesia. Así que tu oficio es cuidar del rebaño del Señor, velar sobre tus ovejas, apacentarlas con la palabra de Dios, i proceder en todas tus obras como buen pastor de Iesú Cristo, porque la vida del Obispo no solo ha de ser exemplar de Ecclesiásticos i Religiosos, pero tambien han de tener que imitar en ella los demas citados. Grandemente indignó al Obispo esta piadosa correccion, i dexandole con ella en la boca al Santo le bolvio las espaldas. Acudio luego Dionisio a la oracion, i antes que el Obispo llegasse a su casa se sintió herido de gora con intolerables dolores, i así no pudo poner en execucion aquellos profanos juegos que tenía prevenidos; mas como de allí a algunos dias se sintió mas aliviado, conociendo de dole le avia venido el castigo, bolvio a la Cartuxa, i trato asperamente de palabra a Dionisio, el qual llevo a lugar a cō increíble alegría. A pocas dias murió el Obispo, i haziendo el Santo oracion por el la noche de santa Catalina, deipaes de Martines, vio dos fieros Gigantes que traian en medio el alma

Breve relacion del Autor,
del Obispo rodeada de cadenas de fuego, i
dixeronle : Mira por quien ruegas; miròle
DIONISIO, i viole su vientre ceñido de
culebras i escuerços q̃ se le estaban royen-
do, porqueno lo lo gataba en vanidades la
renta Eclesiastica, pero tambien era des-
honesto, i avia quitado la honra a algunas
donzellas Conocio el siervo de Dios que
se avia condeñado, i desaparecio la vision.

*Aparecensele algunas almas del Pur-
gatorio, pidiendole que las favorezca,
i entre ellas la de su
padre. §. VII.*

TAMBIEN se le aparecieron algunas al-
mas que padecian en el Purgatorio,
pidiendole hiz. esse oracion por ellas, i
por la intercession eran aliviadas de sus
tormentos. Preguntòle un Monge, amigo
suyo, si se le avian aparecido muchas vezes
a mas de tantos? respondió, que mas de
dozientas vezes le avian hablado. Estabase
mandando un novicio, i prometiole que le
rez. tantos Platerios, acertò a estar muy
ocupado en la resolucion de los casos que
le proponian, que eran muchos, i de muy
di-

diferentes partes. Olvidosele con esto de rezarlos, apareciósele el novicio, i reprehēdióle el descuido, i dixo, que advirtiese a otros, que sentia mucho la infinita bondad i misericordia de Dios que se les dilatassen los sufragios a los difuntos. Entre otros se le aparecio un donado de su Religion, i se le quexó de los Monges, que no solo se olvidaban de hazer bien por él, pero tambien se descuidaban en lo que tenía obligacion de rezarle por las constituciones de su regla, que permitiria Dios les sucediese lo mismo. Advirtiolo Dionisio en el Monasterio, i huvo de alli adelante mucha emienda. Temia grande desseo de saber donde estaba el alma de su padre, que avia dias era muerto, i como tuviese un dia larga oracion por esta causa, oyó una voz que le dixo: Que te fatigas por saber donde está el alma de tu padre? Orafanta es rogar por los difuntos. De alli adelante oraba por él prolixamente, i sucedio, que una noche se le aparecio en sueños entre dos negros como de Etiopia, i dixo le con triste voz. Hijo mio amantissimo favorece a tu padre, que padece en un terrible fuego; hazlo a si su hijo, i apareciole glorioso dentro de pocos dias.

*Manifiestale el Señor algunos ju-
zios secretos suyos en las hon-
ras de un difunto.*

§. IIX.

COSA es muy digna de memoria lo
que le sucedio con el Maestro Iuan
de Lovaina, varon de gran virtud, i
de vida muy exêplar, prodigo limosnero,
i amigo de religiosos, i que edificò un
Monasterio de Canonigos Regulares en
Ruremunda, i un Colegio de san Gero-
nimo en Colonia: murió con la opinion
de santidad que merecian sus obras, man-
dose enterrar en la Cartuxa donde estaba
Dionisio, i dotò en ella un aniversario
perpetuo: al tiempo que se le hazia el o-
ficio de difuntos vio sobre su sepulcro
una gran llama de fuego, que atrojava un
horno muy negro, i un hedor intolerable;
quedo Dionisio turbado acordandose
de la buena vida del difunto, i muy dudo-
so si era el purgatorio, o del in-
fierno. El año siguiente en la misma o-
casion vio la propria llama, aunque no

tan horrible: el tercer año sucedio otro tanto, pero la llama tenia mayor claridad. Fue DIONISIO arrebatado en espiritu, donde le mostraron secretos maravillosos, i muy ocultos juizios de Dios sobre este caso; i aunque no declarò cosa alguna, tienele por cierto que estaba en carrera segura, porque escribio luego a los alcaides del diuino, que se hizessen mas sacrificios por su alma, i que con brevedad se camplicessen algunas cosas del testamento. Otras muchas maravillas se podrian contar de DIONISIO, pero voi acortando todo lo posible, por no ser mi intento mas que dar una breve noticia desse gran Padre, para que sus escritos se tenga en mucha veneracion. Si en la presencia se hablaba de Dios, particularmente de los beneficios que ha hecho a los hombres, luego se transportaba por algunas horas. Lo mismo le sucedia con la musica cò que en alguna Iglesia se celebraban los divinos officios.

(§§§)

Breve relacion del Autor

Nombrante por superior de una fundacion nueva en Bravancia, i aparece una luz, milagrosa señal de su buelta a Ruremunda.

§. IX.

EDIFICÓSE una casa de la Cartuxa en Bravancia, por titular *Santa Sophia*, i el Fundador pidió que le diesen por Prior a DIONISIO, i en el tiempo que gobernò esta casa se le aficionò mucho Felipe, Duque de Borgoña, i en los negocios de mayor importancia se gobernaba por su parecer, porque luego se descubria su calidat, a lo qual procuraba mucho encubrirle. Sentaron en extremo los Monjes de Ruremunda el ausencia de su padre, i la falta que les hazia, i que con este oficio se estorvase de escribir en tan gran servicio de la Iglesia, i utilidad de los fieles; pidieron con mucha instancia, que les fuesse restituida su priorado, i al fin con grande consuelo de la alma se volvió a la dñca retiro. Poco antes que en este vieron los Monjes a la hora de Mañanas que baxaba una luz del cielo for-

sobre el Monasterio de Ruremunda, i conocieron luego que esta era señal de la venida de DIONISIO, el qual entrando algunas vezes en el coro vio a los Religiosos acompañados de unas luzes hermosísimas, que eran los Angeles de su guarda.

Siendo yá viejo oyò dezir, que Mahomet, Rei de los Turcos, avia ganado a Constantinopla, i que tenia muy oprimida la Cristiandad por la parte de la Grecia, de q̄ recibio gran dolor, i derramò muchas lagrimas, i acudièdo a sus armas para la defensa, que era la oracion, suplicò a nuestro Señor suspendièsse el rigor de su justicia, i mirasse benignamente el pueblo Cristiano. Fueronle manhetos los pecados de muchos, particularmente de las cabeças, que son los que mas irritan el divino rigor para semejantes castigos, i le mandaron, que les dièsse a entender quan indignado tenían a Dios. Hizolo así con mucha brevedad, i escribió a diferentes Provincias a los Principes i cabeças dellas, amonestandoles hiziesen penitencia de sus pecados, si querian apacar la ira del Altísimo.

(1541)

Breve relacion del Autor

De su dichoso transito. §. X.

BIEN será que nos vamos llegando a su dichoso transito, pues en este tiempo le tenia ya tan proximo. Con la vejez, continuos trabajos i penitencias llegó a enfermarse de la orina, de que padecia mucho, i tambien la periclitia le tenia muy impedido. Acrecentaba su corona dos lagas que tenia ulceradas en una pierna, de que padecia en estremo, i era tan singular su paciencia, que aunque le aplicaban algunos remedios muy fuertes, jamas le oyeron quejarse. Avia quarenta i siete años que era Religioso, i hasta este que fue el ultimo de su vida, nunca dexò de escribir, en el qual se retirò para salir al encuentro a su divino esposo, como si todo el tiempo de su destierro no huviera sido una continua preparacion para la muerte. En un libro de meditaciones, que fue el postrero que escribió, dize estas palabras; Recibia hermanos carisimos con amor i benignidad este Opusculo de mis meditaciones, porque temo de recogerme al puerto seguro del silencio, i las fuerzas me van faltando muy aprisa, doñina este libro de edad de

de sesenta i siete años. Lo poco que le quedò de vida lo gastò en altissima contemplacion, i repetia muchas vezes estas tres cosas, la una era: *Requiem eternam dona ei Domine, & lux perpetua luceat ei*, entendiendolo por si mismo: la otra: *Maria ergo unxit pedes Iesu*. Aqui pedia la union del Señor: la tercera: *Sancti, qui sperant in Domino, mutabunt fortunam, assumunt pennas ut aquila, volabunt, & non deficient*, que quiere dezir: Los Santos que esperan en el Señor, tomarán alas de aguilas, i no les faltará jamas el buelo. Cò esto se exercitaba en la confiança de la misericordia de Dios, que galardonaria los años que avia empleado en su servicio.

Ioan. 12.

Isai. 40.

Apretò le la enfermedad, i conociendo que la vida temporal se le iba acabando, i se le llegaba la eterna. Dia de santo Thomas de Aquino recibio el santissimo Sacramento por Viatico en una capilla de san Dionisio, donde tenia costumore de dezir Missa. Bolvióse luego a la cama, hizo juntar los Monges, i dioles algunos documentos santos, rogòles no les fuesse penoso lo que le restaba de vida, porque ya no podria levantarse. Faltòle de todo pñto la gana de comer, i las pocas fuerças que

Sumario de las obras

que le avian quedado, i con esto Martes dia de san Gregorio a las doze de medio dia, levantando las manos, i los ojos fixos en el cielo, con un rostro serenissimo, llamando a Iesus dio su alma a quien para tanta gloria suya la avia criado, a treze de Março, de mil i quatrocientos i setenta i un años, de edad de se.enta i ocho, i veinte menos de Religioso Cartuxo.

SUMARIO DE LAS OBRAS que escribió Dionisio.

*IN omnes veteris, & novi Testamenti
libros Commentaria.*

Super Sententiarum. lib. 4.

Expositiones Hymnorum. lib. 1.

In septem Psalmos pœnitentia. lib. 1.

De Documentis Authenticis. lib. 1.

Expositionis Missæ. lib. 1.

Dialogum de celebratione. lib. 1.

De communione. lib. 1.

Compendium Phil. sophiæ. lib. 1.

Compendium Theologiæ. lib. 1.

Dialog. Philosophi, & Theologi. lib. 1.

Sum

<i>Super libros B. Dyonisy.</i>	<i>lib. 4.</i>
<i>Super undecim Epistolas eius.</i>	<i>lib. 1.</i>
<i>In librum Ioannis Climaci.</i>	<i>lib. 2.</i>
<i>Super Boëcium de consolati.</i>	<i>lib. 1.</i>
<i>Summarium partium S. Thomae.</i>	<i>lib. 1.</i>
<i>Sermones de tempore.</i>	<i>lib. 1.</i>
<i>Sermones de Sanctis.</i>	<i>lib. 1.</i>
<i>Sermones ad Religiosos, de temp.</i>	<i>lib. 1.</i>
<i>Sermones ad eosdem, de Sancti.</i>	<i>lib. 1.</i>
<i>Sex sermones de Sacramento.</i>	<i>lib. 1.</i>
<i>Expositionis Dominicae Passion.</i>	<i>lib. 1.</i>
<i>Meditationes Dominicae Passion.</i>	<i>lib. 1.</i>
<i>De laudibus Dei.</i>	<i>lib. 1.</i>
<i>De laudibus S. Mariae.</i>	<i>lib. 1.</i>
<i>De fonte salutis, & semitis Dei.</i>	<i>lib. 1.</i>
<i>De lumine Christianae Theoriae.</i>	<i>lib. 1.</i>
<i>De venustate mundi.</i>	<i>lib. 1.</i>
<i>De natura aeterni, & veri Dei.</i>	<i>lib. 1.</i>
<i>De divina Essentia.</i>	<i>lib. 1.</i>
<i>De disticta perfectionis divi. & huius ut</i>	<i>1</i>
<i>De felicitate animae.</i>	<i>lib. 1.</i>
<i>De beneficijs Dei.</i>	<i>lib. 1.</i>
<i>De mutua Sanctorum agnitione.</i>	<i>lib. 1.</i>
<i>De donis Spiritus sancti.</i>	<i>lib. 1.</i>
	<i>Cer-</i>

Sumario de las obras

<i>Cordiale prenotatum.</i>	lib. I.
<i>De custodia cordis.</i>	lib. I.
<i>De gaudio, & pace interna.</i>	lib. I.
<i>De via purgativa.</i>	lib. I.
<i>Dialogi de fide Catholica.</i>	lib. I.
<i>Dialogi Christiani & Saraceni.</i>	lib. I.
<i>Contra Magos, & Vvaldenses.</i>	lib. I.
<i>Contra superstitiones.</i>	lib. I.
<i>Contra ambitionem.</i>	lib. I.
<i>Contra Saracenos.</i>	lib. I.
<i>De vitijs, & virtutibus.</i>	lib. I.
<i>De gravitate peccati.</i>	lib. I.
<i>De contemptu mundi.</i>	lib. I.
<i>De modo iudicandi, & corripiendi.</i>	lib. I.
<i>De remedijs tentationum.</i>	lib. I.
<i>Speculum peccatoris.</i>	lib. I.
<i>De quatuor Novissimis.</i>	lib. I.
<i>De reformatione interna.</i>	lib. I.
<i>De iudicio particulari.</i>	lib. I.
<i>De passionibus animae.</i>	lib. I.
<i>De discretione spirituum.</i>	lib. I.
<i>De profectu charitatis.</i>	lib. I.
<i>De perfectione charitatis.</i>	lib. I.
<i>Inflammatorium divini amoris.</i>	lib. I.

De

De contemplatione.	lib. i.
De oratione.	lib. i.
De meditatione.	lib. i.
Sonus Epulantis.	lib. i.
De modo agendi processiones.	lib. i.
De elevatione mentis in Deum.	lib. i.
De auctoritate Papa.	lib. i.
De potestate & iurisdictione Papa.	lib. i.
De auctoritate Concilij.	lib. i.
De reformatione Ecclesie.	lib. i.
Contra simoniam.	lib. i.
De reformatione Claustralium.	lib. i.
Contra pluralitatem Beneficiorum.	lib. i.
De regulis vite Christianorum.	lib. i.
De reformatione Monachorum.	lib. i.
De professione Religiosorum.	lib. i.
Exhortatorium Novitiorum.	lib. i.
De vita & regimine Presulum.	lib. i.
De institutione Ordinis Cartusie.	lib. i.
De laudibus eiusdem.	lib. i.
De visitatione Claustralium.	lib. i.
De vita Canonicorum.	lib. i.
De disciplina Scholarum.	lib. i.
De virginitate.	lib. i.

Suma de las obras

De officio Archidiaconorum.	lib. 1.
De officio Legati.	lib. 1.
De regimine Prelatorum.	lib. 1.
De vita, & regimine curatorum.	lib. 1.
De vita Nobilium.	lib. 1.
De regimine Principum.	lib. 1.
Dialogi inter Christu, & Principē.	li. 1.
Dial. inter Christū & Principisā.	li. 1.
De regimine politica.	lib. 1.
Dialogi inter I. sum, & puerum.	lib. 1.
De vita viduarum.	lib. 1.
De vita conjugatum.	lib. 1.
De vita inclusarum.	lib. 1.
De officio mercatorum.	lib. 1.
De vita solitaria.	lib. 1.
Dialogi inter Christū, & Sacerdotē.	li. 1.
Contra proprietatē Monachorū.	lib. 1.
Apocalypsis sibi facta.	lib. 1.
Epistola ad Principes.	lib. 1.
Annotationes suorum operum.	lib. 1.
Epistola ad aduersos.	lib. 1.
Collationes pro tribus capitulis.	lib. 1.
Et alia multa,	
Immo. ā temporis sepulta.	

PRE-

PREFACIO SOBRE EL LIBRO DE LOS QVATRO NOVISSIMOS.

(154)



*S una gente sin prudēcia.
Oxala lo entendieran, i
atentamente lo considera-
ran, i traxeran siempre
delante de los ojos sus po-
sibilidades. Esto dize el*

*Deute.
3a.*

Espiritu-Santo, por boca de Moises,
de todos los pecadores que no tienē
consejo, esto es, que con cuidado no
inquieren lo que deben obrar, ni tie-
nen la verdadera prudencia, que es
la virtud. Porq̃ los preceos de Dios
(que son los q̃ encaminan i gobiernā
toda la vida del hōbre, se hande cum-
plir con suma diligencia. Mas como
esto se aya de hazer, no lo quieren sa-
ber los pecadores, antes si alguno se
lo quiere advertir, no lo escuchan, ni
atienden : *Pero* (como dize el Sabio)

C z

no

Prefacio.

- Ecles. 8* no solo sin temor cometen la maldad, antes
Prov. 2 se buelgan con el pecado, i se alegran en sus
abominaciones. Mas aquella suma bori-
dad (como que se compadece de las
tinieblas en q aquestos viven) Oxala
Deuter. (dize) comenzàran a saborearse en mis
32. divinos preceptos: que es lo mismo que
si dixera, que con gusto i deleite de su
alma conocieran quan incôparable-
mente debe ser amado, reverenciado,
i temido el omnipotente Dios i Se-
ñor, en cuyo poder consiste la salud,
ò condenac'õ de las almas. I assi nos
Matth. amonesta el Evangelio, que temamos
20. al que tiene potestad de condenar el
Lut. 12 cuerpo i el alma . I entendieran (dize)
esto es, que consideràran en quan pe-
ligroso estado viven, i por quã ruines
i desconocidos, i dignos de condena-
cion estan reputados en el juizio de
Ecles. Dios. Por estos dixo el Sabio: *Infinito*
1. es el numero de los necios. Por ventura
no son mui ignorantes los que rebel-
des a su Criador fidelissimo reveren-
cian

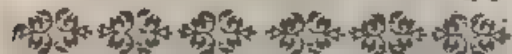
cian i sirven al demonio su cruel ene-
 migo, i aumentando penas sobre pe-
 nas, se precipitan en el infierno, i sin
 temor, i desearadamente lastiman sus
 miserables almas, i las despojan de la
 vida de gracia con mortales culpas?
 De los quales dize el Señor por lere-
 mias: *Que maldad ballaron en mi vuestros* *Ierem. 1.*
padres, para que me dexassen, i sin *2.*
guiendo la vanidad se cobriesen en ella?
Miserables dellos (dize Ilaías) que rom- *Ijai. 28.*
pieron el pacto con la muerte, i le hizieron
con el infierno. I el Señor buelve a de- *Deuter. 32.*
zir: Ojala pensáran en sus postrime-
 rias; que si atentamente las conside-
 rassen, i procuraran saber lo que el
 Señor quiere dellos, i como le debian
 agradar en la observancia de su divi-
 na lei, ellos anduviera solícitos i cui-
 dadosos en la guarda de su coraçon, i
 cõ temor i recato en la presencia del
 que los ha de juzgar.

Siendo así pues, que la doctrina de
 estos quatro Novísimos sea tan im-

Prefacio.

portante para despertarnos del sueño de la culpa, i encaminarnos a este genero de vida, escribirè dellos en este tratado con el favor de Dios. I aùn que deste propio argumento sacò un libro un venerable Religioso, la materia es tan copiosa, i de tanto fruto, que se pueden escribir muchas cosas que no aya tocado este Autor.

Estos Novísimos (segun la común sentencia, i parecer de los santos Padres) son quatro. El primero es la Muerte, termino i fin de la vida. El segundo, el luizio de Dios, que es la última sentencia q̃ hade dar a los hombres, i por estos dos Novísimos han de passar los justos, i los reprobos. El tercero, es el Infierno, ultimo i eterno castigo de los malos. El quarto, la Bienaventurança, que es el colmado premio de los escogidos.



P. R I M E R A .

P A R T E D E L

L I B R O Q V E C O M P V S O

Dionisio Cartuxano de los qua-
tro Novísimos del hombre,

que trata de la
Muerte.

*DEL ORDEN I CORRESPONDENCIA de los quatro
Novísimos.*

A R T I C V L O P R I M E R O .



N todas tus obras acuerdate de tus postrimerias, *Ecles.* 7.
dize el Eclesiastico En estas palabras nos amonesta
el Espiritu Santo, que continuamente, y sin desfalle-
zer un punto traigamos en memoria os-

. . Del Novissimo de la muerte

tos Novísimos en todas nuestras obras i
pensamientos, para que en ninguna des-
tas cosas ofendamos a Dios. El primer
Novísimo es la Muerte. El segundo, el
Juizio. El tercero, el Infierno para los cõ-
denados, mas para los elegidos tambien
es el tercero la Bienaventurança, adon-
de van algunos sin terdergnidos en el Pur-
gatorio, que son los niños bautizados que
mueren sin el uso de la razon, i los Mar-
tires i Santos, i las almas perfectas, que lle-
varon desta vida penosa satisfacion de
sus culpas. Mas otros primero que tomen
ante la eterna. dicha la posesion son pu-
rificados en el Purgatorio. Demas desto,
aunque la muerte del cuerpo es por si mis-
ma muy espanto a i horrible, pues (como
dice el Filosofo) entre todo lo terrible i
amargo no ay cosa tan terrible como la
muerte; con todo esto no lo fuera tanto si
no la acompañaran luego aquellos dos
Novísimos tan espantosos; i mucho mas
terribles que la misma muerte; conviene a
saber, el juizio particular que se haze en el
punto que uno muere, i las penas del in-
fierno, donde desde su cama es arrojado
a trepobos, o las del Purgatorio para mu-
chos de los elegidos. Asimismo aun-
que

Philip.

3.

que el juicio de Dios, ora sea el particular,
 o el universal, se ha de temer mucho; por-
 que (como dize el Apostol) horrible co- *Hebr.²*
 sa es caer en manos de Dios vivo. I el san- *10.*
 to Iob. Quen me obediera (dize) que me *Iob 14.*
 ampararas, Señor, i me escondieras en el
 infierno mientras passa el furor de tu ju-
 zio. Con todo esso no fuera tan espantoso
 si no le sucediera luego el miserable i eter-
 no castigo de los condenados. Tambien se
 han de temer mucho las penas del Purga-
 torio, pues (como dize san Agustín) aque- *August.*
 llas penas exceden i aventajan a todos los *de vera*
 dolores i trabajos del mundo, aunque en- *o fals.*
 tren los crueles tormentos, i ninietes a- *pœnit.*
 cervísimas de los Martires. Demanera, *isp. 18.*
 que quando dezimos el juicio de Dios, se
 ha de entender por uno destos quatro
 Novísimos. Finalmente, menos horribles
 fueran las penas del infierno si no tuvie-
 ran anexa la pena de daño, que es una ir-
 remediable i perpetua privacion de la vis-
 ta de Dios, pena superior a quantos
 tormentos, alla se padecen.

(†. †. †.)

QVANTERRIBLE

*i amarga sea la muerte en si misma
por razon natural.*

ARTICULO II.

ASSI como el hombre naturalmente aparece la vida, i la conservacion de su ser, i carecer de toda pena, assi tambien aborrece el amargura de la muerte, i los trabajos i angustias que padece mientras vive. Pero, verdaderamente, los virtuosos i siervos de Dios de ordinario la desean, como termino i fin de las culpas i miserias desta vida, i como puerta que se les abre para la felicidad verdadera. Con razón, por tanto, desean la muerte los que en ella mudan i aborrecen las culpas, i menosprecian i aborrecen todas las vanidades, delectes, honras i prosperidades del siglo; antes con un fervoroso afecto aspiran a gozar de la Dios i Señor, a quien aman sobre todas las cosas, i el fatigado deseo con que viven i de verse en aquellos tesoros, i eternas delicias, los trae como desfallecidos i enfermos, i dizen con el Profeta:

De

De la manera que el ciervo desea la fuente de las aguas, así mi alma desea venir á ti, mi Dios; gran sed tuvo mi alma de venir a su Dios, que es fuente de agua viva; quando vendré, Señor, i vere tu rostro: I con este mismo afecto dize el Apóstol: Al de mi, hombre dichado, i quien me librá del cuerpo desta muerte? que es como si dixera: deste cuerpo mortal i trabajoso. I el mismo dize: Deseo q se quite este laço de mi vida, i estar en compañía de Cristo.

Psál.
41.

Rom.
7.

Philip.
1.

Pero con todo esto cõsiderada la muerte en si misma, como una pena amarguissima, i perdida de la vida natural, torçosamente ha de causar un temor horrible; esto es de manera, que Cristo Señor nuestro estando para espirar començò á sentir (queriendolo el así) esta misma tristeza, i natural temor de la muerte. Finalmente, con tal que sea moderado, es muy provechoso, porque aparta al hombre de las torpeças de la carne, i de las vanidades del siglo: i así es que con prudencia advierte el fin penoso, la muerte acerba, i la molesta enfermedad que por milâtes se le va acercando, i quizá le faltan pocas horas; este tal pone freno a sus liviandades, a las risas, jue-

Del Novissimo de la muerte

juegos, i murmuraciones, i vana seguridad, i dize con Salomon: La risa tube por hierro, i dixe al contento: para que te engañas en vano? Este siente bien en su corazón lo que buelve a dezir el Sabio: Mejor es ir a la casa del llanto, que a la del banquete, porque en aquella le avisan al hombre que ha de morir, i el vivo advierte lo que le ha de suceder: por esto dixo la Escritura: Bienaventurado el hombre q̃ siempre anda temeroso. San Geronimo, i san Agastin escriben, que Platon un noble i excelente Filosofo dexando la hermosa, i entretenida ciudad de Atenas, se fue a vivir con algunos de sus discipulos a una villa antigua, i asolada de cōtinuos temblores de tierra, para mortificar con el temor i peligro de la muerte los deleites de la carne, i tener a raya todos los demas vicios. Si esto hizierō los Maestros Gentiles; con quanta mayor razo debieran los Christianos ab tenerse de todos los deleites con este mismo temor? El suplico, que es para nosotros tan provechoso, terá b̃ e que consideremos atentamente la disposicion, i circunstancias del que se halla en el agonía de la muerte.

Mira pues con grande atención como
todo

todo el hombre se pone palido, i mortal quando tiene ya presente aquella terrible i amarga hora en que el alma se ha de apartar del cuerpo, a quien tanto amor ha tenido: enfriandle los pies, las manos macientas se le asombran, el rostro se le oscurece, los ojos se le anublan i derraman, i con la gran angustia que padece se le quebranta: advierte como se le marchita i enmaraña el cabello, las sienes se le hundén, los miembros se le engarrotan, la barba se le desentasa, la boca se le encoge, el pulso se le desbarata, i como la respiracion le va faltando, se le recoge a lo profundo del pecho. mira como los ultimos aprietos i congoxas de la muerte le oprimen el coraçon, que es la parte que primero tuvo vida, i que postrero la pierde: finalmente entonces le sobreviene el sudor de la muerte, señal que la naturaleza está ya vencida, i quedando vitoriosos todos los dolores, el cuerpo se corrompe, i el alma dexa su continua morada.

Si con atencion considerásemos con quanta brevedad avemos de passar por estos lances, no ai duda, que concibiriamos un provechoso temor de la muerte.

*QUE LA MUERTE SE
ha de temer mucho por las tentacio-
nes tan peligrosas que algunos
suelen tener en aquella
hora.*

ARTICULO III.

Apocal.
12. **A**I de vosotros los mortales (dize el Evangelista S. Iuan) porque el demonio baxa furiosísimo a la tierra, viendo que tiene poco tiépo para derribaros. Como los demonios astutos i crueles enemigos de nuestras almas sabé que la muerte es el term no halla donde se merece, ò desmerece, i que en el estado que las coge en esse han de perseverar para siempre, procuran tentar cruda i rigurosamente a los que estan enagonia. A unos inducen a desesperacion, i esto es en particular, a los que fueron de neg gente i estragada vida. A otros con impac écia de la enfermedad, i dolores que padecen. A otros procuran derribar de la Fè, i que sientan en contrario della, ò incitandolos a blasfemias,

mias,ò que se ocupen demasiado en la disposicion de la hazierda que dexan,ò con los hijos i parientes. Fu a'mente desta manera, i de otras muchas, tratan en la hora de la muerte; i al que no puedan vencer cõ desesperacion, infidelidad, ò impaciencia, le acometen con presuncion i vanagloria, i con la seguridad de sus buenas obras. I aunque ordinariamente (como queda dicho) suelen tentar a los malos i negligentes con desesperacion, i a los justos con presuncion, i vana complacencia: con todo esto sucede algunas vezes, que a los fierros de Dios se les arrevan con infidelidad i desesperacion, ò blasfemia, como se cuenta que tentaron cruel i porfiadamente al santo varon Eusebio, discipulo muy querido de san Geronimo. Asi tambien sucede algunas vezes tentar peligrosamente a algunos Religiosos relaxados, i seglares de mala vida, con vana confianza, para que no teman el juizio divino, i vencidos desta tentacion, no tengan dolor de sus culpas, pareciendoles que la misericordia de Dios es tan grande, que en qualquier hora que las lloren alcançaràn entero perdõ de las. I assi al que se habla en este apõeto le conviene estar muy prevenido contra estos fierros

Ezech.
18.

Del Novísimo de la muerte

ros golpes de Satanas. I tenga por cierto qualquiera Cristiano, que si antes de la enfermedad en el tiempo que tuvo salud no se huviere armado con las virtudes, i exercitadole en el arte de pelear contra los invencibles enemigos, que en aquella hora ha de quedar vencido dellos, sino fuere por muy particular gracia i auxilio de Dios, i del Santo Angel de su guarda, de la Virgē nuestra Señora, i de la bienaventurada santa Ana su madre. Lo cierto es, que el piadosísimo Señor, sus Angeles i Santos no delamparan a sus amigos en hora de tan grande necesidad, mas esto es segū en vida lo merecieron. Deben, pues, los que se hallan en este peligroso trance estar muy firmes en la Fe, i morir con mucha seguridad en lo que cree i enseña la santa madre Iglesia. No se pongan en disputas con el demonio, sino hagan barla de, i baelvāse a Dios de to lo el ragon, i p dan e los favorezca cō su divina gracia. Demas dello, contra la desconfiancion se han de armar de grā confianza en la piedad i misericordia de Dios, i estar muy ciertos que su bondad es infinitas vezes mayor que todos nuestros pecados: i entiendan que en aq̃ el a hora no se le puede hazer a Dios

mayor ofensa que desconfiar de su infinita benignidad, i gracia. I san Geronimo dice, que cometo mayor pecado el traidor de Iudas desesperando de la misericordia de Dios, que entregando a su precioso Hijo Cristo Señor nuestro. Contra la tentacion de la impaciencia se deben armar cõ verdadera paciencia, i consideracio i de sus culpas, i verdadero dolor dellas, i debẽ sufrir con grande igualdad todas las penas i dolores de la enfermedad, acordandose de la Pa'sion acerbissima de Cristo nuestro Redentor. Mas contra la complacencia i presuncion de sus merecimientos, i demasiada confiança deben estar muy preventidos con la consideracion de los juizios ocultos del Altissimo, i que no saben si son dignos de amor, ò aborrecimiento, i que en muchas cosas que 'guran seran culpados en este divino juizio. Por esta razon muchos varones Santos le temieron tanto a a hora de la muerte, como se cuenta en las vidas de los Padres del tanto Abad Arsenio, que viendole muy temeroso en acia la aora le dixeron sus dicipulos: Padre, pues tu temes? respondio: El temor que aora tẽgo siempre le he tenido. De la misma suerte el tanto Abad Agito estando en

D

este

Del Notísimo de la muerte

este passio muy temeroso: muy diferentes son (dize) los juizios de Dios de los de los hombres. I el Abad Sisilis, varon de sancta y ma vida, averdole aparecido Cristo señor nstro a la hora de la muerte le suplicò el santo se concedièse mas vida para hazer penitencia.

I si en esta hora no fere tratado con de confiança, y de liberacion, podra traer a a guiso a las merceden de los, i cobrar gran de annos con esta consideracion; conta que los os arribaa a las fuerças, f... .. de Dios. Verdaderamente la espera es una gran da, i se-
gura por esta la ciudad ven dereo, que por el de (prim... ..) de la gracia de Dios, que los m... .. de qu en la

Lib. 22. Dize en Gregorio, qe así, como
Moral. mortas y venos a los avenas de a-
c... .. de nuestras buenas obras, porque
no ca gamos en agra sobe ba, así ta n-
bien, tan cito podemos traerlas a la
n... .. a la hora de la muerte, para
qe nos leve a n... .., i nos quite el in-
do de la culpa. Es de saber (co-
mo dice el Beato Crisostomo) que el demo-
nio... .. de el hombre quando tene la
la, que Dios es infinitamente misericor-
dio.

d'oso, i muy inclinado a perdonar pecados, para que con esto haga poco caso de ellos, i peque sin el temor, i viva descomodamente pero quando le vè en la ultima agonia, e entonces le persuaden que Dios es rigurosissimo, i que sus pecados son muchos, i gravissimos, le trae a la memoria a los oidos i olvidadas que no ha confesado, para que desconfie del perdón i misericordia, e entonces conviene aconsejarle de sus buenas obras, como queda advertido.

De mas de las tentaciones dichas, persuaden estos crueles enemigos a los que se estan muriendo, o tienen alguna enfermedad muy peligrosa, que muy presto han de tener salud, para que no tracen de confesarse, ni se preparen como deuen para esperar la muerte, sino que cogidos de repente, i sobresaltados con las coagexas, i anagira de la acaden en su mal estado. A este proposito dize san Gregorio, que el entendimiento de los reprobos esta tan ciego, i cautivo con el amor della vida, que aunque tenga el cuerpo i atormentado con los dolores, i aprietos de la enfermedad, i la muerte (que se les va degando) les tenga sin espanta ni temer, con todo esto no se acaban de perdonar

*Lib. 3.
Mor.*

Del Novissimo de la muerte

que la tienen tan proxima, antes la consideran muy apartada, ni pueden desasirse de las cosas del mundo, ni dexã de cuidar de ellas, hasta que se hallan en la otra vida no perdieron la esperãça de vivir en esta mucho tiempo. Dura obstinacion porcierto, i peligrosa ignorancia, no conocer que se muere el que se està muriendo.

Adviertan, pues, con atenciõ esto que se ha dicho, para desechar semejante esperãça, i tan peligrosa seguridad, i disponganse con todo cuidado para la muerte quando se hallaren en este estado, porque dado caso que ay an de cobrar salud, no les dañará la prevencion q̃ hubieren hecho, antes les será muy provechosa. Últimamente, lo que haze espantoso es, que la muerte es, q̃ se tiene por cierto que a todos los q̃ se està muriendo se les aparece el demonio en su torpe i abominable especie, que no al lengua que declare quan terrible pena causará su vida. De la Virgen nuestra Señora se lee, que estando cõ su precioso Hijo en la tierra, le pidió que no viesse a la hora de la muerte alguno destos malignos espiritus.

Muchos difuntos que han resucitado han dicho la multitud de demonios que antes i despues de muertos se les apare-

cieron. Estos por lo menos bien saben quanto se debe temer la muerte, i quan de ordinario se ha de pensar en ella, i la obligacion que tenemos de disponernos para aquella hora, i de andar armados con las virtudes en el tiempo que tenemos salud, para vencer las tétaciones que avemos dicho, i que entonces se nos han de ofrecer.

QUANTO SE DEBE TEMER la muerte, i meditar en ella, por quanto despues ni se puede merecer, ni hazer penitencia, ni recuperar la gracia, ni salvacion que en vida se tuvo en poco.

ARTICULO IV.

EN qualquiera parte (dize Salomõ) que cayere el leño, alli quedará para siempre, ora sea al Austro, ora al Aquilon. *Ecclesi. 11.*
Por el leño se entiende el hombre, por la caída la muerte, por el Austro el fervor de la caridad, i gracia del Espíritu santo, por el Aquilon el pecado.

Del Notisimo de la muerte

Es pues el sentido destas palabras, que en el estado que a uno le coge ere la muerte, en esse ha de perseverar para siempre. Demosle a, que si muere en amor i grac a del Señor, para se apartara de este divino amor, a su justa parte do gavi sin mas penas en el Purgatorio, pero si muere en su desgracia, se culpa mortal, qualquiera que sea, durara para nãpre en su perversa obstinacion; i los condenados como sedientos i de esofos del pecado, nunca tienen, ni paxen i tace penitencia de'lo; aunque tengan dolor de lo que i paes por las penas q te por ella padecen, mas no por ser ofensa de Dios, antes p taceen el vicio, i quisieran baxar a gozar de los passados deleites. Por esto dize san Juan Damasceno, que lo que es el Angel que caida, es muerte en el hombre, pa que los Angeles apoitatas en el pecado que es canso su dano, en esse nã de, p taceen eternamente, de la manera que el es en todos pecadores que mueren en el.

12.

radamente se nos va acercando, no sea que porque no la vemos con los ojos nos coja desapercibidos, i caigamos en un mal infortunio que no tengiremos dios, como es la condenacion, i carecer para siempre (que es de lo que principalmente nos debemos guardar) de la vista de Dios, i de los dones, i carismas que a ella nos llevan.

Debemos, pues, por esta razon prevenirnos con gran cuidado para la muerte, i no dilatar un punto la penitencia, e lo es, lo que llamamos, saber morir, como mejor se aprende esta ciencia, es con el exercicio de la mortificacion, conviene a saber, extirpando i destruyendo los vicios de los sentidos, i quebrantando nuestra propia voluntad, venciendo a, i negando a si mismo en todas las cosas que necesitamos para poder hazer, i no apetece en nada sino es en Dios, por Dios, i para Dios, i exercitandole continuamente en actos de amor, i penitencia. Por esto nos aconseja la divina Escritura: No te desdices con-
venciendo a Dios ni a dioses te andas pa-
ra otro, porque si asi no lo haces, su ira
vendrá sobre ti quando estas eres mas de-
cuidado, i te condenara en el dia de la

Eccles.

5.

Del Novissimo de la muerte

Ibidem. vengança: i en otra parte deste capitulo dize: No añadas pecado a pecado, ni digas: Grande es la misericordia de Dios, porque su rigor es para los pecadores. Por e'to dize san Iuan Climaco: No escuches a esse perro, advierte que es el demonio, que te tienta con la misericordia de Dios: entonces solamente has de pensar en ella, quando te traxere a desesperaçõ: pero mira con recato, que la intencion de este enemigo es apartarte de la penitencia, i del temor de la muerte con essa fugacion que te pone de la divina clemencia.

Eccles.
9. Oigamos pues, i cumplamos con mucha diligencia lo que nos amonesta el Sabio: Qua'quiera cosa (dize) que tu mano pudiere hazer (esto es tu virtud) pongalo luego por obra: porque en el infierno adonde vas tan precipitado, ni ayra poder, razon, ni sabiduria para obrarlo. A este mismo proposito nos exorta el Apostol san Pablo: Estad firmes i perseverantes en el exercicio de las buenas
1. Cor.
15. obras; porque el Señor no dexar a sin galardõ vuestro trabajo.

CONSIDERACION MVI

provechosa de la disposicion del
pecador que se está
muriendo.

ARTICULO V.

Todos somos mortales, i como los rios 2. Reg.
14.
q̃ no pueden bolver a tras, caminamos
al mar dela muerte, dize la divina Ecri-
tura. Llorádo el santo Rei David la maer-
te de su hijo Absalon (porque sabia en los
muchos i graves pecados q̃ le avia cogido)
Hijo mio (dezia) Absalon hijo mio, quien
me cōcediera q̃ te tu muerte fuera la mia.
Asi que para esfuerçarse uno a la compun-
cion, i al temor provechoso de la muerte,
i para sacudir de si la negligēcia i acidia, i
acometer varonilmente las obras de mor-
tificacion i penitencia, i abraçarse de ve-
ras con la virtud, no al cosa como advertir
cō mucho cuidado, i considerar atentamē-
te la disposiciō del pecador q̃ se habia en el
agonia de la muerte, a quiē la enfermidad
saltò de repente en medio de sus vicis.

Considera pues al hombre q̃ en la flor
de sus años cae de subito en una mortal
do.

Del Novissimo de la muerte

dolencia, el qual fue adornado de todos los dolores naturales, abundante de bienes de fortuna, i hasta aquel punto siempre el tuvo engolfado en los delecos i vanidades del siglo. Mirale rendido en aquella cama lleno de angustias i dolores, cercado de innumerables peligros; considera el orgullo i diligencia que traen las enemigos invisibles para hazerle contradicion, i no dexarle levantar el coracon a Dios; advierte los suspiros i solloços, las queixas i lagrimas, i aquella tarda penitencia, i lo que mas atemorça, i instructiosa, oye con quanto dolor dice.

Ai de mi, quan sin pensar me saltò este dolor cruel, i como la enfermedad me ha despojado de la fazienda alegre que gozaba. Ai de mi (buelve a dezir) en que mar de tristeza me veo sumergido, aviendo tan poca que vivia en gulos i prosperidades. Que me aprovechan agora los torpes delecos, q me hã traído a tanta desventura. Que el abultante i malça tala riqueza cò que tanto me enbriecia, i con que dignamente me he merecido tan gran calamidad, i la tediosa vida del infierno, donde me será nalgalo el corto refrigerio de una gota de agua? O quan de buena gana diera yo ahora
por

por la salud todas mis riquezas! Que me aprovecha ya la dignidad, i el poder, la honra, prosperidad, i gloria vani con que tanto floreí en el siglo, i con que no he caso de pensar en la muerte, ni en la fragilidad i miseria, i tan neciamente me desvaneci con estas cosas, como si por mi solo las tuviera, i como si no me las hubieran de quitar, ni dar al turno juez estrecha cuenta de ellas! O quan terrible pena me causa acordarme agora destas cosas; i lo que mas me la acrecienta es considerar que torcose las he de dexar todas de impro-
vfo. Donde está (dize) la compañía de mis amigos, de que tanto gacé por mi de dichas? Donde la gestileza, las fuerzas, agilidad del cuerpo? Donde la bazarria i superfluidad de las gacías? Agora están aqui mis deudos, i carnales amigos, consolandome vana i peregrinamente, que la enfermedad no será nada, sino es lo que por instantes se me van acabando las fuerzas, i que al coracon le falta vá el aliento con los ultimos aprietos, i con toxas de la muerte. Ay, ay de mí, quín torpe i neciamente, con que floxedad i decaído, i no fo o sin provecho, pero en vicios i vanidad gacé el tiempo que me concedieron en
pre-

7 *Del Novissimo de la muerte*

presunción i gula, en juegos, risas i murmuraciones, en ociosidad i mentiras. Veis-me aqui que considero al juez inexorable, en cuyo tribunal presto serè presentado, a quien tantas vezes inconsideradamente he ofendido, i perdido el respeto, i como conozco la inmensidad de su justicia, i quã ocultos i rigarosos son sus juizios, el miedo i el temor me traspallan lo mas sensible del alma. Ai de mi (dize) dõde bolverè los ojos? Quiero tener dolor, i siento que es dolor servir. Porque me da pena que me despojen de lo que amo desordenadamente, sino es porque aun agora lo estoy amando, i este amor i el de Dios no pueden estar juntos? Que tẽgo pues de hazer? Desesperar no es licito, tambiẽ parece envano confiar sin meritos. Yã sè que me quedare con Dios, que es invocar a Dios, hasta q por su infinita misericordia se digne de darme su gracia para una verdadera contrición: pero hallome con la razon tan turbada, i tan privado del libre alvedrio por la muchedumbre de mis aficciones, i vehemẽtes angustias, por la confusión de las fantasmas, que se levantan de la flaqueza del cerebro, i mala complexion de la naturaleza, por el temor i miedo, por el acabamiẽto i ruina,

i des

i desconfuelo grande, i finalmente por la contradiccion que me hazen mis enemigos invisibles, que apenas me dexan levantar el coraçon a Dios, ni hazer verdadero aprecio de la enormidad de mis vicios; mas solo me acuerdo dellos para mayor tormento. Pesame de que no me pesa, pero quien sabe si alcançaré perdon de aquesta fuerte? O quan incierto i peligroso es (como aora lo experimento) dilatar la penitencia, malbaratar el tiempo, i no cõsagrar a Dios la juventud con una vida virtuosa, antes averla sacrificado (como yo he hecho) al demonio cõ sensualidad i elcãdalo.

Aora pues, los que estais presentes miños en mi desdichado como en un espejo, escarmentad en mi peligro i dolor, eligid una vida segura, convertios con tiempo a Dios, i perseverad, hasta que llegada la hora de la muerte se alegre vuestra conciencia con la memoria de la buena vida que huvieredes hecho.

Finalmente aquel famoso Principe, llamado Mago, hermano de Anibal Emperador Cartagines, estando para espirar de una mortal herida. O que ignorancia (dize) tener contento con la dignidad encubierta i peligrosa; el estado de los poderosos
a mil

Del Novísimo de la muerte

a mí bien es esta sigeto, cuyo fin es pre-
cinto. O tremenda i deidichada cum-
bida de las grandes honras, cuya esperança
es mñ. ofa, i su gloria hinchada, i de lvan-
cida i de ingidos halagos! O vida incierta,
vñ nada i a continuos sobrelaltos. Que
mañana vean aora las fortalezas i edifi-
cios i se convertan en ceniza? Que la ciu-
dad que destruy, i los hombres que pásen
por los brazos de mi espada? Que me apro-
vechen, dice) Ó carus mi hermano, los
finados palacios que edifique, adorna-
dos de oro i marfil, si la mano de Dios me
quita aora la vida? O hermano, i quantas
cosas pñenes, no consideras lo tu amar-
go nñ. Velme aqui que macta, pues muy
preto me legaras.

DE VARIOS EFECTOS que causa la consideracion i temer de la muerte.

ARTICULO VI.

Ecclesi. **N**o sabe el hombre su fin (dize el Ecle-
9. sia), mas de la fuerte que el pez es
cogido en el anzuelo, i las aves en el
laço,

taço, assi los hombres seran presos en la muerte, quando sin pensar les sobrevenga. San Juan Chumaco dize, que assi como el hombre, demas de los otros mantenimientos, tiene necesidad del pan, assi tambien, fuera de los demas exercicios virtuosos, tiene necesidad de la meditacion de la muerte. A algunos tan amigos de vivir a sus anchuras, sin tristeza, ni pesar alguno en sus passatiempos i deleites, que no solo pueden pensar en la muerte, pero ni aun quieren saber que se les hable en ella. De estos, que del cetro hacen patria, i del te va le de lagrimas paraíso, dize el Salvador: Aí de vosotros, que teéis vuestro consuelo; que es como si dixerá que os alzáis tras los deleites i consueles de la tierra. Aí de vosotros (dize) que agora reís, i despues llorareis i gemireis. Aí otros también de tan oíto corazón, que aunque veán morir algunas personas, i se les represente la muerte, i vean abiertos los sepulcros, i los despojos de los difuntos, ni por esto se compungan, ni emiendan sus vidas; antes miran aquellos huesos como si ni arañan algunos gusanos, i las sepulturas como si fueran altos hoyos, o montones de tierra, ni hacen cuenta de ver morir un hombre,

que

Luc. 6.

Del Novissimo de la muerte

que si se muriera un bruto; o como si ellos no fueran mortales. Pero si con atencion pensaran en la muerte, i en lo que despues de ella le sigue, i en la disposicion i circuns-
tancias del que se halla en este amargo paño, las tentaciones, aprietos, i peligros que padece con brevedad fueran compellidos a hazer penitencia, i a emendar en todo sus vidas.

Psalm.

34.

El primer efecto que nace de la consideracion de la muerte, es temer la misma muerte, segun lo que dize el Salmo: Cayò sobre mi el temor de la muerte, i el tñ-
blor i el miedo vinieron sobre mi. Verdaderamente el temor es madre de la sollicitud i diligencia, i este desperta i sollicita al hombre para que se guarde del mal que merece, o de aquello de que anda temeroso. I asi el segundo efecto desta meditacion es guardarse con mucho cuidado de la muerte (esto es, de muerte no prevenida i descuidada, i el guardarse no es otra cosa que hazer penitencia de sus culpas passadas, i abstenirse de las que para en adelante puede cometer. Por tanto la consideracion de la muerte induze al hombre a saludable penitencia, que ha de tener estas partes: verdadera contricion, confes-
cion

ñon entera, i condigna satisfacion; todo lo qual nace del temor de la muerte. De donde dixo Salomon: El sabio teme, i se aparta *Prov. 4* del mal.

El tercer efeto es una consideraci6n, i humilde reconocimi6to de nuestra mortalidad, i propia miseria. Por esto dize la Escritura: Que se enlobervece la tierra i la ceniza *Ecclesi. 1. 2.* q̃ es como si dixera: Porq̃ raz6n el h6bre no conoc.6do su propia fragilidad, i miseria, si6do un poco de tierra, i av.6dote de convertir en polvo i en ceniza se enlobervece?

El quarto efeto desta meditacion es dar de mano a los cuidados del siglo, i a todo lo q̃ puede inquietar el espiritu. I asy en q̃ a. guan.6te meditare en esto, como ya tiene libre el cora66n de los cuidados i turbaciones de la tierra, pone todo su conato en disponerse para una segura muerte.

El quinto efeto es un i templanca de todo amor desordenado para con las criaturas, i un entero i fervoroso deseo de agradar a Dios. Asy que con el exercicio desta meditacion menosprecia el hombre todo conato de la tierra, i emplea todo su en.6damiento en adquirir la verdadera vida.

El sexto efeto es un deleite i consuelo en el Espiritu santo, el qual es propio de los

E . . . fier-

Del Novissimo de la muerte

siervos de Dios, que de todo coraçon des-
sean la muerte, como a fin i termino de
las miserias i cu pas desta vida, i como u-
na puerra que se les abre (segun queda di-
cho) para la bienaventurança, de que espe-
ran gozar. I asi como la consideracion
del juizio es temerosissima para los in-
perfectos, asi tambien es de mucho con-
suelo para los perfectos, a los quales dize
Cristo señor nuestro en el Evágelio: Quá-
do estas cosas (conviene a saber, las señá-
les del juizio, de que va tratando) se co-
mencaren, a oýrense vuestros coraçones,
porque ya se llega vuestra redencion. I
asi la consideracion de la muerte engen-
dra miedo en los imperfectos, i en los per-
fectos alegria.

Verdaderamente (como se tiene por
cierto) a otras vezes los virtuosos siervos
de Dios temen la muerte, i el juizio di-
vino, segun lo que el Espiritu Santo obra
en algunos escogidos por diferentes mo-
dos. I asi por esta razon sera necesario
que se trate mas largamente de los
efectos que nacen de la considera-
cion de la muerte.

(*)

DEL

DEL PRIMER EFETO
de la meditacion de la muerte, con-
viene a saber, del pavor que
padecen los que se estan
muriendo.

ARTICULO VII.

AVNQUE se han dicho algunas cosas
del temor que padecen los que se es-
tan muriendo, i de que suerte, i porque
se aya de temer la muerte; con todo esto
añadiremos aqui algunas, sacadas de unas
palabras de san Gregorio. Dize pues este
Santo, que algunos siervos de Dios consi-
derando quan estrecho i riguroso ha de
venir aquel inexorable i eterno juez, traē
ordinariamente en la memoria la hora de
la muerte, i ajustan la cuenta con mēta
diligencia i cuidado, antes que llegue su
severa justicia, i con la misma sollicitud
examinan su conciencia, si por ventura se
abstuvieron de todo aquello que pudieron
entender era ofensa de Dios; mas como
han de parecer en aquel estrecho tribunal

Lib. 24.
Moral.

Del Notissimo de la muerte

ninguna cosa teme tanto como aquellas culpas, que así por la ligereza del pensamiento con que las cometieró, como por el breve espacio que se detuvieron en ellas, ni las conocen ni entienden. Verdaderamente cosa fácil es evitar los pecados de obra, pero muy dificultoso traer libre el corazón de malos pensamientos.

Aunque por estas cosas que avemos dicho temen mucho los justos mientras viven en la vida de Dios, entonces le temen mas, quando hallándose en el passo de la muerte, consideran quan presto han de parecerse a presencia de este juez severísimo, i mucho mas quando se ven tan a la vista de la retroccion, que es el premio, o eterno castigo. Crece el pavor como se va negando la muerte. Entonces estos justos ya no se detienen en fante mas, ni vanas representaciones, antes quitados de por medio estos embarazos, solo atienden al juez a quien se van acercando, i aunque no se olvidan de sus buenas obras, temen mucho las que no se acuerdan, por que no pudieron hazer de si cumplido juicio, i oprimidos ya con los ultimos lares de la muerte, son atemorizados con un pavor mas interior i secreto. I así qual-

qualquier alma, por muy justa que sea, con mucha razon se atemora. Ca entoncees, pues de ahi á un instante no puede har una eternidad, principalmente quando confidere que sus buenas obras fueron mezcladas con muchas malas. Hasta aqui es de san Gregorio.

Finalmente, acerca de esta consideracion dixo Job: Dios es todo poderoso, i nadie *Job 23:* puede poner falta en su perfeccion, i todo quanto quiere haze; por lo qual me turbaba en su presencia, i temo lo de solo considerarle. I dize en otra parte: Temome de mis obras, como veo, Señor, que nadie te la haze que no te la pague.

Ai de ti, hombre endarecido, porq eres mas ignorante que los brutos? Mira la oveja como se guarda del lobo, que la viene siguiendo; mira como se esconde la temerosa paloma quando el gavilan la colubra; por hambre que tenga el raton cuando no tiene de su agujero si ha sentido el gato,

I tu loo no temes viendo la muerte

horrible, i el juicio riguroso

que te amenaza.

(†)

*DEL SEGUNDO EFETO
de la consideracion de la
muerte.*

ARTICULO VIII.

Deut.
4.11.

GUARDA tu alma con mucho cuidado
i diligencia, dize la divina Escritura.

1. Paral.
29.

Los mercaderes que en sus negocia-
ciones i grangerias andan por despobla-
dos, i peligrosos caminos, tanto cõ mayor
cuidado se guardan, i con mayor recato
campan, quanto saben que estan cog'dos
los pasos de poderolos i crueles salteado-
res, i quanto son mas preciosas las merca-
danas que llevan consigo. Nosotros pues,
que pe egamos, i delerrados en esta vida,
tod nuestro trato i negociacion es un cõ-
tino caminar para la otra: tanto con ma-
yor recato i miedo, i con mas continua i
vigilante defensa debemos andar por el
camino de la vida, quanto sabemos por
colocerra que estamos cercados de ina-
mortales, furtils mos i astutos enemigos
mortales, i e por en todo su saber i con-
to en llevarnos consigo a la eterna conde-
na;

nacion, i quanto mas ricos nos ven de los
dones preciosísimos de gracia, tanto mas
procuran despojarnos de los (esto es) apar-
tarnos de la bondad inmensa de Dios, i del
perpetuo gozo de su bienaventuranca. A
este proposito dice la divina Escritura: El *Eccles.*
hombre sabio siempre anda temeroso. I en *3.*
otra parte dice: Bienaventurado el hom- *Prover.*
bre que siempre teme; en que somos amon- *28.*
nestados, que con temor i miedo obremos *Philip.*
nuestra salud. *2.*

Finalmente, el temor de la muerte es el
que conmueve i estimula a esta salud espi-
ritual, i a una guarda interior, i cuidadoso
retrato, para que no nos halle de apercibi-
dos; i este tambien nos haze llorar los vi-
cios passados, i satisfacer por ellos con la
penitencia, i que nos guardemos de todo
pecado. I la Escritura nos dice: Haye del
pecado como de la serpiente, porque por
estos medios se viene a una muerte dicho-
sa i deseada. A este proposito dice S. Gre- *Lib. 13.*
gorio: Los siervos de Dios que son los es- *Mon.*
cogidos al passo que conuenie les va lle-
gando el iuzio, a este modo procuran con
nucha diligencia de embaracarle, i facu-
dir de si el polvo de las culpas, i cómo el fue-
go de la penitencia se purifican i acrisolan

Del Novísimo de la muerte

de qualquiera mal pensamiento, porque
tamen mucho este juicio que tienen tan
proximo, pero los malos i pecadores (pa-
recendoles que han de vivir largo tiem-
po) nunca se desvreden de los vicios. Ver-
daderamente los justos consideran la bre-
vedad de la vida, i se apartan de la sensua-
lidad i luxuria, i el que asimismo consi-
dera lo que le ha de suceder a la hora de la
muerte, obra con temor, i no apetece las
cosas transitorias, antes se opone i contra-
dize a los carnales deseos deste miserable
ser, o

Viene muy a este proposito lo q̃ se cuenta
en el tercero libro de los Reyes. Avien-
do oido (dize, Acab, Rei de Israel, el ame-
naza de muerte que le hizo el as, rasgó sus
vestiduras, i cubriose de cilicio, ayunò, i
durmió con la saeta, i traxo destocada la
cabeça.

Seguiente a esto es lo que se lee en el
libro de Jonas, donde dize, que como el
Rei de la ciudad de Nínive oyó, que este
Profeta predica que su ciudad seria aso-
lada por los dias, que le quedaban, se levantó de su
Real trono, i rasgó sus vestiduras, i se ves-
tió de cilicio, i por espacio de en tierra mandó
que todos sus vaálios, hasta los animales

domesticos, no comiessen vocado, ni bebiesen, i vistiessen de cilicio, i que afectuosamente hiziesen oracion, i se apartassen de sus vicios.

Finalmente, muy usado es entre los fieles confesarse, i hazer penitencia quando se sospechan, o tiene por cierto, que mal presto han de morir. Pues como todo Cristiano deba premeditar que qualquier dia es el posterior, disponerse como si en el huviese de morir; estamos obligados de prevenirnos luego sin dilacion alguna para la muerte, con la confesion i contricion verdadera, i con digna satisfaccion i enmienda de nuestros pecados: i sapiento que el tiempo de nuestra vida es un breve instante respecto de la eternidad, debe pensar cada uno, q el tiempo de la vida no es una hora caba, i prepararle luego con mucho terror i diligencia, sin dilatarlo un punto para una legua i dicha muerte, i usar de los bienes transitorios, como quien tan presto los ha de dexar: por lo qual nos amonesta el Apostol: El tiempo (dize) es breve, i lo que resta es, que los que usan del mundo vivan en el como si no vivieran en la tierra, porque todo passa cõ brevedad. I el santo Job elevado desta consideracion le dixo a Dios:

Per-

1. Cor.
7.

Del Novísimo de la muerte

Iob 7. Perdoname, Señor, mis yerros, porque mis dias no son dias, ni momentos. I él mis-

Idē 10. mo dize: El breve tiēpo de mis dias presto se acabará; dadme, Señor, un poco de lugar para que lllore mi dolor, antes que vaya (es-to es) para que no vaya a la tierra del espá-ro, de donde no ai salida. I dōde (como di-

Matth. 22. ze la mīma Verdad) estará el llanto, las ri-mebrās, i el crugir de dientes. Verdadera-

Luc. 13. mentes como dize san Agustín) mētras la vida breve, parece mū larga, pero en el fin de la se conocerá quā breve ha sido. I

1. Para. 29. el santo Rei David (que murió de setenta años, hablando de experiencia, le dize a Dios. Peregrinos somos, Señor, en tu pre-

sencia el tiempo que vivimos, i nuestra vi-da pasa como una sombra, que no tiene consistencia. I el santo Patriarca Iacob, aviendo preguntado el Rei Faraon, que

Genes. 47. edad ten a, dize: Los dias de mi peregrinacion son ciento i treinta años, pocos i malos. De donde se infiere, que si uno vi-

viera mī años, i digo mas, desde el principio del mūdo hasta la hora presente, todo este tēpo pasado si luego huviera de morir, e pareciera un instante, especialmente si se levanta a la consideracion a la eternidad que se espera. Por tanto, debemos có-

esta consideracion abraçarnos veronímēte con la penitencia, por que verdaderamente es ageno de todo juicio gaitar, no solamente en ociosidad, pero en vicios i torpezas el preciosísimo tiempo, en que no a hora, ni momento que no le podamos aprovechar en caridad, i obras virtuosas, i aumentar muy felices grados de gloria.

Por quã descuidado i necio tavieramos al mercader, que pudiendo ganar todas las horas cien ducados, menospreciara esta ganancia, i no solo pasara la vida ociosamente, pero tambien dissipara su propio caudal. Por ventura no es mucho mas necio el que pudiendo enriquezerte por horas en los dones i carismas del Espíritu Santo, i aumentar un tesoro incomparable de bienes eternos, no solo meno precia tan grande riqueza, antes trayendo su alma (siendo tan noble) pobre i desnuda de merecimientos, la condena por una eternidad?

Desuerte, que todo aquello que fuere estorvo para disponernos a una buena muerte lo avemos de huir, i aborrecer como a veneno del infierno; i por el contrario, avemos de seguir i abraçar todo lo que nos dispusiere a un seguro i

. dichoso fin.

DEL

*DEL TERCERO EFETO
de la consideracion de la
muerte.*

ARTICULO IX.

2. Cor.
13.

POR ventura no os conocéis a vosotros mismos (dize el Apóstol san Pablo) no es por sí b'e menos fino es que seáis del numero de los reprobos.

El tercero efeto desta consideración es un conocimiento de la fragilidad, i miseria propia, i humillarle, i abatirle el hombre con la memoria de su mortalidad, i propios defectos. Verdaderamente algunos tan pagados de la nobleza de su sangre, de la hermolara i gente leza, de la riqueza i juventud, del poder, i de la honra, de la fama, ciencia i prosperidad, que jamas se acuerdan, ni hacen caso de su propio conocimiento, i aprecian i estiman estos bienes de fortuna en mucho mas de lo que era razon. De aqui nace, que necia i cesar nadaamente se desvanecen, i que crea avernajarle a otros, menospreciando a las proximos, i tambien a aquellos que

que en virtud i merecimientos, i en dones sobrenaturales (que son de mucho mayor estíma) les hazen a ellos infinitas ventajas.

Consideren, pues, estos ciegos i desahuciados mundanos, con quanta celeridad i presteza se les vá llegando la hora de la muerte, i quales se hallarán entonces, i como se marchitara su gentileza i bizarría; la hermosura se les convertirá en fealdad, el poder en flaqueza, la honra en abatimiento, i en grande contusion toda su gloria, quando ni su iusticia sangre, ni los pacientes i tropa de criados les podran ayudar, ni favorecer. El hombre quando muere (dize *Ps. 48.* el Salmo) nada desto llevara consigo, ni baxará con él su gloria: antes, como dize Job, será arrebatado de la pobreza como de una fuerte avenida. *Job 27.*

Adviertá, pues, aquellos hinchados, que son de la misma vana i naturaleza que los otros, i tanto mas viles i abatidos por la culpa, quanto mas se ensoberbecen cō los dones q̄ de Dios han recibido, i le son mas ingratos i descorocados por ellos. Hem, lése pues, porq̄ si así no lo hizierē, su muerte será mucho mas amarga i peligrosa que la de los otros, i digna de mayor códenación.

Por-

Del Novissimo de la muerte

Isai. 28. Porque (como dize Isaías) el trabajo presente humilia i da luz al hombre; como se vio en el soberbio Rei Antiocho, que avien-
2. Mac. dole Dios agado con una enfermedad
9. muera queriendo volver sobre sí, i dixo: Iult f-
finito, i desingetarse a Dios, i conocer el
hombre mortal que no es igual a él. Así
que el trabajo i la muerte premeditada, i
rumbrada, da luz al hombre, i le humillan.
Hennos lo dá a entender el exemplo del
potentísimo Rei Alexandro Magno, he-
rudo de una saeta: Los hombres (dize) me
llaman hijo de Iupiter, pero esta saeta los
distingue, i muestra que son mortales. I el
poderoso Xerxes mirando desde un lugar
eminente su copiosísimo exercito, co-
mencó a llorar, considerando que dentro
de cien años todos aquellos hombres se-
rían muertos.

Demas dello los nobres, ricos i podero-
sos, i los que goviernan i mandan, táto mas
deben temer la muerte, humillarse, quánto
(como sucede de ordinario) vivē menos q̃
los otros, i seran mas estrechamente juzga-
dos, i castigados cō mayor rigor, i tanbién
porque de ellos sobreviven muy pocos, de los
quales dize el libro de Job: El poderoso tiene
corta vida; oyes el Rei, i mañana muere.

Eccles.

10.

h el

I el venerable Matatias en el primero de
 los Macabeos dize de un Rei sobervio: *1. Ma-*
 No temas las palabras del pecador, porq̃ *cab. 2.*
 su gloria es muladar de gusanos, oi se levā-
 ra a las nubes, i mañana no ai tal hombre, i
 se convirtio en la tierra, de que tuvo prin-
 cipio, i perecieron con el todos los pensa-
 mientos. I el libro de la Sabiduria levanta
 un pregon, i dize: Oidlo, i entendedlo Re- *Sap. 6.*
 yes i juezes de la tierra; el poder que te-
 neis, de Dios le aveis recebido; el qual os
 pedu á razon de vuestras obras, i eicadri-
 hará vuestros penamientos, porque aviē-
 do sido sus ministros en la tierra, no juz-
 ga les con rectitud, ni administrantes ju-
 cia, ni procedis conforme a su voluntad,
 por lo qual vendrá rigurosísimo cōtra vo-
 sotros, porque ha de ler muy estrecho el
 juizio que hiziere a los que huvieren pre-
 sidido i governado a otros. El pequenuelo
 i pobre se lleva la misericordia, pero los
 poderosos poderosamente seran atormē-
 tados.

Verdaderamente si los nobles, ricos i
 poderosos, i los que tienen mado i gobier-
 no considerastes esto, sin duda ellos se hu-
 milarian, i anduvieran muy temerotos.
 Demas desto, el conocimiento de nuestra
 tra-

Del Novissimo de la muerte

fragilidad i miseria, assi en las cosas naturales, como en las accidentales, en el cuerpo, i en la alma, i en la brevedad de todo, es un provecho para que cada uno se humille, i meno prece a todas las cosas del siglo, i para alcançar muchos dones del Espíritu Santo. Por esto nos amonesta la divina Escritura, i nos trae a la memoria las miserias i trabajos, la inutilidad, i peligros del hombre, i le compara a diferentes cosas fragiles, i viles; principalmente a las que son mutables, i que se acaban brevemente; para que con esto aprenda a humillarse, i a temerle en poco.

Te que pienlas es algu, i te engrices, i levantas a las nubes, i contra precion te de vaneces, i vives como si nunca huvieses de morir, ni eres en manos de Dios vivo, oye pues lo que dize de tu excelencia por mejor dezir, de tu miseria en el Espíritu Santo por boca de tus Patriarcas. Preferas la honra (del 2o Job) nacido de mujer, breves tu vida, i llena de miseria; nace como la flor, que luego se marchita, i como a sombra se desaparece, ni tiene estado firme ni seguro. El mismo breve va a dezir: Misericordias pasaron con la brevedad que un texedor con-

una

Iob. 7.

Ibidem.

una tela, i se acabaron sin alguna esperan-
 ça. Esto mismo confiesa el poderoso Rei
 Ezequias : Mi vida (dize) te cortò como *Isai. 38.*
 la tela antes de tiempo ; apenas me han ur-
 dido quando luego me cortan ; por la ma-
 ñana fue mi principio, i a la tarde mi fin.
 I aquella flor de los Profetas, Isaias (como
 que se previene para una gran cosa) dize :
 La voz del Señor me manda, que clame , i *Isai. 40.*
 yo le dize : Que tengo de dezir ? como si di-
 xera, que es lo q̃ me mandas, Señor, q̃ diga
 con tanta solemnidad ? Toda carne es heno,
 i toda su gloria como la flor del campo.
 Toda gēte es heno (buelve a dezir) marchi-
 tòse el heno, i cayòsele la flor. Lo mismo di-
 ze de los ricos el hermano del Señor el A-
 postol Santiago : El rico passara como la flor *Iacob. 1.*
 del heno : sale el Sol i cò las rayas se mar-
 chita el heno, caesele la flor, i marchitase su
 hermosura : así e. rico se marchitara e e.
 camino q̃ lleva. I el mismo Apostol reprehē-
 dendo a los q̃ presumen de larga vida, les
 dize : Por vètura q̃ pensais q̃ es vuestra car- *Ibidem.*
 ne ? Un vapor q̃ apenas se levanta quād̃ se
 desvanece. I porq̃ los ricos, por la mayor
 parte, son inclinados a presumir en i sober-
 via, queriendolos humillar el mismo Apo-
 stol dize : Ea pues ricos i poderosos, dad os *Iacob. 5.*

Del Novissimo de la muerte

priessá (como si dixera) no dilateis un punto el llorar amargamente las miserias que os amenazan: corromperase vuestra riqueza, i vuestros atavios se comeran de poulla: comistes i bebistes desordenadamente, i cebastes en luxuria vuestros coraçones. Aludiendo a esto el Salmista di-

Psal. 36. ze: No imites con emulacion a los malos, porque presto se marchitan como el heno, i son como el olor de las yervas, que luego perece. Vi al pecador (dize) encumbrado como los cedros del Libano, i apenas di un passo adelante, quando ya no era; no vi a su carne i del no avia quedado rastro. I hablando generalmente del hombre dize: El Señor se ha acordado, i tenido misericordia de nosotros, porque conoce nuestra miseria, i sabe que somos polvo: son los dias del hombre como heno, i florece como la flor del campo; porque la vida estará en él como de passo sin alguna consistencia, i no se acordará de allí adelante del lugar donde estuvo.

Psal. 102.

Estos impios i desvanecidos amantes del siglo, mientras en el gozaban de su prosperidad i riquezas, i se deleitaban en las torpezas de la carne, como su culpa los ten a tâ ciegos; pareciales q era mai larga

i di-

i dichosa la vida. Oigamos pues lo que dicen aora estos miserables en el infierno, donde ya con su tormento (aunque tarde i sin remedio) estan desengañados: Erramos (dizen) el camino de la verdad, no nos abrió la luz de la inteligencia, ni nos amanecio el sol de justicia: camiamonos en el camino de la maldad i perdicion, i anduvimos por asperos i peligrosos rodeos, i no atinamos cõ la via de Señor. Que nos aprovechò la sobervia? que las riquezas, i vana presuncion? todo pasó como sombra, i como una nueva que corre, o como un pajaró que buela por el aire.

De todo lo que aqui se ha dicho se conocera bien nuestra miseria, i la instabilidad de nuestro ser: i assi con esta consideracion debe el hombre humillarse profundamente, i menospreciar todas las cosas de la tierra, i prepararse sin desfalezer un punto para una buena muerte. I como el alma sea la parte mas noble i excelente del hombre, capaz de Dios i de la bienaventurança; todo èl se debe entregar al amor de su Criador, i a un puro i fervoroso afecto de espirituales gracias, i a una continua medra de todas las virtudes.

Del Novísimo de la muerte

*DEL QVARTO EFETO
de la consideracion de la
muerte.*

ARTICVLO X.

*Prov.
11.*

FERECERA la esperanza de los que andá
solie tos por los bienes de la tierra, di-
ze el Espíritu Santo. De varias conside-
raciones i deseos proceden d ferentes a-
fectos i cuidados; i así los que imaginan
i entienden que han de vivir largo tiem-
po, no consideran la eternidad de la otra
vida, i en esta procuran tener muchos bie-
nes temporales. Esta es una necia i vana
felicidad, que procede de una prudencia

Rom.8.

mundana, de quien dice el Apostol: Muer-
te es la prudencia de la carne. I el Apostol

Iacob.3

Santiago: Esta sabiduria no procede del
cielo, antes es de la tierra, i del mismo Sa-
tanás. I Cristo Señor nuestro por san Ma-

Mat.6.

teo prohíbe esta sabiduria: No cuides
(cize) de mañana. Pero los que con ver-
dadera prudencia consideran quan breve
i engañosa es la vida, quan peligrosa, è in-
cienia, i que la verdadera es eterna, è para

fuma defdicha, ò para felicifsima i perfecta bienaventurança, eftiman en poco, i no hazen cuenta de lo caduco i perecedero, i folo andan folicitos del muijar, i efpiritual faltento, con que deípues desta vida feran dichofa i eternamente apacentados: i afí procuran (como dize fan Pablo) enriquecerfe de buenas obras, i acéfbrarlas para el cielo, ni tienen por felicidad otra cofa, que feruir i agradar a Dios, i grangear los bienes eternos, i paffan de manera por ellos temporales, que ni fu vifta i ocupacion, ni el amor dellos los embaraça fu faluacion. Efta fi que es buena i prudente folicitud, de la qual dize el Profeta Miqueas: Hombre, yo te enseñaré la buena, i lo que el Señor pide de ti. Ama la mifericordia, i anda cuidadoso en la prefencia de Dios. A efto propoito dize Moifes: Guarda tu a ma con mucho cuidado, porque en el nadie fe pue de faluar.

1. Tim.
6.

Micha.
6.

Deut. 4

Es pades el quarto efeto de la meditacion de la muerte (como le tocò en el feyto de cu'o) una reuocaciò de los cuidados de mundo, i tener fígeras i rendidas las pafiones que p iedē turbar el animo, efto es, que quien con atencion confiderate cò

Del Novissimo de la muerte

quanta brevedad se le vâ llegâdo la muerte, i que no sabe el dia, ni la hora, i que tan presto hade ser despojado de todos los bienes del siglo, de que para siempre no ha de volver a gozar; tanto con mayor caidado procura adquirir la vida eterna, i librarfe de las penas del infierno, i enriquecer su alma de virtudes, quanto la otra vida es mas perdurable que la presente, i quanto hazen mayor aprecio i estimacion del alma, que del cuerpo, tanto mas desean i apetecen mientras viven aquella eterna i dicha beatitud; i como no ai comparaci3n entre lo temporal i lo eterno, entre los bienes dela tierra, i los tesoros celestiales, i felicidad Angelica, entre la vileza de la carne, i el alma racional, que es imagen de la Trinidad veneranda; con tanta claramente, que la profunda i atenta consideracion de la muerte constame i deshaze todos los cuidados desordenados de la tierra, i es ocasion para que el hombre no se inquiete, ni turbe en las adversidades i trabajos; antes no solo le constituye en una maravillosa i tranquila firmeza en las injurias, persecuciones, enfermedades, i en todas las demas penas, sino que tambien se goza i alegra con los trabajos, i tanto mas
quiere

quiere lo aduerso que lo prospero, quanto
aquello es mas conueniente i seguro para
la hora de la muerte; porque (como dize la
Escritura) Por muchas tribulaciones nos *Act. 14.*
conviene entrar en la gloria. I el Apóstol
dize: Los que quisieren vivir en Cristo, han *2. Tim.*
de padecer persecucion. I en la Sabiduria *3.*
está escrito: Como se prueba el oro en el *Sap. 3.*
crisol, así probará el Señor a sus escogi-
dos, recibíolos en sacrificio i holocausto.
Llamase holocausto una oblaciō, ò sacrifi-
cio que toda se quemaba en honra de la
Majestad divina: para darnos a entender
la obligacion que el hombre tiene de ren-
dirse i entregarse todo a Dios, i ordenar su
ser i poder a su mayor hōra i gloria, de cu-
ya liberal mano io ha recibido todo. Así
que el Señor acrisola i purifica en esta vi-
da a sus escogidos en el fuego de la tribu-
lacion, como io dize por el Profeta: Pasa- *Psal. 7.*
relos por el fuego, i abratarélos como se
derrite i purifica la plata, i probarélos co-
mo se prueba el oro; oire sus ruegos, i diré:
Aquí es mi pueblo, i ellos diran enton-
ces: Dios mio, i Señor mio. O bienaventu-
rado a quien el Señor luez justísimo,
fuerte, pacífico i poderoso purifica en esta
vida. I el mismo Señor dize por Isaías: En *Isai. 1.*

Del Novissimo de la muerte

ti pondre mi mano, i te purificarè de toda la escoria. I Moises dixo a su pueblo : Acuèrdate de los caminos por donde el Señor te ha traído, para probarte con el affliction; para que tu mismo conocieses lo mas escondido de tu coraçon, si cumplas o no con los preceros de Dios.

De lo que avemos dicho parece, quanta verdad sea lo que los santos Padres tantas vezes nos han repetido : Conviene a saber, que como este mundo sea un destierro, un valle de lagrimas, i un lugar de peregrinacion i penitencia; no aya en él cosa de tan gran peligro como las prosperidades i deleites, i no ser castigados, ni afligidos de la mano de Dios. I asy dize Job

Job. 21. de los pecadores, que son ayudados i confortados con las riquezas, i la mano de Dios parece que no les ofende: mas en q̃ aya de parar la vida destos el mesmo Santo lo decia: Passan i i vida en bienes; que es como si dixera, gaudála en deleites, i regaños, i en un punto oaxarán al infierno.

Ibidem.

Asy que la consideracion de la muerte haze que huigamos i demos de mano a semejante modo de vida, i que aborrezcamos todo genero de presuncion i soberbia, de los juegos i vanos entretenimientos,

tos,

tos, de las parlerias, mormuraciones, i rla demasiada.

Verdaderamente parece que podrian dezir a esto los seglares de buena vida, i particularmente algunos que descan agradar a Dios, los nobles i poderolos, los Principes i Prelados: Si la meditacion de la muerte, la solitud i cuidado en las cosas espirituales hazen que se menosprecie todas las cosas desta vida, i que se de de mano al bullicio i cuidados del siglo, que avemos de hazer? Quẽ de nosotros se podra salvar? A los quales se ha de responder cõ unas palabras de S. Gregorio: Los que se ocupan (dize el Santo) en las cosas temporales, entonces las dispondran i ordenaran conforme a razon, quando (recogidos al exercicio interior, i no divirtiendose en el ruido i bullicio dellas) en ciertas horas del dia (quantas les fuere posible) se retiraren a su exercicio espiritual, i examen de la conciencia. Mas los que asì no lo hazen, antes traen deramado el coraçon en las cosas exteriores, presto se olvidan de su salvacion, i cada dia mas ciegos caen en muchos i graves pecados. A este proposito dize S. Bernar-
do: El coraçon q no se acuerda de Dios
lue-

Del Novissimo de la muerte

Juego se enlaça en el amor de las cosas mudas, la vanidad le ciega el entendimiento, la curiosidad le tira, el deleite le inficiona, el deseo le cautiva, la luxuria le enfuzia, la envidia le atormenta, la tristeza le oprime, la sospecha le inquieta, la ira le turba.

Eccles.

2.

En prueba desto dize Salomon: Al hombre bueno dio la sabiduria, el alegria i quietud, mas al pecador el affliccion, i superfluo cuidado. Con que se prueba, que la vida del virtuoso es mas gustosa i quieta que la del vicioso pecador.

DEL QUINTO EFETO de la consideracion de la muerte.

ARTICULO XI.

Philip.

3.

TODAS las cosas las tengo por un poco de basura i estiércol, respeto de ganar a Cristo, dize el Apostol san Pablo. El quinto efeto de la consideració de la muerte es un menosprecio de todo amor desordenado, i un conato entero i fervoroso de agradar a Dios. Verdaderamente el que trae en la memoria con quanta brevedad ha

ha de dexar esta vida, i la eternidad de la verdadera, le parecerà que la presente no es mas que una acelerada peregrinacion, i este tal usa de las riquezas, i de las demas cosas de la tierra solo en lo que es torçoso a sustentar la vida para gasta-la en buenas obras, i en quanto le parecen medios para una buena i dichosa muerte; ni se aficiona a ellas desordenadamente, antes todas las quiere solo para Dios, i en Dios, i a su mayor servicio. Semejante amor como este de los bienes del mundo no deshaze, ni disminuye el amor de Dios, antes le fomenta i multiplica. I así dixo san Juan Crisostomo: Quanto tu coraçon mas se inclinare a las criaturas, tanto mas se apartarà de Dios. Esto se ha de entender de un afecto desordenado, como el de aquellos q en la comida i bebida, en los vestidos, en las casas, i en los adornos i ravios dellas, i en las demas cosas exteriores no se contentan con lo necessario i torçoso, ni con-
| uitar destas cosas como conviene a mayor honra de Dios, i segun el Evangelio, sino que solo buscan en ellas los carnales deleites, la van dad i complacencia propia, la honra i vana opinion, i alabança mundana. Todas estas cosas las hacla i menoipre-

Del Novísimo de la muerte

cia la prudentísima consideracion de la muerte Dize S. Iuan Climaco a este proposito: No ai mas clara señal, ni mas verdadero argumêto de que uno trae a Dios en su coraçon, i el temor de la muerte, que un desvío voluntario del amor de la criatura, i una pettea renunciacion de la propia voluntad. Demas dello, la consideracion de la muerte haze q̃ se menosprecie la vida, por quanto esta sujeta a tãtas miserias, mezcla da con tan grandes defectos, i estragada cõ los vicios i pecados. I assi dixo S. Bernardo: Para que con tãto afec̃to desee la vida, pues quanto mas vivo mas peço, i quãto es mas larga, es tanto mas culpable? Cada dia crece la maldad, i el omnipotente Dios mas i mas es ofendido, i quanto mas tiẽpo vivimos, de tanto mas tenemos q̃ dar cuẽta. Asy que la consideracion de la muerte ahuyena el avaricia, i se contenta con lo necesario.

O que sabiamente cõsiderò esto el santo Profeta Rei, q̃ rido dixo estas palabras:
Ps. 38. Yo, Señor, soy quien te suplico que me hagas notoria mi inerte; que es como si dixesse: Lustrame, Señor, mi entendimiento, para q̃ eficazmente considere quan apriesa se me va legando la hora de mi muerte.

Mos-

Mostradme tambien (dize) el numero de mis dias, esto es, para que considerando la brevedad, i defetos de la vida, tâto mayor cuidado i fervor ponga en la enuenda de-
la, quâto el tiempo q me queda es mas in-
cierto i dudoso. I el mismo Santo (confide-
rando la instabilidad de la vida) Verdade- *Ibidem.*
ramẽte (dize) todo hõbre es vanidad. Ver-
daderamente (buelve a dezir) el hombre
passa como una imagen, ò sombra. Siendo
esto assi, necia i vana cosa es andar tan so-
licitos por los bienes caducos: i para mos-
trarnos mejor esto añaade estas palabras:
En vano se congoxa, i neciamente haze
qu en atelora estos bienes.

Consideremos pues mui continuamente,
quan presto avemos de dexar esta vida, pa-
ra que no nos aficionemos desordenada-
mente de alguna criatura, sino que ca-
da dia nos fundemos mas, i vamos echan-
do mayores raizes, i creciendo en ver-
dadera pureza. Bienaventurados (dize el *Mat. 5*
Evangelio) los puros i limpios de cora-
çon, porque ellos veran a Dios. Como lo
fue el noble Doctor santo Tomas de A-
quino, al qual unos Frailes sus dicipu-
los, que boivian con el a san Dionisio
de Paris, le dixeron: Mira Maestro
que

Del Novissimo de la muerte

que hermosa ciudad es Paris ; holgaraste que fuera tuya? Respondio el Santo? Mas quisiera tener los escritos que no acabò san Iuan Crisostomo sobre san Mateo, que a todo Paris. Desta pregunta sacò motivo el Santo para pedir a nuestro Señor tres cosas. La primera, que èl perseverasse en aquel estado humilde, sin ser jamas promovido a dignidad, ò prelacia Ecclesiastica. La segunda, que no inficionasse su voluntad con algun afecto desordenado de la criatura. La tercera, que su Magestad fuesse servido de revelarle el estado que tenia el alma de su hermano difunto; i en todas fue oïdo del Señor por la humildad i reverencia con que las pidió.

*DEL SEXTO EFETO DE
la consideracion de la muerte.*

ARTICULO XII.

Cãt. I. **V**EN Esposa mia, entra en mi huerto, hermana mia, dize el Esposo a qualquier alma tanta desta vida; el qual de tal manera se regala con ella, que se digna de llamarla amiga, hija i esposa, de la mis-

ma suerte llama i combida para los delcites del paraíso al alma pura i dichosa del que está en el agonía de la muerte. Entra (le dize) en mi huerto, esto es, en aquel ameno i celestial vergel. Hermana mia, i esposa mia le dize, que es lo mismo, que desposada conmigo por la caridad i fe, i por la fidelidad con que perseveraste, para que de aqui adelante por toda la eternidad estemos desposados los dos en aquella patria dichosa de los bienaventurados, con un celestial gozo, i claridad de gloria, i con la unión i separable de un gozo inaccesible. Desta manera consuela i combida Cristo Señor nuestro en la hora de la muerte las almas de los justos i amigos suyos, con una inspiracion interna, i habla secreta; a los quales asegura el Espíritu santo con una certeza oculta, quã agradables son a Dios, i quan presto los recibira en su gloria con ternísima benignidad. Este es el sexto efecto, que nace de la consideració de la muerte en aquellos que con dulce esperanza, i espiritual gozo aguardan la muerte, i quãdo llegan la reciben como una entrada que se les manifiesta para la felicidad deseada. Vendrá la muerte (dize san Bernardo) i será como un sueño para los escogidos, será

puer-

Del Novissimo de la muerte

puerta para la vida, principio del contento, i escala para la bienaventurança ; i aunque el justo padezca las congoxas de la muerte, allí será refrigerado. Ni contradize a esto, dezir, que tambien los justos tienen natural horror a la muerte ; como

Sap. 4. que el justo padezca las congoxas de la muerte, allí será refrigerado. Ni contradize a esto, dezir, que tambien los justos tienen natural horror a la muerte ; como

Ioann. 21 Cristo le dixo a san Pedro : Quando eras moço, tu mismo te ceñias, i andabas por donde te daba gusto : mas agora que eres viejo tenderas tus manos, i otro te ceñira, i te llevará por donde tu no quieras.

Ibidem. Esto le dixo el Señor (como dize el Evangelista san Iuan) para darle a entender la muerte que avia de padecer por él. De dō de dize san Iuan Climaco: El pavor de la muerte es proprio de la naturaleza, el qual provino de la inobediencia, e to es, de la culpa original de nuestros primeros padres. Verdaderamente el temor de la muerte es señal de no aver hecho penitencia. Cristo señor nuestro aunque no temio la muerte, tuvo pavor de ella ; para

Mat: b. 26. declararnos en esto que temamos las naturalezas. I beolve a dezir el mismo Climaco:

Luc. 22. Como se diferencian el estano i la plata, aunque a la vista son tan semejantes, asi tambien los discretos i prudentes conocen distintamente el pavor natural de la muerte.

muerte, ò el temor que procede del remordimiento de la conciencia. Finalmente, de la manera que estas dos cosas estan juntas, conviene a saber, delear la muerte i temerla, declaran maravillosamente san Gregorio Papa, ilustrado por el Espíritu Santo. De la manera (dize) que un valeroso soldado (quando le arma para entrar en la batalla) por una parte teme, i por otra no ve la hora de verse con el enemigo, tiembla i juntamente le embriavece, parece que teme por la malança del contrario, mas el corage le tiene entrecorrido. Desta manera el nuevo de Dios quando ve la hora de la muerte, ha así oprimido i temeroso por el flaco de su naturaleza, pero confortado i alegre por lo contrario de su esperança. Tembla de ver la muerte al ojo, mas alegre de considerar que presto comenzará a vivir verdadera i dichosa vida, i que no puede gozar del aïno es por medio de la muerte, i pasando aqut, oye, aqut trabajo, aqut se se queda, i así gozando de esta temerosa, i temiendo se alegrar. Como se lecedo a S. Martin. Oportet al (aviendo viro al demonio, unco a su porte camina quando se quier a morir) e a xō cō una cōnçia aubide, legunt. *Qua* hazes a

*Lib. 21.
Moral.*

Del Notissimo de la muerte

aquí bestia sangrienta? no hallarás en mí cota que sea tuya, el seno de Abraham me recibirá. I el santo Vgo Obispo Licolniense de la sagrada Relig. onde la Cartuxa, alumbrado de Dios dixo a la hora de la muerte: Dios será el que yo espire, no de juicio, mas de refrigerio.

O que grande es el descanso i alivio de los que mueren con una limpia i pura conciencia, con la qual han vivido virtuosamente, i con ella han de morir en la gracia del Señor. Verdaderamente deben pensar los que no temen la muerte en aquellas palabras de san Iuan Climaco. A algunos (dize) que por su presuncion i vanagloria piensan que estan purgados de todas sus pasiones, i así no temen la muerte. Exámanese pues el hombre con todo cuidado, i no presume necia i vanamente, ni se asegure de su juicio. Santo se puede llamar, el que con sinceridad humilde, i caridad fervorosa desca la hora de la muerte. Como la deseò el glorioso Apostol san Andres, que viendo junto a sí la cruz que le tenían prevenida, de ninguna manera temio antes la saludò con grande alegría. I finalmente aquel noble i grã Filosofo Platon dixo alguna cosa semejante

jarte a esto. El varon (dize) que toda su vida ha gastado en el estudio de la filosofia muere con grande confiança que ha de gozar de grandes bienes: i si vieres alguno que siente mucho morirse, este de ninguna manera era Filosofo. Cosa ridicula es (dize) sentir la muerte, quien toda la vida se ha estado preparando para ella.

*EXORTACION PARA
la muerte por la consideracion del
fin que tuvieron algunas per-
sonas muy señaladas.*

ARTICULO XIII.

DONDE Estan los Principes de las gentes, i los que tienen el mando i gobierno sobre las bestias de la tierra? Donde los que se entretienen con la volateria de las aves, i los que atesoran la plata i el oro, en quien los hombres ponen toda su confiança, i nunca hallan el fin de su avaricia? Perekieron i baxaron al infierno, dize el Profeta Baruc.

Baruch.

3.

G 2

Mucho

Del Novísimo de la muerte

Mucho nos mueve i anima a que menospreciemos los bienes temporales, i la vida presente, i nos preparemos para la muerte, considerar quan aceleradamente fueron arrebatados del mundo estos, que tanto en él se nos aventajaron, i quan poco les aprovechò su grandeza para librarse de la muerte, antes fue toda su perdicion i engaño, i a cabo se condenaron por ella. Gran motivo nos dà esta consideracion para que en memos en poco semejante prosperidad. Considera pues ahora tu, que te alegras i desvaneces con los dones naturales, i bienes de fortuna, con los adornos i galas, con la honra i el aplauso, con el poder i soberania, con la valentia i el estuèrço, con el ingenio, i la ciencia, i artes adquiridas. Dime, donde estan agora los que antiguamente fueron tan famosos, i señalados en todas estas cosas? Donde està Paris, hijo del Rei de Troya, hermosísimo mancebo? Donde Adonis el querido de Venus, joven de rara belleza? Donde el bello Absalon, i la mas venutísima Thalamian? Donde Hector fortissimo, o el robustissimo Hercules? Donde el ilustre i sapientissimo Platon, i los que en

pid. 25

la futilidad mas le parecieren? Donde Pro-
tulo i Plotino, Porfirio, Anaxabron, Apu-
leyo i Macrobio? Donde Ciceron, i los
retoricos Ciceronias os hinchados con su
eloquencia? Que dire de Xerofonte, Cre-
sitonten i Demostenes? Donde estan aho-
ra aquellos famosos Astronomos Albuma-
zar, Ammon, Albategni, Almagrano, Te-
bid, i otros muchos? Donde el estudio-
simo Aristoteles, Principe de los Fi-
lososofos, con toda la escuela i secta de los
Peripatericos? Avizena, Andronico, Al-
gazele, Temulio, Averroe, Aforabio,
Simplicio i Teofrasto? Donde los Em-
peradores, Reyes, Principes i poderosos,
que antiguamente fueron tan muchos i se-
ñalados? Alexandro, Ciro i Dario, Ota-
viano, Anibal, Nemrot, Pompeyo i Ju-
lio Cesar? Donde el riquissimo Creiso, el
magnanimo Aquiles? Donde el excelen-
tissimo Poeta Virgilio? Donde el astu-
tissimo Iobab? I aquellos ataquilissimos va-
rones, que antes del diluvio vivieron (co-
mo se lee) mas de novecientos años? Sa-
ca pues de todas estas cosas, que la hermo-
sura i la honra, la gloria del mundo, la for-
taleza i agudad, el Imperio i Principado,
el ingenio i vida larga, i la sobervia cien-

Del Novísimo de la muerte

cia, la gracia sin caridad, ni limpieza de corazón; nada desto aprovecha para salvarse, antes a muchos ha sido ocasión i laço para que se condenen, i tengan mayores penas.

No apetezcamos pues, ni estimemos vanamente bienes de que estos reprobos tanto se preciaron, mas roguemos muy de veras a Dios nuestro Señor, que nos adorne i enriquezca cō los dones de su gracia, ni hagamos caso de tales pecadores, ni sigamos los pasos de hombres tan vanos i victoriosos, de los quales dize el devotísimo Bernardo: Dime, donde estan los amantes del siglo, que tan poco ha vivian entre nosotros, i se regalaban con tan esplendidos i delicados manjares, i bebian con tanto deleite, i tan intencionalmente perdieron el tiempo en deshonestidades i juegos, en risas, fabulas i sarcas, i sin remedio alguno se condenaron, i en sus sepulcros lo.o se ven gusanos, ò unas cenizas frias, ò corrompida sanguaza, un alico i hedor horrible, i unos secos i desnudos huesos? Aqui quedaran sus cuerpos por manjar de gusanos, i sus almas en el infierno con eterno castigo, hasta que bo viendose a hazer aquella infence union juntamente seã

atormentados en insufribles llamas.

Ves aqui, que despues de tan breve alegria, i de tan vil i asqueroso deleite, despues de las risas i entretenimientos, les cupo por suerte una pe. durable tristeza, un fuego de açufre, un penosísimo frio, i un rabioso i desesperado llanto; i por el alegre compañía del mundo recibieron un triste i afligidísimo conforcio con el demonio. Que les aprovecha a estos el passado deleite, la soberbia del coraçon, la lengua desenfrenada, el vicio i libertad que tuvieron en sus abominaciones, i maldades? Que el arrogancia con las riquezas, i tropa de criados? Que los vestidos preciosos, el adorno i luître de sus atavios? Que la nobleza de su linage? Que el tiempo prospero de que gozaron? Por ventura todas estas cosas no se acabaron brevemente, i solo dexaron pena acerbísima de su desesperacion? Acabaron sus dias (dize el Profeta) en vanidad, i sus años passaron mui a priessa.

Psal. 7.

Para qué te precias i glorias de la prudencia mundana, de la ciencia de los Filósofos, de la nobleza i poder del siglo? si dize el Apóstol a los jaitos: Atended, hermanos, á vuestra vocacion, porque entre

1. Cor.

3.

Del Nozifumo de la muerte

vosotros pocos han de ser los nobles i poderosos: i aires e Señor e cha mano de los mas gnorantes para confundir los sabios de a tierra, i encoge lo mas fiaco, i menofpaz lo mas fuerte para vencer lo fuerte. Por ventura no te vo Dios por gratancia a sabiduria de mandado de los sabios dize Crisote en el Exegesis: Confiesote Lterno Padre, Señor de ceelos de la tierra, porque escondue las secretos, esto es, tu sabiduria, de los prudentes i sabios, i los reveaste a los pequñelos i humildes. I el

Matth.

11.

Isai. 33.

Isai. 27.

Jerem.

4.

Iob. 20.

Profeta Hasas dize: Donde está el Lerrado, i en que pondera a iendonde el Maestro de tantos discipulos? I de cada uno de estos o iene a dezir el mismo Profeta:

Tu ciencia i sabiduria te escañaron. I Jeremias dize: Son sabios para el mal, peccadores para el bien. Donde estan los Gigantes de robusta grandeza, experimentados en la guerra, e i el mundo táccelos adios? Verdaderamente se cumplio e i enas o que afirma Iob: Esto he sabido (que) que succede desde que Dios eno el

propheta: que es breve el arabanca de las mas, i no es mas que un punto e aiega de los suparados: si te levátate ha ta ceceno la robervia, i tocate có la caeça

en

en las nubes, al cabo será un muladar, i como un sueño que passa ligerissimo no se sabrá mas d'el; passará como una fantasma, i los que le conocieren dirán: Adonde está?

Mas no por esto deben descófiar los nobles i poderosos, los prudentes i sabios en las cosas del siglo, sino temer i humillarse. Cesto nuestro Señor tuvo muchos discipulos, ricos, poderosos i doctos, como fueron Nicodemos, i Zaqueo, i el Decurion Jotet Abarimaría, para mostrarnos que tanto en se salvan hombres como estos.

Iob 3.7^a

19.

Luc. 19

Matth.

27.

Luc. 23^a

*CVENTANSE ALGUNAS
hijonias i exemplos, por los quales
debe andar el hombre muy pre-
venido para esperar la
muerte.*

ARTICULO XIV.

Hóbre soi como los otros, i de linage de tierra, i el aire q a todos vivifica cõ esse mismo vivo, i como los demas naci llorando, mas ninguno se ha librado deste principio, dize

Sap. 7^a

- - *Del Novísimo de la muerte*

Ecclesi.
2.

dize el libro de la Sabiduria . Oigamos
pues lo que refiere de si mismo el sabio
(dize) riquísimo Rei Salomon : Engrandeci
(dize) mis obras , edifiqué palacios , puse
viñas , planté jardines i huertas con todo
genero de frutales , adornèlos con estan-
ques, que divididos en azequias frutifica-
ban con su riego la deleitosa selva : tuve
muchos esclavos , muchos criados me ser-
vian : poseí grã copia de ganados , mas que
todos mis antecesores : junté inestimable
tesoro de oro i plata , i toda la sustancia de
los Reyes i Provincias : musica de todas
maneras , i quantos regalos pueden tener
los hijos de los hombres . Mas bolviendo
los ojos a todas estas cosas , vi que era va-
nidad i afliccion de espíritu , i que todo tie-
ne fin . El docto i el ignorante mueren , i
considerando , que quanto ai en la vida es
vanidad i trabajo , me cansò mi propia vi-
da . Que le aprovecha al hombre todo su
cuidado i la sollicitud con q̃ se aflige ? Sa vi-
da es un continuo dolor , ni aun de noche
reposa el pensamiento . Hasta aqui es de
Salomon .

Considera lo que acaba de decir este sa-
pientísimo Rei como bien experimenta-
do , que en todas las riquezas i regalos
hon-

honras i prosperidades del mundo, no ai-
mas que vanidad i miseria, i tristeza i ma-
i todos estos bienes estan mezclados con
mil sobretos i dolores, i con un aii g'lo
defassolsiego. Quede embidias i acon-
cas, quede cuidados i temores padeciendo la
soberania i el mando; i assi donde Salomó
dize estas palabras, comienza de esta mane-
ra: Vanidad de vanidades, i todo vanidad;
i estas mismas buelve a repetir al fin del
libro: con que nos da a entender lo que a-
venimos de hazer en el fin: Oga'dize, todo
hombre: Teme a Dios, i guarda sus man-
damientos.

Ecclesi.

14

Demas desto, cuenta Daniel, como Bal-
tazar, Rei de Babilonia, hizo un esplendido
vanquete a los Grandes de su Corte, i con
ellos i sus mugeres i concubinas como i
beo i deltempladamente, i aquella mis-
ma noche m'io en castigo de sus peca-
dos. Lo mismo le sucedio al soberbio Olo-
fernes, que aviendo cenado el i sus cria-
dos esplendida i gustosamente, i pensando
gozar aquella noche de su deleite torpe,
fue muerto por una muger. I el cruel Amán,
el mayor privado que tenia el Rei Asuero,
en el mismo dia que con grande g'illo i a-
plauso entendio comer con los Reyes a la

Dan. 5.

Judith.

13.

Esther.

3.2.

me-

Del Novísimo de la muerte

Act. 12.

mesa, a instancia de la Reina, i por mandado del Rei fue por sus delitos pnesto en una horca. I en los Actos de los Apostoles se cuenta, que estando el Rei Herodes vestido de sus insignias Reales, muy contento i gustoso có las lisonjas i blasfemias que le dezia el pueblo, fue herido de un Angel, i murio comido de gusanos. En diferentes capitulos del libro del Profeta Ezequiel se haze descripcion de la gran ciudad de Tiro, i en uno dellos dize así. Esto dize el Señor.

Ezech.

27. 26.

28.

O Tiro, tu misma dixiste: Soi de perfecta hermosura, i fundada sobre las aguas del mar, tienes a lucido en tus exercitos Persas, Lidios i Libios, que para tu mayor adorno colgaron de tus muros el yelmo i el escudo. Los Cartaginés que contrataban en tus lonjas llenaron tus ferias de plata, plomo, hierro, i estaño. Grecia, Tuba i Moloch, lugares populosos, obligados a tu abatto, embiaban a tu mercado caballos, i otras bestias de servicio. Los mercaderes de Saba proveían tus plazas de todo genero de aromas, oro i piedras preciosas. La tierra de Israel i Iudá te abastecen del mejor trigo, de balfamo, miel, azete i resina. I los Pigmeos, que

es

estaban de presidio en tus fortalezas colgaron de tus muros en circulo sus aljivas, con que te acabaron de hermolear, i ves aqui como te acabaste de repente, i todas tus riquezas, i los que te habitaban perecieron en un dia.

Cuenta S. Juan Climaco, que en el monte Oreb avia un Monge de vida negligente i relaxada, el qual de un accidente murio en espacio de una hora, i aviendo resuscitado, nos pidió a todos los Monges (dize el Santo) que le dexassemos solo, i apenas nos apartamos de su presencia, quando se encerrò en su celda, donde estubo doze años sin comunicar cò persona alguna; comia solo pan i agua; estaba sentado en el suelo, i arrebatado en un continuo espantoto extrasis, i como aronito de lo que avia visto en la otra vida; era grande su tristeza, i sin oirle llorar, con una oprimida affliction sus ojos eran dos fuentes, no bolvio un passo atras desta penosa vida; i como el Señor se le quiesse llevar, rompiendo la puerta entramos en su celda, i le rogamos nos dixesse alguna cosa, i él solamente nos dixo: Creedme cierto, hermano, que no podra pecar quien se acordare de la muerte. No otros nos admira-

mos

Del Novissimo de la muerte

mos (prosigue Climaco) que un hombre que primero avia vivido tan descuidadamente, le oye este trocado tan presto en tan feiz estado. I aviendole enterrado, el dia siguiente bu'camos la laito cuerpo, i no le hallamos, por donde el Señor nos alleguró de la eterna salud de que gozaba, i quan accepta le avia sido su penitencia.

Avia en un desierto otro Monge, llamado Tholas, que andaba tá abortito i ageno del uso de las potencias, por la continua meditacion de la muerte, q̄ muchas vezes le hababan los otros Monges como muerto, sin aliento ni respiracion alguna, i así le retaban a su celda. Hasta aqui es de san Juan Climaco.

Tambien se cuenta, que antiguamente avia costumbre en Roma quando se elegia algun Pontifice, que e recordan un poco de esto en su preferencia, le dezian: Asi pasa la gloria deste mundo.

Lo proprio se hazia quando coronaban algun Emperador, que le mostraban tres, ó quatro fuertes de piedras, i le dezian, que escogiese de qual de aquellas queria que se le labrase el sepulcro.

I san Juan Lemohinario mandò, que mētras viviese no se acaba se el entierro,
i que

i que en los dias de mucha solemnidad, quando le hazian mayor hõra i aplauso, uno de sus criados le dixesse: Señor, tu sepulcro no està acabado, manda que se acabe, porque no sabes el dia, ni la hora de tu muerte, Estas eran tracas para que hombres como ellos, constituidos en tan grande dignidad, no se ensoberbeciesse con la prosperidad i soberania, sino que advirtiesse que eran mortales.

Finalmente, cuenta Pedro Alfonso, que aviendo muerto Alexandro Magno, señor i Monarca del mundo, se juntaron muchos Filósofos, i uno dellos dixo: Ayer no cabia Alexandro en todo el Orbe de la tierra, i oi le sobra con tres braças; otro dixo: Ayer pudo Alexandro librar a muchos de la muerte, i oi no se pudo librar á sí; dixo otro Filosofo viendo el ataúd de oro donde estava su cuerpo: Ayer guardaba Alexandro el oro, i oi le guarda el oro a èl; otro dixo: Ayer oprimia Alexandro la tierra, i oi le oprime la tierra a èl. I así los demas Filósofos fueron diziendo por su orden cosas muy notables, para mostrar la vanidad de la vida, i el falio i engañoso poder del siglo.



*DE LAS MISERIAS I
trabajos del hombre.*

ARTICULO POSTERO.

Recl'es.
40.

GRANDE embaraco tienen los hom-
bres, i pesado es el yugo de los hijos
de Adan, dize el Eclesiastico. Estas
palabras nos dan a entender las muchas
miserias del hombre, i que quanto es ma-
yor su deleite i prosperidad, tanto mayor
es la calamidad i estragada co'tumores.
La mayor miseria que tiene el hombre es
el pecado, que es quien peligrosamente le
turba la razon, i qu' e le aparta de su Cria-
dor, i le priva de los dones de l' Espirita san-
to, i despenandole en el infierno, le despo-
ja de la bienaventurança. Es el pecado un
depravado deleite, i ve a la ignia. Verda-
deramente la prosperidad mundana es la
principal ocasion de los vicios, la que mas
muerta, i mueve a pecar, i gan lo que dize
Prov. 1. Salomõ: La prosperidad de los necios, es-
to es de los pecadores, es qui en los destruy-
e. Finalmente aunque el hombre por par-
te de la carne esta lleno de mil inmundi-
cias,

cias i hedores, i de innumerables afanes,
i trabajos; con todo esso tiene en el al-
ma mayores i mas peligrosas miserias, i
todo el hombre es una miserable criatu-
ra, rodeada de tantos laços, i expuesta a
tan innumerables peligros, quanto no se
puede encarecer. De donde dixo Inocen-
cio Tercero: Quien dara(dize) a mis ojos
una copiosa fuente de lagrimas para llo-
rar el miserable nacimiento del hombre,
su vida tan llena de culpas, i su inuer-
te tan digna de condenacion. Contide-
rè con un amargo llanto la materia de
que es formado el hombre, en que se o-
cupa, i en que ha de venir a parar. La ma-
teria es lodo, concebido en culpa, i naci-
do para pena. La ocupaciõ es en torpezas
que no le convienen, i en vanidad que no
le importa. Enfin vendra a parar en leña
para el fuego, i en manjar de gusanos.
Las yervas i los arboles producen hoja i
fruto, i vistosas flores, mas el hombre as-
querosos pediculos, i otros inmundos a-
nimalejos: aquellos nos dan azete, vi-
no i balfamo precioso, pero tu unos horri-
bles excrementos, que no a cosa tan sucia
i alquerosa; ellos un olor suave, tu una

*Genes. 4 }
Epho. 1*

Del Novísimo de la muerte

hediondez insufrible. Pues quando alguno llega a la vejez luego se le rinde el coraçon, la cabeza se le inclina, el espíritu se le debilita, la respiracion se le corrompe, la frente se le arruga, el cuerpo se le agobia, la vista se le turba, las coyunturas se le desmenuzan, la nariz le purga, el cabello se le cae, las manos le tiemblan, los dientes se le pudren, i los oídos se le ensordecen, i finalmente ya no es dueño de sus acciones ni corporal movimiento. Hasta aqui son palabras de Inocencio. Dize san Bernardo, si con atencion considerasses lo que arrojas por los arbañales de tu cuerpo, no hallaras muladar tan sucio como tu, i si hiciesses numero de tus miserias, i quan lleno estás de culpas, quan enredado entre los vicios, quan encendido con tus concupiscencias, quan ocupado con tus pasiones, con tus ilusiones tan manchado, inclinado siempre al mal, i atolado en el abismo del pecado; no es posible que pudieras contarlas. Para que te ensoberbeces, ni atabias tu cuerpo con vestidos preciosos, si tan presto ha de ser comido de gusanos? I no tra-

Genes.
8.

tas de adornar tu alma de virtudes, que ha de parecer a juicio en presencia de Dios i de sus Angeles? Porque la estimas en tan baxo precio, que la pospones a los viles deleites de la carne? O en quantos vicios nos ensuciamos cada dia, i quantos inormes son nuestros pecados, i quantas imperfectas nuestras obras, i no sabemos si somos dignos de amor, ò de aborrecimiento, ò si seremos salvos, ò condenados para siempre.

Eccles.

Debemos pues con esta consideracion humillarnos muy profundamente, i menospreciar todos los bienes i entretenimientos de la tierra, i prevenirnos con suma diligencia para la muerte. Porque (como dize Platon) nuestro cuerpo le es al alma gran embaraço para la contemplacion; esto es, que el cuerpo terrenal apesga i abruma al alma, para que no se levante al estado mas felicissimo de la contemplacion. Pregunto el Emperador Adriano a Secundo Filosofo: Que es el hombre? Respond.o: Vna mente incorporada: fantasma del tiempo: especulador de la vida: esclavo de la muerte: caminante que passa: forastero del pueblo: espíritu

- *Del Novissimo de la muerte*
píritu trabajado : i una breve posada.
- Vñemos pues deste mando como de
una venta, i procuremos con todas nues-
tras tuerças caminar para la bienaventu-
rança, i preparemonos para esperar la
muerte con una virtud muy perseveran-
te; para que luego como cumplamos
nuestro destierro, merezcamos
gozar de los eternos i felici-
tamos bienes.





SEGUNDA
PARTE DEL
LIBRO QUE COMPUSO
Dionisio Cartuxano de los qua-
tro Novísimos del hom-
bre, que trata del
Juizio.

A QUIEN TAMBIEN
*pertenece todo lo que se ha dicho
de la muerte.*

ARTICULO PRIMERO.



Todos nos avemos de ma- 2. Cor.
nifestar en el Tribunal de 5.
Cristo, i cada uno ha de
dar cuenta de sus obras,
dize el Apostol S. Pablo.
El segundo de los No-
vísimos (como queda dicho) es el juizio

Del Novísimo del juicio

inexorable de Dios, i así aviendo tratado en primer lugar de la muerte, conviene ahora que digamos de la última cosa.

Iob 14.

Es pues este juicio mucho mas terrible que la muerte, i mucho mas que las penas temporales del infierno, pues dize Iob: *Quien me concediera, Señor, que me ampara des, i se condonas en el infierno mientras passa el furor de tu ira. También que la temida, que la muerte corporal no se ha de tener tanto por sí misma, quanto por el terrible juicio del Altísimo que luego se le sigue, i por el justo castigo, i severísima sentencia que en él se ha de pronunciar contra los malos. I de la misma manera que de la consideración de la muerte nacen seis efectos, conviene a saber, temer mucho a Dios, hazer verdadera penitencia, humillarse muy profundamente, no estimar los bienes temporales, no aficionarse de ordenadamente a ninguna criatura, i andar muy solícito en el camino de la verdad. Así tambien la consideración del juicio dize i tiene los mismos efectos, por lo qual con la atenta meditación de estos dos Novísimos debemos animarnos de nuevo, i con mayores veras al exercicio de estos actos tan provechosos, i tener por*

cier

cierto que a este soberano Iuez (de quien tan presto seremos juzgados) no se le esconde nada. Andemos pues con mucho temor i respeto en su presencia, i digamos con los santos Elias i Eliseo: Vive el Señor, en cuya presencia estoy. I obedeciendo a Dios merezcamos dezir con el Salmo sta: Guardè, Señor, tu lei i mandamientos, porque siempre ando en tu presencia. I como dixo el santo Abad Macario: Es tan terrible i espantoso el juicio de Dios, que quien dignamente lo considerare, con el temor se le pegará la carne a los huesos. De donde dixo el Profeta: Por la voz de mi gemido (esto es), con mi grande dolor, se estremecieron mis huesos.

Lloremos pues nuestras culpas i miserias, i gñamos amargamente por los muchos peligros a que estamos expuestos, i acója nonos a la divina clemencia, segun nos lo enseñaron los Santos con sus palabras i obras. El santo Abad Pastor oyendo que era muerto el bienaventurado Abad Arsenio, dixo con ternas lagrimas: Bienaventurado tu que lloraste en este siglo, por que quien no llorare en él, llorará en la otra vida. I el santo Abad Macario viniédo al desierto a visitar los Monges, les dixo:

3. Reg.

12.

4. Reg.

4

Psalm.

118.

Psalm.

101.

Del Novissimo del juicio

[*Matth.*
5.

Llaremos aora, hermanos, antes que vamos donde nuestras lagrimas solo servirán de fuego para abrasar nuestros cuerpos. Oyendo esto los Monges comenzaron todos a llorar, i postrados en tierra le dijeron. Riega por nosotros Padre: Bienaventurados (dize Cristo) los que lloran, porque ellos serán consolados.

Nosotros, pues, que somos flacos i miserables, i estamos encenegados en tantas i tan g. ayes cupas, tomamos mucho el juicio de Dios, como le temia continuamente el glorioso Doctor san Geronimo, el qual dezia: Todas las vezes que considero el dia del juicio, ora estè comiendo, ò bebiendo, ò haziendo qualquiera cosa, me tiemblan todas mis carnes, i siempre parece que traigo en los oidos aquella terrible trompeta, que dize: Levantaos muertos, i venid a juicio. De tal manera temia este Santo el juicio divino, que viendo reir á uno, le dixo: Es posible que te ries, si avemos de dar cuenta de toda nuestra vida en presencia de los cielos, i de la tierra?

(† † †)

QUE SE HA DE TEMER.
mucho el juicio divino por algunos
castigos muy rigurosos que ha hecho
Dios en esta vida.

ARTICULO II.

PORQUE al parecer se dilata el juicio *Eccles.*
divino contra los pecadores, sin temor 8.
alguno cometen muchas maldades los
hijos de los hombres, dize el Espiritu
santo. Quan grande verdad sea esto, la
misma experiéncia nos lo muestra. Innume-
rables son porcierto los que un dia, i o-
tro dia, añadiendo pecados a pecados, i
lastimando gravemente sus pobres almas,
atrevida i desmesuradamente ofenden a su
Criador, i obedecen i sirven al demonio.
I como ven que no solo se ha pasado tan-
to tiempo sin castigo su pecado, sino que
tambien así ellos, como otros tales co-
mo ellos viven en prosperidad i descan-
so, ciegos con esta vana i peligrosa expe-
riencia, i vencidos de su mala costum-
bre, sin temor ni respeto quebrantan los
pre-

Del Novísimo del juicio

precetos de Dios, i toman de aquí mayor atrevimiento para pecar, i facilmente se persuaden, que despues haran penitencia, i engañanse los miserables; porque dize el Sabio, que lo por venir está muy incierto.

Ecclef.
9.

De aquí nace la malicia con que vive el pecador, el menosprecio que tiene de las cosas divinas, i la condenacion tan cierta que despues desto le aguarda. Admirado el Profeta Jeremias de que estos pecadores no solo no sean castigados, sino que en medio de sus mayores vicios gozen de tanta prosperidad, i buenos sucesos, le dize a

Jerem.
12.

Dios: Verdaderamente, Señor, yo conozco que eres justo, mas si avemos de llegar a razones, me aveis de dar licencia que os diga mi sentimiento: Porque, Señor, los malos i transgresores de vuestra divina lei, que tan atrevidamente os ofenden estan tan prosperos, i llenos de bienes, i todo les sucede a pedir de boca, i parece que nunca ven un mal dia. Planta telos en esta vida, i ellos van meditando, i echando raíces; i por otra parte veo que los justos, i que cuidadosamente os sirven, andan afligidos i arrastrados con mal persecuciones i mortales enfermedades. I la Escritura dize, que son muchas las tribulaciones de los justos.

justos. De aqui ravo principio la blasfemia de los que dixerõ, que Dios no tenia providencia de las cosas de la tierra, ni de los acontecimientos humanos; de los quales dize el Espirita santo por el Profeta Ezequiel. Dixerõ estos: El Señor delamparo la tierra, i apartò sus ojos de nosotros. I facan de aqui una falsa consecuencia, i es, que no ha de aver j i zio divino. Deños dize la Sacerdota: Dixerõ los pecadores (i entendieronlo mal) Bie es i pasada ca nuestra vida, i al fin della no avra retage-rio para nosotros, ni avemos de retractar, porque de nada nacimos, i en romlmo nos convertiremos. Finalmente, con un error como este dieronriendas al pecado, i desenfrenadamente sirvieron a sus apctitos, como se ve en el mismo libro de la Sabiduria, donde dizen ellos reprobos: Venid a priella, i gozemos en la juvêtud, de nuestros bienes, llenemonos de ungüento, i vino precioso, antes que se passe la flor de nuestros años, i coronemonos de rotas primero que se marchiten: no aya prado, ni recreacion de que no goze nuestra luxuria, i por do quiera que pasemos vamos dexando rastro de nuestra alegria; porque solo nos queda el tiempo de la vida, i en ella

Ezech.

9.

Sap. 2.

Ibidem.

Del Novísimo del juicio

ella consiſte toda nueſtra ſuerte. Necia-
mente por cierto ſe engañaron eſtos, por-
que aunque es verdad, que ordinariamen-
te los pecadores tienen muchas proſperí-
dades, i ſuelen pecar largo tiempo antes
que les venga ſu merecido caſtigo : con
todo eſſo muchas vezes ſucede lo contra-
rio ; porque aquel juſtiſſimo i ſoberano
Duez no ſolo caſtiga en eſta vida, mas eſto
ſuele ſer con tanta brevedad, i tan ſeve-
ramente, que debemos eſtar muy ciertos
de ſu divina providencia, i temer mu-
cho el acerbidad de ſu terrible i eſtrecho
juizio.

Genef.

2.

Ephes.

2.

Jerem.

1.

Jerem.

20.

Por ventura no vemos de la manera
que deſterrò a nueſtros primeros padres
del Paraíſo, i privò d'èl a todos ſus deſ-
cendientes por el pecado que comie-
tieron de inobediencia, i a todos nos
deſpojò de la juſticia original, i conce-
bidos en culpa nacemos hijos de ira,
i en eſta vida nos ſujetò a tan grandes
miferias? Pues el ſanto Jeremias (con
que fue ſantificado antes que nacieſſe)
dixo lamentandole : Para que naci yo?
Para ver tanto dolor, i deſventura, i
que mis dias ſe acabáſſen en conſu-
ſion?

Demás desto , el omnipotente Señor *Genes.7*
 mostró su terrible , i acerbísima justicia
 en aquel universal castigo del diluvio , con
 que anegó toda la tierra , i fuera de ocho *2. Petr.*
 personas pereció todo el linage huma- *2.*
 no . con innumerables criaturas que no a-
 vian cometido culpa. De la misma fuer- *Genes.*
 te manifestó su justicia en aquel horrible *19.*
 castigo con que abrasó aquellas cinco
 ciudades (hasta los inocentes que en e-
 llas avia) por su torpe i nefanda abomina-
 cion.

Tambien mostró de diferentes mane- *Exod.7*
 ras este mismo rigor contra los Egipcios; *8.9.*
 a los quales entre otros muchos castigos,
 principalmente los asligio có diez plagas, *Exod.*
 i al cabo anegó mucha parte dellos en el *11.14.*
 mar Bermejo.

No le vimos menos enojado contra su *Exod.*
 pueblo en el desierto , del qual mató mas *32.*
 de veinte mil personas porque adoraron el
 bezerro.

I porque dos hijos de Aaron pusieron *Exod.*
 en sus incensarios el fuego que les era pro- *15.16.*
 hibido , al punto baxó otro fuego del cielo
 que los abrasó.

I despues de tan grandes castigos , eno-
 jado el Señor de la ingratitud deste delco

Del Novissimo del juizio

nocido pueblo (que empalagado de aquel celestial manjar, con impaciencia i mur-

Numer. muracion deseaba comer carne) le casti-
14.17. gó tan severamente, que de seiscientas
Dent.1. mil personas, i mas, que salieron de Egip-
Psaln. to, solo aiente entraron Josue i Caleb en la
105. tierra prometida, i entre ellos fueron es-
Numer. pantosamente castigados Datan i Abi-
16. ron, Hon i Corè, a los quales se les tragó
vivos la tierra con sus tiendas i taberna-
culos.

Judicli Pues vease la multitud i sangriento des-
47.11. troço que hizo en los Cananeos, i en o-
15. tros muchos pueblos por manos de los
Israélitas. La misma vengança tomó de
otros muchos Gentiles en tiempo de los
Juezes. I en la lei Evangelica ha castiga-
do tambien a muchos tiranos con muer-
tes aceleradas, porque han perseguido la
Iglesia.

Isai.14. Finalmente, manifesto es el castigo que
Ezech. hizo en los Angeles, arrojandolos en los
28. abismos por un pecado que cometieron
con tanta brevedad.

En todos estos exemplos de su justi-
cia saludablemente nos amonesta el Se-
ñor, que temamos el juizio divino, el qual,
sin comparacion, ha de ser mucho mas ri-
gu-

guroso en la otra vida. I así podemos decir con el santo Iob : Veis (dize) lo que acabó de referir , todo es parte de las obras i grandezas de Dios : pues si una pequeña gota que cae de su palabra apenas la podemos oír , quien podrá atender el espantoso i terrible trueno de su grandeza? Esta gota de la palabra de Dios es el juicio i castigo que executa en esta vida, i el trueno de su grandeza se toma por la sentencia que ha de pronunciar contra los reprobos en el juicio venidero , quando diga: Id malditos al fuego eterno. De donde dixo san Pedro: Dios no perdonò a los Angeles que pecaron, ni librò al antiguo siglo, si con un diluvio anegó toda la tierra , i abrasò las ciudades de Sodomá i Gomorra. Con esto quiso el Señor dar exemplo, i motivo de temor a los pecadores , librar de las tentaciones a los justos , i condenar en el dia del juicio a los malos a tormentos eternos.

Iob 26.

Mattb.

25.

2. Petr.

2.



DE

Del Novissimo del juizio

*DE LAS RAZONES MAS
principales porque se ha de temer mu-
cho el juizio sezero de Dios, assi el
universal, como el particular
quando cada uno
muere.*

ARTICULO III.

VEis aqui al Señor que viene con grã-
de magestad, acompañado de milla-
res de Angeles, i de todos sus Santos
a juzgar a los hombres, i a redarguir a los
malos de sus malas obras, i de lo que ha-
blaron contra el los pecadores. Estas son
palabras de Enoc, como lo dize en su epì-
tola el Apòstol san Iudas.

Iud. 1.

Gen. 5.

Ecl. 12.

44.

Muchas razones ai, que nos dan a enten-
der quan temerosos debemos andar siem-
pre del juizio de Dios, assi del particular
de cada uno, como el universal, i assi el que
deleare tener en este dia su partido segu-
ro, procure con muchas veras agradar al
Jue, i tener buena muerte; porque desta
manera sera absuelto en el juizio particu-
lar

lar, i en el general estará seguro sin inquietud ni sobrelalto; el qual verdaderamente algunos no temen como debian, porque les parece que no ha de llegar tan presto: pero ellos deben advertir quan cerca tienen el juicio particular, que si los co-ge desapercibidos, así en este, como en el universal, seran condenados. Finalmente, el uno i el otro juicio se han de temer en grande manera. Lo primero, respecto del sumo Iuez. Lo segundo, de parte del reo. Lo tercero, por la incertidumbre del fallo. Por parte del Iuez se ha de temer de muchas maneras. Primeramente por su grande autoridad i excelencia, i amplísima jurisdiccion de que no se puede apelar a tribunal superior. Lo segundo, por su infinita sabiduria, a quien nada se encubre, ni esconde. Lo tercero, por su gran poder, a quien nadie puede hazer resistencia, ni evadirse del. Lo quarto, por su justicia, la qual de tal suerte aborrece el pecado, que por leve que sea, ni le disculpa en la cuenta, ni le dexa sin castigo. Lo quinto, porque este omnipotente Señor es Iuez i parte, i el solo es el ofendido, i en qualquiera culpa mortal se quebrantan las mandamientos:

Del Novissimo del juicio

i así el pleito se trata entre el juez, i el q ha de ser juzgado. Verdaderamente cosa es que atemoriza mucho ser juzgado el reo por el mismo contra quien cometio el delito. Lo sexto, por su bondad inmensa: pues m.entras mas benignamente se huvo con nosotros, i fueron mayores los beneficios que nos hizo, i quanto con mayor sufrimiento i longaninidad nos ha ido esperando a penitencia, i dado favor para que nos emendemos: tanto como a mas ingratos, i desconocidos seremos acerba i rigurosamente juzgados. Demas de esto de parte del reo será el juicio mui terrib'e. Lo primero, por su fragilidad. Lo segundo, por sus muchos pecados. Lo tercero, porque no saben si son amigos, o enemigos de Dios. Tambien se ha de temer mucho por lo que resu'ta de la cuenta, que es la eterna corderacion, colmo de todos los males, ò la bienaventurança, cuya perdida es una privacion de todos los bienes.

Demas desto el juicio universal será mui horrible i espantoso. Lo primero, por las terribles señales que se han de precer, porque como dize el Evangelista *Luc. 21.* san Lucas, ayra señales en la Luna i el Sol.
Lo

Lo segundo, por la disposicion que el mundo tendra entonces; porque el fuego de la renovacion se ha de señorear del aire, i de la tierra, i todas las criaturas se levantaran contra el pecador, como que se previenen para tomar vengança de las ofensas hechas contra su Criador. Lo tercero, por aquel admirable i poderoso exercito de Angeles, i Bienaventurados, que ha de aparecerse visiblemente, de que vendra acompañado el soberano Iuez. Lo quarto, por el gran poder de todas estas criaturas racionales i Angelicas, en cuya presencia será gran pena i contusion terrible ser manifestadas nuestras conciencias, i confundidos por nuestras culpas.

*QUAN TERRIBLE SEA
el juizio divino por la grande autoridad,
i suma excelencia del
Iuez, que es Cristo.*

ARTICULO IV.

DIos, a quien nadie resiste (dize Iob) *Iob. 9.*
i ante quien se humillan i postran los
Is po-

Del Novísimo del juicio

poderosos de la tierra, quien se atreverá a decirle: Señor, para que lo hazeis así?

Poco se suele temer un juez de quien se puede apelar, pero la sentencia del sumo i soberano juez, que no tiene apelacion, verdaderamente le debe temer mucho, la qual aunque no puede ser injusta, es con todo esto muy estrecha, incomprehensible, oculta i maravillosa, i muchas cosas que el juicio de los hombres tiene por buenas i seguras, este inexorable i justísimo juez las condena i reprobua. Como lo dize Dios por su Pro-

Pf. 74. feta: Quando llegue mi dia (que es el juicio) yo juzgaré las justicias, esto es, yo

3. Reg. 13. examinaré la verdadera justicia. Mandada Dios a un Profeta, que vaya a reprehender al Rei Ieroboan de su idolatria, i dizele, que no coma bocado en su tierra. Salele al encuentro (quando se bolvia) un falso Profeta, hazele comer por engaño, i por su inobediencia matale un leon en el camino. Quien no juzgará que tenia disculpa en aver comido este Profeta, si entendio que aquel astuto i falso engañador era verdadero Profeta de

Ibidem. Dios? Antes le parecia que debia obedecerle, porque le dixo el: Profeta soy como

mo tu, i el Angel del Señor me ha dicho, que te lleve a mi caía, i te dè de comer. De donde se puede considerar, que en muchas cosas que nos parece no tenemos culpa, este Señor incomprehenfible nos condenará por ellas en su estrechísimo juicio. Aquellos tres amigos de Iob *Iob 18.* que entendian era zelo de la honra de Dios reprehenderle tan asperamente, porque les parecia que este pacientísimo Santo ponía dolo en la Justicia divina, i con todo esto juzga Dios, que han hablado mal, i dizele al mas principal dellos: Mi enojo se ha irritado contra ti, i contra tus *Iob 32.* dos amigos, porque no aveis hablado en *37.* mi presencia có la modestia i rectitud que mi tiervo Iob.

Temamos mucho, pues, el sumo juicio de Dios, en el qual inexcusablemente, sin resistencia, ni apelacion alguna, ave-
mos de parecer. Bien le temia el santo *Iob 9.* Iob, quando dixo: Quien soy yo para responder al Señor? I quando tuviera de mi parte alguna justicia, no le respondera tampoco, antes como a mi juez le pediré misericordia, porque si se trata de la fortaleza, él es la misma fortaleza, si de la justicia, no ai quí se atreva a abonarme,

Del Novissimo del juicio

si me quiero justificar, mis propias palabras me condenarán, i si me presento como inocente, el Señor me hallará lleno de culpas.

Luc. 17 Demanera, que aunque enteramente cumplamos los mandamientos de Dios, i con mucha diligencia examinemos nuestras conciencias, i nos confesemos, i quanto nos tuere posible satisfagamos por nuestros pecados, con todo esto nos debemos humillar profundamente ante el omnipotente Iuez, i temer el estrecho i riguroso cargo de su juicio, i orar continuamente

Psf. 18 por su misericordia. Limpíame, Señor, de mis pecados ocultos (dize el Profeta) porque no sabemos si el Altísimo ha aceptado nuestra satisfacion, i si nuestra contricion fue verdadera, ò si la penitencia i dolor procedio de pura caridad. Con esta consideracion decia el santo Rei David: No entres, Señor, en juicio con tu siervo, por que nadie se justificará en tu presencia.

Psal. 142.

Considera que si en esta vida fuéremos juzgados, ò castigados injustamente de los hombres, nos queda un grande consuelo, i es que Dios bolverá por el agravio que nos hicieron, i le tomará por la cuenta en su divino juicio, i nos le compensará como

merecieremos. Mas quien en este mismo juizio fuere condenado, no le queda remedio alguno; i la Escritura dize: Ves aqui al supremo i poderoso Señor, que nadie se le iguala entre todos los Legisladores. Quien podra escudriñar sus caminos? I quien se atrevera a dezirle? No aveis, Señor, juzgado rectamente. *Iob 56.*

Solo nos queda un remedio, que es humillarnos en su presencia, i confessar que somos culpados en muchas cosas que no sabemos. Andemos con grande rezelo i temor, no sea que muchas obras que tenemos por buenas i virtuosas, en el juizio de Dios sean de ningun provecho, por no aver nacido de verdadero amor tuyo. Juzgámonos continuamente, i no hagamos estimación de nosotros mismos. Temamos los juizios ocultos de Dios, i lancemos nuy lexos de nosotros toda presuncion, i vani seguridad.

Vino a visitar los Monges del yermo el Patriarca de A'lexandria, i preguntòle al Abad: Qual es el exercicio mas importante para esta soledad, i en que has hallado nuy or aprovechamiento? Respondio le el: Callarme i rezarme continuamente. Este (dixo el Patriarca) es el mas seguro ca-

Del Novissimo de la muerte

1. Cor. mino. I san Pablo dize: Si nosotros nos
II. juzgaremos, no seremos juzgados.

*QUANTO SE HA DE TE-
mer el juicio dize por la infinita
sabiduria del Iuez.*

ARTICULO V.

Hebr. 4 **T**ODAS las cosas son patêres i claras â los
ojos de Dios, dize el Apostol S. Pablo.

Quîto uno fuere tenido en esta vida por
mas sabio, mas justo i virtuoso, tanto le se-
rà de mayor confusiõ i pena, parecer como
malo i pecador en el juicio divino, i ser
redarguido, convencido i castigado por el
sapientissimo Iuez. Innumerable es la sa-
biduria de Dios, dize el Profeta. I como su
poder i sanctidad sea infinita, i su honor i
sumo decoro no tenga medida, es cosa in-
falible i cierta, que no ai pena tan grande,
ni mayor confusion para un alma, que pa-
recer en el tribunal de la Magestad divina
con la fealdad i torpeza de sus vicios, i ser
juzgada, reprobada i confundida deste jus-
to i sapientissimo Iuez.

Psal. m.
146.

Quando alguna persona quiere hablar a
un

un Rei, ò a un illustre Prelado, se adorna cõ los mas ricos i preciosos vestidos que tiene, porque no parezca que estima en poco la grandeza de aquel Principe. I en el libro de Estèr se lee, que nadie podia entrar en la camara del Rei cõ vestido ordinario. I en el Apocalipsi dize Dios al pecador: *Araviate de tus vestiduras blancas, porque no se manifieste la cõtusion de tu desnudez. La vestidura blanca significa las virtudes i buenas obras con que el alma se viste i adorna, i la que carece dellas, parece en el juizio de Dios con gran confusion i desnudez espiritual.*

Estb. 4.

Apoc. 5

En el libro de Daniel se enèra, que Nabucodonosor, Rei de Babilonia, mandò al Preposito de sus Eunucos, que introduxese entre ellos algunos mancebos de los Israëlitas, que fuesen de sangre Real, i de linda d. sposicion i hermosura, muy sabios i erudtos en todas ciencias, i bien disciplinados en todo genero de buenas costumbres i criança, para que sirviessen al Rei, i le asistiessen cerca de su persona.

Dan. 1.

Si este Principe de la tierra quiso que los que le huviesen de servir, i estar en su prelencia fuesen anos mancebos tan nobles, tan escogidos i cabales; que mara-
villa

Del Novissimo del juizio

1.ª Ti.

1.

villa es, que el Rei de todos los siglos, invisible i eterno (como dize san Pablo) i el que infinitamente es perfeto sobre toda perfeccion, quiera que sus ministros esten adornados con el lustre de las virtudes, con la luz de la sabidaria, i con la hermosura i gracia de las buenas costumbres, i los quiera limpios i libres de todo pecado? Demas desto, quanto este Iuez celestial conoce mejor nuestras culpas, i el origen i circunstancias dellas, tanto mas debemos temer su juizio, porque de verdad todo lo ve, i penetra clarissimamente, hasta el mas pequeño descuido. Tambien le debemos temer en gran manera, porque no avrá pefamiento, ò palabra ociosa, ni obra qualquiera que sea, omision, ò negligencia que de todo punto no la examine i juzgue, i que leveramente no la castigue. I assi para q andemos cuidadosos, i en todas nuestras obras traigamos un saludable i temeroso recato, muy de ordinario nos amonesta en el viejo i nuevo Testamento, que el ve i considera todas las cosas. Conoci muchas maldades vuestras, dize por el Profeta Amos; i por el mismo dize: Visitarè todas vuestras maldades, i hasta el fin no me olvidarè de alguna. I en el libro de los Reyes

Amos 3

Idem 5.

yes dize: No juzgarè yo al hombre segun su juicio i parecer: el hombre solo vè lo de afuera, pero Dios mira al coraçon. I por esto dixo Jeremias: Dios: Señor mio, fortissimo, grande i poderoso; grande por tu consejo, incomprehensible por tu pensamiento, cuyos atentos ojos liempres estan sobre los mortales, para dar a cada uno segun sus obras. I el tanto Iob considerando aquesto dixo: Porventura el Señor no està mai atento a mis caminos, i tiene cuenta con todos mis pasos? I el mismo dize: Mirabáme, Señor, los pasos, sin que el menor de mis obras se escapasse de tu vista, i consideraste dõde ponía la planta del pie. A este mismo proposito dize la Sabiduria: El Altissimo preguntará por vuestras obras, i escudriñará vuestros pensamientos.

*1. Reg.
17.*

*Jerem.
32.*

Iob 13.

Sap. 6.

Mucha razon al porcierto, i grande necesidad tenemos de vivir con temeroso i vigilánte recato, pues todas nuestras obras, palabras i pensamientos, i toda nuestra vida, trato i conversacion passa en presencia deste sumo i soberano luez, que todo lo mira, todo lo juzga i sabe.

Consideremos, pues, quanto nos fuere posible, quantos pensamientos vamos tenemos cada dia, quantas inútiles imagina-

Del Novissimo del juicio

ciones quantos afectos illeitos, quantas ociosas i malas palabras, quantas obras dignas de reprehension i castigo.

O quan distraido i derramado traemos el pensamiento, i quanto nos divertimos en la oracion i divinos officios i ô quantos bienes perdemos cada hora, quã ociosamente i sin provecho gastamos el tiempo: quanto excedemos de lo necesario en la comida i bebida, i en el sueño, i quan imperfectas i defervuosas son todas nuestras obras; i todas estas cosas las mira i considera Dios. I nosotros desdichados, ciegos i desconocidos (porque nos parece que caia, i que dilata el castigo) pecamos, i mas pecamos, i sin numero i medida bolvemos a pecar. Que responderemos? que avemos de hazer? donde bolveremos la cabeça? (dize el Ecclesiastico) quando seamos presentados en el tribunal de Dios, i en un momento se nos ponga delante i nos manifieste clarissimamente nuestras conciencias, i con gran distincion todos nuestros pecados los grandes i pequeños, los graves, i los que no lo son, hasta el mas ligero pensamiento. Entonces cierto no avra respuesta, si mientras nos dura la vida no huzieremos verdade-

Ecol. 3.

Iob. 9.

Mat. 3.

ra penitencia, i si castigandonos i juzgan- *Habac. 2*
donos a nosotros mismos, i menospre-
ciandonos, i humillandonos muy profan-
damente no estuviéremos en una conti-
nua lucha. Que cosa si de tan gran temor
(dize san Bernardo) como parecer a jui-
zio en el tribunal de un juez tan severo,
que no tiene necesidad de testigos, i que
sabe todos nuestros pensamientos, i que
su riguroso escrutinio penetra lo mas in-
timo del alma? Esto es, que tan aguda
i sutilmente conoce la vida de cada uno,
que ni el menor pensamiento, ni la pala-
bra mas ligera (de que hizimos poco caso
por la mucha costumbre) la dexa de exa-
minar en su tribunal riguroso. Luego con
razon dixo san Ilidoro, que no está segura
la justicia del justo del riguroso examen
de su juicio. Antes, como dize el Abad
Agaton, si Dios nos hiziere cargo de los
divertimientos del coraçon, i de las ne-
gligencias que avemos tenido en la ora-
cion, i oficio divino, no nos podremos
salvar.

Consideremos, pues, con atencion, i re- *1. P. tr.*
mainos mucho lo que dize san Pedro: Si el *4.*
justo apenas se salvará, que será del peca-
dor? Cierro es (como dize san Geronimo)
que

Del Novissimo del juizio

que muchos tartamudos i balbucientes
seran mas dichosos, i saldran mas bien des-
pachados del juizio de Dios, que muchos
eloquentes i retoricos, i los rusticos seran
preferidos a los Filosofos, i muchos pasto-
res que guardan ganado a los Principes i
poderosos. De donde dixo san Leon Papa:
Esta es la sabiduria del Iamo Iuez, i esta
su terrible i espantosa presencia, en la qual
todo lo fuerte es como la cera, i lo secreto
patente, lo obscuro claro, lo mudo le res-
ponde, el silencio le confiesa, i la mente le
habla sin palabras. I supuesto que es tan
grande la sabiduria de Dios, no valdran
con ella las alegaciones de los abogados,
la sofisteria de los Filosofos, la eloquen-
cia de los Ciceromanos, ni los sutiles ar-
gumentos de Aristoreles.

*QUAN HORRIBLE SEA
el juizio divino por la omipo-
tencia del Iuez.*

ARTICULO VI.

Psal. 7. **D**IOS, Iuez justissimo, pacifico i fuer-
te; si no hizieredes penitencia (dize el
Sal-

Salmista) esgrimirà la espada de su vengança, i flecharà el arco de su ira contra vosotros.

Quanto debemos temer este altísimo i poderoso Iuez, èl mismo nos lo enseña en esta parábola. Quien es el Rei (dize) que queriendo hazer guerra a otro Rei su contrario, no considera muy bien primero si se le podra oponer cõ diez mil hombres, teniendo su enemigo veinte mil; i no pudiendo resistirle, no le embia su embaxada ofreciendole medios de paz? Cõ estas palabras nos dà a entender, que el hombre que ha de ser juzgado por Cristo, Rei de los cielos, debe cada dia examinarse, i cõsiderar que escusa puede tener en el juicio divino, i que ha de dar cuenta a Dios de todos los actos i movimientos interiores i exteriores, de todas sus omisiones, i ligeras culpas, i palabras ociosas, i si conociere que allí no le puede valer cosa alguna, procure con mucho cuidado tener grato a este omnipotente Señor, i reconciliarse con èl por el exercicio de la penitencia, por Missas i limosnas, por ayunos i disciplinas, por vigiliass, i continua oracion. Cõsideremos i temamos mucho sus amenazas, i quantas vezes nos ha avisado de su

ia-

Del Novissimo del juicio

inexorable juicio por sus Profetas, i Apóstoles, por los Evangelistas, i demas Santos; como nos amenaza con los tormentos eternos, mientras no nos libramos del rigor de su juicio, de tantos peligros i aprietos con un cuidado i sollicitud espiritual, con una continua i vigilante guarda del corazón, con la contrición i limosna. El qual dize por Moises: Quando die-

Dente.

52.

Isai. 4.

Isai. 30.

Isai. 66.

Jer. 23

re un filo a mi espada, i de repente vinere a juzgar, entonces yo me vengare de mis enemigos. I por Isaías dize: Callè, i tuve paciencia; mas yo dare voces como muger de parto, i todo lo assolare i confundire en el abismo. I el mismo Profeta dize: Veis aqui viene como de muy leños el nombre del Señor, i su enojo viene arrojando fuego, que no ai quien le pueda sufrir; sus labios trae llenos de indignación, i su espíritu como una caudalosa avenida para destruir las gentes; i mostrará su terrible i espantoso brazo, que a manera de una encendida flama nos está amenazando. Prosigue el Profeta i dize: Indignate Dios contra sus enemigos. Veis aqui viene en el fuego de su ira a satisfacer la vengança. I el Profeta Jeremias:

Vendra (dize) el furioso i arrebatado tor-

ve.

bellino de la indignacion del Señor, i una violenta tempestad sobre la cabeça de los pecadores, i su enojo no bolverá el pie atrás hasta que a medida de su coraçon aya tomado entera vengarça dellos, i los dexé condenados en una confusion eterna, que no la borrará el olvido.

Temamos, pues, el iuizio del Señor tan *Iob 16.*
poderoso, a cuya vista se desquician los cie- *Ecclesi.*
los, i en su presencia tēblarán los abissinos, *16.*
i en quanto pusiere sus ojos se llenará de confusion i espanto. I có todo esso el insensible i obstinado coraçõ del hombre nada dello siente, i no teme, ni reverencia a tan grã Señor, antes loca i desenfrenadamēte quebráta sus mandamientos, cosa q̃ las demās criaturas apenas lo pueden sufrir, sino que se abrasan en ira para vengar la injuria de su Criador, aunq̃ por la divina clemēcia se dilate la vēgãça. Por esto dixo Jeremias: O cielos, admiraos. I sobre estas palabras dize S. Geronimo: Viēdo el cielo q̃ se hollaban, i temã en poco los preceos de Dios, tuvo grãde horror, i no pudo disimular su espãto. No ai criatura q̃ no lllore i se lamēte por los pecados de los hōbres, de los quales dize la Sab. daria: Los malos tēdrã su castigo segũ lo q̃ pēlarõ, porq̃ me no preciarõ

Del Nevísimo del juicio

lo justo, i se apartaron de Dios: sus mugeres son infelicitas, i sus hijos malvados, i sus dias acabaràn sin honra; i aunque vivan mucho tiempo, seran desestimados entre las gentes, i con grande afrenta i confusion eran del numero de los reprobos su castigo serà grande, i estiaràn en un eterno llanto, i con gran de temor pensaràn en los castigos, que es por la memoria de sus pecados, i recordamiento de la conciencia vendran muy temerosos al juicio de Dios, i sus maldades les pondrán en la parte contraria, que es lo mismo, que por sus pecados seran puestos a la izquierda del Juez.

Hermanos es vuestras vuestras almas a este omnipotente Señor, i supuesto que no pueden es huir de lo poder, acojamonos por caritades, i humildes a su clemencia: ni por alcanzar alguna prosperidad, o por librarnos de la gran trabajo le ofendamos alvando o que dize aquel venerable maitre del Testamento viejo Eleazar: Porque si en esta vida huyere el castigo de los hombres; ni muerto ni vivo me podre librar de la mano poderosa de Dios.

(✠✠)

QUAN

QUAN INEXORABLE

*í riguroso es el juicio de Dios por
su divina justicia.*

ARTÍCULO VII.

COMO Tu, Señor, eres justo, todo *Sap. 12.*
lo dispones justamente, dize el libro
de la Sabiduría.

De la manera que los ojos corporales
quanto mas aguda í clara vista tienen, tá-
to mejor ven las cosas, por pequeñas que
sean: así tambien los ojos intelectuales
quanto son mas justos, í sabios, tanto con
mayor pareza í claridad conocen, í abo-
minan qualquiera culpa, aunque sea muí
ligera. I así aquel artífimo í supremo
luez, cuya mente divina es infinitamente
justa í sabia, clarísimamente conoce to-
dos los pecados de los hombres por muí
leves que sean: í venios tambien, que
quanto uno es mas justo í santo, táto mas
aborrece í castiga la culpa. I así aquel
soberano luez, cuya santidad í justicia es
infinita, aborrece el pecado, í le castiga
quanto no le puede encarecer. De aqui

Del Novissimo del juizio

podemos pensar quan horrible cosa será
ser juzgado por un Juez que tá indignado
tiene a los pecadores, i q̃ tan rigurosamen-

Psal. 2. te nos hab'ia por el Profeta: Entóces (dize)
los hablará el Señor en su ira, i los turbará
en su furor, i el que vive en las alturas hará

Psal. 5. escarnio, i burla dellos. I el mismo Profeta
dize: Aborreciste los pecadores, i destrui-
ras todos los mentirosos: abominará el
Señor de todo hombre malo i cruel. I por

Amós 2. el Profeta Amós dize: Como rechina el
carro cargado de heno, así vendré yo con
gran ruido sobre vosotros; ni el mui ligero
se me escapará por pies, ni el fuerte libra-
rá su alma. Luego bien dixo S. Bernardo:
Que cosa (dize) ai de tan grande temor,
ni tan llena de afliccion i congoxa, como
aguardar la sentencia, i parecer a juicio en
el Tribunal de tan estrecho Juez. Mucho
avemos de temer q̃ se manifiesten nuestros
pecados en un examen tan riguroso. Acá
vemos entre los hombres, que los que son
de poco saber tienen por justas i buenas
muchas cosas, q̃ los exercitados en la vir-
tud, i que tienen luz del cielo las juzgan
por ilícitas i malas. Pues aqueste Señor de
excelencia infinita, i que es la misma sa-
biduria i santidad, quanto mejor juzgará
por

por injustas i erradas muchas obras que
nosotros tuvimos por buenas. Temamos,
pues, el juizio de Iuez tan inexorable, que
ni entonces será ya tiempo de gracia, ni
usará de misericordia, ni por dadas tor-
cerá su justicia, ni le aplazará a penitencia,
antes será tan grande su entereza, que aün-
que la Virgen nuestra Señora, i todos los
Angeles i Santos intercediesen entonces
por el q̄ acabò la vida en pecado mortal,
ni sus ruegos seran admitidos, ni el misera-
ble tendrá remedio. Finalmente, estará en-
tonces tan implacable i airado, i con un
zeio tan encendido contra los pecado-
res, que dize el Evangelista san Iuan, que
diran estos a los montes: Caed sobre
nos otros, i encubridnos de la presencia
de Iuez que esta en su trono, i de la ira
del Cordero, porque ha negado el dia en
que se ha de vengar de nosotros. I el Pro-
feta Oseas dize: Diran a los montes i co-
llados: Caed sobre nosotros, i ampara-
dos. I san Agustín afirma, que los reprobos
querrian antes padecer todos los tormen-
tos del infierno, que ver al Iuez enojado.
De quien dize el Profeta Daniel, q̄ su tro-
no es de una encendida llama, i las ruedas
de fuego, i q̄ de su rostro sale un caudaloso

Apor. 6

Ose 10.

Dan. 7.

Del Notifismo del juizio

i arrebatado río de fuego abrasador ; por donde se nos da a entender el terrible i riguroso zelo de la divina justicia contra los pecadores, i la multitud i acerbiidad de penas con que han de ser atormentados, que esto significa i este río i como en una llama al claridad i calor, asien aquel divino i poderoso luz a un ardiente zelo de justicia, i una clara notte a de la verdad ; i por las ruedas se entiende la expedicion de su omnipotencia, i la breueza i velocidad de su justicia, con que vá en este trono a proceder contra los malos, que han de ser confundidos en el infierno. Pintale Haras como a un fuerte varon armado, que con un solcito i fervoroso deseo le previene para ale una venganca. Vendra (dize) como un caudaloso río, armado de su justicia, i por uste a manera su poder, i culto del zelo de su indignacion, con que tomará vengança de sus enemigos. Entonces claramente se cumplirá lo que dize el Espiritu santo. Vestirale a la criatura el armès de su zelo, para que se venga de sus enemigos, poniendole por collar la justicia, i por yelmo su rigoroso juizio, el peso de su balança le servirá de invencible escudo, i bandida la lança de su ira. De dõde dize Crisostomo:

Isai. 59

Sap. 5.

En

Entonces no les valdran las riquezas a los poderosos, ni el padre rogará por el hijo, ni el Angel (como solia) intercederá por el hombre, porque la propiedad i naturaleza deste juizio es no admitir ruego, ni usar de misericordia. Por esto dixo el Sabio, que en el dia de la vengança no valdran las riquezas. I el Señor dize por el Profeta Ezequiel: Si Noe, Iob. Daniel parecieren en mi presencia, no librarán sus hijos, mas solo les valdrá su justicia. I por el mismo Profeta le dize al pecador: Añtè mi mano sobre tu madre. Porventura tu coraçon podra lutar el dia de mi vengança? Considera qua vespátosa i terriblemente haola el omnipotente Dios contra los pecadores por el Profeta Oseas: Salda los (dize) al encuentro, como la ossa que le han quitado los hijos, i como un leon los hare pedaços. Dizen los naturales, que no es cosa tan brava i feoz como la ossa que ha perdido los cachorritos, i que al primo que encuentra se deshaze entre los braços. I.

Prover.

11.

Eze: 6.

14.

Idē: 22.

Osee 3.

Es porque se compara Dios a una fiera tan cruel, siendo de tan blandas i pladofissimas entrañas? fino es para darnos a entender el rigor intolerable desta justicia,

Del Novissimo del juizio

Exod.
23.

el qual nos manda por Moïsen, que en el juizio que haviereamos de hazer, o senten-
cia que huvieremos de pronunciar no tē-
gamos misericordia del pobre, conviene a
saber, en ofensa i derogaciō de la justicia,
ni en daño i detrimento de la parte cou-
traria. La cosa que mas luce i campea en
el juez es amar a justia sin acceptacion
de personas. Por esto dixo Cicero: Quā-
do te vistes del amigo, te desnudas de la
justicia. Esta ha de ser a quien el juez ha
de atender solamente, la qual ni se inclina
a la diestra del amor, ni a la siniestra del o-
dio. Tal debe ser el juez, q̄ ni el macho po-
der le tuerza, ni pierda el filo de su balança,

QUE EL IVIZIO DIVI-
no se ha de temer en gran manera,
por quanto el juez es la mis-
ma parte

ARTICULO VIII.

1. Reg.
2.

SI alguno ofendiere a su proximo, se
podra aplacar a Dios, mas si ofendiere
al mismo Dios, quien rogara por él?
Dize la sagrada Escritura.

Ai unos pecados directamente contra Dios, que es la transgressiõ delos tres primeros preceptos del Decalogo, q̃ solo miran a la honra i decoro de su divinidad. Otros ai cõtra el proximo, i q̃ directamẽte le ofendẽ, i en ellos se quebrantã los otros siete preceptos; pero cõ todo esto todos los pecados se puedẽ considerar cõtra Dios, pues en qualquiera dellos se va contra sus mandamientos, como es el hurto, el adulterio i homicidio, i otros semejantes. Pero hablando genera'mente los pecados que solo miran a la divinidad son mucho mas graves que los que se cometen cõtra el proximo, como es el aborrecimẽto de Dios, la falta de Fè, la blasfemia i desesperacion: pero hablando específicamente, ai algunos pecados contra el proximo mas inormes que otros que se cometen contra Dios, como el adulterio i homicidio, que son mas graves que el quebrantamiento de la fielta, i que el juramento en vano; i en esta conformidad es mas, ò menos dificultoso satisfizer a Dios por los pecados cometidos cõtra su divinidad, ò por los q̃ sã en daño del proximo. I como qualquier pecado mortal es cõtra algun precepto de Dios, i por esta razõ cõtra el mismo Dios,

este

Del Novissimo del juicio

este Altísimo i poderoso Señor así en el juicio particular, como en el universal, no solo es juez, sino tambien la misma parte contraria del reo que ha de ser juzgado por la transgresion de sus divinos preceptos. Loasí es cosa temerosísima esperar la sentencia de su propio contrario, i del mismo que ha recibido la injuria, i el mas interesado en esta causa: que es como si uno huviera ofendido a juez que le ha de sentenciar, o le huviese muerto su hijo. Que ha de hazer, pues, el desdichado pecador, quando sea presentado en el tribunal de quien tan enorme i atrevidamente ha menospreciado i ofendido, i tantas vezes ha quitado la vida espiritual a sus hijos, amigos i ministros, que son sus proximos, haciendoles ocasion de escandalizarse, i peligroso tropieço, para que cayesse en muchos i graves pecados? Si dís, con que temb'ante tan horrible le mirará, con que desahormado i aspereza le hablará, i quan severamente pronunciará contra él la sentencia. Verdaderamente (como dize el Profeta (Oseas) tomará de los vengança a medida de su deseo,

Osee 10.

Consideremos, pues, la enorme malicia de qualquiera pecado mortal, i de aqui co-
no-

haceremos quan grande es la ofensa que haze a Dios el pecador. Quanto es mayor el autoridad del que manda , tanto es mayor la culpa del que no obedece; pues siendo tan grande el autoridad de Dios , gran culpa es quebrantar los mandamientos , i quanto es mayor su bondad , i su dignidad , mas excelente , tanto es mas inorme i abominable delito anteponerle alguna vil criatura : i como en qualquiera pecado mortal anteponga el hombre su querer al de Dios , i la criatura caduca i perecedera al Criador incommutable , inmenso , i de suma perfeccion , claramente se conoce , que quien peca mortalmente , haze a Dios una grande injuria , i una ofensa infinita , a quien antepone todo lo inundo , vil , i menospreciado de la tierra ; i quanto es mayor su santidad i justicia , tanto mas aborrece la culpa , i como infinitamente es santo i justissimo , aborrena el pecado con una detestacion i aborrecimiento infinito : i quanto es mas clara su sabiduria , i mas puro el amor i fidelidad que tiene con el hombre , tanto es mayor su ingratitud en la inobediencia i transgression de los divinos preceptos , i en el menosprecio de sus consejos saludables i piadosos. I assi con mucha ra-

Del Novissimo del juizio

zon merecen los pecadores que los min
Dios ind gnadamente, q̃ los menosprecie
i confunda, i que los condene por toda la
eternidad. I si por un pecado mortal, aun-
que sea de los menores, merecen ser trata-
dos desta manera: quã aspera i acerbamén-
te seran castigados por aqueſte Señor, a
quien tantas vezes han ofendido en ma-
chas i graves eſtopas, i no ſolo eſto, ſino que
tambien han ſido ocasion para que otros
le ofendan gravemente?

O con que confuſion i eſpanto eſtarán
delante del Juez (acuados de ſus propias
conciencias) a quien tan poco temor i reſ-
peto han tenido, a quien tan inormemen-
te menospreciaron, cuyos preceptos, i
amorofos conſejos eſtimaron en poco! O
que ſevero i horrible ſemblante les moſ-
trará, con que indignacion los hablará,
i quã acerbamente los castigará de los
quales dize por Iſaias: Aí de voſotros, i
que conſolado quedare quando a medi-
da de mi coraçõn me aya vengado de mis
enemigos. I por Ezequiel dize: Deſcan-
ſará mi indignacion, i mi enojo quedará
ſatisfecho. Haola Dios aqui a manera de
un Principe que eſta muy triste i ofendido
por alguna injuria que le han hecho, que

avienç

Iſai. 1.

Ezec. 4

aviendo tomado vengança de sus enemigos a toda su voluntad, queda descansado i gustoso. Aun por acá vemos cada día quanto se indignan los superiores de que los subditos quebranten sus ordenes i mandamientos, principalmente si esto fuesse en su presencia. Pues siendo cosa cierta que Dios nuestro Señor mira todas las cosas, i que está presente en todas partes, mucho aumenta nuestra culpa esta circunstancia que en su presencia nos atrevamos a ofenderle.

De manera, que si deseamos ser tratados benignamente deste Señor, así en el juicio particular, como en el universal, i tener favorable sentencia, es necesario que con muchas veras le sirvamos i hõremos, apartandonos de todo lo q̃ le pueda ofender, i procurar que otros hagan lo mismo.

*QUAN ESTRECHO SERA EL
juizio de Dios por los beneficios que
dél avemos recebido.*

ARTICULO IX.

El hijo honra a su padre, i el esclavo *Malac-*
teme 1.

Del Novissimo del juicio

teme a su Señor. Pues si yo soy vuestro Padre, donde está la honra que me dais? I si soy vuestro Señor, que es del temor que me tenéis? dize Dios por el Profeta Malaquias. I Cristo Señor nuestro dize en el

Luc. 12. Evangelio. A quien mucho le han entregado, de mucho ha de dar cuenta.

Quanto mas nos ama Dios, i quanto es mayor la piedad para con nosotros, i mayores beneficios nos ha hecho, tanto (por esta razon) es mayor nuestra inobediencia, i mas culpable nuestra ingratitud, i mas rigurosa i gravemente nos amenaza el juicio divino. Es tan grande la caridad de Dios, que se digna de que unos miserables i pobrecillos como nosotros le llamemos Padre; i así tenemos mucha obligacion de amarle i obedecerle como hijos; i esto no puede ser si en todas las cosas no cumplimos los mandamientos. I así dize

Joñ. 14. Cristo: Este digo yo que me ama, me guarda mis mandamientos. I el que no lo hace dize: Si a gusto me amare, guardará mi palabra. I así el que ni por amor, i teniendo no guarda los divinos mandamientos, es muy ingrato al amor que Dios le tiene, i merece que le aborrezca, i que con gran indignacion le aparte de si. Demas desto, i en
tan-

tantos los beneficios que Dios nos ha hecho que aunque con todas nuestras fuerzas le sirviésemos, no le podríamos pagar una muy pequeña parte de ellos. Luego perversísima es, i digna de condenacion eterna, la ingratitude, inobediencia, i rebelde obstinacion de los pecadores, que no solo no temen, honran, ni aman a Dios, antes cada día le menosprecian, i con las obras i palabras, i con todo su corazón le dexan, i burlan las repalcas, i aunque ellos dicen, que le estiman mucho, lo cierto es, que tanto le estiman, quanto le sirven, i tanto le menosprecian, quanto eneberrantan sus maldam entos, i quanto prefieren a su bondad i dulzidad inmensa las torpezas de la carne, i delicias mundanas, i no ponen en obedecerle el cuidado i diligencia que estabā obligados, i quarto mas nos ha la rido, mayor es nuestra culpa, i nuestro juizo sera mas terrible, i assi tanto mas espantoso le aguarde cada uno, quanto mas le parece que ha pecado, i quanto conoce que mas le ha sufrido i disimulado Dios, el qual no solo procede benignamente con los pecadores, sino que continuamente los esta librando de que el demonio no les haga el daño que merecian sus culpas, i los co-

ser-

Del Novissimo de la muerte

serua i provee de todo lo necesario para la vida, i siempre los està amonestando que hagan penitencia: finalmente parece que a porfia les haze bienes, en retorno de las injurias que de ellos recibe.

Que responderan estos al sumo i soberano Iuez quando les pida quenta de su vida? Que rigurosamente se indignara cō ellos? Donde se elcōderan los miserables? Que podran responder al unigenito del Padre, que por ellos se hizo hombre, vivio en el mundo, i murio en una Cruz? Al qual no solo ellos menospreciaron viviendo entre los vicios, sino que tambien fueron ocasion i sirvieron de lazo en que otros quedassen enredados en las mismas culpas, i assi en ellos como en los otros impidieron el fruto inestimable de la passion i sangre de Iesu Cristo; que es obra propria del demonio, i gravissima ofensa de Dios.

Saquemos pues de esta gran misericordia que usa Dios con nosotros un fuerte temor del juizio, i tengamos por infalible i cosa cierta, que tanto mas rigurosamente nos tratarà en la otra vida, quanto en esta huviere usado de mayor misericordia con nosotros, i le huvieremos sido

nias

Ioan. 1.

Baruc.

3.

Philip.

2.

mas ingratos a ella. Verdaderamente no es menor su justicia que su misericordia; i digo mas, que quanto mayores h vieren sido los beneficios, tanto mas avemos de temer, porque nos ha de pedir mai estrecha cuenta de como avemos usado dellos, *Math. 22. Idē 25.* i de lo que avemos grangiado i aprovechado con ellos, i si le avemos sido obediētes, i agradecidos por ellos. El Apostol san Pablo hablado con el pecador, dize: Hombre, que tan desenfrenadamente pecas, sin dāda debes de pen ar, que puedes haír el juizio de Dios. Por ventura menosprecias el tesoro de su bondad, de su longanimidad i paciencia? No echas de ver quanto desea su misericordia encaminarte a la penitencia i dolor de tus pecados? Pues advierte, que con tu dureza i obstinacion atesoras ira contra ti mismo para el dia del juizio. *Rom. 2.*

De donde consta claramēte, que tanto se a mas rigurosa la cuenta de los malos Cristianos, que la de los idolatras i Gentiles que no conocieron a Dios, quanto fueron mayores los beneficios que del recibieron, i tanto será mas acerba i horrible la pena con que serán atormentados en el infierno.

QUAN TERRIBLE ES
el juicio diximo por parte
del Reo.

ARTICULO X.

Iob. 14. **E**L hombre nace como la flor, i como
flor se marchita; su vida es una som-
bra, i nunca permanece en un estado.
I en cola, Señor, tan faca te dignas de po-
ner tus ojos, i que parezca en tu juicio
una criatura tan miserable? Dize Iob.

Si con atencion considerásemos la
magestad incomprehenfible, i suma exce-
lencia de Dios, i la instabilidad i miseria
de los hombres, nos admirará mucho la
benignidad i blandura con que los trata
en esta vida, i el rigor con que despues
los juzga. De donde dixo el Profeta:
Quien es el hombre para que te acuerdes
dél, i quien es el hijo del hombre para
que le visites? I en otra parte dize: Se-
ñor qu'en es el hombre, que así te le co-
municas, i qu'en tanto te acuerdas dél?
Siendo cosa tan vana, i que passa co-
mo una sombra. De fuerte que quanto es

Psal. m.

8

Psa. m.

143.

mayor la miseria i fragilidad del hombre,
i quanto mas cargado está de culpas, i me-
nos certeza i seguridad tiene, si su vida es
agradable o no a Dios, i si es del numero
de los reprobos, o de los escogidos, tanto
mas debe temer la estrecha quenta i rigu-
roso examen del juizio divino. Por qué
(como dize Santiago) en muchas cosas of- *Iacob.*
fendemos a Dios. I el Profeta Isaías di- *3.*
ze: Andamos como ovejas perdidas, que *Isai. 53.*
cada una tira por su camino. No le iusti-
ficará el hombre en presencia de Dios,
dize Iob: Por ventura no debemos temer *Iob. 9.*
mucho, que quando parezcamos en su
juizio nos halle manchados con la culpa,
i nos juzgue dignos de condenacion? Su-
puesto que estamos ciertos que muchas
vezes avemos pecado mortalmente, i no
sabemos si nuestra penitencia ha sido ver-
dadera. Oigamos pues lo que acerca de
esto dize Iob: Vea aqui (dize) q los ius- *Iob. 4.*
tos i siervos de Dios no tienen estado se-
guro; en las Angeles hallò pecado, quan-
to mas le hallará en un miserable hombre, q
su principio es tierra, i vive en este valle
de lagrimas. Quien es el hombre (dize el
mismo) para que no tenga mancha? Si el *Idem.*
justo no tiene seguridad, ni el cielo es lim- *15.*

Del Novissimo del juicio

Isai. 64.

*Matth.
20.*

pio en presencia de Dios; q̄ será el torpe i
miserable pecador, que como agua se bebe
la maldad? B é encarece porcierto esta mi-
seria el Profeta Iaias: Todos somos in-
mudos(dize) i nuestra justicia como el pa-
ño m̄chado del mentrúo. Esta atenta cō-
sideraciō, pues, de la fragilidad con q̄ cae-
mos en t̄tas caídas ha de traer a cada uno
temerosísimo de ser reprobado por aquel
sumo i severísimo Iuez, de cuya necia na-
da se escapa, todo lo ha de apurar, i castigar
acerrima i rigurosismanēte: i sobre todo
nos ha de tener tēblado lo q̄ el Señor nos di-
ze por S. Mateo: Muchos son los llamados,
i pocos los escogidos. Es cosa tan terrible
la condelaciō, q̄ quando supieramos por
cosa muy cierta, que de todos los q̄ ha avi-
do i avrá en el mundo, solo uno se avia de
condenar, debia cada uno estar muy teme-
roso no le cupiesse tan desdichada suerte.
Como si muchos q̄ pastasen por una puēte
supiesssen que uno avia de caer, i ahogar se
en el río, cierto es que todos passarian muy
temerosos de su peligro. Pues q̄ será diziē-
donos la Verdad misma, q̄ repeto de los
condenados será muy pocos los escogidos?
Con que avemos de vivir muy temerosos
no seamos del infelice numero de ellos.

Abre, pues, los ojos del alma, i considera una verdad, i peligro tan cierto, i procura librarte del con una virtud fervorosa, humilde, i perseverante: porque no se salvará el que començare bien (dize el Evangelio) *Matth.* sino quien perseverare hasta la muerte. 24.

Cósidera si un justo i poderoso Principe que aviendo entrado una ciudad por fuerza quisiese castigar los delitos de los vécidos, i supiesen ellos que muy pocos se avian de librar de la muerte, i que para ablandar a este Señor ni valdrian ruegos, ni dadivas: ô quales estarian los coraçones destos miserables rendidos! que gran temor i angustia tendriã todos! que amargos i lastimosos llãros se oirã en esta descólolada ciudad, ô apenas avria persona en ella q̃ cadesse del forçoso sustêto! Pues si tâto se teme la muerte tẽporal, porq̃ somos tan ciegos i obitinados, q̃ no tememos el juizio riguroso de Dios, i una muerte q̃ ha de durar por las eternidades, ni jamas pẽsamos en esto? Antes con una vana i peligrosa seguridad cada dia conocemos menos nuestro daño. Con razon se quexa Dios por el Profeta: Hijos de los hõbres (dize) quando se aolandaravuestro coraçon? Para q̃ amais la vanidad, i bulcais la mentira? Cierito los

Psal. 42

Del Novissimo del juicio

que agora no temen, tarde i sin provecho temeran e entonces, hallaránle (dize Iob) cercados de angustia, i pereçeran como el otro Rei sobervio, que quiso tomar las armas contra Dios: No entienda (dize) que se podrá librar por algun precio. Morirá antes de tiempo, esto es, que sus culpas le acortarán el plazo de la vida.

Finalmente, lo que mas nos debe obligar a que temamos el juicio estrecho de Dios, es ver lo que le temeron los Santos desde el principio del mundo, del qual (como que dicho) habló en profecia el santo.

Iude 1.

En lo antes del diluvio: Vendrá (dize) el Señor con todos los Santos a juzgar a los hombres, i a redarguir a los pecadores de sus malas obras.

Iob 1.

Por esto dize Iob: Siempre temo al Señor, como si me arrebatara una furiosa corriente, i no pade sufrir su peada mano.

Idem 31.

Mucho me temo de mis obras (dize en otra parte) porque en tu juicio no perdonas al pecador, ni sé que tengo de hazer quando el Señor venga a juzgar.

Psal 6.

El santo Profeta dize: No me arguyas, Señor, en tu furor, ni me castigues en tu ira.

37.

Jerem. 10.

Corrigeme, Señor (dize Jeremias) mas no sea con enojo, porque me aniquilaras.

I. S. Geronimo (como queda referido)

do) dize: Siempre que me acuerdo del juicio quedo como descoyuntado. I en muchos lugares de san Gregorio se lee, quanto temia este divino juicio, i en uno de ellos dize: De tal manera debemos tener contento en esta vida, que nunca nos olvidemos del amargo dia del juicio. I el santo Abad Evagrio nos amonesta con estas palabras: Acordemonos de aquel divino i horrible juicio, i de la confusión que en presencia de Iesu Cristo, de sus Angeles, i de todos los hombres, han de padecer los pecadores. Lora (dize) amargamente por la inmundicia de tus pecados, i cubre tu corazón de un triste luto, quando te acordares deste miserable dia, no te suceda que algas en el mal despachado. Tres cosas temo mucho, dize el Abad Elias. La una es, quando mi alma se arranque de cuerpo. La otra, quando parezca en el juicio. La tercera, quando se le pronuncie la sentencia.

Pues si estos varones Santos temieron tanto el juicio de Dios, quanto nos importara a nosotros temerle, que somos tan miserables pecadores?

○(✠)○

QUANTO SE HA DE TE-
ner el juizio divino por la sentencja
del juez, i ultima retribucion, que
es la bienaventurança, ò con-
denacion eterna.

ARTICULO XI.

Matth. ENtonces dirá el Rei a los de su diestra:
25. Venid bēditos de mi Padre a tomar la
possessiō del Reino q̄ os tengo prevenido
desde el principio del mūdo; i bolviēdose
a los de la siniestra, les dirá: Id malditos a
fuego eterno que está aparejado al demo-
nio i a sus sequazes. Estas son palabras del
Rei, i soberano juez Cristo Señor nuestra,
el qual tiene potestad en los cielos i en la
Matth. tierra, i ha de juzgar a los vivos i a los
28. muertos, i renovar el mundo por fuego.

Dize el grā Doctor de la Iglesia S. Agus-
tín, que el temor nace del amor, i por lo q̄
tememos el mal, es porq̄ amamos el biē ò
contrariō. Luego mas se debe amar i ape-
tecer aquella celestial i dichosa bienaver-
turança, q̄ aborrecer la condenacion eter-
na:

naí así carecer dela perpetua felicidad es mas horrible cosa, q̄ sufrir todas las penas sensibles del infierno. Mucho, pues, se hade temer el juicio divino por estas dos cosas, porq̄ los miserables reprobos no solo estan privados de la visió beatífica, i gozo inefable de Dios, pero tambien padecen acerbísimas penas sensibles. Finalméte, como no ai comparacion de lo finito a lo infinito, así tambien de la muerte téporal a la muerte perdurable. Por lo qual dize S. Iuá: A los malos les cabrá por suerte un lago de azútre, que es la segunda muerte: i así las penas del infierno son mas horribles que todos los dolores i trabajos desta vida, i se han de huir mucho mas que la muerte temporal. Por lo qual el juicio de Dios, que es de donde resulta este terrible castigo, infinitamente es mas duro i horrible que el juicio de los hombres, que solo puede condenar a una breve pena.

Considera, pues, quanto temē los hombres los dañis temporales, las enfermedades del cuerpo, i muerte transitoria, quánto trabajan i litigā, i quan solícitos i afanados andan por evitar qualquier incomodidad, i breve trabajo, i principalméte por dilatar la vida. Pues como somos rá ciegos, è insensibles

Apocat.
21.

Del Novissimo del juicio

bles, que andamos tan cuidadosos por lo que no nos importa, i no nos acordamos de los daños espirituales, ni de la condenacion de nuestras almas? Despertad (dize el Profeta Ioël) i llorad amargamente los que estais embriagados con la dulçura del vino, i os deleitais en vuestros vicios i abominaciones, que es como si dixesse: Como unos brutos os aveis corrompido en la hediondez de vuestra carnalidad. Llorad por las miserias que os han de suceder (dize el Apostol Santiago) los que para el dia del juicio atesorais vengança contra vosotros mismos.

Ahora, pues, que teneis tiempo de hazer penitencia, i de llorar vuestras culpas, i libraros de las penas eternas; considerad cõ grande atencion quan intolerable i temeroso será para los reprobos oír aquella severissima sentencia: Id malditos al fuego eterno. Si los que iban a prender a Cristo, a juzgarle, i quitarle la vida cayeron en tierra solo con dezirles: Yo soy; que será quando el mismo Cristo triunfante, luez severissimo, lleno de magestad i gloria, que les viene a juzgar, les diga con grande indignacion? Id malditos al fuego eterno. O que horrible i desconsoladamente

fo-

Ioël 1.

Jacob. y

Matth.
25.

Ioã. 18.

sonará el espantoso trueno de su voz! Finalmente, sabemos que quando hablaba Dios a sus Proteras, ò les mostraba alguna maravilla por ministerio de un Angel, q̃ no por si mismo, no pudiendo sufrir su flaca naturaleza tan grande magestad i respládor divino caían despavoridos en tierra. Pues si los Santos i amigos de Dios solo con la vista de un Angel, que blanda i apaciblemente les hablaba, cō el demasíado temor perdian las fuerças i desfallecian; que harán aquellos miserables condenados quando vean a este soberano luz (que es Dios verdadero) i se les aparezca en su misma persona, i los mire cō un semblante indignadísimo, i dandoles en rostro cō sus torpezas, con una voz espantosísima pronuncie contra ellos la sentencia?

En el Exodo se cuenta, que oyendo los hijos de Israel la voz del Señor, que por un Angel les hablaba en medio de una llama en el monte Sinai, dixeron a Moises: Si tu nos hablas, escucharèmoste, mas no nos hable el Señor, que moriremos. I los mismos dizē en el Deuteronomio: Si otra vez nos hablàre el Señor, sin duda moriremos, porque que es el hombre para que pueda oír a Dios, que habla en medio del

Exod.

20.

Deut. 5.

fue.

Del Novissimo del juizio

- fuego, como nosotros lo avemos visto?
- Apocal. I.** Luego que vi al Angel (dize el Evangelista san Juan) caí a sus pies como muerto.
- Isai. 21.** I el santo Profeta Isaías viendo en espíritu la ruina i morranda de Babilonia, con el grande temor perdio las fuerzas: Mi cuerpo, dize, fue lleno de dolor, i cubrióme una mortal angustia, como la muger que está de parto: desfallecí por lo que oyeron mis oídos, turberne con lo que vieron mis ojos, i atemorizòme la oscuridad de las tinieblas. Pues si a este santo Profeta le afligio tanto una vision imaginaria, i la compasión de una breve calamidad que avia de padecer la ciudad de Babilonia, quan terrible i nunca pensada será la pena i congoxa que tendran los pecadores en el juizio divino por la pena presente, i por los horribles i eternos tormentos que tan presto han de experimentar?
- Isai. 41.** Entonces (dize Isaías) será el dia del Señor sobre el sobervio, i el arrogante será confundido. I el Eclesiastico dize, que humillara Dios por su propria virtud la cerviz de los sobervios i poderosos. En tonces pues contundirá a los que agora le hazen contradiccion, i le son inobedientes, i a los que no le agradecen ni estiman los
- con

consuelos que les embia, ni atienden a sus
santas inspiraciones, antes toman como en-
burla i co a de risa sus piadosos i saluda-
bles consejos, i con indignacion, è impa-
ciencia recibè las amorosas correcciones,
i con un odio infernal aborrecen a quien
los reprehende. Contra estos clama la di-
vina Escritura: Que aveis de hazer(les di-
ze) en el dia de vuestra calamidad? A quien
pedireis consejo? I a donde dexareis vuestra
gloria? Entonces(dize Jeremias) seràn
condenados miserablemente, porque quã-
do tuvieron tiempo no conocieron el o-
probio i eterna ignorancia que les avia de
venir. Entonces tambien (dize Isaías)
harà el Señor que se oiga la gloria de su
voz, i mostrarà el poder de su diestra en
la consumacion i en el fuego que todo lo
ha de purificar. Como la llama que abra-
sa la selva (dize el Salmista) i convierte
en ceniza los montes, asi el Señor perse-
guirà con su tempestad, i turbarà
en su furor a los malos.

¶

Isai. 10.

Jer. 20.

Isai. 30.

...

Del Novissimo del juicio

QUÁN ESPANTOSO I
terrible sera el juicio universal por
las señales que le han de
preceder.

ARTICULO XII.

Joel 2. **T**urbense los que habitan en la tierra
(dize el Profeta Joel) porque vendrá
el dia del Señor embuelto en obscuri-
dad i tinieblas, qual no se ha visto, ni verá
jamás. vendrá có el un fuego voracissimo,
i sucederale una viva i penetrante llama;
en él pereceran todas las gentes, temblará
la tierra, desquebrante los polos del uni-
verso, eclipsaránse la Luna i el Sol, i per-
derá la luz el Firmamento.

Luc. 21. Concuérda con esta profecia lo que di-
ze el Evangelista san Lucas: Avrá tñá-
les en la Luna i el Sol; andarán los hom-
bres afligidissimos, consumidos i maci-
lentos, por la confusion i espanto que les
cautarán los bramidos i furiosas tormen-
tas del mar, i por las calamidades, i lasti-
mosos prod. gios que entonces han de su-
ce-

suceder, porque se moverán las virtudes del cielo. El Sol se obscurecera (dize el Evangelista san Marcos) la Luna i las estrellas *Marc.* perderan su hermolura, i los Angeles ha- 13.
ran sentimiento.

De la manera que un Rei (dize S. Iuan Crisostomo) se previene para una jornada, i haze leva de gente en todo su Reino, de que forma un poderoso exercito, i todos andan con grande orgullo i diligencia, de la misma suerte Cristo Rei de los cielos, que haze jornada a la tierra a juzgar todo el genero humano, convoca los cielos, i viene acompañado de un poderoso i celestial exercito, i tiemblan todas las criaturas con las nuevas de su jornada. Asi que estas señales tan espantosas i terribles, que han de preceder al juicio universal, nos muestran claramente quan riguroso ha de ser, quan horrible i affigido; mas como se ayan de entender estas señales, lo tratè largamente en la explicacion que hize sobre los Evangelistas, i en los Sermones del tiempo.

Demas desto, dize san Geronimo, que en los libros de los Hebreos hallò quinze señales que há de suceder en los quinze dias ultimos antes del juicio, las quales mas
las

Del Novísimo de la muerte

las refiere el Santo que las afirma.

El primer día (dize) se levantará el mar a manera de un muro quinze codos, otros dicen quarenta) sobre el mas alto monte.

El segundo, se hundira tan profundamente, que apenas se podra ver.

El tercero, bolvera a su primer lugar.

El quarto, todos los pezes del mar i de los rios saldrán sobre las aguas, i contra su natural silencio, llegaran al cielo con tristes i lamentables gemidos.

El quinto, todas las aves se juntarán en los campos, i sin cuidar del necesario sustento entonarán lastimosos arrullos.

El sexto, se levantará del Occidente a Levante una encendida exalacion, que a manera de un caudaloso rio corra a la parte del Firmamento.

El setimo, los Planetas i Estrellas fijas arrojarán de si igneos, i espantosos Cometas.

El otavo, avra grande terremoto; de suerte que los hombres i animales, sin poderlo resistir) de pavoridos se derrojan en tierra.

El noveno, todas las piedras se dividirán en quatro partes, i se heriran las ucas con las otras.

El

De Dionisio Cartuxano. 89

El decimo, de todos los arboles i plátas
ganará un rozio a manera de sangre.

El undecimo, todos los edificios, mon-
tes i collados se convertiran en polvo.

El duodecimo, todos los animales de la
tierra saldrán de sus cuevas, i baxarán de
los desiertos a los llanos, i sin comer boca-
do daran espantosos ahullidos.

El decimotercio, se abrirán todos los se-
pulcros.

El decimoquarto, saldrá los hóbres de dō
de el temor lostenia escōdidos i arrincon-
dos, i sin poder lablar palabra como fuera
de juizio, andarā discurniēdo por los cāpos.

El ultimo d a morirán todos, i resucita-
rán con los demas difuntos.

Algunos cuentan de otra manera estas
quinze señales, i aunque otros no las tienē
por muy ciertas, con todo estō me parece
que algunas delas lo son, porque con in-
mente d zen los Doctores, i del Apocalipſi
se prueba, qe avra grandes terremotos, i
que se quebrará las piedras, como sucedio
estando Cristo nuestro Señor en la cruz, q
con el gran temblor, i temimiento de la
tierra se huieron las unas con las otras.
Entonces ta ub en parece que las estrellas
se vendrán al iacelo, porque seran tan-

Apocal.
20.

Matth.
24.

Del Novissimo del juicio

tas las exalaciones i cometas que se verán en el aire, que devandose caer en la tierra, parecera que las Estrellas se arrancan del firmamento. Dizē tambien todos los Santos que la tierra quedará llana; de donde se infiere, que los collados i montes no permaneceras en pie. I en quanto que se abrian los sepulchros, es cosa muy creible, como sucedio en la passō de nuestro Salvador, i para esto será mucha parte el terremoto que ha de aver. I comunmente afirman los Doctores, que el ultimo dia morirán todos los hombres, pues es forzoso que todos pascen esta deuda que reciben con los demas. Tan bien tengo por cosa muy cierta, que entōces sea el fin universal, i ultimo acabamiento de todas las aves, peces, animales, arbores, plantas, i yervas, porque será (por alguna causa oculta) acerbiſsima la pena i desconſuelo, i el detrimento terrible que padecieran todas las cosas, i trunca y llas las tormentas, mover iertes i alteraciones del mar. Porque (como dize ſan Lucas) el torreo será el aflicion i angustia de las gentes por la confuſion i espanto que les cauará los bramados i furcias borraſcas del mar. Es tambien muy probable, que será tan grande

Luc. 25.

de el temor, la turbacion i espanto, i tan terrible el desconfueio i angustia de los hombres con estas horribles señales, que andarán fuera de juicio, sin hablarle los unos a los otros. Mas en quanto que correrán rios de fuego, no me parece ni asfentado, si no es ya que pertenece a esto lo que escribe Daniel: Saldrá (dize) de su rostro un furioso i arrebatado rio de fuego: si bien este lugar puede tener otra exposicion.

Dan. 7.

Pues si las señales del juicio son tan espantosas i terribles, como sera el mismo juicio? San Gregorio, declarando la causa de estas señas, dize, que la o tima tribulacion se previene con muchas tribulaciones, i que por la prevencion de tan continuos males, se juzgan los males eternos que se han de seguir. Otra causa es; que como los pecadores usará mal de las criaturas, i en ellas se de' enaron desordenauamente, ellas mismas seran entonces el instrumento de su castigo. Porque (como dize la Sabiduria) por lo que uno peca será castigado. Todo lo que nos dieron (dize san Gregorio) para el uso necessario de la vida, usamos de ello para la culpa, i así todo lo que cõvertimos en la maldad

Hom. 2.

Sap. 11.

Del Novissimo del juicio
será el principal instrumento de nuestro
castigo, i en lo que pecaremos seremos a-
tormentados,

QUAN TERRIBLE SERA
el juicio por la disposicion que ten-
dra entonces el mundo.

ARTICULO XIII.

2. Petr.
3.

Vendra como ladrón el día del Señor,
en el qual con un furioso imperu, i arre-
batada violencia se moverán los cielos, re-
novaránse los elementos, i quanto abraça
en sí la tierra con el fuego de la conflagra-
cion. Pues si este día se nos va acercando, i
avemos de parecer en presencia de Cristo,
por cuyo poder se obrarán tales prodi-
gios; quanto nos importa exercitarnos en
una vida virtuosa, i en obras de misericor-
dia i piedad? Hasta aqui son palabras del
Principe de los Apostoles en su segunda
Canonica, donde habla de la renovacion.

Antes que Cristo venga a juzgar a los
hombres (como se colige de las sagradas le-
tras) e encêdera por su divino poder el fue-
go de la conflagraciõ, q̃ ocupará todos los
ele-

elementos, i con él quedarán purificados. Veadra dela re el fuego, dize el Profeta. *Pf. 96.*
 El qual estara en una mima actividad, i fuerza quando el Señor se siente a juzgar, i atormentará a los reprobos mientras durare el juicio como el propio fuego del infierno, mas no hará ofensa a los escogidos. Por esto dize el Salmo, que cogera en medio a sus enemigos. El fuego se inflamará en su presencia, i los rodeará una furiosa tempestad, buelve a dezir el Salmo la. Vé. *Pf. 49.*
 dra este dia (dize Malaquias) como un horno encendido, donde todos los cobervios, i *Malac.*
 q han cometido maldad servirán de paga. I de manera los abratara (dize el Señor) que no quedará memoria de los. Levantárase tambié esta nana, como las aguas del diluvio, quinze codos sobre el mas encumbrado monte. De donde se puede considerar qan horrible sera aquel juicio, pues todo el mundo estara hecho una brasa, que desapiadadamente atormentará a los malos, i a qualquiera parte que estos desventurados bolviere i el rostro no verán sino desconsuelo, ni hallaran mas que tormento i angustia, i todo les acrecentará su temor.

Dize san Anselmo: Si levantan los
 M 3 ojos

Del Novissimo del juizio

ojos verã sobre si al Iuez indignadissimo, cuya vñta les serã mas intolerable que todas las otras penas. Si los baxarẽ al suelo, verã a sus pies los calabogos horribles del infierno, que abierta la boca los està esperando para cerrarla por toda la eternidad-dentro de si tendran el gusano roedor dela conciencia, por defuera este fuego (de que vamos hablando) a su diestra verã los escogidos, cuya gloria i bienaventurança gravemente les aumentarã su miseria: a la siniestra los demonios, que los estarãn acusando. O desdichado i miserable peccador ¿donde podras huir cercado por todas partes, i cogidos los pasos de enemigos tan poderosos? Imposible serã e conderte, i pena into erab e presentarte. Hi i ta a pñ es de san Anselmo.

Demas dello, aparecieran entonces en el aire als a los escogidos, como a los condenados, las infinitas de la Pasion del Señor, conviene a saber, las armas de Iesu Christo, que son la santa cruz, los clavos i la corona. Entonces aparecera en el cielo (dize san Mateo) a seña del hijo del hombre para que conoza a los malos su ingratitud, a los quales el Señor asperamente ultrajara i dara en rostro con su Pasion acerbis-

bíssima que padecio por ellos; cuyas señales estaran pate tes i manifestas en su cuerpo g'oriosoísimo. Entonces no tendrá estos excusa alguna, quando vean que las señales mismas dan testimonio de su passion. Demas desto, assi como un Rei arma sus vassallos para hazer guerra a sus enemigos, assi tambien el Salvador, Rei i Señor de todos los siglos, armará todas sus criaturas. para que por él tomen cruda vengança destos necios desconocidos. La criatura (dize la Sabiduria) sirviendote, Señor, *Sap. 5:* que eres su Criador verdadero, se embrevece, para atormentar a los injustos. I en otra parte dize: Todo el un verso toma la demanda por el justo; que es como si dixesse: El mundo vengará la iniquidad que el peccador haziere contra el justo. Luego mejor vengará a que se hiziere a su Criador? Peccará por él (dize el Sapo) todo el Orbe de la tierra. *118 16,*

Quando es tiempo i ocasion de guerra, hazen los Principes muiertas i alardes, i aullan toda su gente para tenerla junta i prevenida. Assi quando aquella trompeta toque al arma para hazer cruda guerra a los malos, i executar en ellos el miserable i perpetuo delicto de la vida de Dios;

Del Novísimo del juicio
Cristo Rei de los Reyes armará todas sus
criaturas para destruir sus adversarios.

QUAN ESPANTOSO I HOR-
rrible será el juicio por aquel mara-
villoso exercito de que el sobera-
no Iuez vendra acompañado.

ARTICULO XIV.

Isai. 3. Vendra el Señor a juzgar cō los ancia-
nos i Principes de u pueblo, dize I saias.

Matth. Quando venga (dize S. Mateo) el hijo del
hōbre con grande magestad acompañado
de todos sus Angeles, entonces se sentará
a juzgar en el trono de su grādeza. De es-
tas palabras consta claramente, que todos
los Angeles i superiores Gerarquias ven-
dran con este soberano Iuez al juicio uni-
versal I (como dize san Gregorio) apare-
ceran visiblemēte a todos los hombres. I
así como la vista del Iuez será espantosí-
sima i horrible para los malos: así tambie
lo será a de sus Angeles, que vēdran pre-
venidos para la execuciō de la sentencia.

Cant. 6. I si es cosa terrible (como dicen los Can-
tares) un esquadron bien ordenado, i un

copioso i luzido exercito de hombres armados; quan terrible i espantoso sera aquel lucidissimo exercito de espíritus celestiales? que solo uno sera bastante a destruir millares de hombres, como lo fue a quitar la vida en brevissimo espacio a ciento i ochenta i cinco mil Asirios. 1 la Escritura nos dize quan terrible es la vista de un Angel, principalmente si viene a executar algun castigo: Quedè, Señor, con tu vista (le dize a Dios el Profeta Daniel, aviendo visto un Angel) como delcoyuntado, turbòte el color de mi rostro, las fuerças i la respiracion me taron en un punto. 1 el Evangelio dize, que las guardas del sepulcro de Cristo quedaron como muertos con la vista del Angel. Pues si uno solo causo tales efectos en los que le miraron; quan terrible tormento sera para los reprobos quando vean tantos millares de millares?

Siendo cosa cierta que cada uno de nosotros tiene Angel de guarda del orden i Gerarquia inferior, por lo menos son tantos como los hombres los Angeles deste coro, i segun doctrina del gran Dionisio Areopagita, quanto una Gerarquia es superior a la otra, tanto la excede en el numero.

4 Reg.

19.

2. Paral.

31.

1/ai 27.

Daniel.

10.

Matth.

28.

Del Novissimo del juizio

mero. I así es cosa cierta que son innumerables los milares destos celestiales e piritas, cuya vista será de intolerable pena para los condena los, principalmente por que los Angeles toman mas, ò menos terrible i espantosa forma, segun el oficio, ò ministerio que por mandado de Dios executan, i como entonces será el mas riguroso que jamas ay á exercitado, porque apartarán los justos de los reprobos, i los lanzarán en el infierno; cosa cierta es que aparecerán a estos miserables en formas muy horribles. Demas, estarán los Angeles con un zelo i sentimiento justo indignadissimos contra ellos, i seran testigos en su daño, porque no abrazaron sus consejos, ni atendieron a sus santas inspiraciones, i fueron ingratos a sus beneficios. De la misma suerte los Santos que en este juizio seran anciores de Cristo, junto con ser juezes, seran tambien rigurosissimos fiscales de su causa. De manera, que no ayra cosa que no les acreciente su desdicha; i para ellos no ayra consuelo alguno; i como agora es el tiempo i abundante cosecha de la gracia i misericordia, entonces sera el de la vengança, de la ira i severidad incomprehensible. De donde dixo un Santo, que si posible fuera

hacra morir despues dela general resurreccion, todos los condenados murieran con el gran temor de aqueſte dia. Que ſera de ver en un púxo raſgados los cielos: el juez, que es Dios verdadero, ind gnadísimo: aquel copioſísimo i luzido elquadron de Angeles, i las demas Gerarquias, i a todo el genero humano?

Avemos, pues, de vivir como quien ha de dar cuenta en eſte tribunal del menor movimiento, i palabra ocioſa. I aſſi dixo muy bien otro Santo: En qualquiera obra (dize) ò accion debe el hombre dezirle a ſi alma: Acuerdate que has de parecer en el juizio de Dios.

*Q V A N E S P A N T O S O I
terrible ſerà el juizio por la preſencia
de todas las criaturas Ange-
licas i racionales.*

ARTICULO XV.

ENTonces (dize la Sabiduria) eſtaràn los *Sap. 5.*
juſtos en grande conſtancia contra aque-
llos que los anguſtiaron, i pufieron en tri-
bu-

Del Novísimo del juicio

Matth.
25.

bulacion, q̄ turbados cō un temor horrible se admirarán de la salud que nunca imaginaron, esto es, de la salvacion i gloria de los bienaventurados, i llorando amargamēte con una elpitual angustia, i un dolor infructuoso diran dentro de sí: Son estos por ventura los q̄ en el siglo tuvi nos en poco, i eran el objeto de nuestras burlas? Nosotros insensatos i necios juzgamos su vida por locura. Pues como estan agora entre los hijos de Dios, i la espo la suerte de los escogidos? Quando este supremo Juez (dize el mismo Cristo,) viniere a juzgar, se a-tarfeha en el trono des i grãdeza, i por ministerio de Angeles será traídos a su presen-cia todos los hombres, q̄ ya avrá reflexitado, i como el pastor aparta las ovejas de los cabre-tos, als apartará èl los justos de los re-probos, a pie los pōdra a su diestra, i estos a la izquierda. De mas desto (como dize los S̄ns) por virtud de de grã Señor se manife-stará a cada uno las cōciēcias de todos, pa-ra q̄ todos conozcã el justo juicio de Dios.

Consideremos, pues, q̄ tanto nos tuere pos-sible q̄ a la cōfesion i vergēcia nos causará q̄ nuestros pecados se manifiesten i pōn q̄ te i, vernos acasados i confan-didos por este soberano Juez, en presencia
de

de los Angeles, de los hōbres, i de los demonios. Pōdere cada uno, i cōsidere arētamente quā grave pena i empacho les seria si todos sus vicios, i cada uno de por si, con el origē i circunstācias dellos se descubriesen delante de algunas personas de mucho respeto, i no digo todos, pero solo dos, o tres de los mas graves i vergōçosos. Pues quan grave contusion, i terrible descōsuelo causara ser acusado i cōvēcido de todas sus culpas delante de aquellas intelektuales i purissimas criaturas? A este proposito tenemos un raro exemplo en las vidas de los Padres de uno q̄ deseando ser Religioso su madre se lo cōtradezia, el qual no haziēdo cuēta de sus importunos ruegos i caricias, le dixo: Madre, yo quiero salvar mi alma; i como recibiesse el habito de Mōge vivia en el Monasterio cō alguna negligēcia; sucedio q̄ a pocos dias murio ella, i el hijo cayò luego en una grave enfermedad, fue arrebatado en sueños al juizio de Dios, dōde hallò a su madre en cōpañia de otros q̄ ibā a ser juzgados, i como ella le conociesse, con un admirable espāto le dixo: Que es esto hijo? Tu tambié te has cōdenado? Dōde estā las palabras q̄ dixiste? Yo quiero salvar mi alma. Quedò tan confuso el Monge, q̄ no la pu-

Del Novissimo del juizio

pudo responder palabra, i aviendo buelto en si, i convallecido de la enfermedad, conocio la gran merced que Dios le avia hecho en aquella vision, i de alli adelante en una retirada clausura tratò con muchas veras de su salvacion; i era tan estremada su austeridad i aspereza, que muchos le rogaban remitiesse algo de aquel rigor, mas el po quiso admitir alivio, ni consueño alguno: Si no pade tolerar (dize) ja reprehensió de mi madre, como pod. è sufrir en el dia del juizio mi confusion en presencia de Dios, i de sus Santos?

Colos. 3.

Nosotros, pues, para que nos libremos della, procuremos servir a Dios, segùn nuestra vocacion, con una espiritual sollicitud, i fervor mai perseverante; reprehendámonos i humillemonos, diziendole cada uno a si mismo: Advierte, que has de ser juzgado; que cuenta podras dar de tu vida? Finalmente, porque (como dize un Profeta) nadie sera juzgado dos vezes, avemos de desear ser reprehendidos en esta vida, i castigados de nuestros superiores, i de qua queira de nros proximos: i aunq no tengamos por entoces culpas, por las q no sabemos lo avemos de sufrir cò mucha pac ècia, para q alcancemos misericordia de Dios N. S.

QV AN:

QUANTO SE DEBE TE-
mer el rigor deste juicio por los fisca-
les i acusadores tan poderosos
que tendran en el los
repñebos.

ARTICULO XVI.

LOS cielos manifestarán su maldad, i *Tob 20.*
contra ellos se levātará la tierra, i serā
acusados en el dia de la ira, dize Iob.

Los pobres, i los que poco pueden, los
inferiores i subditos estā muy temerosos
quando personas de grande autoridad i
credito dan contra ellos testimonio; i los
reos i malhechores en gran manera pier-
den el animo, i de confian de alcarçar fa-
vorable sentercia, quando su delito ellā
provado cō muchos i fidedgnos testigos.
Asi, pues, les sucedera a los malos en el
dia del juicio; porque primeramente serā
acusados ellos miserables de Cristo sumo
i soberano Iuez, testigo fidelisimo de sus
maldades, i mayor de toda excepcion: Yo *Iere 29*
soy Iuez i testigo, dize por Jeremias. I por
Ma-

Del Novísimo de la muerte

Malac. Malaquías en otra parte : Conocere de
3. vuestra causa, i sere pronto testigo de vue-
*Psaln.*stras maldades, perjuros, i adulterios. Pen-
49. laste ma (dize por el Profeta) si te pare-
cio que todos eramos unos : yo te redar-
guaré i mostraré quien tu eres . I por el
Nabñ. Profeta Nahum dize : Darete en rostro
3. con tu verguenga i confusion. Finalmente
*Matth.*les dirá : Tuve hambre i no me distes de
25. comer. Lo segundo, seran acusados de los
Angeles, principalmente los de su guar-
da, cuya enseñanza i consejos usaron
en poco, i tendran por terrible de sconfue-
lo ser acusados por aquellos que tanto los
defendieron i ampararon en vida, i con tã
grande amor i fidelidad los asistieron en
todas sus necesidades.

Lo tercero, de los demonios, que asì
en el juicio particular, como en este (de
que vamos hablando) seran terribles acu-
sadores, i fiscales crueles, i alga an
contra los juzgados qualquiera culpa que
de ellos sepan, i los que agora solo tratan
de engañar a estos miserables, incitando-
los a que pequen, i quebranten los man-
damentos de Dios; entoncez muy oportuna
i manifestamente los acutarán diciendo:
O soberano i justísimo juez adjudican os
aquef-

¿queſtos pues a noſotros nos pertenecen: tuyos ſon porque los criſte, i nueſtros por la tranſgreſſion de tus preceptos: tuyos eran por la gracia que perdieron, i nueſtros ſon aora por la culpa en que acabaron: con gran razon te pertenecian por los merecimientos de tu paſſion, mas a noſotros nos tocan por la ingratitud con que la menoſpreciaron: de ti recibieron el luſtre de las virtudes, i de ſi miſmos, i tambien de noſotros el veſtido manchado de los vicios. Sean, pues, nueſtros compañeros en las penas los que tanto ſe conformaron con noſotros en las culpas.

Lo quarto, de ſus propias conciencias, que ſon los libros que ſe abrirán entóces.

Los muertos (dize el Apocalipſi) ſeran juzgados por lo q̄ pareciere en los libros. *Apocal. 20.*
 I el Profeta Daniel dize: Començarale el juicio, i abriranſe los libros. *Dan. 7.*

Lo quinto, de ſus propios pecados, que a la oreja les iran diziendo: Vosotros nos cometistes, obra vneſtra ſomos, nunca os avemos de dexar, antes pareceremos con vosotros a juicio. I el Señor dize por Ieremias: Arguſtrate tu malicia, i tu pecado te reprehendera. Sus obras los iran ſiguiendo, dize el Apocalipſi. I finalmente

Del Nevissimo del juizio

Prov. dize el Espirito santo del pecador: Que fues
5. maldades le aprisionarân, i que se hallará
enredado en el lazo de su culpa.

Lo sexto, de todas las criaturas, que cõ
la demostracion que avemos dicho da-
ran a entender la indignacion que tienen
contra los pecadores, por lo mal que de
ellas usaron, i quan indignos fueron del
servicio que hallaron en ellas, antes por
la rebelde ingratitud que tuvieron con
su Criador, no merecian hollar la tier-
ra, i que el pan les huviera negado el sus-
tento, el Sol su luz, i el aire la vital res-
piracion.

Lo setimo, de la representacion de la
Cruz sacro anta de Iesu-Cristo nuestro
Señor, i de las venerables llagas de su glo-
riosissimo cuerpo, que manifestarân la in-
gratitud i negligencia de los malos, i lo
mal que se aprovecharon de tan precioso
tesoro; porque el defeto de su salvacion
no fue de parte de Cristo, si no por ellos
mismos, i por su demasiada malicia.

Lo otavo, seran acu'ados de aquellos
que se condenaron por su causa, i los tra-
xeron a tan miserable estado, o escanda-
lizados con su mal exemplo, o governâdo a
los subditos de'cuidadamente, i no corri-

giendolos como tenian obligacion, o faltando con ellos de qualquiera manera a la deuda de caridad i justicia: estaràn (per esta razon) pidiendo a voces justissima vengança contra ellos.

QVAN TERRIBLE SERA este juizio por el riguroso examen i estrecha quenta que nos ha de pedir Cristo Iuez soberano.

ARTICULO XVII.

I Vntaré (dize el Señor) todas las gentes en el valle de Josafat, i alli les pediré la quenta. *Iosel. 3.*

Todos los bienes que tenemos son beneficios de Dios, i como talentos de su liberal i poderosa mano, para que usemos de los a mayor gloria i alabanza suya, i así de todos nos ha de pedir cuenta. I porque somos compuestos de alma i cuerpo, como de partes essenciaes, así nos pedirá primero razon destos dos beneficios, como de los primeros que recibimos. En primer lugar se tratara del alma, i si ave-

N z mos

Del Novísimo del juicio

mos usado della para el fin que fue depositada en nuestro cuerpo. El alma, conviene a saber, fue unida con el cuerpo para que sirviendose dél, i del uso de los sentidos vaya aprovechando en las virtudes i ciencias, i por la noticia de las cosas corporeas i visibles venga en conocimiento de las invisibles i espirituales, i principalmente a la union i perfecta caridad de Dios incommutable, para que conociendole por Fe, le amemos, i obedezcamos en todas las cosas, sirvamos i reverenciemos, porque quien así no lo hiziere, será reprobado del Juez, pues en vano recibió su alma, i como un bruto no conocio su grande dignidad, ni el fin para que fue criada. No conosco el hombre la dignidad en que Dios le puso (dize el Salmista) i así fue comparado con las bestias. Guarda tu alma cómo mucho cuidado, nos dize el Señor por Moisés. Palabras son estas que entonces nos haran la guerra, i con ellas seremos reconvenidos. Finalmente Dios nuestro Señor por su inmensa piedad, i por el tesoro inestimable de su gracia les dio a nuestras almas el título de esposas, de hijas i amigas suyas. Luego con mucha razón se indigna.

Pf. 48.

Deut. 4.

dignará contra nosotros si con ellas le huvieremos cometido adulterio , hazien-
do las hijas i ministros de Sathanas , como
lo hazen los que pecan mortalmente , i
sueltan la rienda a los suzios i torpes de-
leites de la carne , i los que anteponen
la criatura carnal , vana i perecedera , a
Dios , que es fumo i eterno bien , incir-
cunscripto , è inmenso , i sugetan su al-
ma a la sensualidad , i la ponen en du-
ra esclavitud , i alpera servidumbre de sus
apetitos ? Estos tales pertenecen al de-
mónio , i porque amaron sus obras , i a-
petecieron sus vicios seran compañeros
de los Principes de las tinieblas : Este
es el juizio (dize el Evangelista san Iuan)
porque la Luz vino al mundo , i los hom-
bres amaron las tinieblas . Todo hom-
bre que obra mal , aborrece la luz ; de don-
de dixo el Sabio : Muy tenebroso i obscu-
ro es el camino de los malos , i no saben
donde van a parar ; mas el de los justos es
claro como el Sol , i siempre van crecien-
do , i caminan con grã seguridad hacia que
legue la dichoso dia.

*Ioan 3
Prova.
4.*

Asimismo recibimos de Dios nuestro
cuerpo , como instrumento , i ministro
del alma , que la sirvielle , i para morada

Del Novissimo del juicio

donde habitasse, i así tenemos obligacion de sugetarle a ella. i que obedezca a la razon, i por ella se deve gobernar en todo, i se ocupe en virtuosos i santos exercicios; Yo os ruego i amoneto (dize el Principe de los Apóstoles) q̄ os absteniais de vuestros carnales deseos, que gravemēte ofendan vuestras almas. i el Apóstol dize: No reine el pecado en vuestro cuerpo, que os hará esclavos de sus concupiscencias. De verdad os digo (dize en otra parte) que moriris para siempre si vivieredes segun la carne; pero si mortificandola la sugetaredes al espiritu, sera vuestra vida bienaventurada, que es como si dixesse: Tendreis vida de gracia en este siglo, i en el que ha de venir de gloria.

Debemos, pues, mortificar nuestra carne con ayunos i disciplinas, con vigiliass i obras santas, para sugetarla al espiritu, i que sin rebeldencia alguna le obedezca, por que si así lo haziéremos, este cuerpo pesado i defectuoso sera glorificado en compañía de alma, i el que agora participa de las penas i cruzezas tan provechosas por este breve tiempo de la vida, despues participara por toda la eternidad de una gloria, i celestial consuelo; i por el contrario

feremos condenados por este soberano Juez, i cuerpo i alma perecera juntamente.

Demas desto, nos pedira cuenta del poder i sabiduria del alma, i de todos los miembros, i partes del cuerpo, i como avemos usado de los sentidos interiores i exteriores, i del apetito sensitivo, i principalmente de la memoria, entendimiento i voluntad, i si avemos enfrenado i temido a raya nuestros apetitos por medio de la razon, i como nos avemos aprovechado destas potencias en el aumento de las virtudes, lançando de nosotros los vanos pensamientos, i afectos ilicitos, i perseverando en los utiles i santos.

De la misma fuerte se nos pedira cuenta como avemos usado de todas las partes i miembros de nuestro cuerpo. En quanto a la lengua, si avemos hablado mas de lo necesario, i si por los demas instrumentos del saltamos en aquello para que nos fueron dados, pues de todos ellos debemos usar para exercitarnos en obras del servicio de Dios nuestro Señor: i assi nos amonesta el Apostol: No deis (dize) armas al pecado con vuestros miembros, mas dadse os a Dios para instrumento de la justicia; i como dices vuestros miembros para

Rom. 6.

Del Novísimo del juizio

que sirviessê ala inuidicia i maldad, dad-
los agora para q sirvan a la v.rrdad i justicia.

Afismesmo se nos ha de pedir quenta
de todos los dones naturales, i bienes ex-
teriores, i particularmente como avemos
distribuido las rentas Ecclesiasticas: ento-
ces se tomara rigurosiss ima quenta a los
Principes i Prelados, i a todos los que hã
tenido mando i governo, de que manera
han cumplido con las obligaciones de sus
oficios, dignidades i prelacias: a los pa-
dres de la crnança de sus hijos; a los Pre-
dicadores, si primero ponian por obra lo
que predicaban. O que estrecho i riguroso
serà aquel juizio! que responderan? ò por
mejor dezir, q tormento padeceran los q
a li parecierẽ enredados en muchas i gra-
ves culpas? Ai de vosorros (dize Miqueas).
los que tuvistes inutiles i vanos pensar-
miétos. I el Evangelio dize: De qualquier
palabra ociosa han de dar cuenta los hõ-
bres en el dia del juizio. I no solamẽte de
lo malo q huvieremos hecho, pero tambiẽ
de lo bueno q huvieremos dexado de ha-
zer, i del tiempo que nos dieron se nos ha
de pedir estrecha quenta. O quãtos peca-
dos q no nos dan agora cuidado, ni rezelo,
ni nos acordaremos deillos, nos saldrã en

Aet. 1.

Mich.

2.

Matth.

12.

tôces de improviso al encuêtro, como de una emboscada. IS. Geronimo dize: Todo el linage humano triste i amargamête llorará en presencia deste Señor, que los ha de juzgar, i los Tribas heriran sus pechos de dolor los Reyes que fueron tan poderosos, yá sin gête de guarda ni criados estarán temolando; i quando el Hijo de la pobrecica Iornalera venga a jazgar el genero humano, no lerá de provecho los sutiles argumentos de Aristoteles. Que triste i desconsoladamente, con que turbaciô i espanto se mirarán unos a otros estos miserables! como los cuerpos de los Santos estarán ligeros i hermosísimos; por el cõtrario los de los condenados estarán feísimos, i mas pesados que el plomo, i mucho mas horribles q quando estaban en los sepulcros medio comidos de gusanos: de fuerte que ellos mismos no podran sufrir la hediondez i miseria de sus cuerpos.

Exam. nemonos, pues, todos los dias nuestras conciências mientras llega la hora de la muerte, i procuremos reconciliarnos con Dios N. S. i oigamos agora lo que dize S. Anselmo: O leño seco, leño mutil, digno eres del fuego eterno! Que responderas en aquel dia quâdo te pidá cuêta hasta de un bol-

Del Novissimo del juicio

bolver de ojos , i como gastaſte el tiempo que te dieron de vida?

Viene a eſte propoſito lo que ſe cuenta en la vida de los Padres. Sucedió morir uno de aquellos ancianos Monges, i aviéndose reſucitado dentro de una hora: Que viſtes, Padre, en 'a otra vida? le preguntamos, i él nos reſpondió llorando: Oí una trite i lamentab'e voz, que ſin ceſar decía: Ai de mí, ai de mí. Aſí paes debemos nosotros dezir ſiempre.

DEL ORDEN, PROGRESO, i conſumacion deſte juicio.

ARTICULO XVIII.

- Deuter.* 12. **E**Ntonces (dize la divina Eſcritura) tomará la voz el gran Principe, i valeroso caudillo, deſenſor de la honra de Dios, ſan Miguel Arcangel, i vendrá un tiempo qual no ſe aya viſto jamas desde el primero naſta el ultimo dia. Con eſta protección conſuerda lo que dize ſan Mateo:
- Matth.* 14. Avrá gran tribulación, qual nunca ſe avrá viſto, ni ſe de advertir, que aunque Cristo
- Act.* 3. Señor nuestro no dexó declarado en que
tiem-

tiempo ha de ser el juizio universal, con todo esso avra tales señales por entonces, i sucederan tan extraordinarios prodigios, que ellos mismos manifestarã, que este dia està ya muy cerca: i porque no se puede saber quando començaràn, ni que tiempo hã de durar, por esto dicen bien, que no se sabe este dia. Asì que (segun doctrina del E- *Matth.*
vangelio) vendra primero el Anti-cristo, 17.
el qual con todos sus abandonados i ministros perseguira crudamente a los Cristianos, i a otros engañarã de muchas maneras, conviene a saber, con falsos i fingidos milagros, por fuerza de armas, con ricos i preciosos dones, con sermones, i alegaciones falsas de la divina Escritura, con hipocresia i fingida santidad. Entonces, pues, sera gravissima la persecucion de los Cristianos, i siervos de Dios que estuviere-
ren constantes. Mas porque el omnipotẽte i sapientissimo Señor no permitira (co- *1. Cor.*
mo dize san Pablo) que sus fieles sean ten- 10.
tados mas de lo que pudieren sufrir sus fuerzas, embarrã entonces (para su grande consuelo) del Paraiso terrenal dos varones santissimos, Enoc i Elias, que prediquen cõtra la maldad i perfidia del Anti-cristo, como lo escribe san Juan en su Apocalipsis;

Del Novissimo de la muerte

- Malac.*
4. i especialmente por el Profeta Malaquias habla Dios de la venida de Elias: Yo os embiare(dice) a Elias mi Profeta antes q̃ llegue el dia grande i horrible del Señor. Quando viuiere Elias(dize el Evangelio) todo lo restituirá. I porq̃ estos dos Santos aun no avran pagado la denda natural de la muerte, permitira Dios q̃ el Anti-cristo les quite la vida, i poco despues será muerto por divina virtud este malvado hijo de perdicíó, con q̃ saldrán a luz todas sus falsedades i mentiras, i casi todos los infielos se convertirá a la Fè verdadera de Cristo. I (como dicen los Doctores, segun lo deducen del Profeta Daniel) entonces tendran quarenta dias para hazer penitencia los q̃ haviere engañado el Anti-cristo. Pero algunos de los q̃ siguieron su falsa doctrina, obstinados, sinamēte porfiará en su infidelidad i dize, los quales(aun viēdo por los ojos el fi i uersa,) dirán muy cōfiados, que no vendrá tan presto, i aunq̃ es muerto nuestro Principe, nosotros vivimos en paz. Por estos se ha de entēder lo que dize el Apostol: Quando ellos dixero: Paz i seganimad renemos, entonces les cogera la muerte. I Cristo dize por S. Mateo: Como en tiēpo de Noe comian i bebian descuidadamente.
- 1. Thes.*
5.
Matth.
24.

mente mientras llegaba el diluvio, así les sucedera a estos en la venida del Señor. *Genes. 6.7.*

Del terté, que passados quarenta i cinco dias estará ya muy cerca el dia del juicio. Luego como passe (dize san Mateo) la tribuacion de aquellos dias, se obscurecera la *Matth. 24.*

Luna i el Sol; i aviendo llegado el ultimo, vendra delante del Iuez el fuego de la cōflagracion i durara todo el tiépo de la re-

sidencia, como mas largamente queda dicho. Resucitaran los muertos antes que

Cristo se sienta a juzgar, el qual al tiempo de pronunciar la sentencia dira primero a

los escogidos: Venid benditos de mi Padre, i tomad la posesion del Reino que teneis prevenido desde el principio del

mundo; porque tuve hambre, i me distes de comer; tuve sed, i disteis de beber; siendo

peregrino me albergasteis; cubristes mi desnudez, i en la enfermedad i prision me

consolasteis. Entonces diran ellos Quando, Señor, te vimos hambriento? Quando

peregrino i desnudo, ni en la carcel te visitamos? De verdad os digo, que quando ha-

ziades esto cō uno de mis hermanos (que eran los pobrecillos) cōmigo lo haziades, i

yo lo recibia por mi cuenta. I bolviéndose a los infelices reprobos con un rostro indig-

no

Del Novissimo del juicio

nadísimo les dira: Id malditos al fuego eterno. Luego a punto el mismo luego a vista de los condenados se subirá a los cielos con sus escogidos. Entonces el fuego de la renovacion rodeará por todas partes a los reprobos, i abriendose una horrible i anchísima boca en la tierra, dará cõ ellos en el infierno. i aunque algunos dizen, que pronunciada la senténcia, los demonios arrebatarán dellos, i rebueltos unos con otros se precipitarán en aquella eterna cárcel, con todo esto parece mas cierto que seran los Angeles los que executen este castigo en la maldita i miserable caterva de condenados i demonios. A este proposito viene lo que dize el evangelio: En la consumacion del siglo (dize san Mateo) embarrá sus Angeles el hijo del hombre, que junte i recogan los pecadores, i escádalosos de su Reino, i den con ellos en el infierno. Entonces (buelve a dezir) aldrán los Angeles, i apatarán los reprobos de los escogidos, i los arrojarán en el fuego.

Matth.
13.

Ibidem.

Finalmente executado este juicio i eterno castigo, al instante se renovará todo el universo, adelantaré la tierra, i quedará viviana para como el oro, y agá como el cristal, el aire como el cristal, y el fuego como las

las estrellas, la Luna como el Sol, i siempre estará llena, i el Sol quedará de allí adelante siete vezes mas claro i resplandeceré, i a este respeto recibirán los cielos nuevo loíre, i mayor hermo'ura. Estará el Sol perpetuamente fixo a la parte del Oriente, i la Luna en el Occidente, i ha de parar el curso de los cielos. Dize san Bernardo, que primero seran llamados los escogidos para la gloria, que confundidos los reprobos en el u fierro, para que estos miserables tengan mayor dolor i pena viendo lo que perdieron, i mayor gozo los justos viendo de lo que se libron; i así en aquel ultimo apartamiento tendran los bienaventurados gran motivo de glorificar a Dios en la consideracion de los condenados.

O qual será la tristeza, quan terrible el desconsuelo, que rabiosa la desesperacion, quan inefable la pena i angustia destos infelices quando se vean tratar tan afrentosamente, i que por una eternidad de Dios van condenados a penas horribilís mas, i acerbísimos tormentos, i lo que entonces se le dará mayor, sera a embidia del gozo, i bienaventurança de los escogidos, de que sin remedio se ven privados!

I por-

Del Novissimo del juicio

Matth. 25. I porque la razon mas principal, que
Criso señor nuestro ha de dar en este ju-
zio para la justificacion desta sentencia i
condenacion de los malos, es, porque fal-
taron a las obras de piedad i misericor-
dia: el que quisiere en aquel dia tenerle
propicio, procure agora no perder ocasion
que se le ofrezca de hazer todo el bien
que pudiere, exercitandose liberalmente
en estas obras, i si no pudiere con el efeto,
sea con el ateíto, deseando hazer mucho
bien, i encomendando a Dios las necessi-
dades de todos; en primer lugar las epi-
rituales, pues no solo se ha de socorrer al
proximo en las del cuerpo, pero tambien
en las del alma, que es un socorro mas avé-
tajado, i a Dios mucho mas agradable.

*QVENTASE VNTER-
rible exemplo, en que se confirma
lo que se ha dicho del rigor del
juizio Divino.*

ARTICULO POSTRERO.

Eccles. 3. A Cuerdate del juicio que conmigo se há
hecho, porq̃ el mundo se hara contigo,
i lo

lo que oi es por mi, mañana será por ti,
dize el Ecclesiastico. El hombre sabio i pru- *Ecclesi.*
dente (dize la Escritura) siempre anda te- *28.*
meroso, i lo que facedio a su proximo, le
parece le puede faceder a él.

Asi que para temer el rigor del Juizio
de vino será mui importante referir aqui un
exemplo que cuenta san Juan Cusmaco.
Dize asi pues el Santo:

Havo un Monge en este monte Sinai,
llamado Estevan, mui amigo de la sole-
dad, el qual vivio muchos años en un
Monasterio debaxo de la obediencia, tu-
vo gran don de lagrimas, i señaladissi-
mo en el ayuno, i abstinencia, i adorna-
do de otras muchas virtudes. Deseoso de
vida mas penitente i retirada, se fue a un
lugar desierto, i apartado del Monaste-
rio, inacessible i quebrado, i que care-
cia de todo humano consueo, para que li-
bre de la comunicacion i trato de los ho-
bres, se pudiesse mejor entregar a Dios
nuestro Señor. Puso aqui algunos años
en aspera i rigurosa mortificacion, i como
fuesse mui viejo, i al parecer le que asse
poca vida, se bolvió a su Monasterio, de dize
tercia consigo dos dicipulos mui siervos de
Dios. Apocos dias de como llevo le dio la
O en

Del Nozissimo del juyzio

enfermedad de la muerte, i el dia antes q̃
marcell le dio un extasis, ò arrobamien-
to, i abiertos los ojos con un misterioso
espanto miraba a un lado i a otro de la
cama; i como que daba raze'n de alguna
quenta que le pedian, oyendolo todos los
que estaban presentes, dixo a los que el
solamente oia. Es assi, que en esto tuve
culpa, pero ya lo confesè, i ayunè tanto
tiempo por la satisfaccion de este pecado:
Tamb en esto es verdad (bolvio a dezir)
mas ya lo oye, p'curè ap'acar a Dios
con muchas oraciones. Esto no es assi (di-
xo de alia a un rato) i falsamente me calu-
niabais. Otras vezes oia. Verdad dezis, i
no tengo que re'poner, mas Dios es mi-
sericordioso. De muerte que (al parecer)
era tan generosissima a aque'la i visible quenta
que le pedian pues era de lo que no avia
cometido le acusaban sus enenigos.

Otro solitario Anacoreta llamado O-
zia, que fue Monje con quatroenta años, el
qual retirado en el desierto daba de co-
mer todos los dias a un Leopardo, varon
de esc'arecida virtud, i que tan bien tenia
den de agr'mos, p'curado de algunas
culpas a la hora de la muerte, dixo: No
tengo que re'poner. I oprimido con la
vehemencia

vehemente congoxa de tan estrecho examen, murio con gran duda del fin que tendría su cuenta, i como saldria del juizio de Dios.

Nosotros pues, que somos tan imperfectos i flacos, quanto debemos temer con este exemplo: i aunque es cosa muy cierta, que un varon tan santo como este subiria luego a gozar de Dios con muchos grados de gloria; con todo esso el omnipotente i piadosísimo Señor, para nuestra enseñanza i cautela, quiso que se manifestase en la muerte deste Santo el rigor de su juizio, para que conociendo quan diferente es nuestra vida de la suya temamos mucho, i consideremos que será quando nos pidan cuenta de todas nuestras culpas, pues un Religioso de tan perfecta vida, i que todo su tiempo era con Dios, no tuvo que responder, i solo fiaba de su misericordia.

Hagamos pues todo el bien que pudieremos, i aun con todo esto no podremos corresponder dignamente con la menor parte de los beneficios que avemos recibido, i todo el culto i reverencia que daremos a Dios es infinitas vezes menor de lo que merece; porque como su valiadit

Del Novissimo del juicio

Luc. 17 Magestad es inmensa, es infinito el honor que se le debe. Quando huvieremos cumplido (dize el Evangelio) con todo lo que nos mandaren, digamos de todo coraçon: Servos inutiles somos, pues no hizimos mas de lo que debiamos.

Finalmente se pudieran introducir aqui muchas dificultades dei 12. 210 que disputã los Doctores sobre el quarto de las Sentencias; pero no es mi intento resolver en este tratado questiones sutiles, ni escolasticas, sino solo proceder sencilla i devotamente para el provecho de las almas.





TERCERA
PARTE DEL
LIBRO QUE COMPUSO
Dionisio Cartuxano de los qua-
tro Novísimos del hom-
bre, que trata del
Infierno.

ARTICULO PRIMERO.



IENE Cristo el vieigo, ò *Matth.*
aventador en la mano con *3.*
que limpiará su parva, en-
cerrará el trigo en su gra-
nero, i quemará la paja en
el fuego que jamas se ha de
apagar.

Por el vieigo de Cristo se entiende su
juizio rigaroso, i la potestad que tiene de
juzgar a los hombres. Por la parva, el ge-
nero humano, ò la Iglesia. Por el trigo, los

Del Novissimo del infierno

escogidos. Por la paja, los reprobos : i por la trox, ò granero, la bienaventurança. Es, pues, el sentido destas palabras, que así como cõ el viento se limpia el trigo, apartando el grano de la paja ; así el Hijo de Dios Caí o Señor nuestro limpiará su Iglesia, en a qual, el an aora es jultos mezclados i confundidos entre los reprobos ; mas en el día del juicio los apartará, i en el premio i lugar hará con ellos grand diferencia, así como lo a son d ferencas en la vida i merecimientos. Con mucha razón, por cierto, se llaman paja los pecadores, pues son de tan poco, ò de ningún provecho, ni sus costumbres tienen sustancia, ni gravedad alguna, que puedan ser agradables a Dios, a nos ligera i vanamente se dexan llevar por donde el viento de sus passiones quiere. Pero los virtuosos estan m u bien comparados al trigo, pues son fruto i cosecha de Cristo, nacidos en el campo de su Iglesia, i reengendrados por el Bautismo, i por el Espíritu santo, los quales viviendo según perfecta caridad, i amor de Dios, estan adornados de los d vinos dones, i así de la hera de la Iglesia Militante son transplantados al granero de la Iglesia Triunfante. Pero los malos, como son hijos de Babi-

lonia, que es lo mismo que de la confusion, son despeñados i confundidos en el horno encendido de la condenacion eterna, i de un fuego que jamas ha de tener fin.

Aviendo, pues, tratado hasta aqui de la muerte i del juicio, resta agora que digamos alguna cosa de las penas del infierno.

*QUE EL ACERBIDAD
de las penas del infierno se puede co-
nocer de las mismas consideraciones
que se conoce la gravedad de los
pecados, i el rigor del
juicio.*

ARTICULO II.

LA rempestad de las tinieblas (dize el *Juda. 1.^a* Apotol san Iudas) se guarda por una eternidad para los malos.

Decreto es de la divina justicia, que la pena sea proporcionada con la culpa; de suerte que quanto es mas grave el pecado, tanto ha de ser la pena mas acerba: i asi las razones que se consideran en la enor-
mi-

Del Novissimo del infierno

midad de la culpa, de estas mismas se puede conocer en la gravedad del castigo. Assi que (segun queda declarado) de la misma fuerte que el pecado mortal es mas enorme quanto es mayor el autoridad de Dios quando minaa alguna cosa, i su justicia quando la prohibe, i quanto es mayor su sabiduria, que nos encamina al bien i salud de nuestras almas, i mayor su bondad i amor que nos tiene, el qual en qualquier culpa mortal es pospuesto a la criatura vana i perecedera; i quanto es mayor su afabilidad i blandura, i la amistad fidelissima para con nosotros, i quanto mas se ajusta con nuestra miseria, i mayores beneficios nos haze; asi tambien tanto sera mas acerbo i horrible el castigo i tormento de los condeados, quanto es mas justo i sabio, mas fiel i liberal este gran Señor, a quien ellos ofendieron. Como segun leyes del mando se castiga con mayor severidad al que comete algun delito contra un Principe, ò Prelado, espec almente contra el Rei, ò el sumo Pontifice, que contra otro qualquiera inferior. Si alguno, pues, se maravilare, que siendo Dios de tan benigna i piadosa naturaleza, castigue con tanto rigor, i con eterna

pena.

pena un breve pecado comet do con tanta presteza, considere con atencion la infinita bondad de te Señor soberano, y grande y excelente dignidad, su sabiduria incóprehenfible su autoridad y justicia, y los beneficios que nos ha hecho, y quanto te ha humanado con nosotros, y de aqui conocerá la maldad y enormidad del pecado, y quan justa es la pena eterna cō que te castiga, antes procede con grande misericordia cō los pecadores, pues a un no les da la pena q̄ merecian. Demas dello así como el juez o divino tanto será mas estrecho, y riguroso, quanto es mayor la sabiduria de Dios, su liberalidad y justicia, su autoridad, y la misericordia que usa en esta vida: de la misma suerte será tanto mas intolerable la pena y castigo de los pecadores, quanto es mas digno de toda reverencia, mas sabio y justo, y su bien hechor. Y porque de lo q̄ aqui se ha dicho se puede entēder facilmente esta verdad, no me detengo mas en probarla: porque es cosa muy cierta, q̄ quanto Dios es mas justo, tanto mas aborrece la culpa, y quanto mas la aborrece, mas severamente la castiga.

De la misma suerte como con gr̄de certeza y purgandad conoce, penetra y detien-

Del Novísimo del infierno

traña todos los vicios, i cada uno de por si con su origen, efectos i circunstancias, así los castiga rigurosamente; i como es todo poderoso, no al quien le resista, i quanto mas benignamente, i con mayor liberalidad trata en esta vida con los pecadores, tanto como a mas ingratos i desconocidos a tan grandes mercedes, i como impenitentes de su pecado, los castiga con mayor severidad, como mas facilmente se puede entender de lo q̄ ave mos dicho. Nuestro Dios (dize el Apostol) es un fuego abrasador.

Deut. 4

I Moises dize: Guárdate no te olvides del pacto que con él tienes hecho, porque tu Dios i Señor es un fuego que todo lo consume. I buelve a dezir c. m. f.

Deuter.

28.

m: Si no temieres el nombre glorioso i terrible de Dios, él aumentará tu plaga, i como antes (esto es, en la vida) todo su contento era hazerte beneficios, agora le tendra en ardentarte. I el Señor dize

Ezech.

5.

por Ezequiel: Advertid, que os hablo en el fuego i de mi zelo, porque yo os abrasaré con el de mi enojo, i os apuraré como a oro en el crisol.

(† †)

DE MUCHAS COSAS QUE
se deben considerar acerca de las
penas del infierno.

ARTICULO III.

PAGARA el pecador todo lo que hizo, i *Iob 20.*
no le acabará el tormento; sera el casti-
go a medida de su culpa, dize Iob.

Assi como los transgresores de la divi-
na lei pecan de muchas maneras contra su
Criador anteponiendole la criatura, en
quien (por diferentes modos) vana i vi-
ciosamente se deleitan, assi la sabiduria in-
finita de la just.ia de Dios, i la inmensa
justicia de su sabiduria los castiga a medi-
da i proporcion de su culpa, esto es, de mu-
chas i varias maneras, i tanto mas acerba i
rigurosamente, quanto fue su delito mas
vicioso. Bien claro tenemos el exemplo en
el Rei Faraon, i en todo su pueblo, el qual
(como dize Moises) fue severamente cas- *Exod. 1*
tigado, i con diferentes plagas, por la di- *6. 7 cum*
ferencia de crueldades con que tenia opri- *seq.*
midos a los hijos de Israel. Castigò, pues,
la divina justicia a Faraon i a los suyos có-
vir-

Del Novísimo del infierno

virtiendo las aguas en sangre , i matando-
les el pescado que en ellas avia, por averles
fido instrumento las mismas aguas de su
barbara crueldad con que mandò ahogar
los varones rezié nacidos de los Hebreos,
i por este i otros pecados del Rei fue su-
mergido con todo su exercito en el mar
Betmejo. Demas desto, porque inhumana-
mente atarcaban los Egipcios a estos can-
tivos miserables en la fabrica de sus casas
i granjas , i en la labor de los adobes que
para ellas hazian. Embò este justissimo
Señor innumerables i alquerosísimas ra-
nas, de que no solo las mismas casas i gran-
jas, pero tambien lo que avian de comer,
i las camas donde dormian estaban llenas
desta molestissima plaga , que no se po-
dian valer con ella. I porque con palabras
afrentosas ultrajaban a las Hebreas , i las
castigaban i afligian vergonzosamente, vi-
no sobre ellos gran cantidad de mosquitos
tan pequenos que apenas se veian, i tã pe-
ñosos (como dize Or genes) que dõde pi-
caban agudissimamente penetrabã la car-
ne. I lo mismo, con otros Hebreos, dize, que
eran muy crecidos, i de muchos pies, i que
le salian del cuerpo a los Egipcios, de dõ-
de con ningun remedio se los podian arrã-
car,

car. Este fue un castigo muy justo, i muy proporcionado con la culpa, por lo mucho (cô viene a saber) que molestaron con e. demandado trabajo al pueblo de Dios, de cuyo fatigado sudor se podîa engêdrar estos gufanos, i como de muchas maneras pelearon contra los Israélitas, así tambien fueron castigados cō dîterêtes i rigurosas pagas, así en sus personas, como en sus ganados i fratos de la tierra, i en el contagio de los elemêtos, i sus primogenitos fuerō muertos por la crueldad cō que quitarō la vida (como qda dicho) a los inocêtes Hebreos.

De la misma suerte seran castigados de muchas maneras los condenados en el infierno, mas ô menos, segun tuere mas grave su pecado. Así que acerca de las penas del infierno lo primero se ha de considerar la eternidad, que es lo que mas agrava, oprime i atormenta a los cōdenados, antes (como escribe Alberto Magno sobre el Apocalipsi) no les aflige tanto a estos miserables el fuego riguroso en que se abrasan, quanto la consideracion de que para siempre les han de durar tantos tormentos como padecen, de donde les nace una terrible i amarga desesperacion, i una rabiosa desconfiança de todo bien.

Exod.
12.

Del Novissimo del infierno

Lo segundo, se ha de considerar el acerbidad de las penas. Es acerbissima la de fuego, porque este del infierno es mucho mas penoso, abrasador i penetrante que el de por acá, i como el fuego del infierno es calidissimo quanto no se puede encrecer; assi tambien es frigidissimo el frio que alli se padece, i la misma intensidad se ha de considerar en las demas penas.

Lo tercero, la diterencia i diversidad de estos tormētos, como deziamos aora, porque segun el numero i gravedad de las culpas es atormentado cada uno de los condenados con varias i diterentes penas, de las quales se tratarà en especial adelante.

Lo quarto, la universalidad de los tormentos, porque en toda el alma, i en cada una de las potencias, i en todo el cuerpo, i en cada uno de sus miembros seran cō pena particular atormentados.

Lo quinto, se ha de considerar el grande delco, fiero, i penoso compania.

Lo sexto, la poe de delogar.

Lo seventh, la escapez de la negocia, i por ende de la vida, i de todo que de go se le ha seguido.

Lo octavo, que por compania no mal de tantas penas, sin merced en biẽ, ni cōsueio.

Lo

Lo noveno, la pena del daño, pena sobre todas las penas.

Lo decimo, se ha de considerar la gravedad de todos estos tormentos por parte de quien los padece, de los quales se irá tratando por su orden.

*DE LA ETERNIDAD DE
las penas del infierno.*

ARTICULO IV.

EL omnipotente Señor (dize la divina *Juditb.*
Escritura) juzgará a los malos, visita *16.*
rálos en el día del juizo, atormentará su carne con fuego i gusanos, en que se abrafen i padezcan por toda la eternidad. Por quanto el pecador en qualquiera culpa mortal antepone el bien cradle, vano i caduco, a Dios de perfectus malicia, i de infidelidad i comprehensibile, con lo qual es castigado con perdurable pena por tan grande irreverencia, injuria i menosprecio, i porque muere en el afecto a este pecado, i en el aversion que tiene su mente a Dios, ni jamas tiene verdadero dolor de la culpa, antes obstinadamente persevera en la culpa.

Del Novissimo del infierno

disposicion que le cogio la muerte, i despues ni es tiempo ya, ni tiene estado de merecer; por lo qual justisamente este poderoso i eterno Señor le condena a perdurar e tormento Desta materia (ò viene a saber porque la culpa temporal se caluga con pena eterna) e criban largamente los Doctores sobre el quarto de las

Lib. de Sentencias; especialmente Guillermo Pa-
fide, &
legibus. risiente.

Finalmente los que en esta vida padecen muchos trabajos, dolores, ò penosas enfermedades, tienen por lo menos un grande avio i consuelo, que su pena ha de tener fin, i los que estan condenados a carcel o galeras perpetuas, ò a otro qualquier castigo de por vida, se consuelan con que la muerte ponra termino a los trabajos que padecen Pero lo que mas les adcrecienta su calamidad, su pena i desconsuelo a estos miserables, es a terribilidad que tienen de que jamas se ha de minorar, ni disminuir un punto su tormento; mas despues que por millares de años ayan ardido en el infierno, será lo mismo q si entonces comenzara su castigo. Demas desto como no a comparación entre lo temporal i lo eterno, asi es cosa cierta q la

la pena del infierno incomparablemente es mas horrible, i se debe huir infinitas vezes mas que quantas penas ai en la tierra, aunque huiessen de durar por muchos años. Pues sino ai persona en esta vida que por todos los gustos i riquezas della quisiese estar en un horno encendido por un año, ni por un dia, i quicà ni por un hora, como ai quí se atreva a pecar mortalmente, i ponerse a peligro de condenar su alma para siempre, i padecer con mucha razon tanta calamidad i tormento? O que disparate! ô que locura i ceguedad! ô que confusion i desacierto de un coraçon miserable. Demas de esto, porque nuestro entendimiento no puede comprehender la eternidad, sino es por algunos circúloquios, ô exépares declaraciones, para mover nuestro animo con el temor provechoso de las penas del infierno que nos aparte de los vicios. Imaginemos en nuestra presencia un horno muy encendido, i que en él está un hombre desnudo abrasandose por toda la eternidad: por ventura no nos pareceria este gran tormento, i aun solo de mirarle tendriamos gran pena? Por quã desdichad le juzgaríamos; q inquietud i reboicadero traeria este miserable por adve-

Del Novissimo del infierno

Has flamas, que tristes i lastimosos despe-
diria de aquel afligido pecho con el an-
gustia i dolor que le atormentaba, princi-
palmente quando considerasse, que aque-
lla intolerable pena nunca se avia de aca-
bar. Consideremos pues qual estaria nues-
tro coraçon si nos vieramos en este tor-
mento, o supiessemos de cierto que nos
avamos de ver en el. Pues que duda tie-
ne que el fuego del infierno haze gran vñ-
taja a della vida? Como no tememos mu-
cho estas penas eternas, i mas sabiendo
que son muy pocos los que de ellas se li-
bran, i que casi de ordinario las merece-
mos, pues no sabemos si fue verdadera
nuestra contriccion? I como tenemos atre-
vimiento, conociendo que estamos en pe-
cad i mortal, de detenernos un punto en
estado tan peligroso, siendo tan incierta la
hora de la muerte, i viendo a cada passo
quantos se han condenado por averles co-
gido de repente en su mal estado en que
cuasaban muy de reposo, i a su parecer seg-
uros, penando o tendrian tiempo para hazer
penitencia? I mas desto siendo tan incli-
nados a los vicios, i que en la hora de la
muerte avemos de ser tentados con mu-
chas lueces de achanças, como no an-
da-

damos en un continuo temor i rezelo de caer entonces en un daño irreparable, que es la condenacion eterna? Así tambien para aumentar en nosotros este provecho so temor conviene que imaginemos un monte de arena tan grande como todo el universo, i que cada cienmil años le quitá un granico muy pequeño, finalmente le avia de acabar el numero destas arenas, aunque fuesse despues de tá innumerables millo. nes de millares de siglos; mas despues de todo este tiempo no se acabarian las penas del infierno, ni quando le acabò la ultima arena estaria su fin mas proximo que quando se quitò la primera. I si los conderados supiessen, que quando se acabasse este monte se avia de terminar su tormento, desde luego se conoceria en ellos grande alegria.

Aprendamos pues a temer las penas del infierno con estas consideraciones tan provechosas, huyamos de los vicios, i perseveremos en el temor de Dios, i

en una guarda muy firme de
nuestro coraçon.

(*)

*DE LA ACERBIDAD DE LAS
penas del infierno.*

ARTICULO V.

*Eccles.
9.*

TODO lo que pudiese hazer tu mano pongalo luego por obra , porque en el infierno ni avra poder,razõ, ni sabiduria para obrarlo,dize el Espiritu santo.

Asi como en esta vida es incomprehensible la piedad i misericordia que usa Dios con los pecadores, disimulando un dia , i otro dia,i de un año para otro con sus pecados i abominaciones , aguardandolos a que hagan penitencia dellas cõ admirable paciencia i longaninidad , exortandolos por sus ministros invisibles, que son los Angeles,i por los visibles, que son sus fiervos i predicadores,amonestandoles con santas inspiraciones,i haziendoles continuamẽte innumerables beneficios ; asi tambien despues desta vida usa de un rigor inexplicable con los q han sido ingratos a rã grãdes mercedes, de los quales dize el Apostol , q huellã al Hijo de Dios, i manchã la sangre del Testamento , i crucificando de nuevo
a le-

*Hebr.
10.*

a Iesu Christo, afrentá el espíritu de gracia. Estos(dize S. Iuan Comaco) mas temen al perro, que a su Criador, i mas vezes dexan de pecar por no ser descubiertos del ladrido, que por miedo de la cuenta, ni de las penas del infierno. Iustissimamente se indigna Dios contra estos, i así manifesta en ellos el poder de su justicia, castigandolos con penas acerbísimas.

Verdaderamente el fuego del infierno abraza, affige i atorméta por un termino inefable, extraordinario i maravilloso, el qual aun solo a la vista, quanto no se puede encarecer es terrible, espároso i feo, i de un hedor mucho mas penetrante q el del azufre, i a manera de un alquitran hirviendo, cuyo calor es intensísimo i fuerte. E así como nuestro fuego excede al fuego pintado, de la misma suerte este del infierno se aventaja infinitas vezes al fuego de por acá. Algunos prueban esto con san Agutin, i otros con san Sebastian, a que i se lo revelò un Angel. Tambien se sabe por relaciones muy fidedignas, i por algunos successos maravillosos, i muchas difuntos que han buuelto de la otra vida lo han dicho así: otros que estando en el Purgatorio para mostrar las penas

Del Novísimo del infierno

que padecian, dexaron caer una gota de aquel fuego sobre la mano de alguna persona, ò sobre otra qualquier cosa, i en un instante penetra violentísimamente dõde tocò este fuego. Otros tambien que resuscitaron dieron desto testimonio, como testigos de vida, i otros que le experimentaron, como te darà a elante. Tambien a muchos Religiosos i siervos de Dios se les ha mostrado en espiritu, i tres hombres q̃ resucitaron en la muerte de S. Geronimo refirieron acerca de to cosas notables, i que parecen increíbles. I como despues de resucitados llorassen continuamente, sin que para ellos huviesse consuelo; llegose al uno sa i Ciri o Obispo con su acostumbrada piedad, i este le dixo al Santo, que era tan futurissimo, è intèro el fuego del infierno, que qualquiera que lo experimentasse querrà mas estar hasta el dia del juizio en un fuego que tuviesse toda la fuerça i actividad de quant o fuego ai en el mundo, que solo andà en aquellas horribles lamas. Tambien se lee en la vida de san Francisco, que un Religioso de su Orden, hombre de gran fervor, de vida muy penitente, una noche de pues de Martines arrebatado en espiritu vio i sintiò las penas i fuego del

Pur-

Purgatorio, el qual aviendo buuelto de aquel extatis maravilloso antes que tocásse a prima, le parecia q̄ avia estado en aquel tormento ciento i cincuenta años: tan terrible fue como esto. Considera pues si un varon tan escogido i virtuoso, que en un arrocamiento se hallò tan atormentado en las penas imaginarias del Purgatorio, i dos horas no cabales le parecieron ciento i cincuenta años, qual será la pena de los condenados, i de los que padecen en el Purgatorio, no imaginariamente, como este Religioso, sino con verdadera realidad, inmediata i rigarotissima. Demas desto, podemos considerar que aun en este mando se pueden componer artificiosamente fuegos efficacissimos, como se lee en el Profeta Daniel, que Nabacodonosor, Rei de Babilonia, estando muy enojado con aquellos tres santos mancebos Anania, Azaria, Misael, mādò encender un horno siete vezes mas que solia, para el qual previnieron sus ministros la materia, que era de pez, i ua betun a manera de alquitran, estopa, i gavillas de famientos, de suerte que se levantaba la llama sobre el horno quarenta codos. Mira quan violento i terrible seria el ardor de aqueste fuego, i quan intolerable

Dan. 3.

Del Novissimo del infierno

ble tormento estar se abrafando en aquella bobeda tan encendida, i tan intensamente caldeada. Quien por todas las honras, gustos i r quezzs del mundo quisiera estar a. i un dia padeciendo? Pues q̄ mayor desatino que exponerse al fuego perdarable del infierno, por un breve i torpe deute de tan incierta vida, por la riqueza que se ha de acabar, i por la honra vana i transitoria? Demas desto quâto el fuego eterno excede i avêtaja a otro qualquiera fuego; así tambien el frio del infierno infinitas vezes es mayor que otro qualquiera frio. Consideremos pues quan intolerable i penoso seria estar desnudos al aire, ò en un estanque de yelos, una noche frigidissima de invierno: pues quan acerbissima serà la pena del q̄ tuere penetrado, helado i afligido cò el frio del infierno, i no tener esperanza q̄ se ha de acabar tan grã tormento? Aunque es verdad, q̄ estas dos penas de calor i frio algunas vezes interrúpen la una a la otra, i alternativamente se sucedê, con todo esso nunca le dexan de todo pûto a. condenado, i aquesta intermisió no es para alivio destos miserables, antes para mayor tormêto: porq̄ (como dize la Escritura) de un grande calor passan a las
aguas

aguas de nieve, q̄es lo mismo, que à un frío intensísimo, cuya alteracion aumenta la miseria de los tormentos, principalmente porque de un extremo pasan a otro contrario extremo, esto es, de un calor vehemantísimo à un penetrabilísimo frío sin templança, ni reducion a un medio.

Finalmente, lo mismo que se ha dicho del tormento del fuego, i del frío q̄ ai en el infierno, se ha de entender de las demás penas q̄ alli se padecen. I así quanto este ardor i frío exceden en su actividad i virtud a todos los del mundo, tãto el hedor del infierno es mas grave i molesto q̄ todos los malos olores desta vida, i lo propio se ha de entender de la hãbre i de la sed, de las tinieblas, del miedo i del horror, de los clamores i aullidos, i de todas las demás miserias i tormentos de aquel infelice lugar, de los quales la menor parte es mayor q̄ todas las penas i tribulaciones desta vida: i para dezir, o de una vez; así como el gozo de los bienaventurados quã grãde, i quã glorioso sea, ni ojo lo vio, ni oïdo lo oyò, ni coraçõ humano lo puede cõprehẽder, así tambiẽ no podemos imaginar quales ni como seã las penas del infierno, ni quã acerbos i durísimos seã los tormẽtos d̄ los cõdenados, los

Isai. 64.

1. Cor.

2.

Del Novissimo del infierno

Los quales verdaderamente no son có una misma igualdad atormentados por el fuego i el frio, i por las demas penas, sino mas ó menos, segun la gravedad de la culpa, así como los bienaventurados, aunque todos vén a Dios en el cielo, mas no igualmente se gozan en él, sino cada uno segun sus merecimientos.

DE LA VARIEDAD I DIFERENCIA de las penas del infierno.

ARTICULO VI.

EL pan que comiere el pecador se le convertirá en ponçón, vomitará las riquezas, i el aspid le chupará la cabeza, morderá le la vívora con su lengua, i no avrá dolor que no le asalte; todas las tinieblas se esconden en lo mas oculto de su corazón, i tragará le el fuego del infierno.

Iob 20. Palabras son estas del pacientísimo Iob.

Así como en el pecado mortal ai muchas i diferentes deformidades i circunstancias que agravan la culpa, i principalmente una irreverencia, è ingratitud contra

era Dios, i una acidia i negligencia del pecador, i obscura tiniebla de su entendim^{en}to, una inobediencia i necedad, una malicia i complacencia vana, i amor de torcedo, assi tambien le corresponden muchos i diferentes tormentos en el infierno. Demas desto, assi como el pecador comete diferentes culpas mortales, assi tambien es atormentado con particulares penas, de las quales algunas padece sucesivamente, como el calor i el frio: otras à un mismo tiempo, como el fuego i el calor, i un hedor molestisimo, i la vista de los demonios, el hambre, sed, tinieblas i horrores, una rabiosissima desesperacion, un aprieto, i dolorola angustia de la mente, i sobre todo la pena de daño, que es la mayor que alli se padece, de que se tratarà adelante. De manera, que son muy diferentes los generos de tormentos que ai en el infierno.

El primero (como queda dicho) es el fuego, el qual atormentará a cada uno segun su culpa: i quanto ella procede de mas desordenado i fervoroso afecto, tanto sera mas intenso, i mayor su actividad i fuerza; i quanto el pecador mas se hubiere deleitado en el vicio, tanto mas acerla i dolorosamente se abrasará en este fuego:
Quan-

Del Novissimo del infierno

Apocal. 10. Quanto se glorificò en sus deleites i passat-
tiempos (dize san Iuan en el Apocalypsi)
tanto le dareis de llanto i tormento. I por
que en el vicio de la carne ai mayor deleite,
un hedor inmundò, i el ardor de la concupiscencia,
assi los agresores desta culpa especialmente son atormentados con un
fuego fortissimo de açufre, i de un hedor penetrantissimo. Quanto se dexò llevar
del amor (dize san Agustin) tanto le afligirá el dolor. Finalmente, si solo à un peccado mortal le corresponde tanta pena, quã
intolerable i rigurosamente seran atormentados con este fuego, i con las demas penas los que estan encenagados en tantas i
tan graves culpas mortales, principalmente
se aquellos a quien sus perversas i viciosas costumbres los tienen yã sugetos i rendidos? I aunque se ha dicho arriba, que todos los reprobos son atormentados con
un mismo fuego, con todo esso me parece que no sera fuera de proposito dezir, que en diferentes senos del infierno ai fuegos particulares donde se castigan los peccados conforma la gravedad de cada uno.

El segundo genero de tormento es un frio vehementissimo i agudo, el qual mas o menos contriñe i penetra segùn la enormi-

midad de la culpa, i particularmente son atormentados con esta pena los ribios, remillos i pereçosos, que con el ertomecimiento i floxedad de su tardanca dexaron de acudir al servicio i culto de Dios, i a la obediencia de sus mandamientos: por lo qual se estan traspasando en este infernal i riguroso yelo, temblando qual no se puede encarecer, i dando diente con diente, que se hacen mil pedaços.

La tercera pena son unos hambrientos i roedores gusanos, horribles i asquerosos. Nueca morirá su gusano, dize Isaías. I el Ecclesiastico dize, que el castigo de la carne del pecador será el fuego i gusano. El omnipotente Señor (dize la Escritura) les dará a sus carnes gusanos que las atormenten. I así quanto alguno en esta vida huviere pecado mas inormemente, ò contra las leyes de naturaleza, tanto será mas cubierto en el infierno, roído i atormentado de gusanos mas crueles i monstrosos, mas asquerosos i horribles. Vnos tienen por corporal esta pena de gusanos, otros por espiritual, ò imaginaria.

El quarto torméto es un penosísimo hedor, el qual molestísima i amargamente affige a los condenados, i llamale hedor de

Isai. 66.

Ecclef.

7.

Juditb.

16.

Del Novísimo del infierno

Apocal.
12.

de azufre , especialmente el que los tiene en un perpetuo llanto. Por esto dixo el Apocal. que la parte de los condenados sea un estanque de fuego i azufre. Vna de las razones porque el fuego i frío , i hedor del infierno tienen tan grande intensidad i fuerza , son tan penosísimos , es , porque no se escapan , ni vaporizan , con que en alguna manera podrán ser parte de su vigor , sino que se tan recogidos i reconcentrados en aqueñas horribles i estrechas angosturas , así como el fuego i calor de un horno es mas fuerte por estar recogido i encerrado. Consideremos , pues , quan grave pena seria el hedor de un albañal podrido si nos echaran en él , atados de pies i manos , ò si nos echaran con un cuerpo muerto , ò nos encerrasen sin respiracion alguna en una estatura estrecha , llena de un espesísimo vapor de azufre , i de aqui conoceremos quan intolerable i rigurosamente son atormentados los reprobos con el hedor del infierno. Dinos castigo los cuerpos destos miserables se encuentran peñascos , que son azufre , i el olor de los bienaventurados , tales de tan manerados cuerpos de condenados tanta un hedor intolerable.

La quinta pena es, a horrib'e i espãtosa
vista de los demonios i códerados, cuyas
almas son muy semejãtes a estos malignos
espíritus en la deformidad i torpeza, i sus
cuerpos estaran despues del juzio cubier-
tos de sapos, i ponçoñosas serp.ẽtes, i mas
abominables i feos que quando estabã me-
dio corrompidos en los sepucros. Final-
mente, si es tan horrible i penoso (quanto
no se puede encarecer) ver un demonio en
su propia deformidad i fiereza, de manera
que algunos (que lo han experimentado)
afirman, que quisieran antes entrar en un
horno encendido, que bolverle a ver como
èl es. Quan penosísimo será estar por una
eternidad mirando tantos, tan malignos
i furiosos espíritus? Porque (como dize san
Dionisio) tienen los demonios una atre-
v dísima i proterva fantasia, i un desati-
nado furor.

La sexta pena es, un hambre rabiosísi-
ma, i quãto uno en esta vida es mas goloso,
i vive mas regalada i deltempladamente, i
quebranta los ayunos de la Iglesia, gadan-
do el hazienda agena, i en particular las
rentas Ecclesiasticas en glotonerías i van-
quetes, tanto con mayor hambre sera ator-
mentado en el infierno: por lo qual dize
Cris-

Del Novissimo del infierno

- Luc. 6.* Cristo en el Evangelio: Ai de vosotros los que andais agora bien comidos i regalados, porque despues tendreis hambre. I
- Isai. 65.* por el Profeta Isaias habla el Señor cõ los reprobos: Veis aqui (les dize) que mis fier vos comeran, i vosotros estareis hãbrientos; ellos beberan, i vosotros tendreis sed; ellos se alegraràn, i vosotros sereis confandidos, ellos me cantaràn alabanças por el alegria de su coraçon, i vosotros llorareis con el dolor i angustia del vuestro, i clamareis con el aprieto i congoja de vuestro espiritu. Obra tu justicia antes
- Eccles. 14.* que te coja la muerte (dize el Ecclesiastico) porque no a manjares en el infierno. Con todo esto tienen los condenados alguna refecció, que mejor se puede llamar asliccion, supuesto que es de ningun alivio, ni les mitiga el hambre, antes les causa un tormento molestisimo. Porque (como dize el Profeta) como abejas estan en el infierno, i son apacentadas de la muerte. Yo los apacentare (dize el Señor por
- Jerem. 23.* Jeremias) con amargura, i los dare yel por bebida.

La terima pena, es una sed ardentissima, como queda dicho, con la qual era atormentado aquel rico del Evangelio, que

que para refrigerio de la sed q̄ padecia pidió una gota de agua. Con esta pena seran especialmente atormentados los bebedores, i que se embriagaron con el vino; a los quales dize Iſaias: Ai de volorros que maldugais por la mañana a seguir vuestra embriaguez, i beber hasta la tarde. De donde dixo el Sabio: No te juntes con los bebedores, ni te halles en sus vanquetes, porq̄ bebiendo demasiado, i repartiendo entre si el escote, pereceran en su embriaguez i destemplança. Finalmente, e, hambre i la sed atormentará rigurosísimamente a los que no tuvieron misericordia de los pobres, ni los remediaron en su necesidad, ni dieron de beber a los sedientos. I así al rico q̄ no le dio a Lazaro un poco de pan, se fue negada una gota de agua. O quã inestimablemente seran atormentados con esta hambre i sed los que regala sus cuerpos, i llenan los vientres de varios i costosos manjares, i de preciosas i delicadas bebidas, lo qual hazẽ tambiẽ algunos de las reras eclesiasticas, i no se cõpadece de los pobres, ni apenas los socorre cõ un poco de pã duro, ò cõ un puño de cebada. Quã penoso sea el tormento de la sed digalo el pueblo de Dios, situado por Olofernes. Sea (dizẽ ellos) ore-

Iſai. 56.

Prover. 23.

Judit. 7.

Del Novissimo del infierno

- Thren.* 4. ve nuestro fin a los filos de la espada, el qua' penosamente se nos va dilatando en la sequedad de nuestra sed. I el santo Profeta Ieremias dize en sus Lamentaciones: Mejor les fue a los que murieron a hierro, que a los que dexaron la vida a manos de la han bre. I assi supuesto que la sed procede del calor i trabajo, grande i penosissimo es el de los condenados, pues padecen en un fuego tan encendido, i en un trabajo inacefable. El ha mo de su tormento (dize san Iuan) se levantara; esto es, que durara por todos los siglos de los siglos, i no tendran descanso de dia, ni de noche. I en el Salmo clla escrito: Trabajarà para siempre, i nunca se acabará.
- Apocal.* 14. La octava pena es un vinculo i fuerte atadura de los condenados, como dize
- Matth.* 22. Christo por S. Mateo: Atado de pies i manos le arrojad en las tinieblas exteriores, Muta la letra e compaña en el infierno lo que dize el Sabio: Sus maldades aprisionaràn al pecador, i sera oprimido con las acusaciones de sus vicios. Iuntaralos a todos (dize Ieremias, como a ti haz de ieha, i ferar aprisionados. I Christo dize: Juntareis la zizania que son los pecadores) en unos hazcillos para que se abalen.

El noveno tormento es una horrible
obscuridad, como se vio en los Egipcios,
los quales padecieron tres dias tan espe-
sas tinieblas, que se padieran coger con la
mano: pues mucho mas tenebrosa es la
obscuridad del infierno. Por esso la llamó el
Santo Job tierra sanguinolenta de obscuridad
i miseria. I supuesto que los condenados
(como queda referido) para su mayor tor-
mento se miran unos a otros: aquel triste i
afigidissimo fuego solo tiene la luz que
basta para que se puedan ver. Ni obsta lo
que escribe san Gregorio sobre el lugar a-
legado de Job. El fuego (dize) del inier-
no abraza, pero no luce, quama, mas no des-
tierra las tinieblas. Pero dize el mismo
Santo: Aunque no tiene luz para consue-
lo, tiendela para mayor tormento: porque
los condenados han de ver en su propia
pena con la luz de aqueste fuego a sus co-
pañeros i sequazes. De suerte que la llama
que atormenta con la obscuridad, reserva
luz para mayor tormento.

La decima pena es la horrible, torpe i
feshima disposició del sitio i lugar del in-
fierno, cuyo horror, hedor i saciedad no es
comparable con el mas podrido i asque-
roso maladar, ni con el cadaver mas cor-
romi-

Exod.
10.

Job 10.

*Lib. 9.
Moral.*
6. 46.

Del Novissimo del infierno

rompido, como se tratará adelante más largamente.

La undecima pena es la de daño, que es carecer de la vision beatifica, i una privacion de todos los bienes, una miseria, i grã pobreza, i estrema desesperacion, de que trataremos despues.

Otras muchas penas padecen los condenados, como es una profundissima tristeza de bien perdida, el dolor de tan continuos trabajos, la navar de los males que aguiñan que jamas han de tener fin. Demas desto, aborrecen a Dios quanto no se puede encarecer, i tienē rabionissima embidia de la gloria, i de los bienaveturados. Avia (dize Ciceron) en el derecho civil, i humanas leyes ocho generos de penas; conviene a saber, la de daño, prision, azotes, la pena del talion, que es la del tanto por tanto, la verguença, deſerro, muerte i esclavitud; todas las quales se hallan en los condenados. Tienen, pues, la pena de daño porque perdiéron el fumo, infinito, è incomarable bien, que es Dios, i todos sus dones espirituales, gracia, virtud, i bienaventurança. De la pena de azotes dize el

Prover. Sabio: Los instrumentos estan prevenidos
19. para castigar los cuerpos de los ignorâtes.

De

De la pena del taiton dize el Apocalipsi:
 Quanto le deleito en sus gustos i pasati-
 pos, tanto le atormentare s. Lo que no se
 ha de entender que en el infierno i en el
 purgatorio no sea mayor el castigo que el
 deleite que havo en esta vida, pues esto no
 es mas que una comparacion generica, si-
 no que quanto mayor es el deleite que
 havo en el pecado, tanto será mayor el
 tormento de su castigo. De la pena de igno-
 minia dize Salomon: El pecador atormenta
 contra si ignominia i torpeza, i su oprobio
 no se borrará jamas. I el Señor dize por
 Jeremias: Dareles un perdurable oprobio,
 i eterna ignominia, que no la borrará el
 olvido. De la pena del destierro dize el E-
 vangelio. Cerrada esta la puerta, i dira el
 Hijo: Echadle en las tinieblas exteriores.
 Añadete el reprobado (dize Jeremias) no vea
 la gloria de Dios. De la pena de muerte
 dize el Evangelio san Juan: La parte de
 los pecadores, esto es, la tercera on-
 zava de los reprobos, será un lago de agua-
 fre, i fuego encendido, que es la segunda
 muerte. De la pena de esclavitud dize el
 Apollos san Pedro: Los malos son hierros
 de la corrupcion. I el Evangelio dize: Todo
 pecador es hierro del pecado. Concer-

Apocal.
8.

Prover.
16.

Jerem.
23.

Matth.
22.

Jerem.
26.

Apocal.
21.

2. Petr.
2.

Joan. 3.
da

Del Nozissimo del infierno

da con esto lo que se lee en la vida del Apostol san Iuan, que un mancebo (que resucitò el Santo) refirio muchas cosas de la bienaventuranga, i de las penas del infierno, i entre ellas ocho particularmente contenidas en estos dos versillos.

.. *Gusanos, tinieblas, frio, açotes, i
fuego,
Ista de demonios, llanto, i con-
fession.*

Considera pues qual, i q ian grande, quã perpetua, incomparable, è inmensa es la maldad, i felicidad, i angustia de los condenados. Verdaderamente el que no se atemorizare i compungiere, debe de estar sin duda obstinadissimo i ciego, i tiene un coraçon mas duro que un diamante, i mas estã va muerto, que vivo para las cosas del espiritu. Buelva pues en si, i saque la cabeça de lo profundo de sus vicios, levante los ojos del alma, i considere verdades tan claras como aquellas, i el q hasta aqui ha tenido deleite en el pecado, imprima en la mente de su alma el temor de aquellos tormentos, para que por lo menos se aparte de los vicios con el horror de tan acer-

acerbo castigo, i poco a poco vaya encaminando su vida a la salud i perfeccion de su alma; i e. que ha comenzado ya a entrar por el camino de la virtud, sacada de si (con la consideraci6n de lo que avemos dicho) toda inestabilidad i neg gencia, i creyendolo con viva t6, conviertanle en asco i horror todos los deleites, gustos i vanidades del siglo, por donde se camina a tanta desventura.

DE LA VNIVERSALIDAD de las penas del infierno.

ARTICULO VII.

ENtregar6los a una mortal congoja, a *Jerem.*
una maldiccion i el p6ro i oprobio perdurable, porque no oyeron mis palabras; esto es, porque no cumplieron mis preceptos, dize el Senor por el Profeta Jeremias. Decreto es de la divina justicia, que asi como el pecador ofende a Dios con todas las potencias i poder de su alma, i con todos los miembros del cuerpo: asi tambien sea en todas estas partes ator-

Del Novísimo del infierno

mentado en el infierno, i aquellos miembros corporales, o porciones del alma en que mas predominò el abominable deleite, i que mas sirvieron al pecado, tanto mas rigurosamente sean atormentados. Como los luxuriosos en las partes pudendas, los glotonnes en el vientre, i los parleros i murmuradores en la lengua. Entonces pues cae a la de las potencias i de los sentidos interiores i exteriores padecera su proprio tormento. El apetito sensitivo sera atormentado con el furor de sus proprias pasiones, córrase entre si mismas; como son grandes temores, espantosas i asquerosas tristezas, odios mortales, furiosas iras, rabiosas envidias, un dolor en que se deshaze, i tristes desesperaciones. Entrecerale el pecador, crugirá los dientes, i corromperle ha dize el Salmista.

Tendran tambien los condenados una irracional i torpe concupiscencia, por el affliccion que tuvieron, o ya por la obra, ò por el habito a los deleites i vanidades del siglo, en cuyos viciosos afectos anduvieron.

Tendran assi mismo un dolor infructuoso i vano de sus pecados, no por ser ofensa de Dios, ni propria torpeza suya, si-

no por la miseria i desventura en q̄ se ven
 por ellos. Penetrarales entonces un tormē
 to i dolor agudísimo, sin comparació ma-
 cho mas penoso que los dolores de parto.
 Tendrá (dize Itaras) la rostro mas negro i *Isai. 13.*
 abrasado q̄ el carbon. I el Profeta Amos
 dize: Seran levátados en las picas, i encen- *Amos 6*
 rados en unas oñas hirviēdo. Tendrá en los
 miserables mal cogido i turbado el parazo
 i cerebro, i en sus ojos un traste i amarga
 llanto, un penosísimo cruxir de dientes, a
 hedor insatible en el orato, sed rabiosa i si-
 ma en la lengua, hambre en el estomago,
 espotas en las manos, i grillos en los pies,
 un ardor terrible, i un frío intolerable. El
 entendimiento está lleno de tinieblas, i
 fallos errores; i (como dize S. Geronimo)
 no podran peniar en otra cosa, sino en lo q̄
 fuere estímulo de su dolor, i tendran reme-
 ntísima la memoria i consideració de todo
 aquello q̄ les pueda ser de algun alivio, pe-
 ro estaran mal atentos a quāto les aumen-
 tare su miseria, esto es, que será eterna su
 condenacion, i q̄ no pueden hazer resistē-
 cia a la omnipotēcia de Dios, i tendrá mal
 en la memoria el gozo felicísimo de los
 bienavēturados: de dō se cōcibē los misera-
 bles un terrible despecho, i aborrecimēto a
 Dios,

Del Novissimo del infierno

Dios, i una rabiosa embidia de los escogidos. Asi tambien la voluntad de los condenados estara llena de un mortal odio contra Dios, i de embidia de la bienaventurança de los santos, i de una obstinacion depravada en toda malicia. Acordaranse de sus passados contentos i vanidades, a quien tanto amor tuvieron, i darales profundiss matezeza lo poco que de ellos gozaron. De donde dixó Santo Gregorio: Por un termino (dize) horrible i esquinito, estara en los condenados el dolor con el temor, el ardor con las tenebras, i para su mayor pena, los mismos tormentos estaran discordes en sus calidades, assi como lo estuvieron estos malaventurados con la voluntad de su Criador: en ellos estara la muerte viva, el fin eterno, i el defecto cabal, porque la muerte vive para siempre, el fin incesablemente comienza, i el defecto ni sabe, ni puede faltar, el dolor atormenta, i no quita el pavor.

Finalmente los que agora libremente andan vagando, i viven segun el dictamen de su alvedrio, saltan, juegan, i se divierten en fiestas, comedias, i saraos i vanos entretenimientos, en cavallos, galas, i bizarrías, i tratan de apiacular a otros con visitas, ca-
pu-

plimientos i lisonjas, i andan mui sollicitos i diligentes en todo genero de vicios, entonces con grande estrechura seran encarcelados en eternas prisiones, i estaran encerrados en unos hornos i calabozos angostissimos; i quanto alguno aora mas viciosamente se deleita en los sentidos i cosas exteriores, tanto sera en e los mas acerbamente castigado. O quanto seran entonces atormetados en la vida los que aora torpe i lascivamente se deleitan en la villa peligrosa de las mugeres, de baues i representaciones i otras vanidades de esta manera: quando en el oido los que aora tienen placer i gusto en las musicas i cantares profanos, en las paabras vanas i viciosas, en las tabulas, chocarterias, i muturaciones: como seran ceñidos, i rodeados, atormentados i heridos de aquellas infernales, crueles i monstruosissimas serpientes, sapos, i dragones; en particular los que torpe i nefandamente se atollaron en el vicio abominable contra la naturaleza? Consideremos pues cuan inestable i penoso tormento seria verse uno entre las garras de un ferocissimo dragon, cercado de sus escamas, oprimido i perseguido de sus espinas i enponçonado de su veneno, i estar

Del Novissimo del infierno

i estar en esta pena eternamente. Qual será, pues, el afliccion de verse atormentado por aquellos fieras infernales por aquellos fapos, serpientes, i contagiosos basiliscos? Todos estos animales que aqui avemos referido, ò los avra en el infierno, ò pena equivalente a ellos.

Consideraré ahora todas estas cosas los tierros i delicados, i q̃ se han criado entre los regalos de la carne, i q̃ apenas puedē sufrir la picadura de una pa'ga, i hayen como de la muerte no quemarse un dedo en la flama de una vela, como sufrirá aqueitas penas? I siendo cosa cierta q̃ nos daria gran pena estar un año de un lado en una cama muy blanda, como podremos tolerar los tormentos que avemos referido? Menospreciemos, pues, vanamente todos los vicios i gustos de la carne, las vanidades i deleites mundanos; abracemonos fervorosamente con las obras de penitencia, con virtuosos i santos exercicios, muy cōtiados en el Señor que nos dará su favor i gracia

Matth. si de veras se la pidieremos. Estrecho es el camino de la salvacion, dize el Evangelio,

Luce. 14. I en otra parte dize: Todos perecereis

Luc. 14. si no haziereis penitencia. Pedid, i recibireis, dize el Señor. I por S. Mateo dize:

Mi

Mi yugo es suave, i el gera la carga de mis *Matth.*
precceros. *11.*

Con la consideracion de aquellas penas se han cōvertido algunos, i hã dado de mano a las locuras i vanidades del siglo. Como sucediõ en tres nobles mancebos, que aviendo recibido el habito de Religiosos, los engañadores i falsos amigos del mundo les rogaban i persuadian, que desistiesen de aquel intento, porq̃ se eran muy delicados, i estaban criados en la comodidad i regalo de sus casas, i no podrian llevar adelante el aspereza de la Religion: respondio el uno dellos: Si no puedo sufrir el rigor i penitencia de mi regla, como podrẽ sufrir las penas del infierno? El otro dixo: Por quanto esto i criado en regalos, i no puedo tolerar lo aspero i riguroso, por esso mismo escogi antes padecer agora por Dios esta breve i moderada pena, q̃ despues un eterno i acerbissimo tormẽto. Dixo el tercero: Lo q̃ con mis fuerças no pudiere cūplir, cumplirẽlo con la gracia del Señor.

Aquel gran tirador, i valeroso so dado Filco considerando quan penoso le seria estar echado siempre en una cama muy regalada, i passando cõ la consideraciõ a las penas del infierno se entrõ en Religion.
don-

Del Novissimo del infierno

donde vivio con tan grande opiniõ de virtud , que en breve tiempo le hizieron Obispo. A este proposito uno de aquellos Padres antiguos le dixo a otro Religioso, el qual no podia llevar la clausura : Si con atencion considerasies el castigo de la otra vida , tu amarias la soledad de tu celda, aunque hasta el techo estuviesse llena de gusanos.

Edifiquemonos , pues , i companjamonos con estos documentos saludables , i piadosos exemplos.

*DE LA GRAVEDAD DE
las penas del infierno, por la grã miseria,
i desconsolada compaña
de los condenados.*

ARTICULO VIII.

Isai. 16. **T**RISTE i lamentablemente gemirá Moab , i todos sus habitantes , dize Isaías.

Consuelo suele ser para el miserable tener compañero en su trabajo , lo qual no solo es asi en los condenados , antes los que

que en esta vida fueron compañeros en los vicios se tendrán mortal aborrecimiento en el infierno, pues el uno causò al otro su mayor condenacion. De la misma suerte los que acá se aman segun la carne, alla se tendrán mayor rancor por la grande caridad en oírse se vé cada uno por ocasión del otro. Demas desto es tan abominable la fealdad de los condenados, que la vista de los unos antes les acrecienta a pena a los otros, que les sea de a'gun alivio, i con los clamores i ahullidos se aumenta su miseria; i aunque tambien por su envidia, i depravada voluntad el uno se huelgue del trabajo i pena del otro, con todo esto esto mismo les causa mayor tormento en aquellos que fueron cómplices de su delito. Verdaderamente se puede oponer a esto lo que dize Ezequiel: Vio (dize) Faraon la ruina i perdida de su pueblo, i consolóse. *Ezech. 32.*

Aqui habla este Profeta literalmente de Faraon, i de la condenacion de su pueblo, i de otros Reyes que junto con sus exercitos se condenaron, de cuya condenacion dize, que Faraon tuvo consuelo. Sobre este *Hier. 4.*

lugar dize san Gerónimo: Con la compañía de muchos le parecieren menores los tormentos. A esto le ha de responder, que *2. 2.*

en

Del Novissimo del infierno

en el infierno no ai consuelo fixo, ni que se pueda tener por tal, porque dado que pudiesse aver alguno, en un instante seria anegado en la vehemencia i acerbidad de los tormentos, con que vendria a ser de ningun alivio, i aunque por alguna parte truviesen estos miserables algun genero de consuelo de la condenacion de los otros; con todo esto por otras muchas causas se aumentaria su miseria, como sucede con la condenacion de aquellos que hizieron caer en los vicios, i traxeron a los tormentos que padecen, aunque por su envidia i detestable malicia lo procaran i desean.

A este proposito se quenta de un padre que se condenò con su hijo, i le fue mostrado a un siervo de Dios, que el padre i el hijo el uno al otro se atormentaban i maldecian gravissimamente. Deziase el padre: Tu fuiste causa de mi gran tormento i condenacion, porque fuiste coarcho i juntè mucha hacienda para dexarte rico i honrado. Tu eres la causa (le dezia el hijo) desta miseria que padezco, porque me apartaste del servicio de Dios, i quiesse Religioso, i yo desventurado me quedè en el siglo por no desconsolarte.

Adviertan, pues, aquesto los padres i los hijos, los amigos i deudos que se aman segun las leyes de la carne i sangre, i los que pretenden honras i vanas prosperidades en este siglo.

DE LA FORMA I DISPOSICION del sitio i lugar del infierno.

ARTICULO IX.

DE X A M E, Señor, que llote mi dolor un poco, antes que vaya a la tierra tenebrosa, i cubierta de una mortal tiniebla; tierra caliginosa i de miserias, donde habita la sombra de la muerte, i no ai orden ni concierto; antes toda está llena (dize Iob) de un horror eterno i espantoso. Conforme la doctrina de los Santos se ha de creer, que está el infierno en el centro de la tierra, cuyo sitio es frigidísimo por naturaleza. I porque la sabidaria infinita de Dios pone a uno en la parte i lugar mas proporcionado i perteneciente, se ha de creer, que así como el q está en pecado mortal es mas vil que toda

R. crea-

Del Novissimo del infierno

criatura irracional, i diez mil vezes inferior a los brutos, i en la presencia de Dios mas torpe, abominable, i feo que las serpientes i basiliscos, i que todas las sabandijas inmundas de la tierra, i que el cadaver mas corrompido i asqueroso. I como dize Guibielmo Parisiense, no a en el mundo maladar mas podrido que el pecador, en quien se junta la viscosidad de los vicios, el mal olor de las torpezas, i la corrupció de los malos afectos. Así los condenados que ya no pueden tener dolor de su culpa, i que por todo extremo son averfos i contrarios a Dios, que es el sumo, infinito i verdadero bien, i a la pureza de las virtudes, i que estan obstinadissimos en toda malicia, deben estar en el lugar mas vil, sucio, feo, infimo, obscuro, hediondo, i abominable, i que solo a la vista sea horribilissimo. I bien se llama este lugar infierno, pues es mas inmundo, incoherable i feo, que quantos animales feos i asquerosos, i quantos encarecimientos de abominación i torpeza quedan referidos. I llamase infierno de un verbo Latino: *Infero*, que significa meter áz a dentro, o atrojar en alguna profundidad; así como en él son atrojados, precipitados i confundidos los re-

reprobos, de donde jamas podrá arribar, ni recuperar su liberrad. Como passa i se *Iob. 7.* deshaze la nube (dize Iob) assi no bolvera a salir el que baxare al infierno. Es un sitio i lugar aqueste de rapiña, i que nunca se vê harto; del qual dize Iſaiás: Enſanchará el infierno su capacidad, i abrirá sin termino su boca. Llamase tambien: *Averno*, que es lo mismo, que lugar sin primavera ni templança, porque allí ai grande destemplança de tormentos, i lo superior de las miser as, i falta de todo refrigerio, i por esto Platon le llamó *Averno*. *Iſai. 5.*

Tambien se llama: *Tartarus*, que quiere dezir turbado, porque es un lugar inquietissimo, donde no se conoce descanso ni sosiego, sino un lláto i clamor, ahullidos i tristes congojas: donde el Altissimo llueve sobre los pecadores laços, dóde el fuego, aqúfre, i el espíritu de las borrascas son parte de su caliz, esto es, del tormento i affliction de los condenados. Finalmente (como dize san Bernardo) clamarán unos a otros, los demonios a los demonios, i dirán con Iſaiás: Hierre, mata, destruye, *Iſai. 8.* i con brevedad de spoja. El infierno (dize Vgo) es lugar sin medida; profundo q no

Del Novísimo del infierno

tiene suelo, lleno de ardor incomparable; de innumerable dolor, i de interminable pena.

Llamase tambien: *Acheron*, porque es lugar desconsoladísimo, que se compone desta preposicion, *A*, negativa, que es lo mismo que *sine*, i *cherron*, que es contento. Para comprobar aquesto un devoto en un libro q̄ escribio de los quatro Novísimos alega con Averroes comētador, que dize: En el infierno ai continua tristeza, i desconsoladísimo llanto. Mas los que sapieren bien Filosofía sabran que Averroes no dixo tal cosa, el qual fue primero de la secta de Mahoma, como Avizena i Algazael, i la dexò despues por las falsedades tan claras de su Alcoran. Tambien menospreciò la lei de Cristo, por las cosas tan altas, incomprehenfibles i sobrenaturales de la lei Evangelica. Tampoco hizo caso de la de Moises, contentandose con la lei natura; i assi permitio Dios nuestro Señor por julto juizio suyo, que cayesse en muchos i gravísimos errores. Primeramente nego la divina Providencia del todo poderoso, diciendo, que Dios no sabia las cosas de la tierra, ni tenia cuenta con los hombres. Dixo tambien mentirosamē-

te, que nuestras almas eran mortales, aunque dixo, que el entendimiento era immortal, i sustancia separada, i que uno solo servia para todos los hombres. Tambien dixo que no avia demonios, porque los Angeles no podian caer en culpa, i de aqui vino a negar que avia infierno. i juicio, con que dio a los hombres un desenfrenado atrevimiento para pecar, i errò gravissimamente. I así donde este Autor dixo estas palabras, pado ser que fuese mas refiriendolas, que afirmandolas. Todo lo que acabo de dezir lo puedo probar con santo Tomas, con Alberto Egidio, i con otros muchos Autores muy graves, i en los mismos comentarios de Averroes lei todos sus errores. Demas desto, quan horrible sea el sitio i lugar del infierno (que tambien se llama *Gebenna*, que es lo mismo que perdurabile) podemos o considerar de la disposicion de algunas carceles, i de otros lugares torpes i horribles donde estar por mucho tiempo seria mas intolerable que la muerte.

Imaginemos, pues, un espaciosissima campo infructuoso i seco, lleno de fuego, i de profundissimos barrancos, i pozos de azufre hirviendo. Imaginemos

Del Novissimo del infierno

tambien que en este câpo ai muchos hornos encendidos con innumerables demonios, i animales ferocissimos i ponçoñosos, sapos, dragones, i todo genero de serpientes, terrible hedor, obscuridad i asombro, i en todos estos tormentos innumerables almas de condenados, cubiertos de monstruosissimos escuerços, ponçoñosos dragones, i roedores gusanos, que estã penetrando i royendo, asligiendo i despedaçando a estos miserabilissimos reprobos. Desta consideraciõ podremos rastrear alguna cosa de lo que es el infierno, el qual es infinitas vezes mas horrible i penoso de quanto se puede imaginar. I así como la bienaventurança, i celestial Paraíso tiene una hermosa a inestimable, una amenidad i dulçura incomprehensible; así el infierno tiene una torpeza, hedor, i desconfue'o sobre todo encarecimiento i exageracion.

Adviertan esto los que habitan en los ricos i hermosos palacios, i los que gustan de camas amenas, espaciosas i bien acomodadas, los que se deleitan en el adorno i composura de sus camarines i galerias, los que duermen en camas preciosas i regaladas, como les ira quando se vean arrojados,

dos en aquellos estrechos i encerrados pocos que avemos referido, cubiertos de aquellos monstros infernales, pues agora aun no pueden sufrir un poco de humo en sus casas.

*DE LA GRAVEDAD DE
las penas del infierno, por quanto no
se puede recuperar el tiempo perdido,
ni librarse del daño que por esto les
ha venido: i de la pureza destas
penas, sin mezcla de bien
alguno.*

ARTICULO X.

INCURABLE es mi dolor, i pestilencial *Jer. 30.*
mi llaga, dize Ieremias.

Qualquiera de los condenados puede dezir estas palabras, aunque estos miserables no tienen verdadero dolor de sus culpas, padecen con todo esto grã pena i desconsuelo por el tiempo que infructuosa i vanamente perdieron en esta vida, en que grangearon tanto daño, i pudierã merecer

Del Novissimo del infierno

Sap. 5. bienes eternos, i por la negligencia que ya no pueden recuperar. Que nos aprovechò (dizen estos) la soberbia, i arrogancia de nuestra riqueza? Erramos verdaderamente el camino de la verdad, i no nos amanecio el Sol de la inteligencia, ni nos alumbro la luz de la justicia. Por esto tiené gran pesar de aver nacido, del ser que tienen, i de la vida que viven, i lo que todos naturalmente aperecen es para ellos aborrecible. Detestan no ser, i si padetien, ellos mismos se quitaran la vida. Blasfeman de Dios (dize el Apoca. pñ) que tiene potestad sobre sus tormentos, porque no les libra de los, i con el gran dolor que padece se muerden las lenguas, i con sus propios dientes se las hazen pedaços: i siendo así q en esta vida les causa gran pena la inquietud i desorden del animo con q viven, mucho mas penoso es a los condenados este mismo desasosiego, i mas obscuras sus tinieblas, porq tiené el coraçon muy còfuso i desasossegado, i es q aborrecé todo lo bueno i honesto, i estã llenos de rancor i aborrecimiento, horror i tristeza, desesperaciõ, i blasfemia contra su Criador, de manera que con sus pasiones se atormentan, i son verdugos cruelissimos de si mismos.

*Apocal.
16.*

Demas desto, cosa pura se llama la que no tiene mezcla de contraria qualidad, ò de agena naturaleza. El oro que no tiene liga de otro metal se llama puro; así tambien la pena de los condenados se llama pura porque no tiene mezcla, ni participacion de alguna inutilidad, ni esperança de consue.o. Las penas desta vida por intolerables que sean, son de gran provecho para quien las lleva con paciencia; aprovechan para la remission de las culpas, para alcanzar la gracia i dones del Espíritu santo, i para librar se de las penas eternas: hazen al hombre cauto i atento para que se guarde del pecado, i por ellas nos hazemos semejantes a Cristo Señor nuestro, que tanto padecio por nuestro rescate.

*DE LA PENA DE DAÑO
de los condenados.*

ARTICULO XI.

BVOLVE, Señor, tus ojos, i mira nuestra miseria, dize el pueblo de Dios: porq̃ los muertos q̃ está en el infierno, como tienē el espíritu oprimido cō la rabia de su
Baruc
2.
co.

Del Novissimo del infierno

coraçon, yá no te puedé hórar; mas un espíritu triste como el nuestro, afligido i enfermo con la muchedumbre de trabajos i miserias, esse te dará la gloria i alabança.

Así como el sumo bien del hombre, su verdadera i cumplida felicidad es gozar de Dios, bondad infinita, i ver clara i distintamente la divina esencia, i hermosura de su rostro, así tambien ser privado desta vision beatifica es su mayor daño, i elrema desventura. Por esta razon el carecer de Dios en los condenados, se llama pena de daño, mas el tormento de fuego i frio, i todos quátos ai en el infierno se llama pena de sentido. I aunque es verdad, que los condenados aborrecen por estremo a este Santo i verdadero Señor, ni desean un.rle con èl, ni gozarle en quanto podia ser esto de alguna honra i alabança suya, con todo esso desean mucho la bienaventurança, i quisieran estar en el cielo solo por su provecho, i por librar se de los tormentos que padecen, cosa que desean en gráde manera, o por mejor dezir, la deleáran si fuera posible. No ai duda (dize san Gregorio) que quisieran los condenados gozar de la suerte de los escogidos. De donde (como queda referido) en el dia del juizio primero

ic-

seran llamados los bienaventurados a la gloria, i en presencia de los reprobos subirán cō maravilloso triunfo a tomar la posesion de aquella plenitud de eternas delicias, para que vean los cōdenados lo que menospreciaron, i tengan de alli adelante una perdurable tristeza con la memoria de lo que perdieron.

Finalmente, en el pecado mortal se consideran dos cosas, una es, el aversion de la mente para con Dios, inmutable i sumo bien, i a esta contradiccion i repugnancia le correspõde la pena de daño. La otra es, una desordenada conversion del entendimiento al bien criado, caduco i perecedero; i a esta maldita i perversa apostasia le pertenece la pena de sentido. Mas la de daño es mucho mayor que la de sentido, i se debe huír, sin comparacion, con mas cuidado i diligencia. A algunos necios (dize san Crisostomo) que les parece que basta librarse de las penas sensibles del infierno: yo verdaderamente (dize el Santo) por mayor pena tengo ser desterrado de la presencia de Dios, i privado del gozo dulcissimo de su vista; i dize mas: Ponme delante quantas penas qu. fueres, ninguna temo tãto como ser aborrecido de mi Criador,

Del Novissimo del infierno

Por, i privado de los deleites de su gloriosa compañía. Terrible es el infierno; pero mucho mas el rostro enojado del sumo i soberano Iuez, i mas horribilissimo q̃ todo, un perdurable apartamiento de la cōtemplació de la Santissima Trinidad. De donde dixo Prospero: Adv erte quan grande mal i miseria será la privacion de la divina presencia, i ser excuado de la eterna cōtēplacion, i desterrado de la dulce cōpañia de los escogidos, i profundamente sumergido en una muerte eterna de las furiosas ondas del infierno, i despedaçado de aquellos hábrietos i roedores gusanos, sufrir las llamas de un fuego tan encendido i horrible, i las tinieblas de aquel infernal, i condensado humo. I buelve a dezir Crisostomo: Es tan gran pena ser privado de los bienes i de los tesoros de gloria q̃ tiene Dios prevenidos para los que le aman, q̃ quando no huviera pena de sentido, solo esta bataria, i fuera mucho mejor padecer en medio de mil hornos, q̃ ver enojado el apacible i amantissimo rostro de Dios, i ser excuado para siempre de la presencia.

Aborrezcamos pues este grande daño, este mal incomparable, tan lamento i costoso tributo, i procuremos cō mucha diligencia

gencia, i solícito cuidado no caer en tan miserab'e desdicha, ni en esta vida nos apartemos del amor divino por el pecado mortal.

*DE LA ACERBIDAD DE
las penas del infierno de parte de
los condenados.*

ARTICULO XII.

ARRÓJARASLOS, Señor, en el fuego, i *Psalm.*
no tendran alivio sus miserias, dice el 139.
Salmista.

Asi en el infierno como en el purgatorio a pena de daño i de sentido, i dellas dice S. Tomas, con otros muchos Doctores i Padres antiguos, que la menor excede i aventaja a la mayor pena desta vida. Imprimamos, pues, en nuestro coraçon, i temamos mucho el juizio divino. Mira quan graves son muchas penas de las que por acá se padecen; i si un pecado mortal se castiga tan severamente, quan acerbissimo será el tormento de los que estan encenagados en muchas, i graves culpas. Consideremos, demas desto, la posibilidad
i de:

Del Novissimo del infierno

i delicadeza de nuestra carne , quan presto se corrompe , i quan pequeño achaque la destiemola; i quanto su complexion es mas robusta, i goza de mejor disposicion , i entera salud, tanto mas facilmente la derriba i aflige qualquier accidente, en particular si es de fuego. Pues siendo assi que la pena se sujeta en el cuerpo, i en cada uno de sus sentidos por la excelencia de las qualidades sensibles , i por la contrariedad que tienen con los sentidos humanos, cõsta claramente , que el cuerpo del hombre es atormentado con grãde rigor en todos ellos por el fuego i frio del infierno , i por los demas tormentos tantas vezes repetidos, de tal manera , que aunq̃ por muchos i graves pecados no fuera atormentado mas de por un año , es grande maravilla que aya quien se atreva a pecar.

O locura grande del pecador , que por un breve i vano deleite , i vil interes del mundo se exponga a los tormentos eternos!

Dize san Iuan Crisostomo: Dime, quanto tiempo de gustos, i deleites mundanos quieres comparar con la eternidad ? Demos (si te parece) cien años al contento, pocos son; añade otros ciento, añaçẽ mil; pues

pues que trueco, ò comparacion es esta con la eternidad? Por ventura todo el tiempo desta vida en que se gozan los regalos no es como el breve sueño de una noche; respeto de lo que jamas ha de tener fin? Hasta aqui es de san Crisostomo.

Las delicias no pasan como sombra, i hayen aceleradamente como una nubecilla soplada del Cierço, i los tormentos duran para siempre? Pues quando el tiempo de los deleites mundanos fuera igual con el de la pena, quien avria tan loco i desfatinado, que por un dia de gusto quisiese padecer otro de gran tormento? pues vemos que el dolor de una hora pone en olvido qualquier pasado contento.

O mortal, advierte con atencion quantas angustias i congoxas, quanta calamidad i espanto, i quan horrible desconfueto rodeará tu alma miserable luego que salga del cuerpo, la qual inadvertidamente tratas agora con blandura i regalo, i la tienes sujeta i rendida a tus carnales deseos, i desordenados apetitos. El que ama su alma (dize el Evangelio) este la perderá, mas quien en este mundo la aborrece, guardala para la vida eterna, esto es, el que la ama e segan la carne, perecerá; mas quien saluda.

Joñ. 12

Del Novissimo del infierno

dablemente la aborreciere, poniendole freno, i mortificandola digno es de la bien aventurança. Considera tambien de quan horrible i temeroso pavor se vera cercada quando (desamparando tu cuerpo, i dexados todos los amigos i compañeros, parientes, hijos i criados, con quien gustosa i familiarmente conversabas) vayas entrando por aquella nueva region no conocida, i te salgan al encuentro aquellos malignos i crueles verdugos, i acusadores. O como te acusará en aquel tribunal d.vino, apenas seras juzgado quando arrebatén de ti, i den contigo en el infierno. Imprime pues con diligencia, arraiga i fixa en tu coraçon estas palabras; i así como el ama que quiere desfiatar al niño pone azibar

- * *Mente:* en tus pechos, para que con el amargura
quiere los aborrezca. así tambien nosotros estã-
dejar la pemos con grande firmeza en nuestra
parte a- * Mente la memoria i horror destas ver-
petitiva dades, i la consideracion del jizio i casti-
del al- go eterno, para que todas las vezes que
ma, que la tentacion del deleite, la concupiscen-
es lo mis cia de la carne, i el deseo de pecar llama-
mo que ren a la puerta de nuestro coraçon, sin de-
e' apeti- tenernos un punto echemos de nosotros
to. semejante peligro, i demos de mano a to-
dos

dos los vicios. No sea dormida i tenebrosa nuestra Fè, antes mai clara i viva, i fa-
quemos tanto fructo dessa consideracion
como si lo huvieramos visto i experimen-
tado, i assi cumplamos con todas las obras
de mortificacion i penitencia, i para que
assi lo hagamos, sera bien traer a ganos e-
xemplos de personas que vieron i experi-
mentaron los tormentos que avenios re-
fendo.

Cuenta san Gregorio, que aviendo
muerto un Monje virtuoso fue restitui-
do a la vida, el qual conto que avia visto
muchos i horribles tormentos, i mu-
chos lugares de fuego, i viendose en gran
peligro, porque le querian arrojare en a-
que las penas, aparecio un Angel her-
mosissimo que le defendio, i le dixo: ha-
vete a tu cuerpo, i mira con mucha pre-
dencia como vives de aqui adelante; i fue
assi, que bueto a su cuerpo le tratava con
tanto rigor, a para penitencia de ayunos,
vigilias i oraciones, que su vida acaba-
ba bien a entender lo que avia visto, aunque no lo
refiriera; dixo tambien este Monje, que
vio en aque los tormentos muchos poder-
rosos del rigio.

*Lih 4.
Dial.
cap. 36.*

Refiere el venerable Beda le an soñan-
do

Del Novissimo del infierno

do a quien despues de muerto relucitò la divina misericordia, el qual atemorizado i compungido de los tormentos que vio en la otra vida se fue al desierto i edificò una estrecha celda orina de un rio dõde muy de ordinario se arrojaba, i se le helaban las ropas a raiz de las carnes, i de alli a poco rato se metia en un vaho calidissimo, para que con la sucesion i variedad destos contrarios su pena fuesse mas acerba i sensible; el qual (como algunos le reprehendiesen, i preguntassen porque hazia tales extremos?) les dixo: May res los hizierades vosotros, si lo que yo vi haverades visto.

Cuenta san Anselmo de un Sacerdote adultero, que aviendo cometido tan enorme pecado se embarcò en una nave, de donde fue arrojado en el mar por los demonios, i atormentado en varias i acerbissimas penas, el qual refacito dentro de tres dias, i fue libre de aquellos tormentos por intercession de la Reina de los Angeles, cuyos Matines estaba rezando quando los demonios le arrojaron de la nave, acabo anualmente la vida en el desierto.

Esforcemonos pues con estos exemplos,

pios, para exercitarnos en los frutos con-
dignos de penitencia.

DE LA ACERBIDAD DE LAS
penas del purgatorio i del infierno,
por revelaciones verdaderas
de personas muy fide-
dignas.

ARTICULO XIII.

Dignas son, Señor, de suma fe i credito
vuestras palabras, dize el Profeta.

Psalm.
92.

Así como son incomprehensibles
los misterios de nuestra fe Católica, así el
omnipotente Dios ha manifestado abun-
dantísimamente por muy evidentes se-
ñales la verdad que contienen ellos Nues-
tro lo que dicen los pecadores en el
libro de la Sabiduría, que no ai quien sepa
el camino de la buelta del infierno. Mu-
chos son los que en la lei Evangelica han
reincitado, i han testificado por divina
providencia de obra, i por palabra aver
visto i experimentado por algun tiempo
las penas del purgatorio, i del infierno.

Sapi. 3.

Del Novísimo del infierno

Vno dellos fue un Religioso en Inglaterra, que desde el jueves santo hasta el Sabado de Pascua estuvo arrebatado en espíritu, i aviendo buuelto en si contó que avia visto cosas terribles i maravillosas. La historia desta vision no solo la refiere un santo Religioso, pero tambien el reverendo padre don Pedro, Abad Cluniacense. Así que buuelto del largo arrebatamiento dixo estas palabras.

Ibamos el que me guiaba (que era san Nicolas) i yo por un camino muy llano hasta que venimos a dar en una region espaciosísima, i a la vista muy horrible, donde avia una multitud innumerable de almas en acerbísimos i terribles tormentos, que no al lengua que los sepa explicar, si bien tenían esperanza de verse libres dellos, porque no eran condenados. Estaban todos gimiendo, i lamentandose tristemente. Vi alli muchos generos de penas; unos eran tostados en fuego, otros fritos en sartenes, a otros con unas de acero les carpian sus carnes, hasta quedar todo desmembrados, otros eran arrojados en vaños de pez ardiendo, de agüite, bronce, i plomo derretido, de dōde salia un hedor intolerable, otros estaban cubiertos de monf-

monstruosos casarios que les roñan las entrañas; otros eran atormentados con mil fuertes de penas: i los que en esta vida facron cabeças de alguna Republica, o Principados de alguna Religion, i los que tuvieron nundo i gobierno, estos padeciã dolida pena. Dios es fiel testigo de lo que voi a dezir, que si viera en este genero de tormento alguna persona que a mi, i a quantos yo amara tiernamente huviera hecho quãtas injurias se pueden imaginar, i aunque les huviera quitado la vida, padeciera de buena gana mil muertes, si fuera posible, por librarle de tã grave pena. Tãto como esto excede el menor de aquellos tormentos a la medida i modo de los dolores, angustias, miserias i amarguras desta vida.

Passamos de aora al segundo lugar de aquellas penas, i vimos un valle profundissimo por dõde corría un caudaloso rio, del qual se levantaba una neblia espesissima, que arrojaba de si un hedor insoportable; en medio salía una llama, que parecia llegar al cielo, i por otra parte era tan cruel i penetrante el frio, ô me parece no vi mas crudo tormento. Aqui padeciã innumerables almas, las quales yã sumergidas en este horrible i temeroso rio, yã subien-

Del Novísimo del infierno

do otra vez arriba embueltas en la llama con ríosa violencia, va entregadas al yelo frígido como andaban sin parar un punto en una penosísima agitación, i continuo movimiento. Mucho excedían las penas deste lugar a las del primero, mas todavía erian purgatorias.

De aquí pasamos a'l tercer lugar, que su menor tormento ni el entendimiento le puede comprehender, ni la lengua que le sepa explicar. Legenas, pues, a un campo anchísimo, cubierto de cenizas, i confusión horrenda, por donde un inmenso i arrebatado río de agüfre despidía de sí denegrita corriente un hedor intolerable. Esparciase también por este campo consistentemente una neblina azulesca, embuelta en una llama a manera de pez, i todo el suelo estaba revuelto de innumerable multitud de gusanos, de tan horrible i monstruosa grandeza, quanto no se puede encarecer. Arrojan por boca i narizes un excremento negro, i con una ferocidad horrible se comían a bocados aquellos miserables que estaban padeciendo, sobre los quales andaban corriendo muchos demonios, que como locos furiosísimos se embravecían contra ellos, desmemorandolos con unos

unos mazos de hierro; và les raían la carne hasta dexar desnudo el hueso, y à echados a hervir en el fuego se derretían como metal. Sabe Dios (dixo) que quanto he referido, puedo encarecer, es nada, respeto de lo que se padece. Veíalos en un instante en cien diferencias de tormentos, ya estaban tan deshechos que no se parecían, y en un punto volvían a su entereza, y apenas les quedaba un miembro, y luego los veía en otra pena mas diferente. Era tan furioso el hervidero y actividad de aquella llama, que juzgára por tibio y floxo el mas encendido fuego deste mundo. Avia tambien gran cantidad destos granos mizerotos, que estabán muy corrompidos y destrogados en muchas piezas, y amontonados sobre estos miserables: era tan grande el hedor desta corruccion podrida, que solo este tormento excedia a quantos tengo referidos. En esta pena eran especialmente atormentados los que se mancharon en el torpe y nefando vicio de Sodomitas, tales a lo dicho, y aunq̃ mucho lo recibían eran furiosamente atormentados de años en otros muchos una oración, de asombroso y portentosa grandeza, y muy horribles a la vista, que los compenian a que tuviesen

S 4. sen

Del Novísimo del infierno

fen có ellos aquel abominable acceso, entre cuyos nefandísimos abraços, con el mucho dolor que padecían, estaban paspirtando estos devorados: bramaban i gemían, daban en decompañados abullidos, que juzgábase podían oír en todo el universo. Elano, óv. en este tormento una persona que yo conocía en el siglo grã Juan con otro nombre llamado de todos, i compadecí de mi suerte pregunté, si tenías para qué, que agarrar en pos tavisla a ver si se podía? Ésta me respondió có una voz alagada: Ai de mí, ai de mí, ai de mí, lo que te aseguro es, que antes de juzgar universal no alcanzaré misericordia, i aun entonces lo tengo mal merecido por lo que me he va a mentando cada día, i de malgereros de tormentos q' aquí padezco, ninguno me atormentará tanto, como la misera representación de mi faldomía, con que te forzado a pasar en presencia de quãtos aquí ves una terrible vergüenza, i tacia del rigor inexplicable de mi castigo, tormento menospreciado có una intolerable confianza de verme en presencia de tantos reconvenido de un delito tan torpe. Ai de mí, ai de mí (que ve a decir) que é jamas creyera que el aplauso i honra con
qua

que de todos era tan estmado, se avia de
converte en tan gran ignominia i men-
precio? Viendo dicho esto, vi que le ator-
mentaban con otras muchas penas, en que
del todo quedaba deshecho. Demas dello,
en el primer lugar de aquellas penas que
tengo referido vi un Prelado de una Reli-
gio, el qual ya en el fuego, ya en unas va-
nas de pez hirviendo i de acatre era gravis-
simamente atormentado; i como yo le pre-
guntasse, porq padecia tã grã pena, me res-
pôdo. Padezco a mas por los pecados de
mis subditos, q por los mios, porq los pro-
pios va los satisfize con el Sacramêto de la
penitencia, con disciplina i continuas ora-
ciones, pero a los q gobernaba no les di la
debidat correccïo por un vano rezelo de q
no me quitassen el oficio, i así los pecados
que agora cometen ellos, originados de mi
omission i negligencia, redoblan en dan-
mto, i mis penas se aumentan cada dia,
si que he la oratenga alguna noticia de
quando ayan de tener fin. Mu graves me
parecieron los menores tormentos q a ti
te padecian por mis leves culpas, como
es por una risa demasiada, por una pala-
bra ociosa, i por un pensamiento elofado.
Alli vi algunos, que sin darme un panto de

des;

Del Nozissimo del infierno

descanso les caldeaban las bocas con unas brasas muy encendidas, i en esta pena eran miserablemente atormentados, porque cõ a gran deleite olerõ algunas flores, õ probaron alguna frata. Vi tambien aqui un soldado en grandes i diferentes penas, el qual tenia un halcon en la mano, i lamentabale tristemente, porque con el pico i las uñas se le caia la cabeza haciendo pedagos, solo porque era viciado de cõ la caza de bolateras. Demas desto, vi algunos Sacerdotes incontinentes, que aviendo confesado su culpa, salieron desta vida perdonados della, pero sin entera satisfacion de la pena, los quales inormisimamente eran atormentados en un incõdõ i penas atrocißimas; maravillandome, que siendo tantos los Sacerdotes que en todas partes manchaban la joya preciosissima de la castidad, huviesse tan pocos en el purgatorio, me respondieron, que la razon de aver alli tan pocos, era porque apenas alguno tenia verdadera contricion de semejante peccado, asi casi todos se condenaban. Que dire de los tormentos que ahi se patician por grandes peccados, pues algunos Religiosos estaban en graves penas solo porque se peccaron de la blancura de los ma-

manos. Vi un poderoso Rei en penas inefables ; i un Obispo mui santo i religioso, que en vida castigaba su cuerpo con aspero cilicio, con ayunos i disciplinas , i vigilas continuas, al qual le aguardaban en el cielo mui abundantes premios de gloria, i por su intercesion (despues de muerto) hizo el Señor algunos milagros , i con todo esso estaba en el purgatorio, por culpas de omision en las obligaciones de su oficio. Vi tamb en en crudos tormentos muchos Religiosos, Abades i Monjas , por aver tenido a los deudos un amor desordenado a lo del siglo.

Esta breve relacion que se ha sacado del libro de la vision Anglicana , muella con evidencia quanto gurosas i acerbas son las penas del purgatorio ; i assi para que nos libremos dellas, debemos trabajar mucho en los actos de mortificacion i penitencia , i andar siempre mui sollicitos en la presencia del Señor.

(•••)

*DE LAS PENAS DEL PUR-
gatorio de san Patricio.*

ARTICULO XIV.

Ioan. 3. LO que sabemos dezimos, i lo q̃ vimos
testifica nos, dize el evangelista S. Iuan.
Dan 7. Si toda la verdad (como dize la Escriptu-
ra) está en dos, o tres testigos; quanto mejor
se hallará en la palabra de muchos. Así q̃
la verdad de todos los tormentos del pur-
gatorio i del infierno (a que debemos dar
credito) no solo las manifiesta el Señor en
las divinas letras, i en las visiones, extasis, i
apariciones i imaginarias de algunos sier-
vos suyos; pero tambien por contestacion
de personas q̃ han resucitado, i por otros,
que aun esta vida vivos lo han visto por los
ojos corporales, como parece en la hista-
ria i vida de S. Patricio, el qual como pre-
dicasse a los de Irlanda, i ni por exēplos,
ni amenazas de las penas de la otra vida,
ni por el premio prometido de la bienavē-
turança los pudiese reducir; anziéndole es-
tos mercedos, q̃ si alguno dellos no veía
por sus ojos los tormentos de los malos, o
la

la gloria de los buenos q̄ tan continuamēte les predicaba, jamas le avian de dar credito. Entōces el Señor por ruego i oraciones del Santo le mostrò un lugar, q̄ es una cueva, ò pozo, entrada de un purgatorio dōde algunos han entrado, q̄ no bolvieron a salir; otros q̄ en medio de las tentaciones i penas q̄ allí padecieron estuvieron si mes en la Fè, sacró libres de aquellos tormētos. I porque la historia de purgatorio de S. Patricio es muy vulgar i sabida no me alargaré mucho en referirla. Concuerta, pues, cō ella lo que acabamos de tratar en el Artículo precedente de la vision Anglicana; i lo q̄ se cuenta deste purgatorio en el Aurea de las vidas de los Santos, i tocādo cō brevedad lo q̄ a.l. se refiere, es de saber, que en los tiempos de S. Patricio entrārō muchos en él, q̄ aviendo buelto a salir en una misma conformidad contestaron aver visto i padecido gravísimos tormētos, cuya contestacion dio grā credito a lo que el Santo predicaba. Finalméte, uno de los q̄ entrārō en este purgatorio fue un soldado, llamado Egneo, el qual primeramente fue llevado por los demonios à un fuego fortísimo, de q̄ al puto se hallò libre n. vocādo el nōbre dulcísimo de Iesus. De allí le lle-

Del Novissimo del infierno

llevaron à un câpo espaciosíssimo lleno de miserias i dolores, dõ se avia innumerables hõbres i mugeres de todas edades; estabã desnudos, tendidos boca abaxo, i cosidos cõ el suelo cõ unos clavos de fuego agudísimos, andaban corriendo sobre ellos muchos demonios atormentandolos rígorísimamente. Quisieron poner en este tormento a Egneo, pero dándole el nombre de Iesu Christo. Passaron con èl a otro campo de mayores miserias, donde (como en el primero) avia innumerables personas tẽdidas boca arriba, i sobre ellos unos dragones de fuego que se los comian a bocados. A otros les rodeaban por el cuello, por el cuerpo i los braços unas ponçosifas serpientes, que estrivando con las cabeças sobre los pechos deytos miserables se apacentaban de su coraçon. Otros tenã de la misma suerte sobre los pechos unos escuerços de extraordinaria grandeza, que con los dientes procuraban arrancarlos las entrañas. De allí le llevaron al tercer campo deste purgatorio, el qual estava lleno de personas de diferentes sexos i edades; tenían todos desde la planta del pie hasta lo superior de la cabeça, sin aver lugar vazío, todo el cuerpo atravesado de:

cia.

clavos muy agudos ; no podian estos que-
xarse en tan horrible tormento, mas de co-
mo el que está en la ultima agonia de la
muerte, eran estos atormentados por los
demonios, i padecían un seco i frigidísimo
cuerpo. Leváronle después a otro campo
lleno de fuego, i de todo genero de penas,
donde unos estaban colgados de los pies
con cadenas, otros de las manos, otros de
los cabellos, algunos de los brazos i de las
piernas: tenian todos metidas las cabeças
en llamas de azufre: otros estaban col-
gados sobre el fuego, asidos de unos gara-
varos, unos por los ojos, otros por los oi-
dos, otros de las narizes, ò de los gaza-
tes, algunos de los pechos, ò de sus partes
verendas, otros se estaban abrasando en
hornos de azufre, otros fritos en sartenes,
otros atravesados en asadores los alaban
a fuego lento. Allí se veían quantos torré-
tos se puedé imaginar. Los ahullidos i des-
acordados clamores que oyó el esforçado
Egneo, ni al lengua que los explique, ni en-
tendimiento que los comprehenda. Final-
mente llegaron a una pieça, ò sala grandí-
fima, que tenia el suelo lleno de hoyos re-
dondos con diferentes metales herviendo,
donde muchos eran atormentados, unos
esta-

Del Novísimo del infierno

estaban mas metidos que otros en estos
vaños: de suerte que atravesando por la-
gares tan horribles, i de tan grandes pe-
nas, llegaron à un gran rio, que despedia
de si un hedor insufrible, el qual tenia una
puente muy angosta, que casi no cabia la
planta del pie, de un h.elo muy resvaladi-
zo, i era tan alta, que ponia horror terri-
ble levantar los ojos a mirarla; invocan-
do pues el nombre de **IESV CRISTO**
con una fe muy firme, comenzó el soldado
a passar por ella, i como iba entrando, se
le ensanchaba la puente, i asegurando
este passo tã peligroso. Mas como los de-
monios vieron que la avia pasado li-
bremente, rompieron el aire con tan hor-
rendos i espantosos clamores, que lo o-
este le parecia a Egipto el mayor tor-
mento de quantos avia padecido. Asi co-
mo pasó esta puente, le fue mostrada la
bienaventurança, i perdonadas sus culpas
con el asiecion deste dia, lo vio otra
vez al siglo a comunicar con
los hombres.

(✠)

PROSIGVE LA MISMA
materia de la vision de otro solda-
do, llamado Tondalo.

ARTICULO XV.

AVN QUE no te destruire cō las demas gentes (dize el Señor a su pueblo) castigarete en el juizio, porque no te parezca que no eres culpado. *Iere. 30.*

Mucha semejança tiene con la vision passada lo que se cuenta de un soldado llamado Tondalo, que desde el Miércoles hasta el Sabado estava como muerto, sin mas señal de vida que un poco de calor que al lado del coraçon le sintieron algunos que curiosamente se le brincarō; el qual grado por un Ángel vio i experimentō en este tiempo inefables i acerbissimas penas. Llegaron, pues, à un valle terrible i tembroso, cubierto de la oscuridad dela muerte, i lleno de brasas encendidas. Tenia todo èl una rechūbre, ò cubierta de hierro, hecho una asqua como de seis codos de grueso, cuyo hedor, quanto no se puede encarecer, atormentaba. Freiáse en esta gran

Del Novissimo del infierno

Innumerables almas, hasta que derretidas de todo punto estas miserables, quedaban como un chicharron en la sartén, i lo que era mas penoso, que las passaban por aquella plancha, como se cuele la cera por un paño, i en tocando al fuego este licor en que se convertian bolvian otra vez a su primera entereza para padecer de nuevo este mismo tormento. De aqui passaron a un monte de portentosa grandezza, de grande horror i triste soledad; ten a de un lado i fuego de azufre muy corrompido i terrible, del otro, nieve, granizo i yelo si g d l s mo el tormento que aqui padecian las almas era un continuo trasiego de fuego al frio, i del yelo otra vez al fuego, vivían tambien demonios de crueles verdugos, los quales con unas horcas de hierro lecho i a bafa, i con agudísimos garabatos reboicaban las a mas por el cielo. Passó de aqui a otro valle profundo i terrible, que de pedia un hedor u con portible, por el corria un fuentoso rio de azufre en que padecian muchas e tales almas horribilissimas penas. Llegaron pues doi de avia una terrible de via llamada Acheron, que le salia de la boca un mar de fuego ue hedor

Incomparable oíanse en lo profundo de su
vientre tristes ahullidos i gemidos lasti-
mosos de muchas almas, que dentro del a
padecian cruelísimos tormentos. Dixo-
le entonces el Angel a Tondalo: Desta
bestia que vés, dixo la Escritura, q se for-
bera un rio, i no le parecera mucho, antes
entiende que el Iordan puede correr en su
boca. Estando pues mirádo esta fiera des-
aparecio el Angel de repente, i al punto
los demonios, como unos lobos carne-
ros, arrebataron del alma desconsolada i
aligada del soldado, i metieronla en el
vientre deste horrible monstruo. Quates i
quan gravísimos tormentos padecio allí
dentro, el semblante de su rostro, i la vida
q después hizo claraméte lo manifestáran
quando el no lo huviera referido. Padecio
pues mordeduras de perros rabiosísi-
mos, de osos, leones i serpiétes, i de otros
monstruosos animales no conocidos, fie-
ros i delapiadados golpes de cruelísimos
demonios, frio asperísimo, hedor de aq-
fre, i otras muchas i acerbísimas penas.
Dixole el Ange: Ahora te falta passar esta
puente, i no ha de ser cō las manos vazias
fino cargado con esta vaca cerril, por la
que hurtaste a tu compadre. Llorando la

Job. 40.

Del Novissimo del infierno

triste alma le dixo: Como, miserable demi, podrè llevar tan grave peso por un passio tan pel. groso, donde apenas me puedo tener en pie? Mas v. endo q̃ no lo podia escusar, año del a, i forcejando para passarla, la vaca lo resistia, i quando el alma estava en pie, el a se caia, i quando ella se levantaba, tropezaba el ama: asi q̃ cayendo el uno, i levantando el otro llegaron al medio de la puente, donde encontraron un alma que venia cargada con unos hazes de trigo que avia hurtado, la qual rogo a Tondalo, que no le ocupase la puente, ni le estorbasse proseguir su camino, que con tanto trabajo avia pasado buena parte, i como estuviesen en esta posia lamentandose tambien estotra con las mismas razones, de repente sin saber como se hallo cada una al fin de su penosa tarea; i aviendo el alma de nuestro solazado pasado la puente, se le aparecio el Angel, i le confortò, mas llevele luego a otros mayores tormentos, i mucho mas horribles que los que se han referido, como mas largamente se cuenta en el libro q̃ se intitula. Vision

del Tondalo, del qual para evitar

prolixidad hasta lo que se

ha dicho.

PRO-

*PROSIGVE LA MISMA
materia, sacada de la vida de la
maravillosa Cristina.*

ARTICULO XVI.

MARAVILLOSO es Dios en sus Santos, *Pf. 67.*
dize el Profeta.

La vida de la admirable virgen Cristina, llamada por exceiencia, Maravillosa, la escribio un Religioso noble i docto varon, de la orden de Predicadores, el qual compuso tambien otro libro que comunmente se llama el de las abejas. Asi que, este Religioso en el exordio de su historia introduce un testimonio acerca de la maravillosa Cristina de Iacobo Obispo Aconense, que despues fue Cardenal, el qual escribio largamente desta Santa.

Nacio, pues, Cristina en la villa de Santo Trudon, ò como algunos quieren en el pago Bruiten, que està junto a ella i a que avemos dicho. Acuerdome que quando andaba a la escuela, siendo muchacho oí muchas vezes en este pueblo hazer mención desta maravillosa Santa, i (como

Del Novissimo del infierno

entonces se dezia) vivian algunos que conocieron personas que la comunicaron. De suerte que como muriese siendo niña, al punto que se celebraba la Misa de la entierro repentinamente se levató de las andas, con una acelerada presteza como un pajaro dio an baeio, i se puso sobre el arco real de la Iglesia, donde estavo hasta q se acabò la Misa. Hayeron todos de la Iglesia, atemorizados de tan espantoso portento, excepto una hermana mayor de la difunta, que se quedó en ella. Acabada la Misa baxo del arco por conxaro del Sacerdote, i preguntandole sus amigos, que prodigio era este que le avia sucedido respondio.

Luego como esp. è, m. alma fue llevada por los Angeles a un lugar horrendo i terrible, lleno de innumerables almas. Los tormentos que alli vi, eran tan acerbos i crueles, quanto no le puede encarecer: i pareciendome que era el infierno, me dixeron los Angeles, que era el Purgatorio. De allí me levaron a que viese las penas eternas, i en ambos lugares vi muchos que conoçia en el siglo. Llevaronme despues al Panto de el trono de la Magestad divina, i viendo el agalajo que el Señor me ha-

hazia, i pareciédome que me avia de quedar al i para siempre, quedè vanada de un celestialísimo gozo. D xome el Señor: Aora eres tu mi verdadera hija: mira qual qu'eres mas, ò quedarte en mi còpañia, ò bolver otra vez a tu cuerpo, i cò obras de penitencia satisfazer por las penas que padecen las almas que has visto en el Purgatorio, i dando con tu vida mucho exemplo a los que vivè en la tierra, bolver a mi con mui colmado fruto de merecimietos? A lo qual respondi, que queria bolver a mi cuerpo por las razones d'chas. I agradeciendome el Señor la eleccion que hizo, me mandò bolver a la tierra. No os turbeis (d ze la Santa) por las maravillas que en mi aveis visto. Començò de alli adelante a huír del bullicio i comunicacion de las personas, principalmente porque le daban mai en rostros las ofensas que contra Dios se hazian, i el hedor abominable de los vicios, i mai de ordinario se encaramaba en los arboles mas altos, i en los desvanes i campanarios de las Iglesias. I como sus deudos pensassen que avia perdido el juicio, i privan sola del famoso su terno la encerrassen como a loca, ella p' dió al Señor que la socorrièse su necesidad, i luego

Del Novissimo del infierno

al punto sus virginales pechos començaron a manar suavissima leche con que se sustentaba. Començò tambien desde entonces a entrarse en los hornos encendidos, doade con el grandolor que padecia, horriblemente se quexaba, pero salia deste tormento sin daño, ni lesion alguna: arrojaba muchas veces en el fuego, i otras tenia en él mucho rato la mano, ò el pie, que, segun regla natural, era el que bastaba para q uedar hecho ceniza: otras vezes se metia en los carzabos, ò cubos de molino, otras en calderas de agua hirviendo hasta la cinta, ò los pechos, en cuyo intolerable tormento bramaba como muger de parto. Tal vez estubo seis dias continuos desnuda entre yelos, i alguna debaxo de un rodezno de molino, recibiendo sobre la cabeça la fuerza de la canal del agua en el rigor del invierno, i facedia caer en el mismo rodezno que andaba furiosissimo, ni tampoco salia con daño de tan manifesto peligro. Atormentabase tambien en el crudo i rigaroso tormento de las ruedas donde ponian los azuicciados, doblandose los brazos i las piernas, i de todo la sacaba el Señor libre. Quando ahorcaban al-

guos ladrones, se colgaba con ellos de la horca, donde estaba dos o tres dias: muchas vezes se entraba en los sepulcros con los difuntos, i alli lloraba los vicios i pecados de los hombres; levantabale a media noche incitando los perros del pueblo para que la siguessen i fuessen tras ella ladrando, ella iba corriendo delante por entre espinas i abrojos, de manera que se hazia una llaga todo el cuerpo. Muchas vezes orando i contemplando se abrasaba de suerte en el amor divino, que toda ella se derretia como una cera, i se ponía como un globo, ò figura esferica, i acabada la oracion bolvia a su primera forma.

Ben claramente se conoce por este maravilloso exemplo el acerbidad de las penas del purgatorio, pues por el sufragio i remedio de las esta santa virgen, inocente i maravillosa Cristina escogio padecer tormentos tan nuevos i nunca oídos en el mundo.

(†††)

Del Novissimo del infierno

*PROSIGVE LA MISMA
materia de las revelaciones
de santa Brigida.*

ARTICULO XVII.

Job 2. NO confiente Dios (dize Job) que el peccado se quede sin castigo.

Manifiesta Dios a los hombres las cosas espirituales por medios corporeos. Dize, pues, santa Brigida en el libro de sus revelaciones. Pareceme que veia la cabeza del alma de un pecador tan fuertemente apretada por las sienes con un cordel, que la frente le le juntaba con el cerebro; tenia los ojos saltados del casco, i pendiéres sobre las mejillas, los cabellos secos i enmarañados, como quemados del fuego, vertidos los sesos por los oidos i narizes, la lengua aplastada, los dientes hechos pedagos, los brazos (que remañan todas las canillas) se los torzian como una soga, las manos desolladas, las tenia atadas al cuello, i juntándole con tan gran violencia el pecho i vientre con el espinazo, que rotas las costillas, el coraçõ, i los demas intestinos reben-

ben:

bentaban por aquella horrible abertura : à un lado le colgaban las piernas, i tenia los huesos tan molidos , que como un obillo se los debanaban al torno. Escribiendo la Santa la pena de otra alma dize : Eran sus orejas como dos fuelles de herrero , que con un impulso fortísimo le turbaban el cerebro ; tenia quebrados los ojos , i muy metidos adentro ; estaba cõ la boca abierta, i la lengua le salia por las ventanas de las narizes, i le colgaba sobre los labios; los dientes, como unas puas de azero , tenia enclavados en el paladar, i tan tirados los brazos, que le llegaban a los pies; tenia pegadas las manos una con otra con un betun hirviendo a manera de pez.

Mira por quan horribles apariciones, representadas en una visió imaginaria, le manifestaba el Señor a esta Santa los tormentos menarrables de aquellas almas, que aũ eran del purgatorio. Demas desto , se leen en su libro otras cosas muy horrendas, cõviene a saber, de la manera que los condenados maldizen a su Criador, a sus padres, i a todos aquellos con cuya criança i sustentento llegaron a la edad de la malicia. Finalmente, se ha de considerar, que asi como los cuerpos de los escogidos enzan-
des-

Del Nozissimo del infierno

despues del juizio hermosísimos con los dotes de agilidad, impassibilidad i sutileza, así tambien los cuerpos de los condenados estaran torpísimos, passibles, tardos, pesados, horribles i feos.

QUE LOS MALOS CRISTIANOS padeceran mayores tormentos en el infierno que los Gentiles.

ARTICULO XVIII.

1.ª Petr.

4.

TIEPO es yá de que comience el juizio por la cata del Señor, dize el Principio de los Apóstoles.

En las vidas de los Padres se lee, que andando un dia san Macario Abad por el yermo encontro una calavera de un hombre en el suelo, i preguntandole el Santo quien era respondió: Un Sacerdote fui de los Gentiles, i tu eres el Abad Macario amigo de Dios, i tu espíritu es ía contigo. En la parte donde me atormentan corren debaxo de nuestros pies las llamas tanto como al del cielo a la tierra, i otro tanto sobre nuestras cabeças, i estando así con los

borra

mios en medio del fuego no nos vemos los unos a los otros. A. del hõbre (dixo el Sãto) que no cumple los preçetos de Dios, el qual le preguntò a la cabeça, si avia otro mas grave tormento que el suyo? Si, le respondió, mayor es el que padecen los que estan debaxo de nosotros, que por no aver conocido a Dios no son tan crudas nuestras penas, i en alguna manera se usade mi ericordia cõ nosotros: mas los q̃ aviendo conocido le negaron, i no cumplierõ sus mandamiẽtos, ellos debaxo las padecẽ mayores. Dicho esto enterrò el Sãto la cabeça. De suerte, q̃ quanto un Cristiano conoce mejor los preceptos de Dios, tanto mas grave es su pecado en quebrãrarlos, i tãto mas acerba sera su pena en el infierno.

Demas desto, quãto mayores son los beneficios, tanto mas digna de mayor cõdenacion i tormẽto serã la ingratitud de quẽ los ha recebido. A quẽ mas le huvierẽ dado, de mas le han de pedir cuenta, dize el Evangelio. Gravissima serã la condenaciõ de los Prelados, i de los que gobiernã, que huvieren vivido mal, i de los que escandalizan serã tamb.ẽ rigurosissimo el castigo, tanto (conviene a saber) quantos los que huvieren recebido el escãdalo.

Lac. 21.

Del Novissimo del infierno

Viene a este proposito lo q se cuenta en el libro de la muerte de S. Geronimo, que uno de tres nombres que resucitaron por el, y celsou deste Santo, dixo a san Cirilo Obispo: Tan grande es la diferencia de los tormentos que padecen en el infierno los malos Cristianos, ò los Gentiles, que estos son como si no fueran, ò como pintados, respecto de aquellos. Aunque de verdad son muy terribles los que padecen los Paganos, quanto nadie puede imaginar. Les muy puesto en razon que los malos Cristianos sean atormentados mas acerbamente, pues recibieron en vano la gracia bautismal, ni mientras vivieron se apartaron de las culpas, ni hizierõ caso de las exortaciones de la divina Escritura, y de los Santos.

*DE LA ACERBIDAD DE
las penas del purgatorio y del infier-
no, como se lee en el libro de la
muerte de S. Geronimo.*

ARTICULO XIX.

Lus. 16. Si no oyen a Moises, ni a los Profetas,
campeo darán credito tus hermanos

al muerto q̄ resucitáre. Estas son palabras (como dize el Evangelio) que dixo el Patriarca Abraham al Rico avariento que estaba en el infierno. I quan verdaderas sean la experiencia nos lo muestra claramente, pues vemos que los Crístianos que viven en vicios i pecados, ni se conforman con la divina Escritura, ni dan entero credito a las palabras i testimonios de los que han estado en la otra vida. Como le sucedió a Anás i a Caifas, i a todos sus sequaces, que no creyeron a los que resucitaron con Cristo Señor nuestro, que se aparecieron a muchos en Jerusalem.

El bienaventurado S. Cirilo Obispo en una carta que escribe a san Agustin de los milagros del glorioso san Geronimo dize, como por los merecimientos deste gran Padre les fue restituída la vida a tres hombres, los quales b̄ugo como resucitaron cometieron a predicar a todas las personas en voz alta, èntel ḡbe la gloria de los bienaventurados, i las penas del purgatorio i del infierno, que guiados por el mismo Santo se las mostrò, para que declarasen a todos lo que en una parte se gozaba, i en las otras se padecía. Dize mas S. Cirilo en esta carta. Lleguème una vez a un def-

Del Novissimo del infierno

destos tres resucitados, i hallèle llorando amargamente, preguntèle, porque lloraba tanto; el qual ni me respondió, ni mis palabras le fueron de algun consuelo: bolviendole a preguntar, i vécido de mi porfia dixo: Si tu supieras lo que días ha yo experimentè, yo te aseguro que còtinuamente lloraras. Que penas te parece que estan prevenidas no solo a los condenados, pero tambien a los del purgatorio? Pareceme (le respondi) que seran mayores que las desta vida. Todas las penas (dize) tormentos i trabajos deste siglo comparados con el menor que alli se padece, seran lo mismo que una cosa de gran deleite. I ten por cosa cierta, que qualquiera de los que oi viven, si los huvieran experimentado, quisieran mas padecer de aqui al dia del juizio quantos dolores i angustias han padecido hasta oi todos los hijos de Adan, que solo un dia la menor pena del purgatorio, ò del infierno; i así la causa de mi llanto es por el temor que tengo dellas, que tan justamente las merece el pecador. Conozco que he pecado contra Dios, i se que Dios es justo. No te espantes pues que llore; antes te debes admirar, que los hombres (viendo que son

son mortales) vivan con tanto descuido, ni teman caer en tan horribles tormentos, ni procuren con mucho cuidado i diligencia librarse dellos. Demas desto, es tan gran pena ver un demonio, que no ai quie no se quiesse mas entrar en un horno encendido, que mirar por un instante su abominable forma, pues no se puede imaginar cosa tan horrible. Fue para mi tã penoso i acerbo (prosigue) el apartamiento del alma i de mi cuerpo, quando salí de esta vida, que el humano entendimiento no lo puede comprehender, sino es que como yo lo aya experimentado. Con esto queda clara i manifiesta la verdad de lo que avemos dicho.

I si fuereis tan ruines, que no diereis de mano a los vicios. i comieçareis una vida virtuosa solo por el amor de nuestro falo bien, i con deseo de alcançar la fencidad eterna; procuremos (alomenos) con el temor deitas penas corregir nuestra vida, huir los deleites, aborrecer lo vano, i servir al Señor con temor i
reverencia.

Del Novissimo del infierno

*COMO SE AYAN DE EN-
tender las visiones que se han re-
ferido de las penas que padecen
las almas en el purgatorio:
en el infierno.*

ARTICULO POSTRERO.

Sap. 9.

EL cuerpo corruptible agrava el alma, i esta vida i habitacion del siglo oprime a la imaginacion, ocupada en varios pensamientos: dize la Sabiduria.

Podra ser que a guisa de los prudentes del siglo te rian a no de mucho credito a estas visiones de Treballo, del Moige Anglicano, y las demás que avemos referido, que afirman aver visto quemar en fuego, de olar i de trenbrar las almas, atormentarlas en cavelo, i con hedores terribles con lapos de monjes, i otras muchas penas: si es de verdad que las almas divididas de los cuerpos son sustancias incorporeas i espirituas sin pies que no tienen carne i hueso.

Han de advertir pues, que la omnipoten-

tencia i sabiduria de Dios, real i verdaderamente atormenta con sumo rigor las almas de los difuntos i demonios en fuego corporeo: mas como esto sucede, algunos Doctores lo declaran por diferentes terminos sobre el quarto de las Sentencias. Como yo tambien lo referi largamente en un libro que haze sobre el juicio particular, que se haze en la muerte de cada uno, donde declarè como se ayan de entender las visiones del Tondalo, la Anglicana, i el purgatorio de San Patricio, q̄ seria cosa pesada bolverlo a referir aqui; pero tocandolo brevemente digo, que *simpliciter*, se ha de creer que las a mas i demonios (con toda verdad) son atormentados en fuego; pero como esto suceda no es posible entenderlo en esta vida: solo se puede rastrear alguna cosa, por lo que natura, ò sobrenaturalmente acaece.

Consta pues, que el alma racional aunq̄ es una. ntelectual. forma, espiritual e incorporea, con todo esto naturalmente la vemos unida con la bronquedad i grosseza del cuerpo, i de tal suerte le vivifica, q̄ participa ella de sus pasiones, i aunque estas mas propriamente se attribuyen a su supuesto: con todo esto la asigen i atormentan.

Del Novísimo del infierno

mentan hasta las mismas potencias. De la propia manera las almas de los difuntos, i los demonios por la omnipotencia del Criador se podran unir sobrenaturalmente con el fuego, i demas tormentos corporcos, como se junta con la pena el que la recibe; i así seran crudamente atormentados por estas cosas, no porque ellas sean agentes naturales, pero solo instrumentos de la divina justicia. Aunque las essencias incorporeas ni tienen frio, ni calor, de la manera que le tienē en este mundo todas las cosas que tienen ser material i corporeco, con todo esto son atormentados con calor, i verdadero frio, i con las demas penas corporales por un termino inefable, i un modo incomprehensible, como consta con evidencia, i la experiencia lo muestra cada dia, que las almas que estan en sus cuerpos se afligen en gran manera con la vista i representacion imaginaria de las cosas corporeas, como del fuego, ò del frio, ò de algunas fieras, ò animales ferozes, i de otras cosas terribles, i que provocan a pavor i miedo: i esto muchas vezes en sueños, en éxtasis, ò en alguna enagenacion de todos los sentidos, i corporal movimiento, esto mismo

les sucede a algunos estando despiertos, q̄
son arrebatados en espíritu, como pare-
ce por los exemplos referidos, i si esto
puede ser naturalmente, cosa llana es que
por la omnipotencia de Dios las almas, i
los demonios pueden ser atormentados
por instrumentos corporales, como por el
fuego i el frío, i por los demas que aquí
quedan declarados: i tanto mas intensi-
mente, quanto es mas sutil i espiritual el
sujeto; como se vé en el efecto que hazé los
Sacramentos de la Iglesia en el alma por
la divina virtud q̄ tienen. Demas dello, en
la vision de Tondalo se tiene por cierto,
que el tiempo que ella durò estuvo el alma
en el cuerpo, i quanto del se cuenta le fue
mostrado en vision imaginaria; como se
lee en su libro, que trata dello, donde di-
ze, que le sintieron un poco de calor en
el pecho; mas con la vehemente abstrac-
cion i enagenacion total para cō los sen-
tidos corporales, parecia que estaba muer-
to. Ni esto es increíble, pues dize la 1.^a 1.^a Cor.
12
blo de su rapto, q̄ no sabe si estaba muer-
to, ò vivo. De aquel Monge de Ingha-
terra tambien se prueba claramente, que
toda la vision fue imaginaria, i que su
alma no desamparò el cuerpo, pues en él
V 3 se

Del Novissimo del infierno

se conocieró evidētes señales de vida. Por estas revelaciones, i otras visiones semejātes se han manifestado las penas q̄ padeciā las almas del purgatorio i del infierno, debaxo de especies i semejanzas corporeas, segun mas util i facilmente se pudierā cōprehender, para que aviendo buuelto a sus cuerpos, esto es, al uso de sus sentidos, los refuēssē a los hombres para su aprovechamiento; a los qua es es muy conveniente declararles lo etornitral por medio de las cosas corporales. Lo mismo parece que se ha de entender acerca del purgatorio de san Patricio, i que aquel soldado Egneo vio cō los ojos del cuerpo los tormentos que padecian las almas. I como se pueda defender, que el alma de Tonda'o estaba separada del cuerpo al tiempo de la vision, lo escribi en el libro que tengo alegado pero con todo esto me parece mas cierto que no le de'amparò. Viene a este proposito lo que responde san Agustin a un discipulo suyo, que le pregunta desta manera.

Por ventura no se lee que muchas almas que han dexado sus cuerpos han visto muchos lugares de penas i tormentos, i otros amenos i floridos, i de gran recreacion i de-

deleite, i vieron innumerables almas que padecia i i gozaban en estos dos lugares tan diferentes, i aviendo buuelto a las cuerpos refirieron en esta vida muchas cosas que les oyeron? A esto responde el bienaveturado Doctor: Has de saber, que estas almas que me preguntas no delampararon de todo punto las cuerpos, solo los privaron del uso de los sentidos, i ellos verdaderamente no carecieron del todo del vital elpíritu: i así las cosas que oyeron no eran corporeas, sino una semejança de cosas corporales, que son las que refirieron a los vivos quando cobraron las cuerpos. Demas desto dize el mismo san Agustin sobre el Genesis: No hano razon para que el alma tenga semejança de su cuerpo estando él no del todo muerto, mas enagenado de los sentidos, i que en este tiempo aya visto cosas q̃ las pueda referir a los vivos: i que pierda esta misma semejança quando la separacion es verdadera, dexa el cuerpo difunto. Estas semejanças se dize q̃ tiene el alma fuera del cuerpo, segun que las está mirado. Esto poco basta que se aya tocado, de cuya materia tengo escrito largamente en el libro citado del juicio particular de cada uno.

*In lib de
cogniti
ne vera
vita.*



QVARTA
PARTE DEL
LIBRO QUE COMPVSO
Dionuio Cartuxano de los qua-
tro Novissimos del hom-
bre, que trata de la
Gloria.

ARTICVLO PRIMERO

... cap.
1.



OR QUE amais a Iesu Cristo
sin verle, i aora creis en qu'en
nunca aveis vulto, os digo de
verdad, que quando le veais
os alegrareis con un gozo in-
enarrable i glorioso, i recibireis el galardõ
de vuestra Fè, que es la salud de vuestras
almas.

Palabras son estas del grã Principe delos
Apo toles, i cabeça de la Iglesia S. Pedro,
cõ que alaba a los fieles. Lo primero de q̃

ten.

tengan en su coraçon a Christo, a quiẽ corporalmente no conocieron. Lo segando, q̃ crean en quien no han visto claramente. Poncles luego delãte el premio de su Fè, conviene a saber, q̃ mirando con vista clara a Iesu Christo se gozaràn en èi cõ una inexplicable i dichosa alegria, i recibiràn el fruto de su Fè, i el galardon de su caridad, que es la salvacion de sus a mas, la qual consiste en una vista inmediata, cara i felicissima de Christo, segun su divinidad, i de la Trinidad gloriosissima, que es una misma Deidad, una Essencia, i una Potestad indivisa. El que me amare (dize Christo) serà amado de mi Padre, i yo le a narè tamò.en, i le man fèitarè mi gloria. En estas palabras promete el Verbo encarnado a quien le amare la manifestacion de su amor, que es una vision clarissima de su divina Essencia. El que viere una de las tres Personas, vè toda la santissima Trinidad, porque no se puede ver la una claramente por la vista, sin que se vean las otras dos. I asì quando el Apostol S. Felipe le dixo a Christo S. N. en la ultima cena: Señor, muestranos al Padre: le respondió su Magestad. Fe ip̃e, quiẽ me vè a mi, vè tambié a mi Padre, el qual

Ioã. 14.

Ioã. 14.

Del Novissimo de la gloria

El qual promete al justo por premio de su trabajo la vista de su Unigenito. Librarè le

Psf. 90. de la tribulacion (dize por el Profeta) llenarè le de gloria por toda la eternidad, i mostrarè le mi salud. Esta es la salud de quien hablò el justo Simeon con el eterno

Luc. 21 Padre: Vieron (dize) mis ojos tu salud que prevenite para todos los pueblos, esto es, para el remedio de todo el linage humano.

Esta vision beatifica es la verdadera, colmada, perfecta, i superabundante felicidad, ultima i eterna salud de todas las criaturas racionales i Angelicas: quando merecièremos alcanzar esta dichosa vista, entonces estará satisfecho, i tendrá quietud nuestro

Psf. 15. deseo. Llenarà sine de alegría cò tu rostro,

Psf. 16. dize el Profeta. I dize en otra parte: Quedarè satisfecho quando apareciere tu gloria. Los escogidos, i varones santos ansiosamente desearon este conocimiento, i clara contemplacion de su Criador altissimo, vivo i verdadero Dios; en cuya vista pacieron toda su bienaventurança, el fin i colmo de todos sus deseos; de donde dixo

Exod. 33. Moises: Si por ventura, Señor, he hallado gracia i acogida en tus ojos, me trame tu rostro para que yo te conozca. I el Salmista

Psf. 79. dixò: Señor, i Dios de las virtudes ouel-

venos a tí, i seremos bienaventurados. Deseo que se desfate este laço de mi vida *Philip.* (dize el Apostol) i verme en compañía de 1. Cristo.

Aviendo, pues, tratado de los tres Novísimos, conviene que eicrlhamos aora del quarto, que es la vista clara i beatífica, i un conocimiento gozoso de la superbeatísima Trindad, i Deidad simplicísima; hasta que con la noticia i hum de adoracion de tan preclara i provechosa vista del omnipotente Dios nos inflamemos con un ardiente deseo de gozarle, i cõ este mismo deseo, i con la perfecta caridad del Altísimo nos apartemos con suma diligencia i cuidado de quanto nos pudiere ser impedimento de tan noble i divina contemplacion, esto es, que huigamos toda culpa, que es sola la que nos destierra de Dios. Por esto dixo Iaias : Este es todo vuestro fruto, que se evite todo pecado. I en otra parte dize: Advertid, que no e. à abreviada la mano de. Señor, que no pueda salvaros, ni tiene cerrados los oídos a vuestros ruegos; mas solo vuestra maldad ha puesto entre los dos divorcio, vuestros pecados os han escondido su rostro.

Isai. 27.

Idem 39.

Finalmente, als. como la consideracion
aten-

Del Novissimo de la gloria

arenta i i dadosa de la merte i iuizio divino aparta al hombre de los vicios, i le induce i solcita a que viva ajustado con los mandamientos de Dios, i consejos del Evangelio (como queda dicho) Asi tambien la vigilante i profunda meditacion de la bienaventurança, i el ardiente deseo de vernos en ella nos aparta del pecado, i nos llega i atrahe al exercicio de las virtudes, al aprovechamiento espiritual, è interior pureza.

*QUE EL PIADOSISSI-
mo i omnipotente Criador, criò todo
el genero humano para la bienavē-
turança, para donde criò tam-
bien los nueve Coros de
los Angeles.*

ARTICULO II.

Matth. **E**N la resurreccion universal no se ca-
22. faran los hombres: antes guardarán
Luc. 20. pareza como los Angeles.

Estas palabras dixo Cristo Señor nues-
tro a los Saducèos; en que nos dà a entē-
der, q̄ despues del dia del juicio los bien-
aven-

aventurados serã como los Angeles. I así como criò Dios estos puros, è inteligentes, les espíritus para que eternamente gozassen de su Deidad, i bondad inmensa; así tambien criò para este mismo fin todo el linage humano: de suerte, que de los Angeles i de los hombres se compódrã i adornarã aquella vistosísima i celestial Corte, i una Iglesia Triunfante cabal i perfecta. Así como de todas las Angelicas Gerarquias cayeron en el abismo algunos Angeles; así tambien se llenarãn estos vazios de los hombres bienaventurados, i con ellos se repararã la ruina i menolcabo de los cielos, como lo enseña S. Gregorio en la homilia de los Angeles.

No se ha de creer lo que piensan algunos que poco saben, con creencia saber, q si los Angeles no pecaran, no criara Dios los hõbres, pues esto seria no estar cumplido el orden del Vniverso. No solo fue criado el hombre para el reparo de la caída del Angel, pero tambien por otras muchas razones, esto es, para que estuviess cabal i perfeto el ordẽ i hermosura de todo lo criado, i porq el Altisimo Criador quiso ser conocido i amado, reverenciado i servido, no solo de las criaturas intelec-

Del Novísimo de la gloria

*Prover.
8.*

tuales separadas de toda materia, que son los Angeles, pero tambien de las criaturas intelektuales materiales, que son los hombres: de los quales dize el Señor por Salomon: Mi contento es vivir entre los hombres. Criò Dios (dize san Gregorio) la naturaleza de los Angeles i de los hombres para qe le conociessem. I el Maestro de las Sentencias dize Criò Dios la naturaleza racional para qe le conozca, i conociendole le ame, amándole le posea, i poseyendole le goze. I san Agustín dize: Para esto fue criada la criatura racional, para que alabe a su Criador, para que le sirva, i le goze; i por esta razon los hombres naturalmente desean la bienaventurança.

Siendo, pues, tan grande la dignidad de los hombres, que fueron criados para la propia felicidad que los Angeles, i para tan excelente i aventajado fin, para el gozo i eterna contemplacion del Altísimo: No es inefable la ingratitude, la necedad, i vileza de los pecadores, que apartándose de su Criador, i menospreciado esta bienaventurança, ponen toda su felicidad en las cosas carnales, vanas i perecederas, que son los deleites inmundos de la carne, las honras, riquezas i alabanças del siglo, i to lo lo tem-

temporal i trāsitorio? Qualquiera que peca mortalmente antepone la criatura al Criador, poniendo en ella todo su fin, i aficionandose a ella mas que a este Señor, que es una gran injuria que se le haze, i un terrible menosprecio de la bienaventuranga, para donde fuimos criados. Esto hazen tambien los sobervios, avaros i luxuriosos, i todos los que pecan mortalmente, i perseveran en su culpa. Deitos dize el Profeta Joel: Pudrieronle los jumentos en su mismo estiercol. I el Salmoista dize: Hāse corrompido, i estan abominables en su pecado. I dize en otra parte. El hombre constituido en honra no se supo entender, i fue comparado cō los brutos. Qualquiera que por la criatura quebranta el precepto de Dios, aparta la mente de su Criador, i pone en el amor de la misma criatura, esto es, que se ama mas a si mismo, i al torpe deleite, i otra qualquier cosa criada, como es el honor mundano, i la riqueza, que al mismo Dios; i a'si le haze muy grave injuria, i es un necio i ignorante. Por esso en la divina Escritura se dan a necios los pecadores, i son innumerables los q̄ a desta manera, aunque el mundo los tenga por muy prudentes i sabios, en los quales reina el

*Joel. 2.
Psalm.
52. 48.*

Del Novísimo de la gloria

vicio de la niñez, pues como niños quieren mas una manzana, que el oro i que las piedras preciosas: así estos tales buscan con mayor sollicitud los bienes mundanos, que al sumo i amabilísimo bien, ni que los preclarísimos dones del Espíritu Santo: Per estos dize Salomon, que es infinito el numero de los necios.

Ecl. 1.

Mira pues, ô pecador ingrato, mira ô inadvertido la locura en que vives. Buélvete a tu Criador, i considera la dignidad que te ha concedido el cielo; i si te adornò con la imagon de la Santísima Trinidad, i estás marcado con la semejança del Altísimo; porque te hazes semejante a los brutos, i aun con la mancha i fealdad de la culpa quedas inferior a ellos? Tu que fuiste redimido de la condenacion eterna, del yugo del pecado, i de la servidumbre de Satanás con la sangre preciosa, con la passion i muerte acerbísima del Unigenito del Padre, porque te pierdes a ti mismo con una irremediable perdicion? Porque aviendo sido criado para a bienaventurança, i para el gozo inefable de Dios, i compañía de los Angeles: por un torpe deleite, por una breve honra, por las riquezas de la tierra (que te arrastran

tran al infierno) te vées al demonio, i te
sugeras al pecado? Porque pones tu feli-
cidad en las cosas transitorias, i las apete-
ces, buscas i atesoras mas que los bienes
espirituales, divinos i eternos? Porque en-
tregas tu libertad al demonio, tu cruel e-
nemigo, i te enfuzias en tantos i tan abo-
minables vicios, estando consagrado a
Dios por la gracia del bautismo, i mante-
nido con el precioso sustento de los do-
nes, i carismas del divino Espiritu? Por-
que obedeces i sirves a quien solo procu-
ra tu daño, i condenacion eterna; i meno-
precias los consejos, rehusas los documē-
tos, i quebrátas los preceptos de tu sapiē-
tísimo Criador, i Salvador fidelísimo?

Mira pues quan perversa es tu malicia,
quã grande tu locura, i quã enorme i dig-
na de condenacion tu ingratitud, buelve
en ti, gime tus pecados, i procura con di-
ligencia sin desfallecer un punto buscar
la bienaventurança. No quieras ser del nu-
mero de aquellos que les parece q̃ nues-
tra vida es un juego, i que el progreso
della se ordena solamente para adqui-
rir bienes transitorios, aunque sea
por medios ilícitos .

Del Novissimo de la gloria

*QUE LA BIENAVENTU-
rança de los Santos, que consiste en
ver a Dios claramente, es ine-
fablemente gloriosa, gozo-
sa, i Desfaturada.*

ARTICULO III.

1. Ioan. 3. **C**ARÍSSIMOS, zora somos hijos de Dios
(dize el Evangelista san Iuan) i aun no
ha llegado lo que avemos de ver, por-
que quando esto se manifiesta, seremos a
el semejantes, porque claramente le ve-
remos.

Vemos que en todas las cosas nace el
deleite de la union que la potencia tiene
con el objeto conveniente, i bien propor-
cionado, i quanto es mas conveniente i
gustoso, tanto mayor deleite se engendra
en la potencia que le aprehende. De aqui
viene, que la vista se alegra con lo her-
moso, visible, conveniente, i ameno; el oi-
do con la dulçura de la musica, i co-
nancia de las voces; el gusto, con la bevi-
da i manjar delicado; el tacto tamien

en todos sus objetos; i el olfato en la suavidad de los olores. Considera pues quanto se deleitan algunos con la elocuencia de las palabras; con el contrapunto, i consonancia de los instrumentos: otros mirando cosas de mucha hermosura. Mui natural cosa es tener gusto con lo hermoso i agraciado, i quanto mas hermoso, tanto mayor es el deleite. Porventura no seria mui deleitable a la vista la hermosura de Absalon? la de Paris i Adonis? Pero con todo esso si se nos ofreciese luego otro mancebo diez vezes mas hermoso, dexariamos de mirar el primero, i el segundo nos robaria la vista, i si el tercero fuera cien vezes mas, dexariamos el segundo, i ya ni nos admiraria la hermosura del primero, ni nos acordaríamos del 2.º I assi tambien si el quarto fuese mil vezes mas hermoso i lindo que el tercero, en mirar este objeto pondriamos toda nuestra diligencia i admiracion, i nuestros ojos interiores, i exteriores con el gran deleite quedarian como suspensos i absortos: i creciendo en esta conformidad, quanto mayor es la hermosura, tanto es mas apacible i gustosa su vista.

2. R^{ta}.
14.

Del Novissimo de la gloria

Siendo así pues, que el altísimo Señor Dios incomprehensible sea incomparablemente mas hermoso, i sin termino i medida mas vistoso, i agraciado que todas las criaturas juntas, aunque fueran cien mil veces mas, i con mayor hermosura de la que agora tienen, es cosa cierta que sin comparacion, i quanto no le puede dezir, ni comprehender es mas gustoso, i delectable ver inmediata i claramente a Dios verdadero i glorioso, i fixar la vista del alma en su pureza, è inmensa claridad: principalmente como en él no solo se halla tan infinita hermosura, pero tambien toda la perfeccion sin medida, ni termino, esto es una dulçura inmensa, la santidad i sabiduria, piedad, omnipotencia, caridad, i bienaventurança.

1. Para. 1

Considera, si huviera en el mundo un hombre que tuviese la sabiduria de un Angel, o por lo menos la de Salomon, quanto deseariamos verle i oírle? Pues como dize la Escritura; todos los Reyes de la tierra desearon ver el rostro de Salomon, para oír la sabiduria de sus palabras.

3. Reg. 4.

2 Para. 9.

Asimismo si huviera un varon tã fuerte

te como Hercules o Sanson, o tan valiente, robusto i victorioso como Iudas Macabeo, mucho deseo tuvieramos de verle. Si *Iudic. 14.*
 hubiera también alguno tan santo, i milagro *15. 16.*
 so como san Pedro, porventura no procuráramos mucho comunicarle? I si aora viviera entre nosotros alguno en quien cócarriera todas estas partes, que fuera tan sabio como Salomon, tan fuerte como Sanson, tan estorçado como Iudas Macabeo, i tan santo i esclarecido en los milagros como el Apóstol san Pedro, aunque todas estas cosas las tuviera juntas, no se despoblara todo el mundo a verle? Pues como no procuramos có un abrasado deseo ver aquel rostro gloriosísimo de Dios en qué están todas estas cosas có infinita excelencia, cuya especial i clara vista tanto es mas delectable, i digna de ser apetecida, quanto él es mas puro, mas hermoso, mas digno, mas sabio, mas poderoso, mas bueno, mas dulce, mas sablimente i excelente en toda felicidad i perfeccion que todas las criaturas, el qual solo i sin ayuda de alguno haze grandes maravillas, i preclarissimas obras, que no tienen numero. *1. Mac. 3*
Act. 1.
Psal. 71.
135. 146

Porventura no es digno de admiración

Del Novissimo de la gloria

i lamentable mseria, que sea tan grande
nuestra ceguedad, i tan torpe nuestra aci-
dia, que no andemos mas solitos i ferve-
rosos, ni procuremos con mas vivo conato
llegar a ver aquel infinito i hermoso pa-
ben, gozar de la dulzura, i estar por la
eternidad en compaña de Dios, que es
nuestro Criador, Salvador, i nuestro Pa-
dre, en cuya gozosa vista cõfiese toda nues-
tra salud? I aunque por los dones de natu-

Gen. 1. raleza seamos semejantes a Dios, pues
por la memoria, entendimiento i vo-
luntad somos criados a su imagen i semejan-
ça: pero por los dones de la gracia, por
las virtudes, brilla i campeamos, i con
mayor excelencia en nosotros esta mis-
ma imagen i semejança de Dios. Con to-
do esto por los dones de gloria, i por la
vision beatifica, eterno i perpetuo go-
zo de aquella bondad inescrutable, por in-
termino excelentissimo i librenatural, i a
manera de los Angeles somos semejantes
1. Ioan. 3. a este mismo Señor. Porque (como dice el
Evangelista san Iuan) Seremos semejantes
a Dios quando le veamos como él es, que
es lo mismo que claramente en sí mismo.
Para darnos a entender, que esta semejan-
ça del hombre con Dios es de tan gran

excelencia, que respeto de la, es de ningún momento, o como le poca estima la que tenemos por los dones de naturaleza por que la b enaventurança, i gloria de Dios en sí misma es una eterna i carísima contemplacion de la verdad inmutable, i un amor ardentísimo, i perfecto de su bondad i misericordia, una interior visita, i mutua comunicación de la veneranda Trinidad, con que por toda la eternidad cada Persona increada i divina ama i contempla a la otra perfectamente, i reciprocamente se gozan con infinita dulçura i conocimiento. Por tanto quando el hombre llega a esta vision beatifica, i superabundante gozo, entonces la vida sobrenaturalmente, i sobre todo encarecimiento es semejante a la vida, felicidad, i gloria de Dios. Entonces, pues, con una ilustre union i carísima, con inmutable i firme constancia esta mas atento a la contemplacion sincerísima de la suma verdad, i amor abrasado de la bondad increada, i al gozo gloriosísimo de cada çura infinita de Dios.

Del Novísimo de la gloria
DE LOS GRANDES, E
innumerables gozos de los biena-
venturados.

ARTICULO IV.

Psal. 64. **R**icos quedaremos, Señor, cō los bienes de tu casa: Santo es tu templo, i por la equidad maravillosa, dize el Profeta.

La bienaventurança i gloria de los escogidos en el Reino de los cielos consiste principalmente en la vista clara, i contemplacion de la divina Deidad, como queda probado: pero desta contēplacion les resalta a los santos mucha variedad, i diferēcia de gozos. El primero, i superior a todos es el que nace desta misma Deidad. Siendo así pues que los bienaventurados aman a Dios con un amor sincero, purísimo i muy abrazado, i aventajadísimo al que se tienē à si mismos, i a las demas criaturas; es cosa cierta que reciben gran gloria de la perfeccion infinita, de la beatitud i excelencia del Altísimo, i congratulan inefablemente, i

rinden eternas alabanzas a tu omnipotente Criador por su inmensa Magestad, dignidad i gloria, i sin comparacion alguna se gozan mucho mas en su grãdeza, felicidad, opulencia, i sabiduria, que en su propia bienaventurança. Finalmente no solo se deleitan de los atributos invariables de la Divinidad, i absolutas perfecciones de Dios, cõviene a saber de su sabiduria, omni potencia, hermosura, sanctidad, opulencia, justicia i dulçura. pero tambien de la Trindad suprema i soberana miran con gran claridad de la manera q̃ el Padre Eterno comprehensivamente està mirando a su Unigenito con una vista purissima, i con un ardor infinito de caridad le està perpetuamente amando cõ el amor q̃ se ama a si mismo. I de la manera que el Hijo con inmensa perfeccion conoce a su Padre, le mira, i le ama cõ un amor interminable, con un deleite i complacencia infinita. I de la manera como en que el Padre i el Hijo se aman, de essa misma aman i miran al Espiritu santo, i el Espiritu santo al Padre i al Hijo. Contemplan tambien como el Hijo es engendrado del Padre, i como el Espiritu santo procede del Padre i del Hijo. Mira pues quã

Del Novísimo de la gloria

inefable gozo tienen los bienaventurados deste mutuo conocimiento, deste amor, i complacencia, desta jocundidad i gozo, desta procession, i comunicacion *ad intra* de la santísima Trinidad. Demas desto assi como se a'egran los Santos de la hermosura de Dios, assi tamb en inefablemēte se deleitan en su infinita sabiduria, en su omnipotencia, i en su grandeza interminable, i de la misma suerte de todas sus perfecciones i propiedades, esto es de su piedad, felicidad i justicia, de su bondad, liberalidad i beatitud incomprehensible. Demas desto le gozan indeciblemente en la contemplacion deste gran Dios i Señor, segun que es un Ente convenientísimo para ellos. Es tambien en si mismo un Ente serenísimo i tranquilo, delectabilísimo i eterno, pacífico i sumamente bueno, amable, hermoso, suave, liberal, riquísimo, justo, piadoso, necessarísimo para toda criatura, útilísimo i honesto. Sin cuya conservacion ni un instante puede conservar su ser, ni consistencia: porque de Dios procede toda la salud, gracia i perfeccion de qualquiera criatura. I por tanto este Señor santo i gloriosísimo es el Ente convenientísimo i delectable de toda

da

da me te criada, bien dispuesta, de donde procede, que la mēte de los santos inestimablemente concibe grande tranquilidad i deleite, contento, i complacencia infinita, i una paz superior a todo entendimiento de la union inmediata, clara i amorosa de Dios. Demas desto se deleitan en la visiō beatifica, i gozo gloriosissimo de Dios como de propia bienaventurança, i sobrenatural perfeccion, i excelente dignidad concedida del Altissimo. Buelven luego la consideracion a si mismos, i como se ven tan llenos de dones i beneficios, dan a Dios p enss mas gracias por ellos; i como se ven tan benignos i bienaventurados, tan sublimados, i sin que ya esto les pueda fatigar tan mucho con la tenēda continua de la felicidad eterna, inexpressiblemente se gozan en su misma visiō beatifica, i en el deleite de su gloria, que estan polleyendo, en que ya se ven seguros por toda la eternidad, i tan perfectamente enriquecidos, porque estan contentissimos, i tienen abundantissimamente lo que desean. Aunque las almas gloriosas en hecho de verdad no tiēn glorificados sus cuerpos, ni algunos premios accidentales, que desean, mas tienen desto certissimamente

Philip. 4.

Del Nozifismo de la gloria

seguridad. Así también aunque la muchedumbre de los Angeles, i bienaventurados sea innumerable (i a nuestro parecer) incomprehensible è incierta: con todo esto qualquiera de los bienaventurados conoce a todos, i a cada uno de por sí de los ciudadanos del cielo, porq̃ todos se amán reciprocamente con una ferviente caridad. Consta también, que cada uno se goza en la gloria del otro como en la suya propia, i quanto es mayor la de los otros, i quanto es también mas cordial aquel amor mutuo que se comunican, tanto mas se alegran, i congratulan los unos a los otros. I por esta parte qualquiera de los bienaventurados participa de toda la gloria, i tiene tanto contento, quanto es el numero de los Angeles de las nueve Gerarquias, i de todas las almas de los Santos.

Considera pues quanta es la gloria i bienaventurança de los escogidos, quan innumerables sus gozos, quan puros, suaves i delicativos sus deleites, qualquiera de los quales, i el mejor dellos, es mayor que todos los gustos i deleites de la tierra.

O quan verdaderamente son bienavé-

turados los que habitan, Señor, en tu casa *Psal. 83:*
donde olo un día es mejor, que mil dias
mal gustados de otra parte. O bienaven- *Psal. 64:*
turado aquel a quien tienes escogido,
aunque en esta vida padezca mucho.

O miserables amadores deste mal si-
glo, que dexais a Dios, i andais tras
vuestro desentrenado deleite, i torpeza
de la carne: hazed penitencia, i menos-
preciad los viles i vanos apetitos, aspi-
rad a tan dichosa bienaventurança, con
cuyo amor, i fervoroso desseo tened en *Mat. 3:*
poco los gustos amargos de la tierra, no
perdais bien tan infinito, por tan vanas,
i breves alegrías. Mirad que el mundo
passa (dize el Evangelista san Iuan) i su *1. Iuan. 8*
concupiscencia, i la gloria del cielo dura
para siempre. Verdaderamente como la
bondad, perfeccion i hermosura de Dios
infinitamente excede, i sobrepasa a toda
bondad, hermosura i perfeccion criada;
el gozo i deleite q̄ nace de la inmediata
percepciõ deste b.ẽ, è infinita hermosura;
infinitamente excede i avétaja a qualquier
gozo q̄ procede de la participaciõ de to-
do b.ẽ criado. Pues si en la uniõ de las co-
sas corporales ai tan grande deleite; qual
tera aquel gozo, i jocundissima alegría
que

Del Notisimo de la gloria

que consiste en la un con u mediata, clara i puris ma con Dios? No sobrepaja tanto el Oceano a una gota de agua, qñ este te superabundantisimo gozo a todas las delicias, que son, fueron i seran en este valle de lagrimas.

*DE OCHO RAZONES
mas principales de donde se puede
inferir, i rastrear alguna cosa de
quan inefable es la bienaventu-
rança, hermosura i orna-
to, i gloria de los
Santos.*

ARTICULO V.

Psal. 35. **E**Mbriagarânse con el abundancia de tu casa, i darásles a beber del torrente de tu dulçura, dize el Profeta.

Con muchas razones se prueba la grandeza inefable, i bienaventurança de los Santos, mas con ocho principalmente.

La primera; con q te ninguna para criatura, ni Arcangel, ni Serafin fue bastante a me-

a merecerse la, ni digna de recuperarse la a los hombres: mas como nuestros primeros Padres perdiessen para si, i toda su posteridad esta bienaventurança; el mismo unico i verdadero Hijo de Dios se hizo hombre, para que veuido de nuestra mortandad se la recuperasse a todo el linage humano. Yo vine para que tuviessen vida, dize en el Evangelio, esto es, para que los que me creyeren tengan vida por mi venida, i vivan en gran abundancia, que es lo mismo, que para que de pues desta vida les quepa por suerte una vida de gloria. Por esto dize el Evangelista san Iuan: No embio Dios a su Hijo para que juzgasse al mundo, sino para que le salve.

*Genes. 3.**Ioann. 1.**Ioann. 10.**Ioann. 3.*

De manera que hazerse hombre el unigenito del Padre igual a el en todo, no fue por poca cosas; antes como la bienaventurança de los escogidos sea un gozo inmediato del su, no, e infinito bién, es (por cierto modo) de inmensa dignidad. La así dize santo Tomas, que aunque ninguna para criatura es de dignidad infinita, con todo esto a tres cosas en lo criado, q por cierto cam no son de dignidad inmensa. La primera es la humanidad de Cristo, porq fue escogida para custodia, o tabernaculo del

Del Nacimiento de la gloria

Icann. 1.

del ser personal è increado del Verbo, esto es del Vnigenito de Dios, de quien dize san Iuan, que en el principio era el Verbo. La segunda es la Virgen MARIA nuestra Señora, que fue escogida para madre de Dios verdadero, que es una dignidad casi inmensa. La tercera es la bienaventurança de los Santos, que (como queda dicho) es un gozar de Dios, sumo bien, inmediata i claramente. No menospreciamos pues, ni estimemos en poco esta bienaventurança, ni la troquemos por la vana prosperidad, o por el vil deleite de tan breve vida: antes tengamos por dulce i sabroso qualquier trabajo que padezcamos, i todo el cuidado que pusieremos para conseguirla, i llevemos con alegría qualquier adversidad: porque verdaderamente (como dize el Apolto) no son con-
Roma, 8. dignas las pasiones desta vida de aquella eterna bienaventurança. De donde dixo san Leon Papa: Ningun trabajo es dificultoso, ni ha de parecer largo el tiempo en que se adquiere la gloria eterna. I san Agustin dize: Es tan grande la hermosura de la suma justicia, tanta el alegría de la eterna luz i claridad, esto es de la verdad incommutabile, i de la increada sabiduria,

duria, tãta la felicidad de aquella celestia Corte; q quando solo un dia se huviera de estar en ella, con mucha razõ aviamos de menospreciar todos los deleites i riquezas desta vida, aunque huviesien de durar por innumerables años.

La següda, se puede pöderar esta plenitud incõparable i gloria de los escogidos, del grã trabajo i precio costosissimo con q se la comprò a los hõbres el Hijo verdadero de Dios i criador universal de todo lo visible, è invisible, el qual aviendo criado solo cõ su palabra, i con sumo gozo el cielo i la tierra no librò tã facilmente al hõbre; pues le redimio cõ su preciosa sangre, i cõ su pass ò acerbissima, i afretosa muerte le rec, pero la bienaventurança. Hasta la muerte obedecio la volûtad del Padre, dize el Apõtol. I el Señor dize por el Evãge ista S. Iuã: Mi vida pongo por mis ovejas Del qua dixo Ihuas: Afrentado andarã su rostro entre los hõbres, i mancillada su hermosura entre los hijos de Adã. I c. de de quẽ dixo el Profeta: Hermosissimo es sobre todos los hõbres ya por nosotros el oprobio, i desecho del pueblo, i para recuperarlos la hermosura del paraíso, la luz de la gloria, i claridad del gozo beatifico de Dios; se dignò de padecer una muerte

Philip. 2.

Ioann. 10

Isai. 53.

Psal. 44.

Psal. 21.

Sapi. 2.

Del Novissimo de la gloria

Isai. 53

1. Petr. 1

Apos. 1.

penosissima, llena de injurias i afrentas, i manifestar e como un leproso, i ser tenido por el mas vil de todos los hombres. Del qua buelve a dez i Haías. Vimosle ya sin forma, ni hermosura: verdaderamente el llevò nuestras inietias, i echò sobre sus hombros nuestros dolores, i nosotros le tuvimos por un leproso, i por un hombre abatido i castigado de Dios, el fue ilagado de pies a cabeça por nuestros pecados, i quebrantado por nuestras maldades. No fuistes redimidos (dize el Apostol san Pedro) con oro, ni con plata, ni con otra cosa corruptible; mas cõ la sangre preciosa del cordero sin manzilla. De quien dize san Iuan: Cristo nos amò, i lavò de nuestros pecados en su sangre, i nos hizo reyno i sacerdotes de nuestro Dios. De ninguna manera se ha de entender que aquel mercader sapientissimo avia de comprar cosa de poco valor, por precio tã excessivo, antes hizo tantas maravillas, i padecio tales afrentas por recuperar a sus escogidos la gloria, i bienaventurança incomparable. Por tanto nosotros comprados con tanto precio, no nos vendamos al demonio por una moneda tan vil como el pecado; mas humillémonos, i leamos agradecidos

cidos a nuestro Redentor altísimo i soberano.

La tercera razón se puede conocer de lo mucho que les costò a los Santos esta sempiterna beatitud, i quanto hizierò por adquirirla, i los trabajos con que la compraron. Por ella padecieron con grande alegría los Martires innumerables, i acerbísimos tormentos, i menospreciaron quanto el mundo estima i apetece. Los Santos (dize el Apostol san Pablo) passarò por el menosprecio, por los azotes, cadenas i calabozos; fueron apedreados, heridos i atribulados con la cèracion, i muertos a los filos de la espada: andaban afligidos i acosados de la necesidad por los campos i desiertos, vestidos de pieles de animales, habitando en las quebradas, i aberturas de la tierra que no cabian en el mundo. Por ella tambien muchos nobilísimos i berratos mancebos, i hermosísimas donzellas, menospreciando toda la prosperidad i vano deleite del siglo, entraron en religion donde hizieron una vida muy penitente i rigurosa; i muchos entrandose por estos desiertos, i castigando sus cuerpos severísimamente, comiendo solo pan, i bebiendo un poco de agua, hi-

Hebr. 12

Del Novissimo de la gloria

zieron vida mas de Angeles, q̃ de hōbres en carne mortal. No se nos haga pues tan cuesta arriba padecer un poco de trauajo por tan gran felicidad, i crucificar(como dize el Apostol) nuestra carne con los vicios, i concupiscencias, i pelear varonilmente con las tentaciones; pues (como dize el mismo Apostol) no serà coronado quien no pelear valerosamente: de donde dixo San Leon Papa: El Reino de los cielos no es para los que duermen, ni se promete la bienaventurança a los perezosos, que pasan ociosamente la vida.

Lo quarto se puede conocer la excelencia desta gloria de los muchos testimonios que della nos dan los Santos Profetas, i los sagrados Apostoles, a los quales se reuelò el Espíritu santo, i della dize Iſaias: Tu solo, Señor, has visto la gloria q̃ tienes prevenida para los q̃ espeñ en ti. 1. S. Pablo dize: Ni ojo lo vio, ni uído lo oyò, ni coraçon humano ha podido cōprender lo q̃ Dios tiene prevendo para los q̃ le aman; mas a nosotros nos oreue, ò por el Espíritu santo, I el Señor dixo a Abraham: Yo soy tu protector, i tu galardido serà grande en estremo. Finalmente aparteciéndose

Galat. 5.

1. Timo. 2

Iſai. 64.

1. Cori. 2

Genes. 15

dosele Cristo Señor nuestro al gran Dionisio Arcopageta, q̄ estaba preso en la cárcel, i comulgandole de su mano le dixo: Recibe mi cuerpo amigo mio, porque es grande el premio q̄ te tengo de dar por tus merecimientos. I en el Exodo se lee, q̄ orando Moises al Señor le pidió le mostrasse su gloria; i el le re'pódió: yo te mostraré todo elbié, esto es a mi mismo. Porq̄ Dios a quí se debe toda la adoracion es el bié perfectísimo, i plena possession, en quí está la perfeccion infinita de todos los bienes. I así Dios es aquel Vno, q̄ solo es necellario, en quí abundantísimamente se haia todo quanto licitamente se puede desear. Si se apetece riquezas, si poder i sabidaria, si dele. te, o bienaventurãça, si quietud i paz; el es en sí, i para todos la misma riqueza, i la opulencia no tiene termino, ni numero su sabidaria; èl es la fuente de toda la salud, en quien la criatura racional solamente halla la paz verdadera, i dicho so de canso.

Pongamos pues en el toda nuestra intención, i establezcamos en el nuestro ultimo afecto, ensâchemos en el nuestros deseos, de manera, q̄ ya no queramos otra cosa mas q̄ a el i para el, esto es, solo aquello q̄

Del Novissimo de la gloria

Psal. 61. nos fuere útil, i necesario para agradarle, i para conseguir su bienaventurança: de fuerte que así en lo prospero, como en lo adverso nuestro coraçon ande alegre, i la voluntad conforme, diziendo con el Profeta: En Dios està mi salud: mi gloria, es el Dios de mi favor, i en el està mi esperança.

Mat. 6. Lo quinto se puede considerar la gloria preclarissima de los bienaventurados de. ornato i compollara con que el omnipotente Criador cria i hermosea todos los años a sus criaturas animadas, conviene a saber los prados i los arboles, yervas, flores i plantas, i las demas q produce la tierra, las quales en viniendo el Verano con la vezindad del Sol florecen con un modo maravilloso, se visten i adornan. Considera (dize el Señor por san Mateo) como crecen los linos del campo: de verdad os digo, que ni Salomon con toda su grandeza no està tan biẽ adornado como uno dellos. Pues si al heno del campo, que os floreçe, i mañana ha de servir de calentar los hornos le adorna Dios de tãta hermosura; que hara con vosotros, gente de poca fe, que os criò para la bienaventurança. Mas si estas cosas de la tierra, q
son

son para tan breve tiempo, quedan tan adornadas con la virtud del Sol, que mas de cerca se les cominca: quanto lustre i hermosura tendran las criaturas racionales quando e i el cielo les nazca el Sol de la inteligencia, la fuente de la sabiduria, el origen de la luz, el objeto de la gracia, i la causa de la gloria i salud eterna? A las quales promete el Señor por Malaquias: Nacerá (dize) para vosotros los que temeis mi nombre, el Sol de justicia, i la salud en vuestras almas. Mira como la tierra seca, los prados desnudos de yerva, i los arboles sin flor, a su tiempo se visten i adornan con la grama i hermosura de las flores, cõ la frescura de las hojas, cõ suaves i o'rosos frutos. Quan lazidos, pues, i vistosos estarán los cuerpos de los escogidos en la universal resurreccion con la claridad i firmeza, ligereza è impasibilidad, con un olor suave como, i vistosísimo a lorno? como lo mostró el Señor antes de su passion quando se transfigurò en presencia de los tres Apostoles, i su rostro respaldó como el Sol.

Mala. 4.

Mat. 17.

Lucas 9.

Marc. 9.

Lo sexto se puede conocer la plenitud, colmo desta felicidad, i gloria de los bienaventurados, de que los muros de la celest-

Del Novísimo de la gloria

rial Ierusalẽ, i la ruina de los Angeles se hã de reedificar i reparar de los escogidos. Si los artifices de la tierra palẽ, i labran con tanto primor i artificio las piedras toscas de que edificã los palacios i forman estatuas: porvẽtura aquel celestial artifice como adornarã i hermosearã las almas i cuerpos de sus escogidos con q̃ ha de reparar, i cũplir los vazios de la celeste Ierusalẽ, q̃ es su Iglesia Triũfante, i Soberana Corte?

Lo setimo se conoce tãbien de un consuelo interior, q̃ el Señor comanica a sus siervos en este destierro, en el interin que llega su dichoso dia; a los quales visita mui de ordinario tan dulce i regaladamente, q̃ no se puedẽ contener, ni la fragilidad de su carne, i corta naturaleza puede soportar tan crecidos favores; de manera q̃ repẽtinamẽte son arrebatados sobre si mismos, i enagenados de todos sus sentidos i movimientos, con grande maravilla estãn absor-tos en aque los riquissimos tesoros de la gloria de Dios. Si es tã dulce el rocio, i sola una gota de la suavidad del cielo: quan delectable, i gozosa serã la misma fuente de la suavidad inmensa, gustada en su mismo raudal inmediata i claramente.

Lo octavo se manifiesta, de q̃ el fidelissi-

mo i piadosissimo Señor honra, i ensalça en esta vida sus Santos con los milagros q̃ por ellos obra, i por el culto i reverencia q̃ los fieles hazen a sus reliquias; de tal manera, q̃ los huesos, cenizas i sudarios de sus cuerpos son mas reverenciados q̃ los Emperadores, Reyes i Principes del mūdo. De donde con razon dixo el Profeta: *Psal. 138*
Mui honrados veo, Señor, tus amigos, i su imperio prevalece con incontratable firmeza.

Veneremos pues con todo el afecto de nuestro coraçon a este opulentissimo, i liberalissimo remunerador de todo bien, el *1. Reg. 21*
qual dize en el primer libro de los Reyes: Qualquiera q̃ me glorificare, yo le glorificare; mas los q̃ hazen menolprecio de mi, vivan en perpetua ignominia.

D E L A R E F E C C I O N

*suavissima de los bienaven-
turados.*

A R T I C U L O VI.

DICHOSOS los que han sido llamados a la cena de las bodas del cordero, dize el Evangelista san Iuan. *Apor. 16.*

Apacienta i regala la santissima Trini-
dad

Del Nouissimo de la gloria

dad a todos los cortesanos del cielo con un manjar suavissimo i refeccion espiritual, la qual es tanto mas suave i excelente, que la corporal, quanto es mas noble el Espiritu que el cuerpo, i quanto el manjar espiritual es mas dulce que todo corporal sustento. Con mucho acuerdo se llama cena esta refeccion, mas que comida, por ser la ultima, i que despues della no queda otra; a si como la cena es la ultima comida del dia: llamase cena especialmente la del cordero, esto es de Cristo hijo de Dios; de quien dixo san Iuan Bautista. Este es el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, porque nos merecimo por la passion dignissima aquella gloriosa resurreccion, como en su ultima i corporal cena lo dixo a sus Apostoles, i en su persona a todos los fieles: Yo os dispongo

(dize). mi Reino, como mi Padre me lo dispuso a mi, para que en el comais i bebais a mi mesa. En verdaderamente abrio la puerta del paraíso con los merecimientos de su passion. Llamase tambien cena de las bodas del cordero, porq̃ en aquel Reino de eterna salud perfectissimamente se desposa la Iglesia cō el hijo de Dios, i se une con el inseparablemēte, no por la

Ioan. 1.

Lucas 22

Fè i imperfecta caridad, como era^{ne} del-
 tierro i valle de miserias, donde el S^rñor
 nos trae peregrinando (como dixo el Psal- *Psal. 38.*
 mista: E. tranguero soi, Señor, i peregrino
 para contigo como todos mis padres)
 mas por la vision beatifica i superabun-
 dante gozo: en cuyo desposorio te le da a
 la Esposa, que es la Ig^{cia} Triunfante, i a
 cada uno de los bienaventurados una ce-
 na nobilissima, alegre i perdurable, que es
 una gloriosa, i confortativa refeccioⁿ, que
 delecta i harta sin fastidio, i esputuamén-
 te sustentta. De quien dize el Evangelio:
 Bienaventurado el que comiere pan i en el *Lucas 14.*
 Reino de Dios. Este pan es Cristo, que es *Joann. 6.*
 pan de vida, pan superabundancial, que en *Mat. 6.*
 el divino Sacramento del Altar sacra-
 zta, se presenta a la Iglesia Militante cō su cuer-
 po i sangre precioso y nia debaxo de espe-
 cies sensibles: mas a la Triunfante Iglesia
 la recrea, i regala con su altissima e incō-
 prehensible Deidad, cuyo dichosissimo
 gozo tambien se puede llamar pan i re-
 fectioⁿ de los Santos. I porq^{ue} de la glorio-
 sissima Trinidad es una misma la Deidad,
 un m^{ismo} conocimiento, i una misma la
 accion indivisa *ad extra*: assi tãbien (au-
 que esta cena especialmente se atribuye a
 Cris-

Del Novísimo de la gloria

Lucas 12.

Cristo) es administrada por toda la santísima Trinidad: i es tan excelente la dignidad desta refeccion, que afirma el hijo de Dios, que el mismo se ha de dar en ella a sus escogidos, segun habla de si por tan Lucas de verdad os digo, q se ceñirá i los sentará a la mesa, i el por su persona los servirá. Será este un servicio no de sugecion, pero de un amor nacido de aquellas piadosísimas entrañas cō que se digna á semejantes excetos, como suele algunas vezes un superior dignarse por su amor, i mucha humanidad de servir a sus subditos a la mesa.

En esta cena beatísima refeccion sirve la persona divina del Padre por primer plato un claro conocimiento de si mismo, no solo mostrando a los escogidos su delectosísima i perenne Deidad, pero tambien su fecundidad paterna i accion *ad intra*; con lo qual entendiendose a si mismo eterna, è invariabilmente está engendrando a su unigenito.

El segundo plato que sirve en esta cena es una manifestacion, i luz illuminativa cō que ilustra a los bienaventurados para que contemplen, i conozcan su fecundidad q aspira, i comunica, i el accion que reserva en

en su divino pecho, cõ que el Espíritu santo procede del mismo Padre.

El tercer plato es un claro conocimiẽto en que manifiesta a sus escogidos quan entrañablemente amò al genero humano, quãdo por su salud i rescate embiò al mudo a su Hijo Vnigenito, segun lo que dize san Iuan; De tal manera amò Dios al mundo, que dio a su Vnigenito para que quien creyere en el no perezca, mas tenga la vida eterna. Maravilloso gozo es para los bienaventurados conocer, i contemplar todas estas cosas clara i beatíficamente, en cuya vista i contemplacion inefablemente se encienden, i arrebatan en Dios, i estan rebofando de deleite i gozo suavissimo.

Demas desto la persona del Hijo sirve por primer plato en este celestial i eterno banquete a las escogidos una clara noticia de la manera que eternamente es engendrado del Padre, i como sea cõsubstantial, e igual a el en todo. Dale por segundo plato una gloriosissima contemplacion, para que entiendan como el Espíritu santo procede del, como tambien procede del Padre. En el tercer plato es ilumina los entendimientos para que clarissimi-

Iuann. 3.

Del Noz isimo de la gloria

risimamente conozcan el misterio inefable de su encarnacion, i su gloriosissima humanidad, i toda su felicidad i gloria, i los beneficios que por ella nos hizo. Quã abundantissima i cordialmente se gozen los bienaventurados en todas estas cosas, no a en esta vida quien pueda comprender la menor parte.

El Espiritu santo tambien les manifiesta a los bienaventurados en esta cena i beatissima refeccion, como eternamente esta procedendo del Padre i del Hijo, i con todo esto es consubstancial, i en todo igual a ellos. En segundo plato les comunica una esplendidissima, i jocundissima noticia de toda la santissima Trinidad, i de toda su gloria; i de la manera que estas tres venerabilissimas, eternas è increadas personas con infinito gozo i alegria reciprocamente se estan mirando, i amando por toda la eternidad en un gaudio, i estrechissimo amplexo. En tercer plato les manifiesta i descubre toda su caridad, i los beneficios que les ha hecho, i quanto se ha dignado con ellos su piedad i munificencia, i como se salvaron mediante su gracia i divino favor; i de presente los està santificando; i de la manera que se infundio en
sus

sus almas dandoles su auxilio, i adornandolos con sus divinos dones.

Considera como las mentes felicissimas de los Santos son abundantissimamente apacentadas, i mantenidas con estos divinos i celestiales platos; Deificadas con suma excelencia, embriagadas suavissimamente, inseparablemente firmes, sobre naturalmente ennoblecidas, gustosamente contentas, i en una eterna seguridad gozosas. Desta refeccion dize el Esposo: Comed amigos i bebed, i embriagaos carissimos. I el Profeta dize: Que grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulçura. Verdaderamente este es el Mannâ celestial, que tiene en si todo el deleite, la suavidad de todos los sabores. Con esta suavidad gustada inmediatamente en su proprio origen i nacimiento, que es aquella fuente divina, qualquiera gusto venereo i carnal deleite queda ya por amargo, i desabrido, i menospreciado para siépre el tacto i los de mas de este, que el malvado i perverso Mahometano tiene en su alcoran a los que guardaron su fe, o por mejor dezir, su alquerofa alomnacion. O que preciarissima es aquella celestial comida, que se da en esta refeccion donde se juntan

Cant. 5.

*Psal. 30.
Sapi. 16.*

Del Novissimo de la gloria

tan tan innumerables, hermosísimos, sabios, i nobles conbidados, los quales ardentísimamente se aman los unos a los otros, i tienen entre si una perfectísima, è invariable concordia, conviene a saber todos los Angeles, Arcangeles, Principados, Potestades, Virtudes i Dominaciones, Tronos, Querubines i Serafines: todos los Patriarcas i Profetas, Apostoles, Martires, Confesores i Virgenes, i todos los demas Santos. En esta cena

ix^a Tim. 2. Cristo Señor nuestro, segú que es hombre i medianero entre Dios i los hombres, tiene la cabecera de mesa, i primer lugar, porque tambien segun su humanidad participa del sustento, i refeccion de la santísima Trinidad: despues del está sentada su dignísima Madre la sacratísima Virgen MARIA, sublimada sobre todos los Coros de los Angeles: despues cada uno de los Santos esta sentado con gran orden i decencia segun la dignidad, i el grado de sus merecimientos. Finalmente porque la consideracion de los bienaventurados cada una tiene su particular gozo, i dulcemente satisfaze sus intellectuales potencias. Consta que en esta altísima cena avrá tanta diferencia de platos, q

tas fueren las consideraciones. que los Sã-
tos tuvieran de Dios, de si mismos, i de
toda la felicidad, perfeccion i gloria que
se les ha concedido de la universalidad de
todos los ciudadanos del cielo, i de cada
uno de por si, del orden de todas las cria-
turas, de los tormentos i miserias de los
condenados, de que los bienaventurados
en ninguna manera tienen lastima, ni cõ-
pasion a mas con el zelo de la justiciada-
rã gracias a la divina equidad de la jus-
ta condenacion de los reprobos. De
do de dixo san Iuan en su Apocalipsis: Oï
una gran voz como de muchas trompe-
tas que sonavan en el cielo, i dezian: Ala-
bad a. Señor; Gloria, alabança i virtud
a nuestro Dios, porque so i juistos i ver-
daderos sus juizios, e hizo juizio de
nuestra tierra, que corrompio toda la
tierra, e es, que condenò la congre-
gacion de los malos, que es la Iglesia, i
junta de los malos i perversos. Bien
clara se vio la figura desto en los Egip-
cios, que se ahogaron en el mar Bermejo,
i los hijos de Israel celebraban en las
canciones este suceso de la perdida de
Faraon con todos los suyos. Cante-

Apoc. 19

Psal. 136

Exod. 14

Del Novissimo de la gloria

engrandecido, i arrojò en el mar el cavallo, i el que le governaba, que es lo mismo que a Faraon, i todo su exercito. Asì tãb en los bienaventurados hazen gracias à Dios, de que aya desterrado del cielo al principe de las tinieblas, i arrojadole en el infierno con todos los reprobos. Finalmente es cosa cierta que en aquella celestial cena les prev ene a los bienaventurados un especial gozo, i un plato nobilissimo de la humanidad del Hijo de Dios i de la inefable gloria de la Virgen gloriosissima nuestra señora, de que se tratarà en el siguiente articulo. Dan a Dios innumerables gracias de tan esplendido, i maravilloso banquete, i no son despues de mesa, porque nunca tendrà fin este combite, antes en el mismo, i mientras durare esterà continuamente dando estas gracias a tan liberal, i maniroto guesped.

Aspire pues qualquiera de nosotros a tan dichosa, i sacrosanta cena, diziendo cõ
Psal. 41. el Salmista: De la manera que el ciervo desea las fuentes de las aguas, asì mi alma desea a ti mi Dios, que eres fuente de agua viva. Quando parecerè, Señor, en tu presencia?

QUE LOS BIENAVEN-
turados tendran en el cielo copiosis-
sima materia de muchos, i dife-
rentes gozos.

ARTICULO VII.

VENDRAN (dize Isaias) a la ciudad *Isai. 33*
de Sion; rindiendo a Dios eternas a-
labanças, i coronarán sus cabeças de
un perdurable gozo; huirá el dolor i el
llanto, i vivirán en perpetua alegría.

Es tan grande, tan copiosa, i de tan di-
ferentes maneras la gloria de los Santos
en el cielo, que dondequiera que buelvé,
i a qualquier parte que miren, en todas
ha. an. ca. sa. i motivo de gozo.

Primeramente se alegran *supra se* (este
es un gaudio superior al suyo) por la glo-
ria de la Santísima Trinidad. Lo segun-
do se gozan, i regozijan de toda la beati-
tud, perfeccion, hermosura, i eminencia
de la humanidad del Verbo. Lo tercero,
con la vista de la gloriosísima Virgen
MARIA, de toda su hermosura, honor,

Del Novissimo de la gloria

excelencia i bienaventurança. Lo quarto, de todos los Angeles, i de las almas santas, que en gloria les hazen ventaja.

Gozanse tambien *in se*, esto es de toda la bienaventurança, gracia i excelencia, que cada uno tiene. Demas desto se gozan *circa se*, que es de la compañía felicissima de los Santos i de la comunión, o participacion, con que cada uno comunica al otro su bienaventurança, i participa de la agena como si fuese propia. Gozanse *infra se*, que es lo mismo, que no solo se alegran de la bienaventurança de aquellos, cuya gloria es inferior a la suya, pero tambien de toda la maquina del universo, que (como queda referido) despues del juicio universal estará hermosissimamente adornada con la renovacion. Alegranse tambien (como se dixo en el precedente articulo) de la pena, i tormento de los condenados. Hasta aqui se ha declarado, como mejor se ha podido, de la manera que los bienaventurados se gozaran en Dios, en cuya vista consiste su premio esencial: mas de la manera que se gozarán en la humanidad santissima de Christo díxelo agora como mejor lupiere.

Digo pues que los bienaventurados se
ale-

alegrarân, i ten tranſmo gozo en la humanidad de Chriſto Señor nreſtro de muchas i diferentes maneras. Lo primero de toda la hermoſura que tiene en los dones de gracia i de gloria, aſi en el cuerpo como en el alma: porque toda la capacidad del alma de Chriſto, i de ſus potêcias deſde el inſtâte de ſu encarnaciô, i de la uniô de la divinidad fue llena de toda gracia i virtud, de todos los dones i frutos del Eſpiritu ſanto, i ſu entêdimiêto deſde luego comêçò a gozar de la viſion beatifica de Dios. Deſpues tâb en q̃ padecio ſu humanidad (quanto a ſu cuerpo i parte interior dël) fue ſuperabundantiſſimamente glorificada en ſu ſanta reſurrecciô, i aſcêſion admirable. I quanto el alma de Chriſto goza de Dios con mayor excelencia q̃ todos los Santos, i es mas ſanta i glorioſa q̃ toda criatura, tanto con mas eſplendor es glorificado ſu cuerpo cõ los quatro dotes de los cuerpos de los bienavêturados; de manera, q̃ la claridad de ſu hermoſura, i la belleza de ſu luz, ſu agraciada preſencia, i herm.íſſimo roſtro inefablemête es mayor, i mas deleitable q̃ la claridad, i hermoſura del Sol, de la Luna i eſtrellas, i de todos los cuerpos de los Santos. Pues con o la

Del Novissimo de la gloria

humanidad de Cristo incomparablemente sea mas linda, mas dulce, mas sublime, i gloriosa que todas las criaturas, assi los Angeles, como los Santos: es cosa cierta, que todos los bienaventurados vehementissimamente se deleitan en la humanidad de Cristo, porque fuera de la vision beatifica de Dios, el mayor gozo que tienen es el que participan della, la qual està bañada en tan inefable agrado, hermosura i gloria, que los Angeles descan no apartar della sus ojos, i los bienaventurados con un deleite inexplicable se están remirando en ella. Lo segundo se gozan los celestiales ciudadanos de la humanidad de Cristo Señor nuestro, i de su villa i presencia, por quanto por ella fuerón libres los unos, i reparados los otros, i recibieron muchos i grandes beneficios. Assi que las almas bienaventuradas inestimablemente se alegran en el cielo con la humana naturaleza del Verbo, i con toda su gloria, i excelencia, porque por ella fueron libres de la eterna condenacion, por ella abundaron en esta vida de los dones de gracia, i alcanzaron la bienaventurança que poseen; quanto mayores fueron estos beneficios, tanto con mayor gozo le miran, i

en mas encendido i cordial amor suyo se estan abrafando, i hazen mayores gracias a su Criador, i tanto mayores, quanto mas hizo i padecio por ellos. Gozante tambien los Angeles en la humanidad de Cristo, porque ella les reparò su ruina, les aumentò su compaña, i multiplicò su gloria.

Lo tercero se alegran en gran manera los Santos con la humanidad santissima de Cristo Señor nuestro, por estar unida personalmente con el Hijo Vnigenito del Padre, que es Dios verdadero, la qual es una dignidad infinita, i un don mas eminente, que quantos bienes i dones tienen todos los Santos, i las demas criaturas. De donde resulta, que los bienaventurados se gozã infinitas vezes mas en la exaltacion de tan preclara humanidad, que en toda la gracia, gloria i bienaventurança de los demas Santos; i quanto mas aman a Cristo, segun sus dos naturalezas, tanto mayor gozo les viene de la perfeccion, gloria i excelencia dellas mismas. Demas desto reciben los Santos grande alegria, i se gozan inefable, i maravilloamente con la vista i presencia de la Virgen gloriosissima madre de Dios, i tanto es mayor en ellos este gozo, quanto fueron en vida los mayores devotos. Z 4 Pri-

Del Novissimo de la gloria

Primeramente se alegran en esta dicha villa, porque sin comparacion alguna es mas santa, mas pura, mas hermosa, mas perfecta i gloriosa, mas piadosa i amable, mas dulce i gustosa que toda pura criatura que ai en el ser criado: S.ª Reina Ester, dize la Escritura, que era de increíble hermosura, i que a los ojos de todos era muy amable, i llena de mil gracias: con quanta mas razon i excelencia se debe dezir esto de la gloriosísima MARIA Madre de Dios, que concibió, i parió la fuente de toda la hermosura? I si el omnipotente Criador pone tan gran hermosura i gracia en una parte tan mediana del cuerpo, como el rostro: quan incomprehenfible, è infinitamente será en si mismo hermoso, graciosísimo, i amable?

Lo segundo se gozan los Santos en la gloria de la Virgen nuestra Señora por quanto alcanzaron por ella de Dios muchos dones de gracia i gloriosos i grandes beneficios: ella tambien engendró al Sa'vador para remedio del mando; ella es abogada de la Iglesia Militante, refugio de pecadores, Madre i consoladora de los miserables; a ella se le ha encomendado

el reino de misericordia, i por ella innumerables pecadores han alcanzado perdón, gracia i vida eterna, i quanta gracia ai en nosotros, por ella nos ha sido concedida.

Lo tercero, se gozan de la excelencia i honor desta Señora, por quanto es Madre de Dios verdadero, i comparenta (esto es) que obtuvo cierta afinidad i parentesco cõ el Padre Eterno, pues el Hijo lo es de los dos, que es una dignidad, en alguna manera infinita; por la qual toda la Corte i milicia del cielo con una participacion honra devotissimamente la venera, i quanto mas se entiende en su divino amor, tanto dà mayores gracias, i congratula con mayor adonde a la excelencia de sus merecimientos; i quanto alguno de los Bienaventurados alcanza por ella mayor misericordia de Dios, tanto mas cordialmente la ama, la honra, i se goza en todas sus prerrogativas. Demas de lo qual quera de los Santos se goza *supra se* de la gloria de los Angeles, i de los que la tienen mayor que ellos mismos (que ello quiere dezir gozo *supra se*) porque los ama de todo corazón, i se alegra de su bienaventu-

Del Novísimo de la gloria

turança como de la propia, ni aperecen ser lo que son ellos, ni tener lo que ellos tienen; antes plena i abindantemente están contentos con la misma gloria, i lo q̃ no tiene en sí por la claridad, i participacion, le huelga de tenerlo en el otro.

O que i padiera decir, ô quien acertara a penlar quanto se gozan los Santos inferiores con la vista, presenc.a, i compañía de los Apóstoles i Profetas, de los Doctores Santos de la Iglesia, de los Mártires i Virgines, i de otros con cuya doctrina, exemplo i enſeñança grangearon la gloria q̃ poseen; i principalmente có la vi ta, i consorcio de aquéllos a quien tuvieron mayor amor, i devocion particular. Verdaderamente todos los contentos juntos deste mundo no se pueden comparar con el que tiene cada uno de los bienaventurados con la vista, i presenc.a de la Virgen nuestra Señora, lo q̃ ya algunos sus devotos han exp rimetado en esta vida, a quie esta piadosissima Señora se ha dignado de aparecerseles visiblemente: ni a. du. da q̃ se alegran mucho mas, i quanto no se puede encarecer en ver la humanidad del hijo: i con todo esto todos estos gozos pertenecen al premio accídental de los bienaven-

ven.

venturados, porque todos ellos juntos incomparab'lemente son inferiores al gozo del premio esencial, que cõsiste en el gozo de la antíssima Trinidad, 1 de su Deidad simplicíssima. De la manera pues que los Santos se gozen *intra se*, esto es de tu prop' a felicidad, perfecc'on 1 gloria, 1 los demas ciudadanos celestiales, 1 cada uno de por sí, ya queda arriba tocado; de lo qual adelante se bolvera a tratar.

Aspiremos pues, caminemos 1 demonos priessa a esta gloria inefable de los cicogidos: Correr a ella es lo mismo que apete- cerla fervorosamente: El darse priessa es gastar provechosamente el tiempo desta vida, 1 cumplir cõ suma diligencia los pre- ceptos de Dios: Aspirar a ella se dice a- marla, llorar, 1 gemir por ella en este valle de lagrimas, diziendo con el Proteta: Ai de mí, 1 como se me alarga mi desherio, 1 clamar con el Apostol: Ai de mi hombre deldichado, 1 quien me librará deste cuer- po mortal? Verdaderamente quando en el cielo no hoviera otro premio, ni mas gloria que ver a la hermosa 1 dulcíssima MARIA Madre puríssima del Verbo, con mucha razon aviamos de procurar con todas nuestras fuerzas hazer tan digno a

Psal. 119

Rom. 2.

Del Novísimo de la gloria

jornada: quanto mas lo debemos desear
consistiendo (principalmente) nuestro ga-
lardon en la vista gloriosa i gozo dichos-
simo de Dios, que (como dize el Meli-
flor Bernardo) es tan grande, que no se
puede medir, tan copioso, que no se pue-
de numerar; i tan continuo, que durará pa-
ra siempre. De donde buelve a dezir el
mismo: Verdaderamente este solo se pae-
de llamar contento, que procede, no de la
criatura, sino del Criador, con el qual cõ-
parado qualquier gozo, es la misma tris-
teza; toda suavidad, dolor; todo dulce, a-
margo; toda hermosura, fealdad, i otro
qualquier deleite es la misma molestia.

*DE ALGUNOS GOZOS
que despues del dia del juizio ten-
dran los Santos, que no pertencen
a los Angeles.*

ARTICULO VIII.

Apoc. 19. **L**IMPIARA Dios las lagrimas de sus
Ojos, i no avrá de alli adelante muerte,
llan.

llanto, ni dolor; dize el Apocalipsis, de los bienaventurados.

Quanto al premio essential, que consiste en la vision beatifica, se promete a los hombres igualdad, i comun gloria con los Angeles. Mas como a aquellos les cuesta mas tiempo, mayor dificultad i trabajo llegar á la bienaventurança, que a est's, que luego como fueron criados merecieron tã gran felicidad, solo con una breve, i felicissima conversion de la mente al Señor que los avia criado: por esta razon las almas de los escogidos, i sus cuerpos despues de la general resurreccion tendrá algunos premios i gozos accidentales, que propriamēte no pertenecen a los Angeles. Lo primero como el hombre se cõrone de alma i cuerpo, tendra despues del juicio universal dos estolas, esto es una felicidad i gloria de alma i cuerpo; segũ aquello de Isaías. Por vuestra confusion (dize) i doblada verguença alabarán su parte. Por lo qual en su tierra, esto es, en la bienaventurança, poseerán doblados bienes, i su gozo sera eterno. I en los Proverbios se lee, que todos los paniaguados de su casa tendran dos vestiduras. Vna deitas dos estolas tienen agora las
almas

Mat. 19:

Isai. 61:

Prov. 31

Del Novísimo de la gloria

Apoc. 6.

almas en el cielo, i la otra tendrá sus cuerpos quando resucitē. Cadauno tiene su escuola (dize el Apocalipsis) i dizenles que rescalten por breve tiempo, hasta que se cumpla el numero de sus compañeros. Finalmente a la escuola del cuerpo pertenecen los quatro dotes de los cuerpos gloriosos, de los quales qualquiera dellos tiene su propio i particular gozo, que es en estremo grande. Demas desto los Santos Martires, los virtuosos Doctores, i sagradas Virgines que se determinaron a guardar perpetua virginidad, demas de su corona, que es el premio esencial, i de la escuola que avemos dicho, i de los quatro dotes del cuerpo; tendran una aureola, que es un gozo especialissimo de aquella virtud privilegiada i dificultosa, en que se esmeraron i avētajaron a los otros, como es el martirio, i el acto idoneo para instruir i enseñar a otros, que es el aureola de los Doctores, i la castimonia virginal. I assi como del gozo que les resulta del premio esencial (que se llama aurea) redunda en el cuerpo una gran claridad i hermosura: assi tambien del gozo del aureola participa el mismo cuerpo un ornato mas agradable: assi que esta aureola con-

consiste en la mente, mas por redundancia resplandece en el cuerpo.

El segundo gozo especial, i perteneciēte solo a los hombres bienaventurados, es, que veran a su Criador hecho hombre, hermano i proximo suyo, lo qual engendrará en ellos un gozo inefable, una inflamacion fortissima de su amor, i una acciō eterna de gracias; el qual tendran tambiē aora las almas en el cielo, aunque no estē unidas con sus cuerpos. De donde dixo san Bernardo: gran contento i dulçura es ver hecho hombre al Criador de los hombres. I en esto honrò el omnipotente Señor mucho mas al genero humano que a la Angelica naturaleza; asfi que el sentido exterior de los hombres principalmente se gozará en la vista de la humanidad del Verbo, i el sentido interior en la vision beatifica de su divinidad.

El tercer gozo especial, i propio de las almas de los escogidos, es que salieron libres de los peligros, del yugo del pecado, de las miserias desta vida; por lo qual cantarán con ferra alegria con el Profeta: *Psal. 122* Nuestras almas se libraron, como se libra el pajar de la red de los caçadores. rompiose el laço, i quedamos libres. I el Apostol: *1. Corin. 5*
tol

Del Novísimo de la gloria

72
tú dize: Donde está, ó muerte, tu vitoria;
donde está tu estu'm'o? I porque las al-
mas bienaventuradas despues desta vida
padecen grav isimas penas en el purga-
torio, que son mas acerbos (como queda
dicho) que todos los tormentos deste
mundo; maravilosamente se alegran quan-
do de tan horrible castigo pasan a gozo
tan inmutable. Mas claramente le conocen
dos opuestos el uno junto al otro, o quan-
do alternativamente le suceden, i assi co-
mo el mar es mas sabroso con el ham-
bre, el descanso que sucede al trabajo, i el
consuelo despues de la tristeza; assi tam-
bien es suavissima a las almas el alegria
de la gloria despues de tantos trabajos,
angustias i tormentos como han padeci-
do en purgatorio. I assi cō admirab'e go-
Psal. 89. zo le dicen a Dios: Bien nos has a egra-
do, Señor, por los dias en que nos hanti-
llaste, i por el tiempo en que padecemos
trabajos.

Roma. 8. O quanto se alegraràn por ver'se ya li-
bres del peligroso naufragio desta vi-
da, de que tan pocos escapan, i po que
(ayudandoles el Señor) prevalecieron
contra el demonio su cruel adversario, de
quien los mas quedan vencidos, i que ya
no

no pueden pecar, porque están confirmados en gracia, i glorificados en Dios, i finalmente cooperan todas las cosas en bien i alabanza suya.

Acercas del infierno tendran tres gozos los bienaventurados. El primero de verse libres de penas tan horribles, que nunca se han de acabar, i así podrá dezir qualquiera de los escogidos: Si el Señor no me hubiera ayudado, agora estuiera mi alma en el infierno.

El segundo, porque en él verán atormentar a sus enenigos que tanto los persiguieron, i desto se alegrarán, no con deseo de vengança, mas con zelo de justicia. I así dize san Iuan, que las almas de los *Apos. 6.* Martires diran con gran clamor: Señor, justo eres i verdadero, hasta quando dilatas el tomar vengança de nuestra sangre de los que habian en la tierra?

El tercero, porque sabran que todo mal de culpa, i de pena está vinculado por toda la eternidad en el infierno, de tal manera, que ninguno de estos males es podrá suceder. Así que no avrá cosa de

que no saquen sumo gozo los
bienaventurados.

(184)

A 2

DE

Del Novissimo de la gloria

DE LA FELICIDAD
gustosissima de los bienaventurados
por la gloriosa compania dellos
misimos.

ARTICULO IX.

PORVENTURA (dize Iob)avrà quien pueda contar el copiosissimo exercito de los bienaventurados, i ai alguno dellos en quien no brille la luz i claridad de Dios?

La Magestad infinita deste soberano, eterno, i poderoso Rei, pide forçosamente, que su gobierno, i celestial Monarquia sea inefablemente dilatada, copiosa, hermosissima, noble, sabia, apacible, i concorde. En la muchedumbre de los Ministros

Prov. 14 (dize Salomon) consiste la dignidad i grandeza del Rei, i en el pequeño numero del pueblo la ignominia del Principe. De dō-

Dani. 7. de dixo el Profeta Daniel: Millares de millares le sirven, i diez mil vezes cien mil le están asistiendo. Finalmente como no aya en esta vida quien pueda cō-

pre-

prehender el numero de los Angeles de la Gerarquia inferior, pues (quando me-
nos) ai en este Coro tantos, quantos hó-
bres ai aora en el mundo, i en el siglo que
mas ha auido, pues cada uno tiene su An-
gel de guarda deste orden inferior, cósta
claramente quan incomprehenfible es
para nosotros la multitud innumerable de
todos los espíritus Angelicos: principal-
mente siendo cosa cierta (segun la dotri-
na del gran Dionisio) que quanto una
Gerarquia es superior a otra, tanto la ex-
cede en numero. Pues si ver un Angel, i
conocerle perfectamente como él es, avé-
raia i sobrepuja todo el gusto i contento
deste m undo; qual será pues el gozo de es-
tar continuamente mirando tantas i tan
gloriosas Gerarquias, i entenderlas con
toda perfeccion, i deleitarse en tan dulce
compañia? De la misma suerte es inefable
el gozo de tener siempre a la vista, i cono-
cer claramente a los Santos Apostoles,
Prophetas i Patriarcas, Martires, Confesso-
res, Virgenes, Ermitaños, i Santos Ana-
coretas, i tanto numero de Religiosos i
Religiosas, i los niños escogidos, con los
demas beaaventurados, i gozarse en su
apacible compañía, participar de su glo-

Del Novissimo de la gloria

ria, alegrarse con cada uno, i regozijarse con todos. De manera, que toda la comunicaciõ de esta ciudad gloriosissima està por participaciõ en cada uno, i qualquiera de los bienaventurados participa de la felicidad i gloria de todos. De donde se puede entender quan gozosissimo serà, i quãdigno de nuestro deseo tener parte en tã preciosa cõpañia. Lo primero por la mutua caridad q̃ alli se professa, pues es cosa muy cierta, que todos los bienaventurados se amã reciprocamente cõ un amor fervorossimo, i q̃ siẽpre està en un ser indisoluble, sincerissimo i perfecto, i està en segurissimos los unos de los otros, de la fineza deste amor, i q̃ no aĩ en ellos, ni puede aver contrariedad, repugnancia, ni cosa que disuene a la pureza desta caridad. Verdaderamente despues de la vision beatifica no aĩ cosa tã agradable i feliz como las delicias deste amor, i union amorossima, i como la certidumbre desta mutua, i bien correspondida voluntad. Lo segũdo es muy gustosa esta cõpañia de los bienaventurados por la afectuosa, i libera lissima comunicacion, q̃ tienen entre si mismos cierto caridad tan fervorosa, i perfecta como esta es muy mansueta, ni tiene propio, ni para si re-

ler-

serua cosa alguna; antes q' qualq' uera bien q' posee, abundantissimamente le comunica a sus proximos i compañeros, i así en semejante compañía, el gozo de uno redúnda en alegría de los otros, i cada uno derrama sobre el otro las riquezas de su gloria: allí, todo es común a todos, i la bienaventurança de uno es bienaventurança de todos. O ciuda i diuina de Dios (dize el Profeta) q' grandes maravillas se cuentan de ti! O Iglesia Triunfante! O Ierusalem Corte celestial, ò patria de los bienaventurados, dichosos los que te aman, i q' están dedicados para tu compañía!

Act. 47

Psal. 86.

Psal. 9.

Lo tercero es muy apeteble, i gustoso este consorcio celestial de los escogidos por la inviolable concordia, i paz dulcissima que poseen. Así como los bienaventurados descan en Dios dulcissimamente, i tienen en el una paz perfectissima, i están invariable, i enteramente conformes con la diuina voluntad, de la qual jamas padé dissentir en algo: así tambien tienen entre si imperturbable i perpetua concordia. De donde dixo San Agustin: En el cielo la luz es la claridad, el Reino verdad, la tenacidad es la paz, i la eternidad la vida. Allí entrará la paz verdadera, donde nada o

Del Novissimo de la gloria

padecerá adversidad por si , ni por otro.
No ai cosa mas dulce i suave , q̃ esta paz,
porque ella es una serenidad del entendi-
miento, una tranquilidad de la razon , un
vinculo del amor, un consorcio de la cari-
dad, i una quietud sossegadís ma al ani-
mo en Dios. Con razon dixo el Protera a

Psal. 147

esta celestial patria: Alaba lerusalem tanta
al Señor, porque cercò tus muros de paz.

Isai. 60.

I por Isaias dize Dios: Pondre paz en tu
visitacion.

Lo quarto es mui apetecible , i gozosa
esta compañia por su innumerable muche-
dumbre, de que ya se ha dicho alguna co-
sa. De una parte deste maravilloso exerci-
to, dize san Iuan: Vi una gran turba , que

Apoc. 7.

radie la pudiera contar de todas las gen-
tes, tribus i naciones, que estava en presen-
cia del Trono. Desta multitud dize tam-
bien santo Tomas, que así como los cie-
los incomparablemente exceden en can-
tidad a los demas cuerpos inferiores, así
tambien el numero de los Angeles es su-
perior al numero de las demas cosas in-
feriores. Tambien dize santa Brigida en
sus revelaciones , que para cada hombre
de los que ha avido, i avrá de lde el princi-
pio de mundo hasta el fin , por lo menos
ai

ai diez Angeles, q̄ viene a ser diez vezes mas Angeles que hombres, si bien no ai dello evidente certeza; porque dize san Gregorio, que se han de salvar tantos hōbres como quedaron Angeles en el cielo, i esta opinion figuen muchos Doctores. Verdaderamente las palabras deste Santo se han de tener en gran veneracion, porq̄ (como dizen Alberto Magno, i san Buenaventura sobre el quarto de las Sentencias) el Espiritu santo le revelò muchas cosas O quan alegre, i glorioso será estar mirando por toda la eternidad aquel celestial esquadron de todas las Gerarquias, i el de las almas bienaventuradas, que estan alsiendo con suma reverēcia, inclinando sus cabeças con profunda humildad al soberano Rei de la Gloria, i obedeciendole con promptissima voluntad.

Lo quinto, es alegrissima esta compaña por su grande hermosura i decoro: son hermosissimas en extremo todas las personas della, en quien no se hallará una pequeña mota, antes la plenitud, i colmo de todas las virtudes; la perfeccion de la caridad, la luz de la gloria, i una inmediata i perfectissima union con la fuente de toda la hermosura. De tal manera, que si la que

Del Novissimo de la gloria

tiene todo el universo, se juntara en un lugar, no se pudiera comparar con la hermanera desta compania: i assi inestimable sera el gozo i alegria de estar mirando tan hermosissimo, i lucido consorcio, en quien no a cosa que pueda ofender a la vista, ni dar verguença, engendrar sospecha, ni causar escandalo.

Joann. 14 Lo sexto, por aquel orden decentissimo, i excelente disposicion con que cada uno esta colocado segun le pertenece por la dignidad i pureza de sus merecimientos: de donde dixo Cristo Señor nuestro: En la casa de mi Padre ai muchas mansiones, esto es, la diversidad del premio, segun lo piden sus obras. El orden es lo mejor que ai en las cosas, i lo que mas deleita a quien las mira.

Lo setimo, sera gozosissima por la nobleza de toda esta feliz compania, porq todos son hijos de Dios, todos Reyes, i todos sus herederos, i llamados a esta herencia en compania de Cristo; todos estan llenos de virtud i sabidaria, q es la sama nobleza, i todos son privados, i familiares amigos de su Criador i soberano Rei.

Antemos pues agora todas estas cosas, i consideremos quanto nos fuere posible

sible

fibie quan maravillosa, i digna de todo
nuestro desseo será el alegría de vivir en
compañia desta innumerable, hermosíssi-
ma i celestial Corte, tan inefablemente
amorosa, tan liberal i concorde, tan sabia
i adornada, tan noble i poderosa: en quẽ
de la misma suerte será gran gozo tener
parte por su merced i humildad, pues en ella
quanto alguno es mayor, tanto es mas ha-
milde, de manera, que los mas encumbra-
dos, i que gozan de mayor gloria tratan
con grande benignidad, i suma beneyo-
lencia a los mas inferiores.

*DE LA BIENAVENTU-
rança de los Santos por la dispo-
sición amantissima del
cielo.*

ARTICULO X.

O ISRAEL, i que grande es la casa del
Señor, i capacissima el lugar de su
morada Grande, que no tiene fin, ni
sublime i excelso, su sabiduria lo ha na-
to

Baruc. 3.

Sapi 8.

Del Novissimo de la gloria

do, i todo lo dispone suavemente, i pone a cada uno donde le toca por sus merecimientos. Por esto a nuestro primer Padre, a quien criò en la justicia original, le puso en el Paraíso. Pues como los bienaventurados, que inmediatamente gozan de Dios, estèn ya mas seguros en el, i sean mas perfectos que Adan antes que pecasse, i dignos de mayor gloria. fue muy conveniente, i puesto en razon, que desde el principio del mando los previniesse Dios un lugar incomparablemente mas hermoso, mas excelso, mas quieto, seguro i ameno q̃ el Paraíso Terrenal, que es el celestial Paraíso, el cielo Empíreo, patria, regió i morada de los bienaventurados. Llámase cielo, porque cubre i rodea los demas cielos, i contiene dentro de si todas las criaturas visibiles è invisibiles: Empíreo es lo mismo que fuego, no por el calor, mas por la luz i claridad. I aunque las substancias incorporeas, que son los Angeles, no tenian necesidad de lugar corporeo para su morada, i para la contemplacion en q̃ le ocupan: con todo esto fue muy conveniẽte que estuviessen en un lugar amenissimo i lleno de toda hermosura, qu al pertenecia a los que estàn beatíficamente unidos cõ

el soberano Criador de todas las cosas, i adornados con el decoro de todas las virtudes, i cō la luz i claridad de gloria, i que son herederos de Dios. Así que el cielo Empíreo es altísimo por la disposición del sitio, espaciosísimo por la cantidad, purísimo por la naturaleza, lleno de luz maravillosa, i amplísimo por la capacidad. Del qual dixo Tobias: Que dichoso serè, si llegaren mis reliquias a ver la claridad de Ierusalem. Este cielo es el patio i Tabernaculo del sumo i soberano Rei, donde esse Señor incomprehensiblemente clarísimamente se manifiesta, i donde obra con mayor excelencia; i así i especialmente tiene determinado assentar en el su Corte. Este es un pavellon hermosísimo de todo el universo, el qual decentísimamente está dedicado para receptaculo de los cuerpos gloriosos despues de la resurreccion, de los quales, i del mismo cielo saldra una luz excelentísima: por cuya posseision suspirava el que dixo: Señor, os ojos me robaron la hermosura de tu casa, i el lugar de la gloria donde habitaras. I dize en otra parte: Dichosos los que habitan en tu casa, pues te alabarán por todos los siglos. Ah verdaderamente (como

Tobi. 13.

*Psal. 25.
13.*

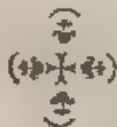
Del Novissimo de la gloria

Psal. 33. mo dize S. Agustin) veremos a Dios i le
30. hablarèmos, i no solo esto, pero tambien
Isa. 61. gustarèmos su grande suavidad, i la inmè-
fidad de su dulçura, i la infinita grandeza
de su gloriosissimo gozo. Allí le veremos
en su decoro mismo, i en toda su opulècia
i Magestad, i le amarèmos con un amor
eterno, encèdido, i gozoso. Allí càta-
rèmos alabanças al que continuamente
estàn alabando los Angeles con una con-
sonancia daleisima, con suma alegria, è
inefable reverencia. Allí està nuestro
fin, no para nosotros al otro, que aquel q
no tiene fin, el qual no es fin que còsume,
antes còsuma i perficiona, i quando le aya-
mos alcãçado, ya no tenemos q le desear;
Psal. 102. porq te este fin (lize el Profeta) colma de
bienes nuestro deseo. Este es nuestro fin,
lugar al Reino, cuya gloria i bienventu-
ra ya no tiene fin i de donde dixo nro. b.ẽ
San Gregorio: Si consideramos (dize)
q tantas i q tan admirables cosas nos pro-
meten en el cielo, aviamos de tener por
un poco de valura todas las honras, pros-
peridades i riquezas de la tierra; porq to-
da la riqueza deste siglo comparada con
la bienaventurança es carga, i no auiso, i la
vida temporal comparada con la eterna,

es muerte, pero no vida. Que lengua puede explicar, ni que enterdimiento podrá comprehender quan grande sea el gozo de aquella ciudad eminentissima, i de la compañía de los Angeles, quan maravillosa el alegría de asistir a la gloria de Dios con estos celestiales i purissimos espíritus, i mirar claraméte el rostro del Altísimo, i su luz inenunciable, i estar libres de todo sobresalto i de estar con el dō inestimable de la incorupcion eterna? Allí (buelve a dezir el mismo Santo) están los Coros de los Angeles entonando i menos i alabanzas a Dios: Allí aquellos lucidissimos esquadrones de bienaventurados Allí el dulce, i solemne regozijo de los q̄deste destierro bolvieron a su patria. Verdaderamente en medio de tan gran luz i sabiduria, no se puede mezclar error alguno, ni esconderse alguna ignorancia, ni entre los bienaventurados puede aver disension, ni opinion contraria. Finalmente desta incomprehensible grandeza de la felicidad i gloria de los bienaventurados se lee, que de quando san Agustin escribió de ella un tratado, se le aparecio S. Geronimo (que ya era muerto) i le dixo estas palabras: Pienas por dicha el cōder

Del Novísimo de la gloria

en un puño todo el Orbe de la tierra ? ò
detener el curso de los cielos ? i lo que
el ojo del hombre no vio , lo quieres tu
ver ? lo que oído no oyó , lo quieres oír
tu ? i lo que coraçon humano ni lo ha po-
dido comprehender , ni imaginar , te pa-
rece a ti que lo puedes entender ? Quien
hallará fin a lo infinito ? con que medi-
da medirás lo inmenso ? Pues primero
encerrarás el mar en un pequeño vaso,
i en un puño toda la tierra, i el cielo dex-
ará su continuo i natural movimiento,
que puedas comprehender la menor par-
te de la gloria que perpetuamente go-
zan los bienaventurados ; sino es , que
(como yo) lo ayas experimentado : No
intentas lo imposible : cumple el cur-
so de tu vida , i persevera de modo en
la virtud, que lo que agora deseas saber,
lo poseas feliz i cumplidamente
por toda la eternidad.



DE VARIOS FRUTOS,
i diferentes gozos de la biena-
venturança.

ARTICULO XI.

RESPLANDECERAN los justos como *Matt. 13*
el Sol en el Reino de su Padre, dize
el Evangelio.

Son tantos los gozos particulares que
tienen los bienaventurados, que solo Dios
i los mismos que los gozan los pueden
comprender. Es tan grande su sabidu- *3. Reg. 4.
Iudic. 16.*
ria, que la de Salomon alli será ignoran-
cia: tan grande la fortaleza, que la Mo-
narquia de Otaviano será fugecion: tan
grande la opulencia, que los tesoros de
Creto allí serán pobreza: tanta la veloci-
dad, que la ngereza de Azael sería tardã-
ga: tan larga la duracion de su felicidad, q̃
apenas allí sería un momento la vida de
Matufalem: tan grande la perfeccion de
su pureza, que toda la sanidad desta vida
sería eltragada, i defectuosa en su presen-
cia: tan excelente su gozo, que todos los
deleites deste mundo sería la misma tris-
teza;

Del Novissimo de la gloria

reza; tan co'mada su dicha, que toda la
bu naventurança deste siglo sería calami-
dad: tan encendido i abrasado el amor q̃
tienen a Dios, que todo el fervor de los
hombres sería tibieza: tanta la libertad de
que gozã, que toda la desta vida sería du-
ra esclavitud: tan grande la seguridad, que
la de por acá sería sobresalto. Allí nadie
se envejece, antes es coman op'ion q̃ es-
tarán todos co' no de trenta años, o co-
mo en la edad de que mario Cristo, segun
Ephē. 4. aquello de san Pablo: Cumplid (dize) con
vuestra vocacion, conforme la g'acia que
aveis recibido, hasta que nos juntemos en
el cielo en forma de an perfetto varon se-
gun la edad de la p'enitud de Cristo.
Lo qual no se ha de entender que todos
hayan de r'facitar en el sex o viril, o mascu-
lino, o es cada uno reuerterá en su pro-
pio sexo. Allí pues la salud nunca está d'
enferma, i porque el hartura no engendra
fastidio desearémos hartarnos, i de can-
do'o nos hartar. n'os, porque el deseo no
padezca penuria, ni congoxa. Verdadera-
mente los deleites carnales presto se cõ-
vierten en desabrida a n'rgara, pero los
espirituales traen con'to mayor deleco
e i'ntimimos, porque lo que una vez han
sen.

tenido i gustado, desean tenerlo siempre, sentirlo i poseerlo. Allí estará la libertad segura de toda indigna servidumbre. Allí tendrán las almas, i los cuerpos una moral hermosura, natural i sobre natural belleza; i por dezirlo brevemente, los bienes que allí ai no los podemos contar, mas podemoslos merecer. Allí ai un gozo puro, continuo i eterno. Allí nuestras obras son remuneradas mucho mas de lo que ellas merecian. Allí los cuerpos estarán sujetos perfectísimamente a las almas, i las obedecerán con gran prontitud, i donde el alma quisiere la irá siguiendo el cuerpo. Libran entorces los cuerpos de los bienaventurados libres, i desaharagados de la gravedad, i tinieblas, de la necesidad de alimento de sueño i vestido, i de todas aquellas cosas que agora se piden al alma, para que continuamente se exercite en las virtudes. Resplandecerán los justos (dize la Sabiduría, i andarán de currer como el fuego en el cañaveral; medran su fortaleza, i por la que tenían nitidez quando eran viadores, recibiero i otra de una gloriosa renovacion; tomarán alas de aguililla, i bolarán sin que jamas se canen.

Sapi. 31

Del Nozifismo de la gloria

Malach. 4. Malaquias dize que su taran de a egría como los vezerrillos entre el ganado. I dizen venos en el Apocalipsis. Vós aquí a nuestro Dios, que como le esperavan os nos dio el galardón de nuestras obras. Gracias te damos, Dios i Señor nuestro, que desde abeterno tu te, i tuas para tiépre, que por tu misma verdad reinade, i reinaras por todos los siglos. Entonces clarissimamente conoceremos, i confesaremos con accion de gracias cordialissima el honor infinito, i magestad deste Señor: quan breve fue el tiempo que le servimos por galardón tan crecido; quan corto el trabajo, por tan larga quietud; quan moderada la satisfaccion de nuestras culpas por donde conseguimos aquella interminable i dulcissima paz; quan pequeña la pelea, que nos traxo a una victoria tan gloriosa, que ni se se la de acabar.

Ahora pues que tenemos tiempo, sacudiendo de nosotros toda paja de inuidia, i negligencia, ande nos mismo metros hervoros para alcazar tan dichosa bienaventura.

Matt. 5. v. 12. I nos dize el Evangelio. Bienaventurados los que os acordáis de guardar el mandado que oísteis.

Prov. 4. que ellos verán a Dios: presentemos con grande cuidado guardad nuestro corazón de

de toda culpa; porque el que estuviere manchado (dize la Sabiduria) no entrará *Sapi. 7.* en el Reino de los cielos. Procuremos pues agora tambien gustar de aquella dulçura que nos espera, i conozcamos quan suave es el Señor: hasta que aviendo gustado su infinita suavidad, menospreciemos los deleites de la carne, i nos apartemos de todo vano consuelo, i andemos muy sollicitos en la presencia del Altísimo, aprovechando cada dia en las virtudes, i creciendo en los dones de la gracia, para que merezcamos la eterna posesion de los escogidos.

*EXERCICIO XVI PRO-
zechoso de nuestro coraçon para
apetecer muy ferzorosamente la
bienazerança.*

ARTICULO XII.

LOs justos (como dize S. Iuan) servirán *Apor. 22*
a Dios, i veran su rostro: traeran escri-
to su nombre en la frente, i reinarán
por todos los siglos de los siglos.

Del Novissimo de la gloria

- Psal. 41.* O anima mia, porque te affiges i entriste-
ces (dize el Profeta) espera en el Señor,
porq̃ hasta aora siempre le he confesado i
conocido, i èl es mi Dios i todo mi biẽ, èl
objeto i origẽ de toda mi salud. Pues co-
Psal. 42. mo, ô alma mia, te deshazes en tu misma
Micb. 4. tristeza? porventura el Rei i Salvador del
mũdo no es en ta ayuda, i ha tomado por
su cuenta tu consuelo? porq̃ te oprime el
dolor, perrecio por dicha tu cõsejero? Oye
Psal. 49. pues a quẽ te aconseja i exorta: Llamame
(dize) en el dia de la tribulacion i yo te li-
brarẽ, i tu me hõraràs. Porvẽtara no crees
lo que el Señor te promete? el qual dize
Psal. 90. por el Profeta: Porque confio en mi le
sacarẽ libre de su trabajo: ampararẽle,
porque conoci mi nombre: porque me
llamò serà oido, i a su la lo me tiene en la
tribulacion, librarẽle i glorificarẽle, i por
toda la eternidad le man- te- rã mi sa-
lad. Porventura no nos e- tã dize idola la-
Lucas 11. ma caridad: Al que pidere, le daran:
Pedid, i recibireis: Llamad, i os abri-
Matt 7. ran la puerta. Pero advertid, que este Se-
ñor, que es la misma verdad, buelve a de-
Lucas 18. zir: Conviene orar siempre sin destan-
cer: i reprehendienno a los hypocritas, di-
Matt. 6. ze. Quando hizieres oracion al Padre, en-
trate

trate en tu aposêto, i cierra tras ti la puer-
 ta, i ora en lo mas escôdido i en otra par-
 te dize: El Espir. tu es Dios, i todos los que *Ioann. 4.*
 le adoran, le deben adorar en la verdad i
 en espîritu, i esto con un interior recogí-
 miento del alma, i di. gente atêcion i de-
 vocion verdadera; o por lo menos con
 un conato i firme proposito de evitar to-
 do pecado; no oye Dios a los pecadores q̃ *Ioann. 9.*
 perseveran en su mala intêcion i propo-
 sito de pecar. I assi dize Cristo Señor nues-
 tro: No todos los q̃ dizen: Señor, Señor,
 entrarán en la b. enaventurãçãmas solo el
 q̃ haze la voluntad de mi Padre, q̃ esta en
 los cielos. No te t. rbo el t. abajo, ni te a-
 flia la têtacion, antes debes estar mui go-
 zoso quando te veas en muchas tribulacio-
 nes: temiendo por cierto q̃ es una prueba *Iacob. 1.*
 de tu feç, que te ex. cita para q̃ tengas pa-
 ciencia, la qual para que se i. cabel i perte-
 ta no ha de faltar en todas las ocaciones
 adversas q̃ te obrecieren, antes siêpre ha de
 estar con tântissima. Oye al Pad. e ce. etual
 q̃ dulcemête te conuena: Yo (a ze) a los q̃ *Apoc. 3.*
 amo reprehêdo i castigo. Ignoras por t. *Act. 14*
 tara q̃ por muchas tribulaciones te cõvîe-
 ne entra. en el Reino de los cielos, i q̃ to-
 dos los q̃ quierê vivir en Cristo hã de pade *Lucã 22.*

Del Novísimo de la gloria

- Lucas 24.** cer persecucion? ¡al mismo Hijo de Dios, no le convino padecer, i entrar desta manera en su gloria? No sabemos que este mundo no es la patria de los escogidos, antes una tierra de peregrinacion, un desierto i valle de lagrimas? No sabemos q los q lloran en él son los desdichados, i desdichados los que rien, i tienen contento? Por ventura, o por desdicha, no has ofendido a Dios, ca la dia le ofendes muchas vezes, el qua. nunca dexa de castigar el pecado?
- Matt. 5.**
Lucas 6.
Iacob. 3.
Iob 24.
Inditb. 8.
- Recibe pues con paciencia i agradecimiento el trabajo q el Señor te envia, i reconoce con humildad i dolor de tus culpas, q te es para tu enmienda, i no para tu perdicion. Vigilate en la passion cerebustiana de Cristo, hasta que en la manifestacion de la gloria te gozies eternamente en su compania: porque si ahora tuvies paciencia en las adversidades, la honra, la gloria i la virtud entonces descansara en ti. Por todos los siglos te gozaras en Dios (dize el Apolo San Pedro) i por breve tiempo padecerás tribuza en varias tentaciones, para que la prueba de tu fe sea perfecta q te el o. o. El que tiene paciencia i humilde, possee la
- Tobi. 4.** bendiccion. Bendize al Señor, que te

segun su gran misericordia te reengendrò
 en una viva esperanza, para que configas
 i possas la herēcia incorruptible, que tie
 nes prevenida en el cielo, la qual nunca se
 te marchitará, i en ella te gozarás cō una
 inexplicable alegria. Entōces (dize Isaias)
 e tenderas la vna, i ensancharas tu cora
 çon, i apenas caerás en ti de gozo. Entō
 ces tu mente se alegrara en el Señor (que
 es toda tu salud) quando te hiziere tan
 maravillosos bienes, quando te adorn
 are con la vestidura de gloria, i con su
 rostro te llenare de alegria. Alaba pues a
 tu Dios, ô hija de Sion, con la considera
 cion, segara esperança de tan crecidos
 bienes. Alegrate de todo coraçon, ô hija
 de Ierusalem, porque el Señor no te pier
 de de vista, i anda muy toçito por darte
 la vida eterna, donde ya no tendras que
 temer. Alegrate en e to que te digo, por
 que irás a la casa de Dios, no fabricada
 por manos de hōbres, mas eterna i celest
 ial; donde la breve i ligera tribuacion q̃
 aora padeces, se te convertira en un eter
 no i grave gozo de gloria infinita. Por tã
 to aguarda al Señor; obra la virtud varo
 namente, i quanto padieres hazer en esta
 vida; hazlo luego sin dñacion, n perezca,

1. Petr. 1.

Isai. 60.

61.

Luta 1.

Isai 61.

Isai. 15.

Zacha 2.

Sopho. 3.

Psal. 21.

1. Cori. 5.

2. Cori. 4.

Psal. 6.

Ecol. 5.

1. Cori. 15.

2. Para

por 15.

Bb 4

Del Novissimo de la gloria

- porque yo te aseguro, que no te salga en vano lo que trabajares antes (como dize la Sabidaria) será tu galardón muy aventajado; eterno i glorioso el fruto de las buenas obras. Daréte (dize el Señor) una medida muy colmada, i que se rebule en tu seno. No te vayas tras el mundo, ni tras sus placeres i antojos, porque en él no tienes ciudad segura; antes vas en busca de la verdadera, dixo el Apostol. De quien dize el Salmo: Gloriosas maravillas se cuentan de ti, Ciudad de Dios; como habitacion, que eres, de todos los que se alegrá. Espera pues esta ciudad, que tiene tan seguros i firmes fundamentos, cuyo artifice es Dios, Criador i Señor de todo. Ve caminando al monte de Sion, i a esta celestial Ierusalén, morada de Dios vivo: a la frecuencia de tantos millares i copiosos exercitos de Angeles: a la Iglesia de aquellos primitivos, que estan escritos en el cielo por Dios, soberano juez, al qual si ven ahora con miedo i reverencia: porque mal-dito es el hombre (dize Jeremias) que haze con negligencia las obras del Altísimo. Esta es la ciudad santa de Ierusalén, de quien canto el Profeta
- Isaiasi
- Sapi. 3.**
- Luce 6.**
- 1a. Ioan. 2.**
- Hebr. 12.**
- Psal. 86.**
- Jer. 48.**

Isaías : Levantate, ô ciudad, i date a co- *Isai. 60.*
 nocer a todas las gentes con tu claridad
 maravillosa , ô dichosa Ierusalem , por-
 que ya llegó tu luz, i en ti esta toda la glo-
 ria del Señor. En ti se verá toda su biena-
 venturança , i no se oirá maldad alguna,
 muerte, ni calamidad en todo tu contor-
 no; antes la salud ocupará tus muros , i
 tus puertas el alabança. El desdichado
 Judío necia , i torpemente entendió esto
 de la material Ierusalem , la qual está es-
 perando el desdichado en la venida de
 su Mesías , que sabemos ha venido, por-
 que a las palabras que acaba de dezir *Ibidem.*
 añade el mismo Isaías: Ya el Sol no te
 alumbrará de dia , ni la Luna te dará su
 luz , mas Dios será tu misma luz , i toda
 tu gloria : nunca el Sol se te pondrá , por-
 que el Señor será tu perdurable luz : tu
 poblacion será de justos , i tendrán en
 ti un perpetuo mayorazgo , para glorifi-
 carme , que es el remeio de mi plaza , i
 obra de mis manos. Esta es la ciudad de
 quien habla san Juan multiplicame te en el
 Apocalipsis. Está (dize) los muros de jaspe. *Apoc. 21.*
 i la misma ciudad de oro purissimo , a ma-
 nera de un te so cristal : el fincamento
 del muro hermosado de piedras pre-
 cio

Del Novissimo de la gloria

ciosas, i las puertas de inestimables margaritas: no vi en esta ciudad templo alguno, porque el mismo Dios sirve de templo i sacrificio; no tiene necesidad de Sol ni de Luna, porque Dios la llena de claridad, i la luz es el Cordero: no puede entrar en ella quien estuviere manchado, i huviere cometido maldad i mentira, mas solo los que estuvieren escritos en el libro de la vida.

Psal. 15. O anima mia, aspira sin desfallecer un punto a esta ciudad purissima. Ciertos (como dize el Profeta) en estos preclaros deleites se cayeron tus ataduras i prisiones. Seate pues preclara esta ciudad, i ten por dichosa tu herencia: menosprecia por ella todos los deleites carnales, i prosperidades del siglo. Tu porcion esta en la tierra de los vivos, dize el Salmo: alli tienes tu tesoro: alli son inefables, i gloriosos los bienes que cada uno posee i tiene por propios, los quales sera mas facil alcanzarlos, que comprehenderlos en esta miserable vida. Mira como todos los politicos, i cortesanos desta hermosissima ciudad estan aguardando tu venida para recibirte en ella con entrañable amor i dulce agasajo; i el mismo Rey i Señor te está esperando.

pe-

perando, del qual rãto mas afable, i benig-
namente seras rec bido, quanto mas hu-
vieres padecido por tu amor, i en caridad.
mas para huvieres acabado el curso de tu
vidaz, así debes alegrarte en los traba-
jos, mucho mas que si gozaras de todas
las riquezas i prosperidades del mundo.

Iacob. 1.

Ha la quãdo, o infeliz anima mia, has de
per everar en tu negligencia, i marchitar-
te en tu floxedad? pues con suma diligẽ-
cia no caminas a tu patria dichola, que el
Hijo te comprò con su sangre: do ide ni
a. penaria, ni se conoce pobreza. antes
allí los montes distilan dulçura, i los co-
llados leche i miel. Como estàs en tã pro-
fundo sueño? levántate, i llama a tu Dios
con todo el coraçon i fuerça de tu volun-
tad, i pidele que te guie por camino dere-
cho, que te manifieste la Reino, i te comu-
n que la ciencia i gracia de sus eicog dos.
Si padecieres con Cristo (dize el Apõl) re-
maras con èl; si fueres su compañera
en la trionacion, seraslo tambien en el
con uio. Allí (dize el Profeta) el avenida
del rio, esto es, una copiosísima etalon
de riquezas del Espirita santo, alegra la
ciudad de Dios. Al qual (como dize san
Pablo) agora le venimos en enigma, i en con-

Iosue 18.

Iona 1.

Iosel 1.

Sapi. 10.

2. Cor. 1.

Psal. 45.

1. Cor. 18

Del Novissimo de la gloria

Des le veremos rostro a rostro. Ahora le conocemos imperfectamente, entonces le conoceremos con grande claridad i perfeccion, como el nos conoce a nosotros.

Iob. 19. Guarda pues esta esperanza en tu seno, i te i gran confianza que has de llegar

Psal. 26. a ver los bienes de Dios en la tierra de los vivos: Ve creciendo cada dia en su amor divino, pues contigo ha procedido tan prodiga i benignamente.

*DE LOS EFECTOS QUE
nacen de la consideracion, i deseo de
la bienaventurança.*

ARTICULO XIII.

Psal. 35. EN ti, Señor (dize el Salmista) está la fuente de vida; i en tu luz veremos la luz.

Matt. 4. Cristo Señor nuestro dio principio a su santissima predicacion có estas palabras: Haced penitencia, porque se llega el Reino de los cielos. De las qua es consta claramente. Lo primero, que la consideraciõ i deseo de la bienaventurança induze al hombre a que haga penitencia; conviene a saber quando a. g. r. a. o con macho caida-
do

do, quanto sus fuerças pueden alcançar, haze aprecio i estimacion, i considera quã grãde sea la gloria celestial, i tiene mucho dolor de averla desmerecido por sus calpas, i haze penitencia dellas confessando-las i satisfaciẽdo por ellas, hasta q̃ buelva a recuperar la felicidad q̃ avia perdido. Lo segando: la consideracion de la bienavẽturança haze q̃ el hombre menosprecie los bienes tẽporales, q̃ aborrezca el avaricia, i q̃ se contente cõ lo forço o, como dize S. Gregorio, i arriba queda referido. Si considerassemos lo q̃ el Señor nos tiene prometido para el cielo, no haríamos caso de los bienes de la tierra. De donde dize san Pablo: Todo lo juzgo por detrimento, i menoscabo, respecto de la cencia altísima de nuestro Señor Jesu Cristo; por la qual todo me parece estiercol por ganar a Cristo crucificado.

Philip. 3:

No a cõparacion entre los bienes desta vida, i los celestiales i eternos. Que tienes tu q̃ detenerte, o Cristiano, en lo terreno, i sentirte, si te eitan combidando cõ los tesoros del cielo? Lo tercero, la consideracion del Reino de Dios inflama al hombre, i le solicita a que trabaje varonilmente con gran fervor, i perseverancia

Del Novísimo de la gloria

1. Cor. 9.

para conseguir los bienes eternos de la gloria. Confortaos (dize la divina Escritura) i no tengais ociosas vuestras manos, que vuestro trabajo tendra galardón. De donde dixo el Apostol: No sabeis que aunque muchos pasan la carrera, uno solo se lleva el premio? Aquellos ganan corona corruptible i temporal, pero la nuestra será eterna: Corred pues tambien vosotros para que la ganeis. Pues si aquellos por un premio corruptible, i breve corona corren con todas las merças, aunque sabē que solo quien llega primero le ha de ganar: quanto mas deviamos correr nosotros por el camino de los mandamientos de Dios para ganar el premio eterno de la bienaventurança, sabiendo de cierto que no es solo para uno, mas para todos los q̃ no se detuvieren en la carrera aunque lleguen postreros? quien da la mano que es insigno de tan grandes bienes el que para alcançarlos rehusa tan breve trabajo, i no se abtiene de los vanos delentes? grā invidia haze porcierto al que tan liberalmente le combida con ellos en estimarle tan poco a el i a sus promessas tan inutilibies, i desear tan tibiamente, o por mejor dezir, no buscar tan grande gloria. Lo
quar:

quarto, la consideracion del Reino de los
cielos aparta al hombre de todos los pe-
cados, en quanto le son impedimento de
tan gran bien, el qual quanto uno mas in-
flamadamente le desea, tanto mas teme
perderle. O quantos i quan atroces deli-
tos evita algunos por librarse de los cas-
tigos temporales, en particular por no
ser condenados a muerte: con quãto ma-
yor razon debemos huir nosotros todos
los pecados (quanto lo permite la fragi-
lidad humana) por no perder la vida de
gloria, i ser privados de los preciosos do-
nes de la eterna felicidad, que es un es-
tado perfectissimo donde se juntan todos
los bienes. De aqui amonesta el Apostol
a los de Corintio: Teniendo pues (les di-
ze) tan ciertas estas premissas de que se-
reis hijos de Dios, limpiemonos de toda
aquerofa torpeza de la carne, i del espi-
ritu, perfeccionando nuestra santificacion
en el temor de Dios. Lo quinto, nos ani-
ma i confortta en la consideraciõ para que
constante, i varonilmente nos oponga-
mos a los enemigos de nuestra salvacion:
al mundo, demonio i carne; porque (como
dize san Pablo) no sera coronado, el que
no peccare segun le obliga la lei de Dios.

2. Cor. 7.
1. Timo.
2.

Sien;

Del Novissimo de la gloria

Siendo pues tan crecido el galardón de esta victoria; jufísima cosa es luchar infatigablemente contra los vicios i tentaciones, i con todos los adversarios de nuestra felicidad. A este proposito dize el li^o bro de la Sabiduria hablando de los escogidos: Los exercitados en lo poco se van disponiendo para lo mucho, porque Dios los ha experimentado, i los ha o^o dignos de á; por tanto recibirán de mano del Señor el Reino del decoro, i la diadema de la hermosura. I el Ap^{to}. an^oesta a los Hebreos, i les dize: No estais (a vuestro parecer) tan fatigados, e i^o en no aveis resultado hasta derramar la sangre en la li- cha de vuestras pasiones. I San Gregorio dize: La grandeza del premio de esta el entendimiento, mas no alhenta la pelea de la tribulacio. Verdad seram^o no e pue de conlegar gran premio, sin pasar primero por muchos trabajos. Lo texto: la consideracion de la bienaventurança le dá al hombre paciencia en las adversidades, i haze que lleve con gran alegría las persecuciones. Es tan grande el fruto de la tribulacion, i tan colmado el premio de la paciencia en las adversidades i trabajos, que dize Cristo: Bienaventurados se-

reis

Sapi. 3.

Hebr. 12

Matt. 5.

reis quando los hombres os maldixeren i
 persigaier en por mi, i mintiendo, dixeran
 mucho mal de vosotros; alegraos quãdo es-
 to os suceda, por q̃ vuestro premio serã co-
 pioso en el cielo. Lo septimo: esta cõsidera-
 ciõ inflama al hõbre en el amor de Dios, el
 qual se nos prometio à si mismo por obje- *Ioan. 14.*
 to de nuestra bienaventurança, i por imme-
 diata i clara vision formal de si mismo, que
 siendo infinitamente mas excelso q̃ todo lo
 criado por su caridad incomprehensible, i
 suma piedad se ha dignado de unirse inme-
 diatamente con sus miseras, i pobrecillas
 criaturas. Así como los beneficios inflamã
 al q̃ los recibe en el amor i agradecimieto
 de quẽ los haze. Lo octavo: esta considera-
 cion del Reino de los cielos haze q̃ el hom-
 bre se humile, considerando que ha sido
 criado para tan suprema bienaventuran-
 ça, i llamado para ella tan benignamẽte, pa-
 ra la qual se reconoce por indigno, i uir-
 de de su coraçõ: De donde te ha veni-
 do, ò vil criatura, llena de tantas imperfec-
 ciones i defectos, que tu ayas sido criada
 para tanta felicidad, i q̃ te combiden con la
 gloria de los Santos, i ayas sido redimida
 con la preciosa sangre del Cordero? Haze
 tan bien esta cõsideracion al hombre agra-
 decido a Dios, i q̃ no menosprecie su gra-
 cia.

Del Nosviciimo de la gloria

- Hebr. 2.* cia. A este proposito dize san Pablo: Conviennos observar mas obviadamente lo q̃ avemos oido, porq̃ no nos derramemos. Como podremos huir, si menospreciamos tan grande beneficio? En otra parte dize: Advertid, no rechis de oír a q̃ habla, porque si no ellos no huyeron, antes escuchará al q̃ en la tierra es predicado, con mayor razon debemos oír no otros al que habla de la el cielo.
- Hebr. 12*

Pues para q̃ estos efectos se hallen en nosotros, consideremos muy continuamente con mucha prudencia quan grande sea la gloria i bienaventurança del Reino de los cielos, para dōde todos llamados, i para dōde nos llamã i cōvidan cada dia de muchas maneras.

EXORTACION PARA
animarnos a la bienaventurança,
como la podremos alcançar
facilmente.

ARTICULO POSTRERO.

- Colos. 3.* **B**VSCAD (dize S. Pablo) los bienes, i tesoros del cielo, donde es à la izquierda de Cristo sentado a la diestra de Dios Padre: tomad sabor en las cosas celestiales, i dexaos de anda.

andar tras los deleites de la tierra.

Dos amores (como no dize S. Agustín) constituyen dos ciudades, porq̃ creciendo el amor de Dios ha la el menosprecio de si mismo, constituye la ciudad de Dios, esto es, la Iglesia Militante, también la Triunfante; mas creciendo el amor proprio hasta el menosprecio de Dios, haze ciudad del demonio, q̃ es la congregacion de los malos, el Reino de Babilonia, i del Antecristo. Así, que el amor mismo, para el particular, cō q̃ amamos a Dios iō todas las cosas, i a nosotros mismos en Dios, es el origen de nuestro merecimiento, la fuente de toda obra virtuosa i meritoria. Pero el amor proprio, malvado i abominable, que es un amor particular i que deo denudamente solo mira a su interese, es el origen de todos los vicios. El q̃ desea pues aprovechar en la virtud, i perfeccionarse en ella con mucha brevedad, i echar por el atajo en el camino del Reino de los cieos, procure amarse a si mismo en Dios, abraçar todas aquellas cosas q̃ fueren necesarias para agradarle, i para obtener su visió beatifica, esto es, q̃ desees castigado, menospreciado, i corregido, i no se ofenda de recibir injurias, antes se alegre cō ellas. No desfallezca, ni desmaye en punto de servir a Dios con grande fervor i

Del Novissimo de la gloria

reverencia, i ande siempre cō profunda humildad en la divina presencia, i sea tan humilde con sus proximos, que con toda verdad se tenga por el menor, i mas indigno dellos, i todo su deleite sea gastar el tiempo en obras santas i provechosas. Considera q̄ quanto uno mas puntualmente cūpliere esto q̄ se ha dicho, tanto sera mas suave, i pacifico en todas las cosas, mas agradable i sossegado, mas humilde, templado i servoroso. Extirpemos pues de todo punto, i arranquemos de raiz (como dize) de nuestros coraçones el improbo, i desordenado amor con q̄ se aman i apetecen los carnales deleites, las riquezas temporales, la honra vana, las comodidades i provecho propio: porq̄ este falso, i pessimo amor es veneno de la caridad, i por el se haze el hōbre esclavo del demonio, miembro del Antecristo, siervo del pecado, vecino i morador de Babilonia. Consideremos q̄an pelgroso i nocivo es este amor privado, q̄ induze al hōbre a inobediencia de Dios, i a la transgressiō de sus divinas preceptos, i a sī amar como este aborrezcamosle como al fomes, i causa de toda perdicion, i perdamos a Dios continuamente q̄ burte de nuestros coraçones amor tan maldito, i todo afecto carnal, i se digne

Deut. 6.

Mat. 22

de llenarnos de su tanto i divino amor. *É-
las*

tras q̄ amandole sobre todas las cosas con *Marc. 12*
 toda nuestra alma, i cō todas nuestras fuer- *Luca 10.*
 ças por su infinita i pura bondad, i porque *leann. 4*
 nos amò primero a no otros, i nos mãda q̄
 le amemos, i si na'mièrte por todos las bene-
 ficios i promessas, vamos sin detenernos un
 p̄nto por camino derecho al gozo inextingible
 de su viñon beatifica, i así vivamos en esta
 vida en e, i por èl llenos de gracia, i en la
 venidera de gloria. Conviene a saber (como
 dize el dulcissimo Bernardo en sus medita-
 ciones) q̄ nuestro premio i biera. ent. rãça
 es ver a Dios, vivir en èl, i tener por èl la vi-
 da, estar con Dios, i en Dios, q̄ esta todo en
 todas las cosas; donde està el sumo bien,
 allí està la suma felicidad, el sumo gozo, la li-
 bertad verdadera, a perfecta caridad, la eter-
 na seguridad, i eternidad segura. En el està
 la verdadera alegría, la plenitud de ciencia,
 toda la hermosura, la bienaventurança, allí
 la paz sempiterna, la piedad, la luz, la bon-
 dad, la dulçura i vida perenne, la honesti-
 dad, gloria i alegría, el descanso, el amor
 i dulce compañía. Que locura pues i desati-
 no es el nuestro, q̄ nos trae tan congoja los
 i sedientos, por el amargura de los vicios,
 nos lo q̄ a seguir el por gano nuestro
 de temer a la p̄lecer el mundo de v. la
 tan frágil i perecedera, a lo nro. nos al do-

Del Novissimo de la gloria

minio de la cruel tiranía, que nos impide el
buelo i possession de la bienaventurança, i
gloria de los Santos, i nos aparta de la cõ-
pañ.a de los Angeles, de la solemnidad i di-
choso triunfo de la perdurable alegria, del
gozo de la contemplacion, i que podamos
entrar, i ser participes de las potencias del
psal. 70. Señor, i ver los tesoros superabundantes de
144. 33. su bondad. Allí veremos (dize Itayas) el de-
curo de la gloria, el esplendor de los San-
tos, el honor de la regia potestad: conoce-
remos el poder de padre, la sabiduria del
Hijo, la clemencia benignissima del Espiri-
ta Santo, i así tendremos entera i perfecta
noticia de toda la santissima Trinidad.

O que beatissima vista, ver a Dios en si-
mismo, i verle en nosotros, i a nosotros en
el Cielo ser lo mismo de la Trinidad, porque
en su para ver se entendiera la Deidad in-
cercnissima, se comprehendera la Trinidad
incomprehensib.le, i se manifestaran los se-
cretos de la divinidad. Esta vista i deleite
(llenado i satisfaciendo el coraçon del nõ-
bre) será el consumado colmo de su biena-
venturança. Vna lengua sera comũ a todos,
i un cansable jubilo, un ate.sto, un testio, i
una eterna alabança. Allí será uno n.ismo
el gozo de los Angeles i el de los hombres,
un coloquio i un mismo banquete. Aquí es

para

para donde debemos darnos mucha priesa, donde felizmente viviremos sirviendo. Si tanto amamos esta miserable, incierta i caduca vida, donde con suma infelicidad, pecado de ordinario, vivimos en un afán tan peligroso; mucho mas debemos amar aquella quietud i sossegada vida, donde con grande tranquilidad viviremos eternamente. Qual será entonces el esplendor i lustre de las almas, quando la luz de los cuerpos (como dize el Señor) q̄ estan en el Reino del Padre de los justos, tégan la claridad del Sol? Este (dize el Profeta) es el Reino de los Reinos, el Reino de todos los siglos i patria de los bienaveturados. Quien della quisiere saber mayores cosas, lea las vidas de los Santos Martires Athon Monge i Epistacio presbitero. Llámase paraíso la posesiō de los escogidos, cuyos solos i tabernaculos son de luz clarissima, su vida es Dios i su conversacion immortal; sus cabeças están ricamente adornadas con rutilantes coronas de oro purissimo, i piedras preciosas, la Rei i Emperador es Dios, que tiene por Ministros los Angeles, cuyo consistorio es precclarissimo, la mitra es de Proteas, i la ornata de los Apolos es el nōbre desta ciudad es Cirotopolis, dōde ai un varon maravilloso llamado David, q̄ e con ai da re-

Matt. 13

Psal. 144

Del Novissimo de la gloria

Psal. 148

zio de diez ordenes, que tiene en las manos
connaeve aquel div.no Coro, i ciudada-
nos desta ciudad dichosa a que continua-
mente estèn alabâdo al Rei soberano della,
diziendo: Alabad al Señor en los cielos, a-
labadle en las alturas. Alabente todos sus
Angeles, i alabente todas sus Virtudes.

Alpiremos pues fervorosisimaméte a es-
ta Corte beatissima del celestial Paraiso:
i para que felizmente podamos conseguir-
la, meditemos mui de ordinario con adver-
tida prudenzia en nuestras postrimerias, de
que ha ta aqui avemos tratado: i todo sea
para mayor honra, gloria i alabança del
omnipotente Señor, que es el Altissimo
Dios, Rei de todo lo criado, i Criador de
todo, el qual Reina, i Reinarà por to-
dos los siglos de los siglos.

AMEN.

FIN DE LOS QVATRO
NOVISSIMOS.



T A B L A
DE LOS AR-
TICVLOS QUE CON-
tiene este libro de los quatro No-
vissimos del homore.

PRIMERA PARTE,
que trata de la muerte.

DEL orden i correspondencia destos
quatro Novissimos, art. 1. fol. 20.

Quanto terrible i amarga sea la muerte
en la mueta por razon natural, art. c. 2.
fol. 21.

Que la muerte se ha de temer mucho por
las tentaciones tan peligrosas que algunos
fueren tener en aquella hora, art. 3. fol. 23.

Quanto se debe temer la muerte, i medi-
tar en ella, por quanto despues ni se pue-
de merecer, ni hazer penitencia, ni recupe-
rar la gracia, ni salvaci6 que en vida se tuvo
en poco, artic. 4. fol. 27.

Consideracion mas provechosa de la dis-
posicion del peccador que se est6 muriendo,
artic. 5. fol. 29.

T A B L A.

* De varios efectos que causa la consideracion de la muerte, artic. 6. fol. 31.

Del primer efecto de la meditacion de la muerte, conviene a saber, del pavor q padecen los que se están muriendo, artic. 7. f. 34.

Del segundo efecto de la consideracion de la muerte, artic. 8. fol. 35.

Del tercer efecto de la consideracion de la muerte, artic. 9. fol. 38.

Del quarto efecto de la consideracion de la muerte, artic. 10. fol. 42.

Del quinto efecto de la consideracion de la muerte, artic. 11. fol. 45.

Del sexto efecto de la consideracion de la muerte, artic. 12 fol. 47.

Exortacion para la muerte, por la consideracion del fin que tuvieron algunas personas muy señaladas, art. 13 fol. 50.

Cuértele algunas historias i exemplos, por los quales deve andar el hombre muy prevenido para esperar la muerte, artic. 14 f. 53.

De las miserias i trabajos del hombre, art. postremo, fol. 56.

Segunda parte, que trata del Juizio.

A quien tambien pertenece todo lo q se ha dicho de la muerte, art. 1. fol. 59.

Que

T. A B L A.

Que se ha de temer mucho el Iuizio diuino por algunos castigos muy rigurosos que ha hecho Dios en esta vida, art. 2 fol. 61.

De las razones mas principales porq se ha de temer mucho el Iuizio fevero de Dios, assi el universal, como el particular quando cada uno muere, art. 3 fol. 64.

Quan terrible sea el Iuizio diuino por la grãde autoridad i suma excelencia del juez, que es Cristo, art. 4 fol. 66.

Quanto se ha de temer el Iuizio diuino por la infinita sabiduria del juez, art. 5 fol. 68.

Quan horrible sea el Iuizio diuino por la omnipotencia del juez, art. 6 fol. 71.

Quan inexorable i riguroso es el Iuizio de Dios por su divina iusticia, art. 7 fol. 74.

Que el Iuizio diuino se ha de temer en gran manera, por quanto el juez es la misma parte, art. 8 fol. 76.

Quan estrecho sera el Iuizio de Dios por los beneficios que del auemos recibido, art. 9 fol. 79.

Quan terrible es el Iuizio diuino por parte del reo, art. 10 fol. 81.

Quanto se ha de temer el Iuizio diuino por la senteria del juez, i alguna retribucion, que es la bienaventurança, o cõdenacion eterna, art. 11 fol. 84.

Quan

T A B L A.

Quan espantoso i terrible será el Juizio
universal por las señales que le han de pre-
ceder, artic. 12. fol. 87.

Quan terrible será el Juizio por la dispo-
sicion que tendrá entonces el mando, art.
13 fol. 90.

Quan espantoso i horrible será el Juizio
por aquel maravilloso exercito de que el so-
berano juez vendrá acompañado, art. 14. f. 92

Quan espantoso, i terrible será el Juizio
por la presencia de todas las criaturas An-
gelicas, i racionales, artic. 15. fol. 94

Quanto se debe temer el rigor deste Iui-
zio por los fiscales i acusadores tan poder-
rosos que tendrán en él los reprobos, art.
16 fol. 96.

Quan terrible será este Juizio por el rigu-
roso examen, i estrecha cuenta que nos ha
de pedir Cristo, juez soberano, art. 17. f. 98,

Del orden, progreso i consumacion des-
te Juizio, artic. 18. fol. 101.

Cuentalte un terrible exéplo en que se cõ-
firma lo que se ha dicho del rigor del Iui-
zio divino, artic. postremo, fol. 104.

Tercera parte, que trata del infierno,

Artic. 1. fol. 107.

Que el acerbidad de las penas del infier-
no

T A B L A

no se puede conocer de las mismas consideraciones que se conoce la gravedad de los pecados, i el rigor del Juizio, artic. 2. fol. 108.

De muchas cosas que se deben considerar acerca de las penas del infierno, artic. 3. fol. 110.

De la eternidad de las penas del infierno, artic. 4 fol. 112.

De la acerbidad de las penas del infierno, artic. 5. fol. 114.

De la variedad i diferencia de las penas del infierno, artic. 6. fol. 117.

De la universalidad de las penas del infierno, artic. 7. fol. 124.

De la gravedad de las penas del infierno por la gran miseria, i desconsolada compañía de los condenados, artic. 8. fol. 127.

De la forma i disposicion del sitio, i lugar del infierno, artic 9. fol. 129.

De la gravedad de las penas del infierno por quanto no se puede recuperar el tiempo perdido, ni librarse del daño que por esto les ha ven do, i de la pureza de estas penas sin mezcla de bien alguno, artic. 10. fol. 132.

De la pena de daño de los condenados, artic. 11. fol. 133.

De

T A B L A.

De la acerbidad de las penas del infierno de parte de los condenados, artic. 12. fol. 135.

De la acerbidad de las penas del Purgatorio, i del infierno, por revelaciones verdaderas de personas muy fidedignas, art. 13. fol. 138.

De las penas del Purgatorio de san Patricio, art. 14. fol. 142.

Prosigue la misma materia de otro soldado llamado Tondalo, art. 15. fol. 145.

Prosigue la misma materia sacada de la vida de la maravillosa Cirina, art. 16. fol. 147.

Prosigue la misma materia de las revelaciones de santa Brigida, art. 17. fol. 149.

Que los malos Cristianos padecieran mayores tormentos en el infierno, que los Gentiles, art. 18. fol. 150.

De la acerbidad de las penas del Purgatorio, i del infierno, como se lee en el libro de la muerte de san Gerónimo, art. 19. fol. 151.

Como se han de entender las visiones que se han referido, de las penas que padecen las almas en el Purgatorio i en el infierno. Articulo Positero, fol. 153.

T A B L A.

Quarta parte, que trata de la gloria, Artic. 1. fol. 156.

Que el piadosissimo i omnipotente Criador criò todo el genero humano para la bienaventurança, para donde criò tambien los nueve Coros de los Angeles, artic. 2. fol. 158.

Que la bienaventurança de los Santos, que consiste en ver a Dios claramente, es inatibamente gloriosa, gozosa, i edificativa, artic. 3. fol. 161.

De los gozados, è innumerables gozos de los bienaventurados, artic. 4. fol. 164.

De los razones mas principales de donde se puede sacar i raltrear alguna cosa de que se goza en la bienaventurança, hermenos, artic. 5. fol. 167.

De la eternidad siguesima de los bienaventurados, artic. 6. fol. 172.

Que los bienaventurados tendran en el cielo copiosissima materia de muchos i diferentes gozos, artic. 7. fol. 173.

De algunos gozos que despues del dia del juiz otèrran los Santos, que no pertenecen a los Angeles, artic. 8. fol. 182.

De

T A B L A.

De la felicidad gustosísima de los bienaventurados por la gloriosa compañía dellos mismos, artic. 9. fol. 185.

De la bienaventurança de los Santos por la disposicion amenísima del cielo, artic. 10. fol. 189.

De varios frutos, i diferentes gozos de la bienaventurança, artic. 11. fol. 192.

Exercicio muy provechoso de nuestro coracon para apetecer muy fervorosamente la bienaventurança, artic. 12. fol. 194.

De los efectos que nacen de la consideracion i desseo de la bienaventurança, artic. 13. fol. 198.

Exortacion para animarnos a la bienaventurança, i como la podremos alcanzar facilmente, artic. postrero, fol. 201.

I E S V S M A R I A.

